



**Fragmentos de una memoria  
por causas de honor**

**UASLP**

**Fragmentos de una memoria  
por causa de honor**

Dirección de Fomento Editorial y Publicaciones  
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí

**Fragmentos de una memoria  
por causa de honor**



**UASLP**  
Universidad Autónoma  
de San Luis Potosí



- 
- © José Antonio Padilla Segura  
© Jorge Mario Pedro Vargas Llosa  
© William Daniel Phillips  
© Carlos Monsiváis Aceves  
© Fernando Fernández Savater Martín  
© Federico Silva Gutiérrez  
© José Mario Molina Pasquel-Henríquez  
© Jorge Carpizo McGregor  
© Edmund Schweitzer III  
© Félix Juan Alberto Beltrán Concepción  
© Máximo Carbajal Contreras  
© Francisco Javier Marmolejo Cervantes  
© Julio Rubio Oca  
© José Ramón Narro Robles  
© Margarita Beatriz Luna Ramos  
© Elena Poniadowska Amor  
© Emilio Ribes Iñesta  
© Rodolfo Alfredo Tuirán Gutiérrez  
© Guillermo José Ruiz Argüelles  
© Enrique Cabrero Mendoza  
© Adalberto Abel Mosqueda Taylor  
© Óscar Hagerman Mosquera  
© Enrique Luis Graue Wiechers

D. R. © 2023 Universidad Autónoma de San Luis Potosí  
*Enero 2023*

Primera edición impresa ISBN 978-607-535-312-8

Edición a cargo de la Dirección de Fomento Editorial y Publicaciones de la UASLP

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

*Impreso México*

## Integrantes del Consejo Editorial de la UASLP

---

- **Dr. Alejandro Javier Zermeño Guerra**  
RECTOR Y PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL
- **Lic. Joel González de Anda**  
ABOGADO GENERAL Y ASESOR JURÍDICO
- **Dra. Urenda Queletzú Navarro Sánchez**  
DEFENSORA DE LOS DERECHOS UNIVERSITARIOS
- **Dr. Amaury de Jesús Pozos Guillén**  
SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
- **Mtro. Gylmar Mariel Cárdenas**  
JEFE DE LA DIVISIÓN DE VINCULACIÓN
- **Dra. Patricia Ramos Fandiño**  
DIRECTORA DE SISTEMA DE BIBLIOTECAS
- **Dr. Stefano Santacilia**  
JEFE DE POSGRADO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
- **LCC. Óscar Montero García**  
DIRECTOR DE LA COORDINACIÓN ACADÉMICA EN ARTE
- **Lic. Patricia Flores Blavier**  
DIRECTORA DE FOMENTO EDITORIAL Y PUBLICACIONES

---

**COORDINACIÓN EDITORIAL**

Patricia Flores Blavier

**EDITORIA**

Brenda Mora Castillo

**INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL, TRANSCRIPCIÓN DE AUDIOS**

Martha Gabriela d'Arbel Carlos

**REVISIÓN Y ESTILO**

Patricia Briones Zermeño  
Cynthia Gisela Castillo Vargas  
Luis Miguel Rangel Espinosa

**FOTOGRAFÍAS**

Alejandro Espiricueta Bravo  
Rafael Jeshua Rivera Gallegos

**DISEÑO DE PORTADA**

Brenda Mora Castillo  
Cynthia Gisela Castillo Vargas

**DISEÑO Y FORMACIÓN DE INTERIORES**

Brenda Mora Castillo

**LOGÍSTICA E IMPRESIÓN**

Alejandro Zepeda López-Mendia  
Alejandra Jonguitud Hervert  
Luis Alberto Boix Torres  
Alonso Pérez Armendáris  
Ubaldo Primitivo Candia Reyna  
José Refugio Velásquez García.  
José Alfredo Morales Méndez  
Efrén Ortiz Sotelo  
Elizabeth Puente Morales  
Miguel Ángel Quiroz Luna



# CONTENIDO

---

• FRAGMENTOS DE UNA MEMORIA POR CAUSA DE HONOR RECTOR DR. ALEJANDRO JAVIER ZERMEÑO GUERRA	IX
• PRÓLOGO SECRETARIO ACADÉMICO JORGE ALBERTO PÉREZ GONZÁLEZ	XI
• INTRODUCCIÓN DIRECTORA DE FOMENTO EDITORIAL Y PUBLICACIONES PATRICIA FLORES BLAVIER	XIV
1. JOSÉ ANTONIO PADILLA SEGURA 9 de junio de 1995	17
2. JORGE MARIO PEDRO VARGAS LLOSA 1 de diciembre de 2005	27
3. WILLIAM DANIEL PHILLIPS 2 de abril de 2009	36
4. CARLOS MONSIVÁIS ACEVES 7 de diciembre de 2009	42
5. FERNANDO FERNÁNDEZ SAVATER MARTÍN 12 de febrero de 2010	52
6. FEDERICO SILVA GUTIÉRREZ 20 de agosto de 2010	64
7. JOSÉ MARIO MOLINA PASQUEL Y HENRÍQUEZ 2 de junio de 2011	74
8. JORGE CARPIZO MCGREGOR 27 de noviembre de 2011	90
9. EDMUND SCHWEITZER III 25 de octubre de 2012	105

<b>10. FÉLIX JUAN ALBERTO BELTRÁN CONCEPCIÓN</b> 22 de febrero de 2013	117
<b>11. MÁXIMO CARBAJAL CONTRERAS</b> 11 de octubre de 2013	126
<b>12. FRANCISCO JAVIER MARMOLEJO CERVANTES</b> 14 de agosto de 2014	141
<b>13. JULIO RUBIO OCA</b> 3 de septiembre de 2015	157
<b>14. JOSÉ RAMÓN NARRO ROBLES</b> 8 de octubre de 2015	169
<b>15. MARGARITA BEATRIZ LUNA RAMOS</b> 26 de febrero de 2016	182
<b>16. ELENA PONIATOWSKA AMOR</b> 27 de mayo de 2016	194
<b>17. EMILIO RIBES IÑESTA</b> 7 de octubre de 2016	205
<b>18. RODOLFO ALFREDO TUIRÁN GUTIÉRREZ</b> 3 de marzo de 2017	218
<b>19. GUILLERMO JOSÉ RUIZ ARGÜELLES</b> 8 de septiembre de 2017	230
<b>20. ENRIQUE CABRERO MENDOZA</b> 13 de septiembre de 2018	242
<b>21. ADALBERTO ABEL MOSQUEDA TAYLOR</b> 19 de septiembre de 2019	256
<b>22. ÓSCAR HAGERMAN MOSQUERA</b> 20 de noviembre de 2019	268
<b>23. ENRIQUE LUIS GRAUE WIECHERS</b> 21 de enero de 2022	277



# Fragmentos de una memoria por causa de honor

DR. ALEJANDRO JAVIER ZERMEÑO GUERRA  
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ

Los últimos 100 años de la historia de la educación en México han dado pasos fundamentales, buscando sus propios modelos, identidad y rumbo. Hay una gran variedad de experiencias, propuestas e influencias que, desde distintos gobiernos, instituciones y niveles educativos, han nutrido el pensamiento de millones de mexicanos.

En San Luis Potosí, con la autonomía otorgada a la Universidad en 1923, surgió la necesidad de que los universitarios construyéramos un marco regulatorio y normativo que pudiera definir hacia dónde avanzaría nuestra máxima casa de estudios. A partir de ese momento histórico hemos forjado nuestra Autonomía, creado entidades académicas fundamentales y emblemáticas, centros de investigación, institutos, escuelas y facultades que se encuentran en un constante proceso de cambio, modernización y actualización con los tiempos y las nuevas circunstancias.

Trabajamos con el potencial más valioso que tiene este país: los jóvenes. Ellas y ellos llegan a nuestras aulas cargados de esperanza para cambiar su vida, para transformar el mundo. Ciertamente, nos ha costado un gran esfuerzo ser una de las universidades más reconocidas del país; contamos con investigadores de excelencia, profesores altamente calificados y trabajadores comprometidos. Además, somos una comunidad con una gran identidad que nos sostiene e impulsa para ir adelante cada día, porque sabemos que así se ha construido nuestra máxima casa de estudios, con valor constante.

La filosofía que acompaña este libro *Fragmentos de una memoria por causa de honor*, es la del esfuerzo de cada día, la de hombres y mujeres que han trabajado arduamente desde distintas trincheras para hacer de la profesión en la que se desempeñan un espacio constructor de generaciones. Los textos aquí incluidos corresponden a las palabras que dieron las personas que han sido propuestas y que nuestro H. Consejo Directivo Universitario tomó la decisión de otorgarles el grado de "Doctorado *Honoris Causa*"; ellas y ellos son destacados profesionistas en muy distintos ámbitos, desde la jurisprudencia, la medicina, la ingeniería,

la literatura, el arte, el diseño, entre otros; los hay ganadores de premios Nobel, así como premios nacionales y profesores eméritos. Sus palabras han alentado a nuestros estudiantes, su experiencia ha impulsado a nuestros profesores y su compromiso con este país nos reta para el futuro.

Veo con optimismo a nuestra institución, reivindicamos para el presente y el porvenir nuestros principios: el del trabajo, el de la educación y, sobre todo, el compromiso con la sociedad y con sus mejores causas.

Cumplimos 100 años de autonomía; estamos comprometidos con ella, para asumir, todos y cada uno de quienes integramos esta comunidad, los retos que tenemos a la luz de los próximos años para seguir siendo libres, responsables, autónomos y transparentes.

*Siempre autónoma. Por mi patria educaré.*

# Prólogo

JORGE ALBERTO PÉREZ GONZÁLEZ  
SECRETARIO ACADÉMICO

**D**ad honra a aquellos quienes la merezcan, así instruía Saulo de Tarso a sus discípulos romanos. Si bien es cierto que en este intercambio epistolar, el llamado Apóstol de los Gentiles hace franca referencia al honor que debe rendirse a la autoridad, al poder fáctico, a la reverencia por la ley y el orden encarnados en una persona, lo cierto es que quienes deben ser depositarios de mayor honra y veneración son aquellos cuya autoridad encarnan por mérito propio, y no por la que les es conferida.

La autoridad que les otorga el uso racional del intelecto y del conocimiento los hace distinguirse en el mundo de las letras, las artes, la ciencia o la técnica y las humanidades; la potestad que emana de su capacidad de llevar a cabo una transformación que verdaderamente trasciende más allá de la inmediatez; transformación no sólo circunscrita al mundo material y físico, si no —y quizá en mayor medida— al de las ideas. Quizá por ello Aristóteles señalaba que aquél que sea superior en virtud y en capacidad para realizar las mejores acciones, “a ése es noble seguirle y justo obedecerle”.

Veintitrés son ya los hombres y mujeres, verdaderas autoridades del conocimiento y la razón, que han sido distinguidos con el mayor reconocimiento otorgado por nuestra máxima casa de estudios, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, confiriéndoles el grado de doctor “por causa de honor”. Veintitrés académicos y académicas, hombres y mujeres de ciencia, escritores y escritoras, juristas, luchadores y luchadoras sociales, pensadores y pensadoras, humanistas, muchos y muchas de talla mundial, entre quienes se encuentran tres premios nobel y cuatro egresados de nuestras aulas universitarias, quienes —de las dos maneras que existen para trascender el mundo: creando o destruyendo— han elegido, desde luego, la primera. Feliz coincidencia en su número con este año en el que todos los universitarios conmemoramos el primer centenario en el que a nuestra noble y benemérita institución le fue reconocida su autonomía, en el año 23 del último siglo del milenio pasado (1923).

Hace unos pocos millones de años que el ser humano y sus ancestros homínidos iniciaron su interminable periplo por este mundo, pero tan sólo unas cuantas decenas de miles de años que ocurrió la más trascendental de las revoluciones

humanas, entendidas éstas no en su acepción de movimientos sociales o militares, sino más bien como saltos cuánticos en la evolución de nuestra especie, la revolución que dio origen y dotó a nuestras capacidades del más complejo de los fenómenos de la naturaleza: la consciencia.

El *Homo sapiens* ha llegado a ser la especie dominante del planeta. Esa revolución —aún hoy incomprensible—, la hemos llamado —de manera grandilocuente— revolución cognitiva y significó un impulso vertiginoso en nuestra carrera evolutiva, al conferirnos lo que nos distingue del resto de los seres vivos: un cerebro con capacidad de abstracción, de pensamiento simbólico; una mente que nos posibilita pensar cosas que no existen, esto es, imaginar, y con ello crear; una consciencia de nosotros mismos y de nuestro lugar en el cosmos, con una curiosidad infinita que nos hace plantearnos preguntas y darnos respuestas, y con la que —al almacenar y transmitir conocimiento— hemos originado la civilización.

Esta nueva y poderosa herramienta es la que nos ha permitido crear pensamientos y, con ellos, engendrar ideas; con el más sorprendente de los inventos humanos —el lenguaje— hemos aprendido a expresarlas, intercambiarlas y contrastarlas; a debatirlas y defenderlas, muchas veces —gran paradoja— hasta la inconsciencia; pero también, en nuestra madurez emocional y cognitiva, hemos aprendido a discutir las libremente, y lo hacemos en el seno de nuestras instituciones que hemos creado ex profeso para ello, y cuyo nombre denota precisamente su razón de ser, la libre expresión de la universalidad de nuestras ideas: las universidades, haciendo eco de lo que alguna vez expresara el gran pensador ilustrado del siglo XVIII, François-Marie Arouet, mejor conocido como Voltaire: “No comparto lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo”, una exaltación no sólo de la libertad de expresión, si no del respeto y la tolerancia, base de nuestras modernas sociedades democráticas.

En esta compilación de las disertaciones doctorales de nuestros homenajeados, muchas de ellas con prosa inigualable, podemos encontrar ideas tan generales como reflexiones en torno a la filosofía y el sentido de la vida, pasajes apologeticos sobre la literatura o las artes en general, o la evolución del pensamiento humano que se ha traducido en avances científicos y tecnológicos, todas ellas ideas de las cuales existe un cierto consenso; crítica política a diversos sistemas ideológicos, puntos de vista sobre el pensamiento creativo que es menester desarrollar en los estudiantes de las instituciones educativas o la necesidad de un mayor vínculo entre éstas y la industria.

Hay quienes optaron por abordar problemas particulares relacionados con su propia disciplina del conocimiento, pero también existen visiones contradictorias, puntos de vista que expresan, por un lado, el papel de la educación como el arma más poderosa para transformar el mundo o el de las universidades como forjadoras de sueños y formadoras de ciudadanía (incluso con algunas propuestas concretas para su mejora y consolidación, en el caso de las universidades mexicanas), y por

el otro, férreas críticas a la evolución de las políticas de educación superior en nuestro país en las últimas décadas, provocando un deterioro gradual del sistema educativo y de la investigación científica, y señalando un camino inexorable hacia la privatización de las universidades públicas.

Son abordados también temas tan concretos como el cambio climático y la responsabilidad para con nuestro planeta y las futuras generaciones, los problemas de pobreza y desigualdad que nos agobian, la impartición de justicia, la paz social y el Estado de derecho; la exaltación a la obra de ilustres personajes de nuestra historia local como Ponciano Arriaga o Salvador Nava, quienes tuvieron una significativa proyección nacional. Lugar particularmente importante y recurrente lo constituye el tema de la autonomía universitaria y, en particular, aquella alcanzada por nuestra universidad, la primera en ser reconocida en el país.

Esta colección de ideas, pensamientos y reflexiones, de excepcional riqueza y profundidad, forman parte ya del acervo intelectual de nuestra institución, a través de quienes, en un espacio temporal de casi tres décadas, han llegado a constituir nuestro claustro doctoral honorífico, y que con ello han dejado establecido, de facto, un fuerte compromiso para estrechar lazos de colaboración con nuestra universidad. En palabras de uno de nuestros laureados, Rodolfo Tuirán Gutiérrez: “Todos estos artistas, científicos y pensadores tienen una cualidad en común: son espíritus universales, cuya huella y legado trasciende ideologías, lenguas y fronteras”.

“Honrar, honra”, lacónicas palabras que expresara alguna vez y para siempre el poeta José Martí, el más universal de los cubanos, para señalar la generosidad de quien se atreve a reconocer la grandeza de sus semejantes porque, finalmente, el honor no sólo es de quien lo recibe, sino también de quien lo otorga. Nuestra noble y generosa institución, al honrar la grandeza engrandece su propia honra.

JORGE ALBERTO PÉREZ GONZÁLEZ

Secretario académico de la UASLP  
*Enero de 2023*

## Introducción

**PATRICIA FLORES BLAVIER**

**DIRECTORA DE FOMENTO EDITORIAL Y PUBLICACIONES**

La legislación universitaria precisa que:

La Universidad Autónoma de San Luis Potosí, crea el Doctor *Honoris Causa* para otorgarse a aquellas personas que por su reconocido prestigio y destacadas contribuciones a la educación, la ciencia y el arte, en los ámbitos nacionales e internacionales, constituya un motivo de honor para la institución tenerlos entre sus doctorados.

**D**e 1987 a 2022 la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) entregó 23 grados doctor honoris causa a hombres y mujeres de gran valía que han hecho contribuciones fundamentales a la sociedad en distintos ámbitos de la vida pública y/o académica en México.

En el marco de los 100 años de autonomía de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, reunimos los testimonios de quienes han recibido el grado Doctor *Honoris Causa*, son ciudadanas y ciudadanos plurales, diversos, que ejercen el libre derecho de pensar y de expresar sus ideas, y es justo decir que han logrado transformar su entorno, cada cual en distinta magnitud. A lo largo de estas páginas, el lector encontrará las imágenes de cada una de ellas y ellos; los motivos que llevaron al Honorable Consejo Directivo Universitario a otorgar el reconocimiento y las palabras que las personas homenajeadas expresaron al recibir esta máxima expresión de reconocimiento que otorga la UASLP.

**¿QUIÉNES FUERON?, ¿QUIÉNES SON? LOS DESCRIBIMOS A CONTINUACIÓN:**

**Antonio Padilla.** Primer Doctor *Honoris Causa* de la UASLP. Supo mirar este país a lo largo de todo su territorio; construyó torres de telecomunicaciones que permitieron crear la infraestructura básica del México moderno; un gran transformador con capacidad para fortalecer instituciones educativas y crear centros de investigación de primer mundo. Surcó el espacio con la creación del primer planetario, y su obra quedó sembrada en la formación de varias generaciones de investigadores en las áreas de física e ingeniería eléctrica y en la labor que realizó para formalizar la enseñanza técnica.

**Mario Vargas Llosa.** Llegó a San Luis Potosí para recibir el *Honoris Causa* por parte de la Universidad cuando ya había escrito obras maestras como *Conversación en la catedral* y *La fiesta del chivo*, esa obra que habla de la crueldad del exdictador dominicano Leónidas Trujillo. Tocaba territorio potosino cuando su estilo y narrativa se había encumbrado. Hombre de lúcidas letras con una poderosa voz de crítica y de denuncia. Durante las 24 horas que estuvo en la capital potosina no acababa su asombro por la cantidad de lectores de su obra que encontraba a su paso.

**William Phillips.** Revolucionó el mundo cuando, por decirlo sencillamente, ajustó el tiempo del mundo moderno con las manecillas del reloj y el sistema de rotación; el desarrollo de métodos para enfriar y atrapar átomos lo llevó a obtener el Premio Nobel de Física en 1997. Hombre de una gran sencillez, pocas palabras y vasta investigación; llegó a San Luis Potosí a impartir la Cátedra de Investigación Científica en el Instituto de Física, y recibió con sorpresa y humildad la noticia de que el H. Consejo Directivo Universitario había decidido otorgarle el grado de Doctor *Honoris Causa*; pidió que en las pláticas que impartiría en la Universidad no sólo hubiera estudiantes universitarios, sino que estuvieran presentes jóvenes de preparatoria; ahí, decía, en ese segmento de la población, es donde hay que sembrar la semilla del misterio y la fascinación por la ciencia.

**Carlos Monsiváis.** Uno de los escritores más influyentes del siglo xx en México. Reconocido ampliamente por su crítica audaz sobre México, su cultura política y su gobierno. Cronista puntual, agudo y poderosamente culto, es la memoria de una época; supo retratar con sus letras significativas épocas del cine, el teatro y la vida urbana. Gran conocedor de la historia de este país; con su pluma dio voz a las causas sociales ajenas y reprimidas, del mismo modo que desnudaba lo público e “importante” para colocarlo en el lugar exacto de la frivolidad que hay detrás del ámbito político, periodístico e intelectual. Uno de los narradores mexicanos más lúcidos que nos permite entender, a través de sus textos y ensayos, el pasado y futuro de nuestra nación.

**Fernando Savater.** Logró acercar el lenguaje de la filosofía a un público no lector, a jóvenes que buscan comprender su entorno, explicárselo, incluso mejorarlo. Socializó la reflexión y el pensamiento sobre la duda, el malestar, la incomodidad del mundo. Nos ha aproximado al arte de vivir en la inquietud, a no preguntarnos qué vamos a hacer, sino quiénes somos; a no hacer de la vida una rutina, sino hacer de ella una sorpresa cada día, en cada momento. En su intervención cuando le entregaron el Doctorado *Honoris Causa*, dijo que genios hay muchos, lo que faltan son maestros, por eso él ha decidido serlo, para que sus lectores se sientan alentados, sigan esforzándose y avanzando, que no se den por vencidos.

**Federico Silva.** Escultor, pintor y muralista, pero también genio que supo conjugar en su obra la ciencia con las humanidades, nos ha legado una perspectiva diferente de cómo entender el arte, es decir, las obras artísticas también son

producto de la investigación y deben reconocerse como tales y vincularse con el mundo científico y viceversa, pues también forman parte de la creación e intelecto del ser humano. Visionario y sensato artista que deja un legado muy importante para el estudio del arte en México pero, sobre todo, un idealista del mundo.

**Mario Molina.** El 10 de diciembre de 1995 recibió el Premio Nobel de Química por sus investigaciones sobre la química atmosférica y la predicción del adelgazamiento de la capa de ozono como consecuencia de la emisión de ciertos gases industriales, los clorofluorocarbonos (CFC), un trabajo que le llevó décadas de estudio y compromiso. Fue una de las eminencias en el mundo con respecto al cambio climático; activista incansable, formador de generaciones de jóvenes e investigadores, sabía que los retos respecto al medio ambiente son enormes en todo el planeta, para lo cual era indispensable contar con profesionistas de alto nivel y con universidades que fueran conscientes de su papel histórico en la investigación sobre el cambio climático.

**Jorge Carpizo.** Cuando recibió el Doctorado *Honoris Causa* centró como eje de sus palabras a uno de los abogados mexicanos más ilustres, nacido en territorio potosino: Ponciano Arriaga, defensor de la educación pública y gratuita, de la población indígena y los desvalidos, creador de la Procuraduría de los Pobres. El pensamiento social mexicano inspiró el compromiso de Jorge Carpizo en su cátedra, su vida académica, sus libros, sus artículos y sus investigaciones a lo largo de toda su vida profesional. Es, ante todo, un profesor universitario, y con esa visión ética y humanista llegó a la rectoría de una de las universidades más importantes del mundo, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

**Edmund Schweitzer III.** Pionero en el área de la protección digital de sistemas eléctricos de potencia, que tiene un impacto directo en la detección de los cortes de energía, lo que significa un beneficio inmediato para muchas poblaciones en el mundo. Durante varios años fue profesor y después empresario, pues tuvo la visión de crear una empresa de tecnología que hoy pertenece 100 por ciento a sus empleados, la cual inventa, diseña, fabrica y respalda productos y servicios para la protección, el monitoreo, el control, la automatización y la medición de sistemas de energía.

**Félix Beltrán.** Es parte de una generación de grandes imaginadores y diseñadores que marcaron una época artística en Cuba. Tiene en su haber 50 años de docencia y otros tantos en el ejercicio profesional; formador de generaciones de universitarios de distintas partes del mundo, en especial de la UASLP. Impulsor de una nueva visión de la profesionalización del diseño como lenguaje, comunicación y compromiso social.

**Máximo Carvajal.** Estudiante y profesional excepcional; cuenta con una amplia carrera de servidor público y académico. Ha puesto particular empeño en la actividad para preservar la calidad, pertinencia y actualidad de programas educativos de escuelas y facultades públicas y privadas. Fue director de la Facultad de Derecho de la UNAM. Cuenta con ocho Doctorados *Honoris*

*Causa* y es autor de varios libros sobre derecho aduanero, que han marcado el conocimiento sobre el tema de muchas generaciones de universitarios.

**Francisco Marmolejo.** Destacado egresado de la UASLP y primer Doctorado *Honoris Causa* graduado de esta institución. Profesor de distintas universidades del mundo; un visionario sobre el tema de la educación, que le ha permitido —como consultor internacional, tanto en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) como en el Banco Mundial— construir modelos y escenarios complejos para enfrentar las adversidades. Destaca su actividad docente, de investigación y en el quehacer editorial. Su compromiso para promover que más jóvenes universitarios accedan a estudios en universidades extranjeras ha sido determinante.

**Julio Rubio.** Fue rector de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Unidad Iztapalapa y rector general de esa institución. Reconocido por sus pares como uno de los más importantes secretarios ejecutivos de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), en su tiempo y espacio esta organización se convirtió en un referente de la educación superior en México; privilegió las agendas académicas y sentó las bases de una nueva visión en la educación pública y gratuita del país. El doctor Rubio ha trabajado intensamente para que la educación pública superior mexicana sea de alta calidad y una fuente de oportunidades reales para que los jóvenes construyan un futuro exitoso y para que México cuente con las capacidades necesarias para su desarrollo sostenido.

**José Narro.** Médico cirujano especializado en medicina comunitaria y catedrático por más de 35 años. Fue director de la Facultad de Medicina de la UNAM, institución de la que también fue rector. Autor y coautor de más de artículos y capítulos de libros académicos y de divulgación. Desde los distintos espacios públicos y académicos que ha ocupado, ha hecho énfasis y trabajado para que la educación —junto con la salud— sean factores que desarrollen capacidades y generen oportunidades que permitan disminuir las desigualdades y la pobreza.

**Margarita Luna.** Primera mujer en muchos espacios de la impartición de justicia en el país, en los que irrumpió con aliento y elocuencia como abogada mexicana y ministra de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Tiene una vocación: impartir justicia en su más genuina expresión; está convencida de que hoy como nunca nuestro país requiere de jueces preparados y profundamente conocedores del derecho y de las leyes que integran el orden jurídico, conscientes de los problemas y la realidad por la que México transita. La primera mujer en recibir un Doctorado *Honoris Causa* por parte de la UASLP; la ministra no sólo rompió el techo de cristal, también entró por la puerta grande a nuestra máxima casa de estudios potosina.

**Elena Poniatowska.** Poseedora de una amplia trayectoria literaria; escritora de novela, cuento, crónica, entrevista, ensayo, obras teatrales, incluso obras para lectores infantiles. Su narrativa tiene un sello distintivo y aporta originalidad a

las letras mexicanas; ha desarrollado un estilo propio, llamado 'polifonía testimonial', que distingue a sus novelas y crónicas, al combinar las artes de la ficción literaria con el periodismo. Es una mujer comprometida con las causas más justas, con los indígenas, los más vulnerables y los movimientos por la inclusión y la defensa de los derechos de las mujeres en todos los ámbitos. Decir Elena Poniatowska es pensar en una luchadora en el sentido más amplio de la palabra.

**Emilio Ribes.** Crítico de la psicología, de los métodos globales de enseñanza y evaluación. Es referente de la psicología en México; diseñó y fundó la primera licenciatura en Psicología en países de habla hispana, en la que se integraba la ciencia básica y el conocimiento aplicado. Además, diseñó y creó los programas de Maestría y Doctorado en Análisis Experimental de la Conducta en la Facultad de Psicología, así como maestrías en Psicología en distintas universidades del país. Autor de innumerables publicaciones es, sin duda, una figura central en el modelo conductual.

**Rodolfo Tuirán.** Egresado con mención honorífica por la UASLP; se graduó como doctor en sociología por la Universidad de Austin, Texas. Su trabajo de investigación ha fundamentado el diseño de propuestas y políticas en los ámbitos relacionados con la población. Ha tenido una intensa actividad en la política pública y en su paso por la Secretaría de Educación Pública (SEP) fue un gran promotor de la educación media superior y la superior en todo el país. En su vida profesional, estuvo convencido de que para contribuir a potenciar el papel de las universidades en la sociedad, es preciso apoyarlas y brindarles las mejores condiciones para que lleven a cabo su papel en la formación de nuevas generaciones, en la producción del conocimiento y en la divulgación de la ciencia, pues todo eso beneficiará al país.

**Guillermo Ruiz.** Es visto internacionalmente como un impulsor de la hematología mexicana; el mayor reconocimiento lo ha obtenido en el campo de los trasplantes de células hematopoyéticas, donde ha roto dogmas en este tipo de procedimiento, haciendo el trasplante menos costoso y más accesible. Estudió en la Facultad de Medicina de la UASLP; es miembro de la Academia Nacional de Medicina e integrante del Sistema Nacional de Investigadores nivel III. A lo largo de 50 años ha estado en contacto con la enseñanza de la medicina y ha recibido los más importantes reconocimientos nacionales e internacionales en su materia. Autor de una vasta colección de artículos y libros, ha hecho aportaciones sobresalientes en la investigación de trasplantes en distintos países del mundo. Hombre de sólido compromiso con México y con la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

**Enrique Cabrero.** Es licenciado en administración por la Escuela de Administración de la UASLP, maestro en administración pública por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y doctor en ciencias de gestión por la Escuela de Altos Estudios en Administración de Francia. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel III, que es la distinción más alta. Ha

escrito y editado más de 25 libros y ha publicado más de un centenar de artículos y capítulos en diversos países del mundo. Ha sido —y es— miembro de varios consejos editoriales de reconocidas revistas académicas.

**Adalberto Mosqueda.** Primer odontólogo en México que recibe la distinción *Honoris Causa*, y los motivos sobran para hacerlo, al ser un gran precursor de la investigación que ha impactado en la salud de cientos de miles de pacientes. Hombre inquieto y profesional proactivo, líder en el campo de la patología bucal en México y Latinoamérica, científico incansable con más de 200 publicaciones en revistas especializadas, maestro atento y paciente que ha formado a muchos de los mejores odontólogos del país. Ha logrado que la patología y la medicina bucal sean reconocidas en el ámbito de la medicina e incluidas en los servicios hospitalarios de nuestro país, siendo un pilar en la educación estomatológica.

**Oscar Hagerman.** Su visión de la arquitectura y de la sinergia que debe tener con el entorno, ha definido su obra. Consciente de las necesidades que existen entre los pueblos originarios, enfocó sus esfuerzos a crear proyectos urbanos como escuelas, hospitales, albergues, viviendas y mobiliario para artesanos, con el fin de que pudieran tener herramientas que permitan mejorar la vida de las personas. Hace su obra preguntando a indígenas y campesinos qué es para ellos lo importante de su casa. Al mismo tiempo, rescata y difunde las técnicas ancestrales, incorporándolas en su trabajo y cuidando siempre el medio ambiente; así, la bondad y la generosidad son elementos fundamentales en la construcción de los objetos que diseña, con alma y corazón mexicanos.

**Enrique Graue.** Médico cirujano con especialidad en Oftalmología por la UNAM, de la que es rector; realizó sus estudios de posgrado sobre trasplantes de córnea en la Universidad de Florida. Es profesor de carrera titular C de tiempo completo de la Facultad de Medicina de la UNAM y tutor acreditado del Programa de Maestría y de Doctorado en Ciencias Médicas, Odontológicas y de la Salud. Conocedor a fondo de la situación por la que atraviesan la educación superior y las universidades públicas, sabe que vivimos tiempos de cambios educativos y sociales y que las instituciones deben responder con prontitud y certeza. Está convencido de que la autonomía en la universidades públicas no se trata de autoderminación y autogestión, sino de un ejercicio de libertad, de compromiso social con los tiempos que se viven, de generar conocimiento y de formar profesionistas y ciudadanos informados que puedan transformar la sociedad.

Con el doctor Enrique Graue terminan los Doctorados *Honoris Causa* entregados hasta este momento por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Esperamos que los párrafos anteriores animen a las lectoras y los lectores para acercarse a estos hombres y mujeres que han transformado el mundo, la academia y el compromiso con los cambios que requiere este país.

Este libro es el resultado de un trabajo institucional. Nuestra gratitud a la orientación de la doctora Patricia Ramos Fandiño; del maestro Jorge Alberto Pérez González, secretario académico de esta casa de estudios; de la directora de

Comunicación e Imagen, maestra Aurelia de la O Flores; de la licenciada Gabriela Hernández, directora de Radio y Televisión Universitaria y, especialmente al rector de esta Universidad, doctor Alejandro Javier Zermeño Guerra, quien ha confiado en nuestro trabajo y ha ejercido la autonomía de esta institución desde su misma gestión, alentando a que realicemos nuestro trabajo con libertad de acción, pensamiento y creatividad.

Especial agradecimiento a todo el equipo de la Dirección de Fomento Editorial y Publicaciones, al de Talleres gráficos y de la Librería Universitaria.

PATRICIA FLORES BLAVIER

*Enero de 2023*

**ING. JOSÉ ANTONIO PADILLA SEGURA**  
**San Luis Potosí, San Luis Potosí, México (1922-2012)**



- Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Ingeniero José Antonio Padilla Segura. Sala de Consejo Manuel María de Gorriño y Arduengo de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 9 de junio de 1995.

La universidad es una de las grandes creaciones del hombre,  
y no hay Estado moderno que pueda jactarse de serlo si no  
cuenta con esta institución, con su espíritu y su presencia.

*Ing. José Antonio Padilla Segura (1995).*

## ING. JOSÉ ANTONIO PADILLA SEGURA

9 DE JUNIO DE 1995

### SEMBLANZA

SAN LUIS POTOSÍ, SAN LUIS POTOSÍ, MÉXICO (1922-2012)

Nació en la ciudad de San Luis Potosí el 12 de marzo de 1922. Inició a su brillante trayectoria como político, funcionario público, maestro universitario e incansable creador de instituciones, al graduarse como ingeniero electricista del Instituto Politécnico Nacional, en 1942, trayectoria que alcanzó una de sus cimas más altas al ser nombrado secretario de comunicaciones y transportes durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz.

Muchas fueron sus aportaciones al país desde ese puesto, destacando las construcciones de la Red Federal de Microondas del país, la Torre Central de Telecomunicaciones y de la Estación Terrena de Tulancingo, Hidalgo, para enlazar el Sistema de Comunicaciones de México con el de satélites geoestacionarios de comunicación, obras con las que México entró a la era moderna. Durante este periodo fue creador de aeropuertos y servicios auxiliares.

Como director general de Altos Hornos de México, durante el gobierno de Luis Echeverría Álvarez, el ingeniero Padilla construyó la Planta Número 2 e introdujo tecnologías avanzadas en la producción, colocando a la empresa como la primera en el país. Desde este puesto convivió igualmente en coordinación con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología para el establecimiento del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de México, como miembro del Comité Técnico de la Comisión Coordinadora de la Industria Siderúrgica. Los logros alcanzados como secretario de Estado y alto funcionario público hubieran bastado para que José Antonio Padilla Segura fuera recordado entre el selecto grupo de mexicanos creadores de la estructura del México moderno.

De 1962 a 1964 ocupó el cargo de director general de su *alma mater*, su obra en el Instituto Politécnico Nacional es vasta; creó el conjunto de laboratorios del IPN en los niveles medio y superior; costó aproximadamente 200 laboratorios en todas las especialidades; construyó edificios para las escuelas del Politécnico y fundó el Centro Nacional de Cálculo y el primer planetario del país. Destaca también su participación como cofundador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados (cinvestav) del IPN, el ingeniero Padilla Segura trabajó entusiasta e incansablemente en ese proyecto, creado en 1961 e inaugurado en 1963 por

el presidente Adolfo López Mateos. El cinvestav actualmente es considerado en México un centro de investigación moderno que ha tenido una enorme influencia en el desarrollo científico y tecnológico del país. En lo particular, quisiera mencionar que ha formado a una buena parte de los investigadores de nuestra *alma mater* en las áreas de la física y la ingeniería eléctrica, entre otras disciplinas.

La labor de José Antonio Padilla Segura en el campo de la educación ha sido amplia y polifacética, preocupado no sólo por los ámbitos universitarios, profesionales y de posgrado, sino también por la enseñanza a nivel técnico. Consciente de la necesidad urgente de formar profesionales técnicos de nivel medio, con el apoyo político del presidente López Portillo y el entusiasmo y la convicción del secretario de educación Fernando Solana Morales, se dedicó al proyecto de crear centros de educación técnica. Sus esfuerzos se cristalizaron en el año de 1970, cuando el presidente López Portillo emitió el decreto que creó el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep), impartiendo 83 especialidades a cerca de 300 mil estudiantes.

Como representante electo a la Primera Asamblea del Distrito Federal, el ingeniero Padilla Segura propuso ante el Pleno la creación del Centro de Informática y Documentación, que fue aprobado por unanimidad; esto ocurrió el 11 de enero de 1989. Su producción editorial nos muestra una más de sus múltiples facetas; destaca la monumental obra *Universidad, génesis y evolución*, cuyo primer tomo fue editado por nuestra Universidad.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: doctor José Gerstl Valenzuela, ex director del Instituto politécnico Nacional; ingeniero. Trinidad Gómez Cruz; Contador público Oscar Joffre Velázquez, exdirector del Instituto Politécnico Nacional; doctores Alfonso Lastras Martínez primer director del Instituto de Investigación en Comunicación Óptica y maestro investigador de la UASLP; Héctor Mayagoitia Domínguez, ex director General del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Conacyt; Hugo Navarro Contreras, maestro investigador en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; ingeniero Juan Manuel Ramírez Caraza, subsecretario de la Secretaría de Comunicaciones y transportes y doctores Guillermo Soberón Acevedo, ex rector de la UNAM; Manuel Velasco Suárez. Fundador y director del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía Tlalpan Ciudad de México.
  - Semblanza del doctor Alfonso Lastras Martínez sobre la trayectoria del ingeniero José Antonio Padilla Segura.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2020). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al Ing. José Antonio Padilla Segura, (1995). [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=6Cs34gvaEtg>



■ Ingeniero José Antonio Padilla Segura. Sala de Consejo Manuel María de Gorriño y Arduengo de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 9 de junio de 1995.

## DISCURSO DEL ING. JOSÉ ANTONIO PADILLA SEGURA

9 DE JUNIO DE 1995

Miembros del Consejo Directivo Universitario de esta casa de estudios; señores directores; maestros y alumnos de las facultades de la Universidad; señores invitados, colegas y amigos todos. El acuerdo que evaluó el Consejo Directivo de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, el 28 de febrero del año en curso, apoyado en la opinión del Comité de Análisis, que se integró exprofeso —con destacadas personalidades del mundo académico y científico— para este fin de otorgarme el Doctorado *Honoris Causa*, constituye una gran distinción, un gran honor, una gran responsabilidad, un compromiso permanente y, también, la enorme satisfacción de hacerme sentir parte de la comunidad universitaria.

Uno de los grandes organismos que la humanidad ha creado es, sin lugar a dudas, la universidad, confiriendo a este vocablo todo significado que ha llegado a adquirir, a través de siglos y de milenios, entre las grandes instituciones que se labraron, se forjaron o se consolidaron durante la Edad Media y que han perdurado hasta nuestros tiempos algunas de ellas: las monarquías constitucionales, los parlamentos, los tribunales, los jurados, la Iglesia católica y la universidad.

Los europeos están convencidos de que la universidad, y el intelectualismo que se afina en sus aulas, es un fenómeno específicamente europeo. El resto del mundo piensa que Europa es, sobre todo, usufructuaria de una cultura universal analizada por el grupo académico, quien la ordenó y la enriqueció, le dio racionalidad y método, hizo con ella un cuerpo de doctrina y le imprimió modalidades y matices a todo cual humanizó la diéresis predial. No es posible afirmar que la universidad sea exclusivamente universidad, quepa la redundancia; es un producto universal y ninguna región, país o continente puede arrogarse el mérito de ser su lugar de origen, ni tampoco definirla como un fenómeno enclaustrado en ese espacio, ni en determinado sitio.

Si alguien pretende reclamar tal derecho, correspondería a Grecia y al mundo helénico hacerlo, pero siempre será válido afirmar que Europa es intelectual y, universitariamente, una consecuencia de ser, y no a la inversa como frecuentemente pretende verse. Ciertamente, la universidad le debe mucho a instituciones europeas del mundo antiguo. Las culturas arábigas e islámicas hicieron una aportación impresionante: el judaísmo aportó otra parte fundamental y, finalmente, el cristianismo vino a darle ecumenismo a la intelectualidad de todos los tiempos. Es cierto que la estructura formal de la universidad se alcanza en la postrimería de la Edad Media, con Bolonia y París a

la cabeza. Pero este hecho no es un epílogo del fenómeno universitario, sino una importante etapa en la evolución de su vida que, por definición, es un fenómeno permanentemente dinámico, ya que no es otra cosa que la consecuencia de miles de años de evolución y de perfeccionamiento del hombre de todas las latitudes, de todas las razas, de todos los credos, que gracias al traslape de las generaciones rebasa su condición de *Homo habilis* y alcanza los extractos superiores de *Homo sapiens*. El pensamiento se vuelve método y sistema a partir del siglo VII a. C., cuando el genio jónico y helénico lo ordenaron y lo racionalizaron, gracias —en un principio— a la intervención del grupo presocrático encabezado por Tales de Mileto, seguido por Anaximandro y alcanzando la cima con la participación de quienes, hasta hoy y hasta la fecha, siguen siendo base de la cultura moderna: Sócrates, Platón y Aristóteles.

El acervo intelectual, espiritual y artístico aportado con los hombres de todos los tiempos, ordenado y enriquecido por Grecia, en particular por Atenas y con las grandes figuras de la cultura jónica, alcanzó la característica ecuménica que hoy tiene, gracias a la tesis cristiana que da a todos los hombres el mismo valor, sin considerar etnias, colores de piel o habilidades primarias o rudimentarias, como ocurrían en el tiempo de la barbarie, cuando el hombre se medía por sus capacidades físicas de saltar más alto, de correr más de prisa o de golpear más fuerte. La universidad es una de las grandes creaciones del hombre, y no hay Estado moderno que pueda jactarse de serlo si no cuenta con esta institución, con su espíritu y su presencia. Los tratadistas nos dicen que el Estado debe tener, para serlo, entre otras cosas: territorio, población y gobierno; yo me atrevo a decir que sin ella no existe el Estado moderno.

El recinto que ocupa la primera universidad autónoma del continente, en donde estamos, lleva como nombre Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Fue donde se estableció el antiguo Colegio de Jesuitas, cuya construcción se inició en 1625. Fue clausurado debido a la bárbara orden de Carlos III, que los expulsó de los dominios españoles en el año de 1767, hecho que provocó un colapso en el sistema educativo del mundo americano y europeo, cuya recuperación fue lenta y dio origen a la aparición de diversos sistemas de enseñanza, tanto religiosos como laicos. Más tarde, en este viejo recinto abandonado por años, a partir de 1767 se estableció una escuela de niños y niñas, la que deja de ofrecer su enseñanza debido a los problemas que se presentan con la guerra de Independencia.

Fue hasta 1826 que el primer gobernador de San Luis Potosí, el licenciado don Ildefonso Díaz de León, fundó aquí el Colegio Guadalupano Josefino, pensando en crear una escuela de educación superior con una estructura similar a la de San Ildefonso, en la Ciudad de México. Este colegio cerró sus puertas en 1853, para dar paso —dos años más tarde— al Seminario Conciliar, que funcionó hasta 1859. En ese año se produjo un hecho que constituyó un hito en nuestros antecedentes universitarios potosinos: el gobernador, licenciado Vicente Chico Sein, emitió un decreto para contar, con sede en el Edificio Central, con un instituto

de educación superior con el nombre de Instituto Científico y Literario, el cual fue inaugurado en 1861. Debido a la intervención francesa, el Instituto cerró sus puertas por cerca de cinco años, entre 1863 y 1867, y volvió a su funcionamiento regular a partir de 1869, y por primera vez se otorga la autonomía a un centro de educación superior estatal, estatus que le fuera ratificado a la universidad potosina en 1934. A partir de esa fecha, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí ha manifestado un crecimiento constante, conservando niveles académicos elevados en varias de las facultades, y de verdadera excelencia en algunas de ellas, por lo que se le considera una de las universidades públicas líderes en este país.

Retomando, aunque sea brevemente, la historia del Edificio Central de nuestra Universidad, podemos decir que su actual fachada se terminó hasta 1874 y su imagen, con el trascurso del tiempo, se ha convertido en su símbolo y en el emblema del espíritu universitario potosino. Si en algún tiempo la totalidad de las escuelas de la Universidad estuvieron albergadas en el Edificio Central, en la actualidad facultades e institutos de investigación se han dispersado, porque existe un campus principal en la parte occidental.

Yo agradezco a la Universidad por otorgarme el grado Doctor *Honoris Causa*; tal distinción debe valorarse desde muy diversos ángulos, pero, fundamentalmente, en su intención de estimular —por una parte— y de conferir la calidad de miembro de la comunidad universitaria potosina — por la otra—. Ambos objetivos nos satisfacen cabalmente, desde mi modesto punto de vista: la decisión que adoptó el Consejo Directivo de la Universidad, a cuyos distinguidos miembros —uno a uno— les presento hoy mi reconocimiento, el que extendiendo igualmente a quienes integraron el comité de análisis de mi modesta trayectoria, y a las distinguidas personalidades que forman la Suprema Junta de Gobierno. Estoy consciente de que contraigo una deuda permanente con la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, a la que procuraré honrar y servir con dignidad, ya que estoy convencido de que en la institución universitaria se han acumulado, a lo largo de los años y los siglos, algunos de los mejores valores de los hombres, de todas las latitudes y de todas las etnias.

Contar, con mayores luces, con un verbo más claro y culto que me permitirá pensar cómo expresar lo que para mí significa este doctorado: primero, me lo otorga la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, con una larga y brillante historia; hecho importante para un mexicano como yo, que siente entrañablemente el orgullo de ser potosino. Vienen a mi mente viejas imágenes de nuestra tradición cultural universitaria; no puedo dejar de pensar en la Universidad de Salamanca, que de diferentes maneras influye en la cultura de este continente; sin embargo, nuestra tradición salamantina no impidió una formación de una recia personalidad universitaria mexicana, que hoy proyectan sus hombres y sus valores y los incorpora al acervo Universal del conocimiento. Ese día, señoras y señores que me permiten hacer una breve remembranza de lo que expresaba uno de los grandes rectores de la Universidad de Salamanca, don Miguel de

Unamuno, expresaba: “Bosque de piedras que arrancó la historia a las entrañas de la tierra madre, remanso de quietud, yo te bendigo, mi Salamanca”. Con sencillez y modestia me atrevo a decir, para parafrasear al genial vasco: y a esta casa centenaria que hoy nos adopta, remanso de quietud, yo te bendigo mi potosina, mi provinciana, mi grande y siempre autónoma universidad.

Termino reiterando mi gratitud a todos los que intervinieron en el otorgamiento de esta distinción, que constituye para mí un estímulo; y, en particular, mi agradecimiento a quien dio su dedicación, con su trabajo inteligente y culto y con su lealtad, que me ha permitido en su momento: mi esposa, señora María Elena Longoria. Gracias.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2020). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al Ing. José Antonio Padilla Segura (1995). [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=6Cs34gvaEtg>

**DR. JORGE MARIO PEDRO VARGAS LLOSA**  
**Arequipa, Perú (1936)**



- Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Doctor Jorge Mario Pedro Vargas Llosa. Auditorio Rafael Nieto Compeán de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 1 de diciembre de 2005.

La literatura tiene efectos extraordinarios en diferentes aspectos de la vida humana; la primera, el lenguaje con el que nos comunicamos y pensamos.

Nada enseña tanto para conocer y dominar un lenguaje como la buena literatura.

*Dr. Jorge Mario Pedro Vargas Llosa (2005).*

## DR. JORGE MARIO PEDRO VARGAS LLOSA

1 DE DICIEMBRE DE 2005

### SEMBLANZA

AREQUIPA, PERÚ (1936)

**E**n el fondo, lo que Vargas Llosa ha ido elaborando es una obra que subraya la importancia capital del género novelístico como una vía para resolver una cuestión permanente del hombre.

Todos nosotros cumplimos funciones concretas cotidianas, a veces prosaicas en la vida diaria, pero nuestra mente —en muchos casos, tal vez en todos— sueña con otra dimensión, escapa a esos límites, a esa cárcel, y busca un terreno donde su imaginación puede volar libremente, donde no hay nadie que le diga lo que debe hacer, donde no hay leyes ni preceptos establecidos, donde no hay autoridad y cada uno es su propio rey, su propio amo y señor. En el fondo, eso ha ido avanzando con los años, con su evolución permanente, y ha ido convergiendo con otra profunda convicción de él.

La novela es una demostración de que la libertad es algo indispensable para la vida social y, por cierto, para la creación. Entonces, él ha ido relacionando, poco a poco, ese concepto específico del realismo, en el cual pocos lo superan con su defensa sistemática persistente, casi obsesiva, de ciertos principios. La libertad humana, la democracia, el derecho a siempre concebir utopías que pueden abrirnos a los humanos un mundo de imaginación, un mundo donde todos tengamos derecho a ser felices, a no aceptar al mundo tal como es, a soñar con un mundo mejor.

Su obra no sólo es literaria, en el sentido estricto del término, sino que es una obra que tiene ribetes ideológicos, filosóficos y sociales, que él —en los últimos años— ha ido subrayando cada vez más; por eso, se ha convertido en un vocero mundial de esos conceptos esenciales que he señalado antes. La obra de él es un ejemplo de una moral intelectual. Escribir no es un simple pasatiempo de fin de semana; escribir es una moral, es una ética que consiste, sobre todo, en defender ciertos principios y conceptos, a los que nunca hay que renunciar, tanto en la creación, como en la vida real.

Creo que, por estas razones y otras muchas más, Vargas Llosa merece este *Honoris Causa*, como ha merecido otros 30 más que le han concedido universidades de todas partes del mundo, y al decir esto quiero señalar que, al honrarlo a él como se merece, esta Universidad se honra a sí misma.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: Doctor José Miguel Oviedo, Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos de América; maestro Luis Palacios Hernández, Universidad de Guanajuato (UGTO); doctoras Helena Beristáin Díaz, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y Nidia Vincent Ortega, Facultad de Letras Españolas de la Universidad Veracruzana, y doctores Eudoro Fonseca Yerena, Universidad Complutense de Madrid, y Miguel Aguilar Robledo, Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP).
  - Fragmentos de la semblanza del doctor José Miguel Oviedo sobre la trayectoria del doctor Jorge Mario Pedro Vargas Llosa.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2020). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al señor Doctor Don Jorge Mario Pedro Vargas Llosa, (2005) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=MZ9yZXpWr1U>



■ Doctor Jorge Mario Pedro Vargas Llosa. Auditorio Rafael Nieto Compeán de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 1 de diciembre de 2005.

## DISCURSO DEL DR. JORGE MARIO PEDRO VARGAS LLOSA

1 DE DICIEMBRE DE 2005

Señor gobernador, señor rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, señor presidente municipal, señores profesores, distinguidas autoridades, señoras y señores. No necesito decirles lo agradecido que estoy por este generoso reconocimiento que la UASLP me brinda esta noche. La verdad es que cuando comencé a escribir, hace ya muchos años, en la época en la que José Miguel Oviedo y yo éramos todavía estudiantes, compañeros del mismo colegio, del mismo año y hasta de la misma carpeta, no imaginé nunca que esta hermosa —aunque difícil— vocación, la literatura, me daría tantas satisfacciones a lo largo de la vida.

Escribir, como seguramente ustedes saben, es una actividad solitaria que se hace en privado, en un retiro, donde se refugia el escritor con sus fantasías, con sus demonios, con las imágenes en su memoria y con su imaginación para emprender la tentativa imposible con el débil material. Con las palabras, construí una realidad alternativa a esa realidad en que nacemos, vivimos y morimos los seres humanos.

Creo que todos los escritores vivimos siempre, a lo largo de nuestra vida con la curiosidad de saber qué ocurre cuando aquellas fantasías, convertidas en obras literarias, llegan a un público, de qué manera reaccionan los lectores, si con entusiasmo, con pasión, con indiferencia u hostilidad y cuánto dura en su memoria aquello en lo que nosotros hemos trabajado semanas, meses y, a veces, varios años.

Ceremonias como la que he vivido esta noche son un signo estimulante de que aquel tiempo dedicado a fantasear historias no es del todo inútil, que esas ficciones han llegado a ciertos espíritus y que las han adoptado porque han sentido que les traía algún beneficio.

El señor rector, en su amable intervención ha citado un texto mío y luego ha reflexionado sobre la función de la literatura, me gustaría añadir algunos comentarios a ese tema que, por supuesto, para cualquier escritor es esencial. Existe la idea muy extendida de que la literatura es diversión, un entretenimiento, desde luego elevado, noble, pero al fin y al cabo nada más que diversión. —Desde luego— que la literatura es una forma extraordinaria de entretenimiento: yo creo que una buena novela, un hermoso drama, un profundo poema nos produce una extraordinaria fascinación, algo que nos hipnotiza, nos seduce y luego, convertido en imágenes de la memoria, nos acompaña largamente.

Si la literatura no es también diversión, ella no es nada, pero no es sólo diversión. La literatura tiene efectos extraordinarios en diferentes aspectos de la vida humana; la primera, el lenguaje con el que nos comunicamos y pensamos. Nada enseña tanto para conocer y dominar un lenguaje como la buena literatura; quienes no leen, o sólo leen mala literatura, difícilmente hablan bien. La riqueza de un vocabulario, la precisión en la elección de las palabras, la elegancia a la hora de expresarse, es algo que sólo nos da la frecuentación constante de los buenos libros que se han escrito en nuestro idioma. Hablar bien y dominar un lenguaje significa también pensar bien. Pensamos a través del lenguaje en que estamos inmersos, pensamos a través de las palabras que dan un significado y un sentido, una orientación a nuestras experiencias. También por eso es importante, es fundamental, es imprescindible, leer buena literatura.

Pero, además, en el mundo en que vivimos, un mundo que está asignado por la especialización, es decir, por la diversificación continua de los conocimientos —ya que esta es la única manera de profundizar en ellos—, van quedando cada vez menos denominadores comunes, que permiten no sólo la comunicación, sino también el sentimiento de la solidaridad entre los seres humanos. Cada vez más asistimos a un espectáculo deprimente: más gente sabe más intensamente de algo, más reducido y más pequeño, y cada vez sabe menos de ese conocimiento general, que es el que funda la solidaridad y la comunicación humana. Una de las pocas actividades que todavía significan un denominador común y establecen un territorio de acercamiento y entendimiento entre los seres humanos de distintas disciplinas, profesiones y vocaciones, es la literatura. La verdadera literatura no se escribe para especialistas, se escribe para todos, para el lector común.

La literatura es una de las pocas actividades creativas humanas que constituye ese fondo común de la especie que nos hace sentir hombres, mujeres y niños de distintas civilizaciones, lenguas y culturas, una comunidad, una fraternidad; también por eso es fundamental que la literatura se mantenga viva y llegue a todos, porque en un mundo cuarteado por el irreversible proceso de especialización y diversificación de los conocimientos, la literatura es todavía un vínculo. Nos une y nos acerca y, de este modo, contrarresta esas fuerzas centrífugas que hoy en día son inseparables de la diversificación del conocimiento.

Pero hay todavía una razón mayor para que la literatura se mantenga viva y llegue al gran público: No existe otro quehacer humano que muestre a los seres humanos, de una manera tan vívida y tan flagrante, que el mundo está mal hecho, como la buena literatura. Cuando nos sumergimos en una gran obra literaria, fascinados por la magia con que esa obra fue concebida, y vivimos lo que ella nos cuenta como una experiencia real y luego regresamos al mundo en que vivimos, saliendo del hechizo de la imaginación, descubrimos qué pobre es la realidad en la que estamos inmersos, comparada con esa realidad ficticia creada por la imaginación y la destreza técnica de un gran creador.

Miramos nuestro entorno y qué deficiente y pobre nos parece para satisfacer los anhelos y apetitos de los que estamos dotados y cuán por debajo de esos mundos coherentes, intensos, profundos y perfectos son los mundos creados por los grandes creadores de la literatura. Eso crea en nosotros un desasosiego, una desconfianza hacia aquello que nos rodea, y desarrolla en nosotros un espíritu crítico frente a nuestro entorno. Esa es la razón por lo que, a lo largo de toda la historia, todos los regímenes y todas las ideologías que han aspirado a controlar la vida y el desarrollo de la persona humana hasta su sepultura, lo primero que han hecho es establecer sistemas de censura para controlar la actividad literaria, la creación artística, como si ella escondiera siempre un peligro para lo establecido.

Una sociedad en la que la literatura y la creación artística puede manifestarse sin obstáculos y sin censuras, desarrolla en los ciudadanos una sensibilidad y un espíritu crítico, y sin ese espíritu crítico y esa sensibilidad alerta respecto a las deficiencias y fallos del mundo en que vivimos, no hubiera habido progreso a lo largo de la historia y estaríamos todavía como al principio, en la época del garrote y la caverna.

También por eso es fundamental que estimulemos las buenas lecturas y hagamos saber a las nuevas generaciones que la literatura es un entretenimiento, sí, también, pero además es una actividad fundamental para que una sociedad conste de ciudadanos cultos, capaces de utilizar el lenguaje en toda su riqueza y sus matices para pensar bien y comunicarnos mejor y, además, para sentirnos solidarios, no sólo entre nosotros —los de la misma tribu, región, comunidad o país—, sino solidarios de la especie humana en general. Una sociedad impregnada de buena literatura es una sociedad que difícilmente puede ser manipulada y domesticada por los poderes de esta tierra. Una ciudadanía consciente de sus deberes, de sus derechos y de las limitaciones del poder, tiene todo el poder para satisfacer las aspiraciones y los anhelos de los seres humanos.

Termino como empecé, agradeciendo a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí por esta muy generosa distinción, y a mi viejo amigo y compañero Miguel Oviedo por esas hermosas palabras de amistad que ustedes han escuchado, y haciendo el firme voto a los profesores, a los jurados de la UASLP que me consideraron digno de entregarme este Doctorado *Honoris Causa*. Haré todo cuanto esté a mi alcance para no defraudarlos. Muchas gracias.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2020). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al señor Doctor Don Jorge Mario Pedro Vargas Llosa, (2005) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=MZ9yZXPWr1U>

**DR. WILLIAM DANIEL PHILLIPS**  
**Wilkes-Barre, Pensilvania,**  
**Estados Unidos de América (1948)**



- Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Doctor William Daniel Phillips. Auditorio Rafael Nieto Compeán de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 2 de abril de 2009.

Dos de las actividades humanas más importantes son  
la educación de gente joven y la investigación sobre  
la manera en que funciona la naturaleza.

*Dr. William Daniel Phillips (2009).*

## DR. WILLIAM DANIEL PHILLIPS

2 DE ABRIL DE 2009

### SEMBLANZA

WILKES-BARRE, PENNSILVANIA, ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA (1948)

El impacto de su trabajo fue reconocido al hacerlo acreedor del Premio Nobel de Física en 1997, junto con Claude Cohen-Tannoudji y Steven Chu. La cita del premio dice: “Por el desarrollo de métodos para enfriar y atrapar átomos con luz láser”. Billie Phillips es profesor de la Universidad de Maryland y tiene una posición en el Joint Quantum Institute, una institución conjunta entre la Universidad de Maryland y dicho instituto. Es el líder de un grupo numeroso que trabaja en la frontera de la física atómica. Doce años han pasado desde que recibió el Premio Nobel, sin embargo, el impacto de su investigación hoy en día es tan influyente como lo fue en aquel entonces. Él es, sin lugar a duda, uno de los investigadores de física más importante de nuestros días.

William Daniel Phillips nació en Wilkes-Barre, Pensilvania, Estados Unidos de América. Obtuvo su licenciatura en el Juniata College; de ahí se movió al Instituto de Tecnología de Massachusetts, para obtener su doctorado en el grupo de Dan Kleppner. Su tesis doctoral fue en la medición del momento magnético del protón en agua. Permaneció en el Instituto Nacional de Normas y Tecnología (NIST, por sus siglas en inglés) por otros dos años con una beca, estudiando colisiones de átomos excitados por láser y obteniendo experiencias con láseres. Aceptó una posición en el Buró Nacional de Estándares, hoy en día Instituto Nacional de Estándares y Tecnología, donde ha trabajado desde entonces.

En el NIST empezó a buscar una manera de reducir las temperaturas de un gas de átomos, lográndolo mediante la técnica en enfriado láser de átomos neutrales. Los resultados de sus investigaciones llevaron a una revolución física atómica, al nacer el área de átomos fríos. Después de un tiempo relativamente corto, un gran número de efectos cuánticos fueron demostrados en átomos; en particular, se hizo posible la creación de un nuevo estado de la materia, llamado condensado de Bose-Einstein.

Bill Phillips ha recibido numerosos reconocimientos a través de los años; la lista es realmente larga, incluye el Premio al Científico Joven Sobresaliente de la Academia

de Ciencias de Maryland, en 1982; Premio al Logro Científico de la Academia de Ciencias de Maryland, 1982; Medalla de Plata del Departamento de Comercio, 1983; Medalla de Oro del Departamento de Comercio, 1993; Medalla Michelson del Instituto Franklin, 1996, y el Premio Arthur Leonard Schawlow en Ciencia Láser (APS), 1998. Ha sido electo a la Academia Americana de Artes y Ciencias, en 1995; miembro honorario NIST, 1995, y a la Academia Nacional de Ciencias de EEUU, 1997, por nombrar algunos.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: Doctores Jesús Dorantes Dávila, José Luis Arauz Lara y Eduardo Gómez García, Instituto de Física de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP); Roberto González Amaro, Centro de Investigación en Ciencias de la Salud y Biomedicina (CICSAB) de la UASLP, y Alejandro López Valdivieso, Facultad de Ingeniería de la UASLP.
  - Fragmentos de la semblanza del doctor Eduardo Gómez García sobre la trayectoria del doctor William Daniel Phillips.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2020). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al Dr. William Daniel Phillips, (2009) [video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=oo\\_HBteB9v4](https://www.youtube.com/watch?v=oo_HBteB9v4)

## DISCURSO DEL DR. WILLIAM DANIEL PHILLIPS

2 DE ABRIL DE 2009

Licenciado Mario García Valdez, rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, es un gran honor para mi recibir este grado honorario como Doctor *Honoris Causa* de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Ha sido también un honor y un privilegio participar en la Cátedra de Investigación Científica de esta semana en el Instituto de Física.

Dos de las actividades humanas más importantes son la educación de gente joven y la investigación sobre la manera en que funciona la naturaleza. La Cátedra ha resaltado esas dos actividades en la universidad, y yo estoy muy contento de haber podido contribuir de alguna manera.

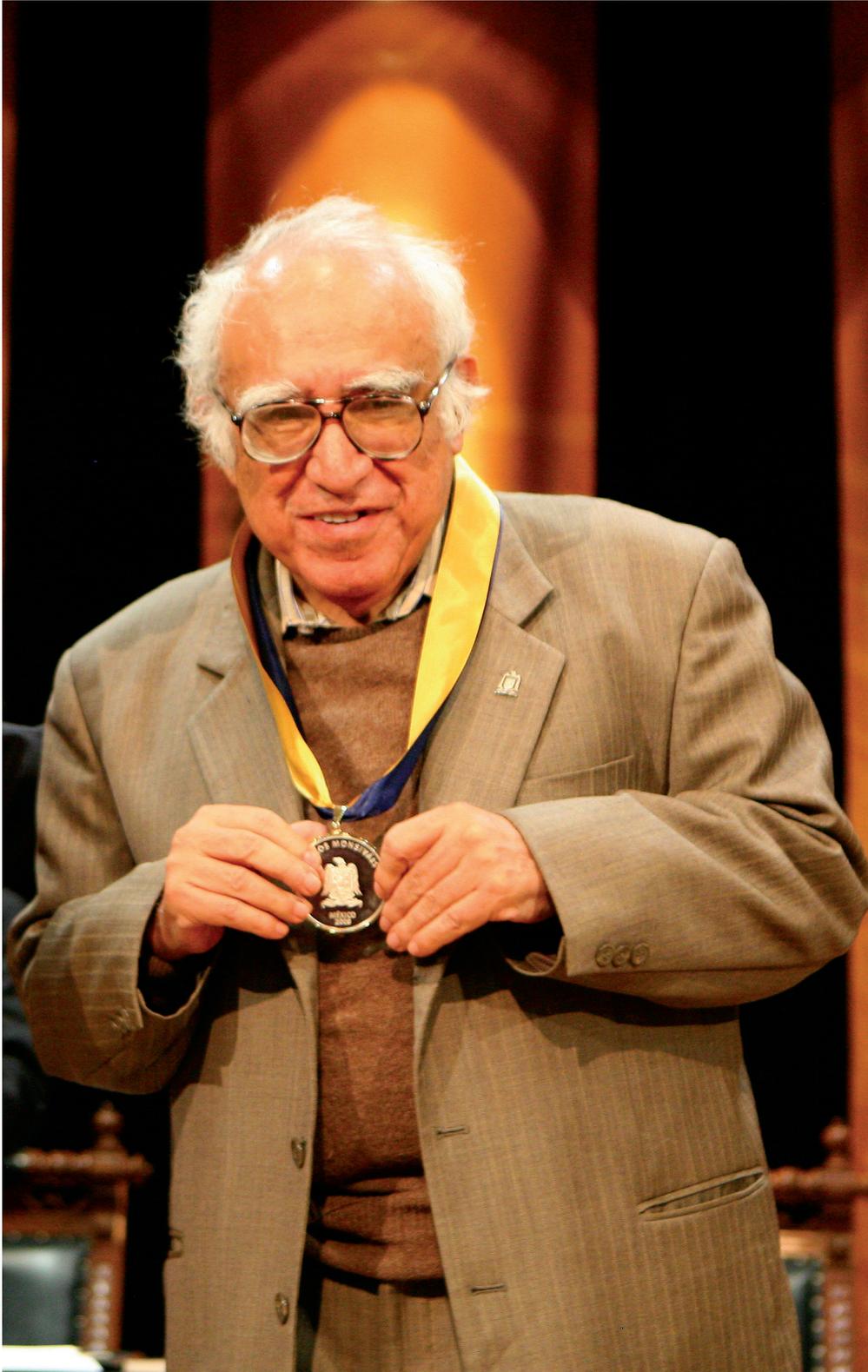
Extiendo mi agradecimiento y felicitación a todos quienes han hecho posible las actividades de esta semana y les agradezco el honor de ser parte de ellas.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2020). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al Dr. William Daniel Phillips, (2009) [video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=oo\\_HBteB9v4](https://www.youtube.com/watch?v=oo_HBteB9v4)

**DR. CARLOS MONSIVÁIS ACEVES**  
**Ciudad de México, México (1938-2010)**



- Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Doctor Carlos Monsiváis Aceves. Auditorio Rafael Nieto Compeán de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 7 de diciembre de 2009.

La Constitución de la república debía tener ya mucho más especificado el sentido de la defensa de los derechos humanos, que para mí es, quizás, lo más significativo y valioso de estos años, no obstante la burocratización aparente. Le doy una importancia extrema a la indignación moral.

*Dr. Carlos Monsiváis Aceves (2009).*

## DR. CARLOS MONSIVÁIS ACEVES

7 DE DICIEMBRE DE 2009

### SEMBLANZA

CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO (1938-2010)

En nuestro país, su nombre y el ejercicio de la crónica periodística parecen ser sinónimos equivalentes, las dos caras notables de una misma moneda. Su ausencia en la letra nacional dejaría un hueco insustituible para este género. Múltiples acontecimientos de la vida política, la cultura, el mundo de la farándula y de los movimientos sociales, tendrían una lectura muy diferente sin la perspicaz mirada de este escritor. De hecho, muchos de esos sucesos, están marcados no sólo por la presencia de Monsiváis como testigo, sino también por su participación como protagonista. Esa participación es lo que da un significado tan especial y profundo a los artículos que dan cuenta de los hechos referidos.

Aunque parezca increíble, un chiste o una ocurrencia inventada por quien les habla, estoy convencido que el 4 de mayo de 1938, en un hospital de la Ciudad de México, Carlos Monsiváis estuvo presente para hacer la crónica de su propio nacimiento. Pero esto no es una broma ni una humorada, si Monsiváis es el cronista oblicuo de la vida social, cultural y política en México, ¿por qué este testigo omnipresente no hubiera podido dar cuenta de todos los pormenores de su propio nacimiento y extender con una sonrisa irónica, su certificado de recién nacido? Carlos Monsiváis es una presencia y un referente obligado de nuestra vida cultural, desde principios de la década de 1960 hasta nuestros días; es decir, estamos hablando de un cronista y un protagonista en diversos aspectos de la vida social y política en México por casi medio siglo.

Desde su primera juventud, Monsiváis ha colaborado en numerosos periódicos, suplementos culturales y revistas. Son decenas los libros que reflejan la curiosidad de este agudo espectador de la vida mexicana, desde los más celebres que han señalado rumbos nuevos al ejercicio de la crónica periodística, como *Días de guardar*, *Amor perdido*, *Entrada libre*, *Crónicas de una sociedad que se organiza*, *Escenas de pudor y liviandad* y *Los rituales del caos*, hasta volúmenes que le han merecido un reconocimiento a nivel internacional, como *Aires de familia: Cultura y sociedad en América Latina*, con el cual obtuvo el Premio Anagrama de Ensayo en el año 2000, convocado por esa prestigiadísima casa editorial española.

Prefiero detenerme aquí y no continuar citando en este momento la copiosísima obra de Carlos Monsiváis, porque— para hacerle justicia— tendría que recordar además la infinidad de trabajos que ha publicado en diarios y revistas. Y para conmemorar todos y cada uno de sus artículos y libros, se necesitaría de un libro, y como una sesión como esta de varias horas. Aun así, esa bibliografía se volvería caduca y prescindible en el ínterin mismo de ser citada, pues justo en este momento está aumentado, justo en este momento hay algún texto de él en las prensas de algún periódico de la república, de una revista, de una casa editorial.

Monsiváis ha sido un convencido defensor de las minorías sociales, en cualquiera de sus manifestaciones de diversidad étnica, religiosa, sexual o ideológica. Todas estas causas, que durante muchos años pudieron haber sido vistas como destinadas al fracaso o a la marginalidad, al anonimato o al arrinconamiento, han tenido en Monsiváis un promotor incondicional, y es que él está convencido de que, si se defiende la expresión de todas las minorías, se fortalece el ejercicio de la diversidad democrática.

Esta noche Carlos Monsiváis es reconocido con un *Doctorado Honoris Causa* por parte de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, pero es también cierto que la UASLP se celebra a sí misma cuando se otorga a Carlos Monsiváis este doctorado, a un hombre excepcional en todos los sentidos. Esa aceptación es un motivo más de orgullo, para nuestra Universidad, que se encuentra todavía, como todos recordamos, celebrando 150 años de su fundación como Instituto Científico y Literario.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: doctores Miguel Aguilar Robledo: Doctor en geografía, ex director de la Facultad de Ciencias Sociales y humanidades de la UASLP. Norberto de la Torre González. Ex jefe de Publicaciones Institucionales de la UASLP. Periodo 2009-2017. Ramón Manuel Pérez Martínez. Doctor en Literatura hispánica, maestro en la Facultad de Ciencias sociales y humanidades, entidad de investigación en el Instituto de investigaciones Humanísticas; doctor Daniel Zavala Medina. doctor en Literatura Hispánica, maestro investigador de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades UASLP; maestro Marco Antonio Pérez Durán. Maestro en lingüística, maestro investigador de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la UASLP.
  - Fragmentos de la semblanza del doctor Miguel Aguilar Robledo sobre la trayectoria del doctor Carlos Monsiváis.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2021). #DesdeElArchivo Doctorado *Honoris Causa* al escritor Carlos Monsiváis Aceves, (2009) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=0Z8ZQRiEcqs>



■ Doctor Carlos Monsiváis Aceves. Auditorio Rafael Nieto Compeán de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 3 de diciembre de 2009.

## DISCURSO DEL DR. CARLOS MONSIVÁIS ACEVES

7 DE DICIEMBRE DE 2009

Buenas y potosinas noches, agradezco muchísimo al señor Rector, a las autoridades, al Consejo Directivo Universitario y al señor Miguel. Quiero hacer unas cuantas precisiones: la primera, efectivamente, es que sí fui cronista de mi nacimiento, por esos desdoblamientos del tiempo, pero no nací en un hospital, porque precavidamente nací en una casa del Centro Histórico, porque un hospital hubiera podido estar fuera del Centro Histórico, y yo —por un chovinismo prenatal— decidí que no, que tendría que ser en el Centro Histórico. La segunda precisión: mi mayor vínculo con la Biblia es el idioma, no tanto la moral y las buenas costumbres, sino el idioma que, en la versión de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, es simplemente formidable. La tercera apreciación es que don Vicente Fox, que de la paz goce, no sólo dijo lo de "José Luis Borgues" sino que mejoró —para mi gusto, perfeccionó al límite— su denuedo bibliográfico cuando en una entrevista en un programa que tenía de radio, expresó: “Se han burlado de mí porque dije en Salamanca 'José Luis Borgues', bueno, cualquiera puede cometer un *lapsus bilingüe*”.

Ahora, ese tipo de expresiones han alimentado mi sección *Por mi madre bohemios*, porque es imposible resistir a ellas. Cuando el jefe de las juventudes de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) señor Ignacio Zúñiga, que llevaba 35 años al frente de las juventudes —las reelecciones son la fuente de la eterna juventud, de eso estoy convencido—, en un momento de arrebató, dijo: “En la CTM somos más marxistas que el papa”, o cuando el que era dirigente de los electricistas, el señor Leonardo Rodríguez Alcaine, fue a Chiapas a una ceremonia —ahí tenían por costumbre un himno compuesto para el visitante ilustre— le cantaron su himno, con problemas, porque Alcaine no rima con nada. Era un himno que iban acondicionando diferente letra para la misma música y, al final, el líder local de Chiapas le dice: “usted para nosotros ha sido un guía, un ejemplo, un padre. Por eso, y a pesar de nuestros bajos recursos, queremos entregarle un pequeño obsequio, fruto de ahorros, desvelos y no diré de sacrificios, porque lo hicimos con gusto”, y le entregó las llaves de un BMW.

El señor Rodríguez Alcaine, alguna vez apodado *la Güera*, se conmueve, llora y dice: “hermanos electricistas, no puedo aceptar esto porque sé que es el fruto de sus ahorros y no quiero yo aprovecharlo; por eso, voy a regalarle las llaves de este automóvil a mi hija”. Después de eso, era natural que yo pensara que no era justo que estas palabras se disiparan, y en los años recientes esto ha

florecido a niveles que yo no alcanzo a cuantificar. Quien lee los periódicos sin llorar primero y sin reírse después, es una mala persona. La gratitud es —o debería ser— algo propio de la serenidad más amplia, esa que en las ceremonias de premiación impide las efusiones sentimentales, los saludos a la familia y los vecinos, los recuerdos de todo lo vivido por el premiado o la premiada desde que eligió su vocación o abrazó su destino. La gratitud, si es genuina y efectivamente posmoderna, debe mostrarse por fragmentos. En la mezcla altisonante de los domingos y el resonante de lunes a viernes.

Para mi desgracia, mi práctica del agradecimiento ha ido de mi asombro ante lo inmerecido a la sorpresa, al ver que en el momento preciso no se arrepienten y me explican “Fue una confusión, perdón, no volverá a pasar, es que el que elegimos tiene un nombre muy parecido al suyo”, pero no, al parecer se refieren a mí, y ante esta distinción de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, la que lleva más tiempo gozando de su autonomía —porque la UNAM es en 1929, y se inicia por un movimiento en contra de los exámenes orales— digo, del modo más barroco y minimalista a mi alcance: muchísimas gracias, muchísimas gracias, mi emoción en dos palabras.

Hablar en público en estos días —es obligadamente— comentar las circunstancias, por lo común tristes y patéticas, porque si no, no serían circunstancias. El momento mundial y los tiempos nacionales que maltratan el optimismo y dejan atrás a su semejante contrariado, el pesimismo. La economía está en ruinas; no sé si San Luis Potosí es la excepción, se rieron poco, así que es la excepción. La violencia se ha convertido en un interminable paisaje urbano y rural. La impunidad es el festín que la clase gobernante organiza a diario como tributo a su ansiedad gastronómica. ¿Qué fue primero la impunidad o el poder? Hay agravios continuos al Estado laico en las situaciones financieras, la globalización interviene en nuestra contra y la movilidad social es ya, en lo general, la memoria de las épocas felices.

Una gran señal de la esperanza ha sido —y sigue siendo— la continuidad de los pueblos y las naciones, lo que describe con exactitud a la que debe colmarse de nuevos significados. El término sobrevivencia, que en demasiados casos resulta el acomodo voluntarioso y resignado o devoto y enérgico a las condiciones de vida inhumana o al fracaso radical de las expectativas, pero la esperanza también está en la educación, tan maltratada como se observa en su nivel público o privado, tan entusiasta y dinámica como se advierte en las nuevas generaciones universitarias, seguras de su amor al conocimiento y su prestigio para esquivar el desempleo.

Pueden decir que soy muy optimista al hablar del amor al conocimiento y de las nuevas generaciones, lo que creo es que sí existe y —aunque no pueda generalizarse al extremo esta situación— sí se da, porque en cada generación es una minoría la que determina cómo va a calificarse, y a la presente siento que se le debe designar o describir como una donde priva el amor al conocimiento.

No los adulo, me consta que el amor al conocimiento es una de las formas de resistencia. Otra novedad de estos años, muy presente en todo México como en cualquier país, es el aumento de la indignación moral y sus movilizaciones. La decisión que tiene que ver con el saber, de modo muy categórico, de las situaciones de la injusticia y de la jactancia de los impunes.

Una de las razones por las que me enorgullece esta distinción, es por que me acerca —todavía más— a la comunidad potosina, que ha resistido magníficamente y con el éxito jurídico que requiere, de la cabal certificación de los hechos; es decir, el vandalismo de la Minera San Javier, que ha presumido del nuevo concepto de minería inteligente, que todavía no logro descifrar, y ha exhibido reiteradamente su desprecio a las demandas de la comunidad. Hay que ver su publicidad. Según esto, la Minera San Javier trae consigo desarrollo económico y social en el municipio, seguridad ambiental y humana, “una mina amable y ejemplar”, dijo un periodista. Una mina amable, donde —según esto— hay alfombra roja a diario para los trabajadores. Me preocupan los 600 trabajadores y sus familias que quedan en desempleo; felicito al resto de las familias potosinas por lo anterior, por la exclusión máxima que supone el desempleo creciente, el empleo y el subempleo, como los horizontes permisibles de la mayoría de los seres humanos se opone por la indignación surgida de la reflexión crítica y de la obstinación ética.

“¡Ni una más!” el grito contra los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez y o ¡Qué se vayan todos! O cualquiera de las consignas de las redes de activistas de las multitudes que se congregan al calor del hartazgo, de la búsqueda de la reconquista o conquista de los espacios de libertad, son formas del empoderamiento como logro de los principios. Y no viene de muy lejos las génesis de estas recuperaciones de lo colectivo en las personas y de lo individual en las masas, viene —en primerísimo lugar— de la lucha por los derechos humanos, la gran causa latinoamericana y mexicana de estos años y una de las batallas históricas: la defensa de los derechos colectivos. La Constitución de la república debía tener ya mucho más especificado el sentido de la defensa de los derechos humanos, que para mí es, quizás, lo más significativo y valioso de estos años, no obstante la burocratización aparente. Le doy una importancia extrema a la indignación moral, uno de los elementos más estimulantes de este tiempo, que combina la acción de las comunidades y sitúa los beneficios del impulso de la conciencia organizada.

Sin indignación moral no se habría dado el gran fenómeno de feminismo, por ejemplo; no se hubiera expresado la sociedad civil mundial en su rechazo a la invasión de Irak; ni un movimiento de raíz ecologista —como el de la oposición a la Minera San Javier— habría tenido la fortaleza para resistir, continuar y no dejarse perturbar por el cinismo, la impunidad y la desfachatez. Sin indignación moral y razones bien calibradas tampoco se defiende —ni se defenderá— a la educación pública de los desprecios oficiales. La insistencia en lo justo y lo digno, en el mejor sentido de ambos términos, es para empezar el gran respiradero.

El aprovisionamiento más noble de salud mental a nuestro alcance hoy, aunque no se dice con claridad, es defender la salud mental, es el primer derecho de los ciudadanos. No le otorgo más consecuencias de las debidas a la indignación moral y ética. Sé de las complejidades del aparato que integra a los sistemas financieros, de las farsas judiciales que atentan contra los ciudadanos y sé de los monopolios de toda índole, lo disponible en materia de solución de problemas, lo cual requiere de batallas legales de partidos políticos.

Hay movimientos y esfuerzos de distinta índole, de capacidad, de equilibrio, de proyectos de nación, de continua medición de fuerzas, pero sin resistencia civilizada no hay logros. Para concluir, señalo un hecho valiosísimo de este tiempo: Cuando la movilidad social se congela o se clausura en casi todas partes y la exclusión laboral, es el infierno a la medida del desánimo estructural de la sociedad de masas. En América Latina, una compensación valiosa de la movilidad social es —y cada vez más— la movilidad cultural. Lo sé, eso no alimenta a las familias, no resuelve el problema del desempleo, no evita la violencia, no detiene la tendencia que le confía todas las horas libres al analfabetismo funcional. Por sí sola, la movilidad cultural no obra milagros. Es versión ancestral de los defectos especiales, pero vivifica el proceso de los jóvenes, enriquece la vida espiritual de las sociedades, acredita los paisajes del disfrute estético, es un método firme de la imaginación que recompensa a los sumergidos en la literatura, las artes plásticas, la historia, la música, el teatro, el rock.

Esta es la más benéfica de las estrategias: leer lo fundamental, oír lo fundamental, ver lo fundamental. Si la movilidad cultural no es también un fin en sí misma, y un refrendo de la capacidad de goce, no es nada. ¡Ah! se me olvida, de nuevo señor rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, señor director de la Facultad de Derecho Abogado Ponciano Arriaga Leija, Honorable Consejo Directivo Universitario, comunidad entera: muchísimas gracias por incluirme entre ustedes.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2021). #DesdeElArchivo Doctorado *Honoris Causa* al escritor Carlos Monsiváis Aceves, (2009) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=0Z8ZQRiEcqs>

**DR. FERNANDO FERNÁNDEZ SAVATER MARTÍN**  
**San Sebastián, España (1947)**



■ Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Doctor Fernando Fernández Savater Martín. Auditorio Rafael Nieto Compeán de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 12 de febrero de 2010.

Toda mi vida he tratado de ser también un poco fiel a esa especie de absurda y casi desconcertante esperanza que lleva a que uno, incluso en la agonía o en los peores momentos, piense que —después de todo— aún quedan fuerzas para cumplir con lo que más deseamos. Y eso es lo que he tratado también de transmitir a quienes me leen.

*Dr. Fernando Fernández Savater Martín (2010).*

## DR. FERNANDO FERNÁNDEZ SAVATER MARTÍN

12 DE FEBRERO DE 2010

### SEMBLANZA

SAN SEBASTIÁN, ESPAÑA (1947)

¿Cuál es la importancia de la filosofía en nuestro tiempo y contexto?, ¿cuál ha sido su importancia en la evolución de la humanidad? Las culturas, los países y los grupos humanos han manifestado —en cada momento— una actitud que no es sino una respuesta a las condiciones y circunstancias del mundo que nos toca vivir. Es respuesta a cuestiones, le hace preguntas que surgen e inquietan, no por representar necesariamente enigmas o asuntos de altos niveles de pensamientos, o del conocimiento, sino porque proviene de su necesidad esencial para vivir día a día.

Responde a su circunstancia, a partir de la cosmovisión propia a la que perteneces y ésta —a su vez— le pertenece. Fernando Savater nació siendo hijo de un notario de San Sebastián, España, un 21 de junio de 1947, en esa provincia de España, y cuenta hoy con 62 años. Apuntemos aquí, ahora —sólo como anticipación—, que su juventud le toca vivirla en los años sesenta; este factor ha determinado, en buena medida, la vida de personas —y generaciones, en su caso— y ha caracterizado su actitud ante el mundo y sus dinámicas. Su formación inicial se dio en su tierra, en el Colegio Católico Santa María Marianistas de Aldapeta, en San Sebastián.

Como niño, cosa común en las décadas de los cincuenta y sesenta, se vio atraído con lo que llamamos cuentos, las historietas; incluyendo en ello temas de aventura, cuentos fantásticos, relatos de terror, cómics y juegos de rol. Algunas publicaciones en papel, han llevado a muchos niños a universos tan diferentes al propio, han despertado su imaginación a la vez que han cultivado su saber, sobre todo, lo primero. Lo que no es común es lo que esta afición ha provocado en la vida posterior de algunos de estos niños, y conocemos casos.

Esto nunca se perdería en Savater; ha hecho interesantes ensayos con base en este tema. Su atención temprana y constante en la literatura, sobre todo de orden popular, así como su gusto voraz por la lectura, lo hacen un ser despierto tanto a los sucesos del mundo intelectual y culto —por los estudios que realiza— como a los del popular en la vida diaria, incluso vinculados y en el mismo nivel de

importancia. En el ámbito universitario ha sido —y es— crítico de los sistemas tradicionales; esto ha de ser sustituido por la idea moderna. Para efectos prácticos evita las conferencias magistrales y, en su lugar, busca la charla con los interlocutores sobre ideas de unos y otros para hacer un proceso de constante aprendizaje. Si alguien dicta y los demás atienden, se vuelve al concepto tradicional; reitera que, en el diálogo, todos aprenden, incluido quien pareciera ser que cuenta con el saber. Savater interactúa —de modo ameno y fresco, pero serio— con todas las personas, sin distingo de condición, nivel o clase, en cualquier sentido que esto se entienda. Para él puede no haber tales diferencias, consecuencia natural de su actividad como pensador y en el trabajo como escritor.

Realiza una importante producción de libros, de los cuales algunos han tenido gran trascendencia. Desde joven, a inicios de los setentas, escribía ensayos y artículos; y colaboró con el diario *El País*, de España, desde su aparición en mayo de 1976. A pocos meses de la muerte de Franco, sucedida el 20 de noviembre de 1975, España entró en una transición, por lo que *El País* nació con una clara vocación demócrata. Es codirector, junto con Javier Pradera, de la revista *Claves de la Razón Práctica*. Comenzó a tener muchos lectores más, porque a pesar de las condiciones del momento, tampoco se convirtió en un crítico sistemático del franquismo, es decir, no lo veían como un radical, sino como alguien con una óptica diferente.

Ha formado parte del Movimiento por la Paz y la no Violencia —agrupación del País Vasco contra el terrorismo—, del Foro Ermua y actualmente de ¡Basta Ya! —grupo de defensa de los derechos humanos—, que recibió el Premio Sájarov del Parlamento Europeo. Pero Savater es más de intelecto que de confrontación; va en contra del nacionalismo general, más aún, del falso, dice que cuando es radical y a ultranza es castrante. Del País Vasco indica que el lenguaje puede mantenerse, pero no hacerlo idioma oficial y cerrar opciones para quien no lo habla, “el falso nacionalismo es negación del nacionalismo y apunta una diferencia en Cataluña”.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: Doctores Miguel Aguilar Robledo y Daniel Zavala Medina, Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades de la UASLP; Juan Pascual Gay; Bernardo Romero Vázquez, Universidad Autónoma de Querétaro, y maestro Laurencio Faz Arredondo, Facultad de Derecho Abogado Ponciano Arriaga Leija de la UASLP.
  - Fragmentos de la semblanza del doctor Anuar Abraham Kasis Ariceaga sobre la trayectoria del doctor Fernando Savater.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2020). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al escritor Fernando Savater, (2010) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=DHeAsMzMgf4>



■ Doctor Fernando Fernández Savater Martín. Auditorio Rafael Nieto Compeán de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 12 de febrero de 2010.

## DISCURSO DEL DR. FERNANDO FERNÁNDEZ SAVATER MARTÍN

12 DE FEBRERO DE 2010

**E**xcelentísimo señor rector, apreciables autoridades académicas y civiles, queridos colegas, queridas amigas, queridos amigos. En primer lugar, tendría que hacer una larguísima y muy sincera lista de agradecimientos a todas las personas que han propiciado este momento, que tan amable y exageradamente han insistido en conferirme este honor, que es uno más de los muchos que yo he recibido en este país que ha sido tan extraordinariamente generoso conmigo. Sólo puedo decir que mi fidelidad y mi amistad con México dura ya más de 30 años que he conocido a su gente, sus tierras, su centro de estudios, también a sus tequilas, desde luego, y que verdaderamente para mí, sin exageración, es una segunda patria. Yo me he movido bastante por el mundo, más de lo que yo hubiera querido, porque soy una persona bastante sedentaria, pero me he movido mucho por el mundo. Conozco muchos lugares, algunos son bellos, otros son sugestivos e interesantes, pero México tiene un lugar muy especial en mi corazón y es una tierra con la que tengo una relación que no tengo con ninguna otra.

Por lo demás, este premio, este honor que se me da —un honor académico, pero enormemente estimable— es, probablemente, un error muy generoso. Podríamos decir que mis méritos académicos —o de cualquier otra índole— no son grandes. Yo siempre me he tenido por una persona sin importancia, que se ha dedicado a temas importantes, y a unas de las cosas a las que me he dedicado, sí que son importantes; son importantes porque están ahí, al alcance de todos, pero muchas veces no sabemos verlas.

La filosofía no es más que una meditación sobre esa extrañeza del ser humano de tener que padecer, vivir, gozar y compartir, en un mundo que no hemos inventado, pero que tenemos que intentar comprender y mejorar.

Arthur Schopenhauer, uno de los filósofos que leí primero —y que más he leído a lo largo de toda mi vida—, dice que la vida es como una función teatral: estamos aquí esperando, en las bambalinas del teatro. Hay una representación que tiene lugar en el escenario y de la cual nosotros apenas entendemos nada, porque acabamos de llegar y no sabemos cuáles son los personajes, cuál es la trama. De pronto, alguien nos da un empujón; nos encontramos en el escenario, tenemos que responder, que contestar, que participar en esa trama. Intentamos decir un monólogo que se improvise en ese momento y —antes de que nos enteremos de cómo acaba la obra, cómo van a ocurrir las cosas, quiénes son los buenos o los malos— tenemos que volver a salir y abandonar el escenario. En buena medida,

eso responde bastante a lo que yo creo que es la vida y, en ese tránsito, la filosofía nos acompaña en esa perplejidad, en ese tránsito-escenario que apenas nos da tiempo para entender nada, más que necesitamos estar juntos, con los demás, y necesitamos considerar a los otros como unos cómplices en esta tarea de la vida.

Georg Wilhelm Friedrich Hegel dijo “pensar la vida, esa es la tarea”. Pensar la vida, es decir, más o menos todos sabemos cosas de la vida; sabemos cómo hay que nutrirse, cómo hay que reproducirse, sabemos de las ambiciones, conocemos los mecanismos de la vida, ¿pero qué pensamos de todo eso, qué podemos pensar de que nos haya tocado eso, vivir así, ser ese tipo de humanos: estar arrojados en el tiempo, en el espacio, en el mundo, en la compañía de los otros, en las pasiones todos? Tendemos a pensar que nuestra época es particularmente mala. Hay unas líneas en el prólogo de uno de los cuentos de Borges, hablando de un antepasado suyo, que dice: “Le tocaron, como a todos los hombres, malos tiempos en que vivir”, eso es efectivamente algo que todos los hombres podemos decir.

Con el rector recorrí esta hermosa ciudad y vi muchas cosas interesantes. Entramos a la biblioteca y me ha enseñado un ejemplar, un volumen de una serie de números de una revista o periódico *El Estandarte* de 1850 o 1860, o una cosa así. Lo abrí y en el primer párrafo leí algo así: “Todos estamos de acuerdo que en estos tiempos que vivimos son de una inmoralidad desenfrenada, como no se habían visto jamás”. Esta convicción es eterna.

El primer texto que se ha descifrado, que dicen los expertos —entre los cuales no me cuento—, es un escrito que se encontró en una tumba egipcia de unos 2,500 años antes de Cristo. Debió ser de un alto funcionario, de algún personaje importante de la corte del faraón y, por ello, se encontró un escrito, que descifrado suele llamarse tradicionalmente ‘la canción del desesperado’, pero que en realidad no es una canción, sino como un testamento en el que este funcionario, este personaje egipcio dice: “Vivimos unos tiempos de especial corrupción; los militares son prepotentes, los comerciantes engañan a los clientes, las mujeres se burlan de sus maridos, los hijos no respetan a los padres. Esto ya no puede durar mucho más”, ¡y era 2,500 años antes de Cristo! Más vale que no nos lo tomemos con excesiva angustia, que la cosa viene de lejos. De todas formas, esa reflexión sobre esa situación, esa incomodidad del mundo, es el tema de nuestro pensamiento.

Si el mundo fuera perfecto, grato, todo funcionara bien; los hombres no nos muriésemos ni envejeciésemos, entonces no pensaríamos tampoco. Entre los dioses griegos no hay pensadores, son dioses que se portan mal y eso indignaba mucho a nuestros primeros padres cristianos cuando los estudiaban, porque veían que eran dioses inmorales, arrogantes, absurdos, que se portan —en el fondo— como niños, su comportamiento caprichoso, fatuo, sensual, es casi como el de un niño malcriado. Pero claro, ellos son inmortales, entonces, ¿para qué pensar si uno no va a morir?, ¿para qué cuidar a los demás, si ellos tampoco van morir, si no son vulnerables? Es nuestra vulnerabilidad la que

hace que reflexionemos; es la vulnerabilidad de los demás la que hace que tengamos que proponernos conductas que no les hieran, que no les lesionen, que se solidaricen con ellos.

Entonces, precisamente, ¿por qué las cosas van mal? Pensamos porque las cosas no son como quisiéramos, nos planteamos el mundo como problema. Si el mundo hubiera respondido a algún ideal de perfección, seguramente no estaríamos aquí reunidos en este momento, puede que nos la estuviéramos pasando mejor, pero no estaríamos reunidos en este momento.

La filosofía ha sido siempre ese esfuerzo no por salir de dudas, sino por entrar en ellas, lo cual —claro— va en contra de los gustos de nuestra época. Nosotros hablamos de una sociedad de consumo, pero no sólo es de consumo en cuanto a los objetos, también es en cuanto a las ideas. Hay una impaciencia, la gente quiere que se le den soluciones prefabricadas, incluso que se le dé la respuesta a preguntas que nunca se ha hecho, que se le den cosas objetivas, portátiles, que pueda llevarse a casa y decir ya lo tengo aquí. Más bien, lo que la filosofía hace es crear dudas, inquietudes, preguntas que no pueden nunca ser respondidas del todo.

Nosotros, fundamentalmente, nos pasamos haciendo preguntas por razones prácticas. Podemos preguntarnos, por ejemplo, ¿qué hora es?, porque queremos tomar un avión, porque queremos acudir a una cita amorosa o porque queremos ver un programa de televisión; queremos saber qué hora es, no porque eso en sí mismo nos interese, sino porque eso es un medio para otra cosa que es la que pensamos o que queremos. Una vez que alguien nos dice son la seis y media o las siete o la hora que sea, esa pregunta deja de interesarnos inmediatamente. La respuesta cancela la pregunta y pasamos a lo que de verdad queremos, nuestra cita, el avión, el programa de televisión, lo que sea.

La mayoría de las preguntas que nos hacemos son así, las respuestas las cancelan. Incluso las preguntas científicas suelen ser así, es decir, yo me pregunto ¿qué es el agua?, y estoy agobiado con esa pregunta, sé que es hidrógeno y oxígeno en una proporción determinada, y a partir de eso sabré a qué temperatura hierve o se congela y se acabó. La pregunta deja de interesarme, y a partir de ahí me interesan otras cosas que derivan de otra pregunta y que van con otros procedimientos naturales, pero las respuestas cancelan las preguntas, acaban con ellas, se acabó y con eso nos quedamos contentos. Nos hemos quitado una pregunta de encima, pero hay otras preguntas que no pueden cancelarse.

Si en vez de preguntar qué hora es pregunto ¿qué es el tiempo? Esa pregunta es inalcanzable, puede haber —y hay— respuestas. Hubo respuestas de Aristóteles, de San Agustín, de Einstein y de tantos otros, pero ninguna de esas respuestas cancela definitivamente la pregunta. Las respuestas nos ayudan a convivir con la pregunta, porque esas preguntas sobre qué es el tiempo, qué es la muerte, qué es la justicia, qué es la naturaleza, qué es la belleza, no están encaminadas a nada que nosotros vayamos a hacer, sino a algo que nosotros somos.

Nos preguntamos esas cosas para saber qué somos, no para saber qué podemos hacer o qué vamos a hacer a continuación y, por lo tanto, esas preguntas nos van a seguir acompañando siempre. Eso es, de alguna forma, lo urgente y satisfactorio que puede tener la filosofía. Uno de los grandes historiadores de las ideas, Isaiah Berlin —que fue uno de los principales discípulos de Ludwig Wittgenstein—, había iniciado una gran carrera como filósofo o profesor de filosofía, pero luego la abandonó y se dedicó a la historia, sobre todo de las ideas, a estudiar a Nicolás Maquiavelo, en fin, a hacer una visión historiográfica de las cosas. Siendo una persona tan brillante, ¿por qué abandonó la filosofía? Y dijo Berlin: “Porque yo quiero estudiar algo que sepa más al final del estudio, que al comienzo”, y es verdad, en la filosofía siempre se tiene la molesta sensación de que, por muchos autores que conozcas, muchas vueltas que le hayas dado a las cosas, en el último término del saber, lo que se dice saber, no sabes más al final que al principio.

Eso sí, tienes una serie de comentarios a la ignorancia más ricos de los que se tenían antes, en una época de consumo en que todo lo que queremos es tener inmediatamente algo a lo que agarrarnos, a lo que aferrarnos, saber con qué carta quedarnos. Un poeta español que estuvo muchos años exiliado en México en la época de Lázaro Cárdenas, José Bergamín, tenía unos aforismos irónicos, algunos muy divertidos y otros de gran humor negro, uno de ellos dice: “Qué más te da no saber qué carta quedarte, si después de todo no te vas a quedar”. Esa es una observación que podríamos hacernos todos con respecto a nuestra vida, pero todos queremos saber qué carta quedarnos.

En filosofía, lo que creas es el arte de vivir en la inquietud, de vivir en la pregunta, de no convertir la vida en simple rutina, de mantenerla siempre en el asombro, en lo ignoto, de que el hecho de vivir nos sorprenda cada día. Es una especie de falta de sosiego permanente que hace que la vida sea más interesante y mucho menos plácida y rutinaria. No olvidemos que, precisamente, la filosofía es lo que nace junto con la democracia, en el mismo momento y en el mismo lugar. La democracia es un desasosiego político y la filosofía es un desasosiego intelectual, y en ambos casos los seres humanos se ven urgidos, a estar permanentemente buscando respuestas.

Uno no puede decir que la democracia funcione con piloto automático y que dejen de preguntar, ni uno puede decir ya está, sé lo que tengo que saber de las preguntas filosóficas y ahora puedo abandonarlas. Ni un filósofo ni un demócrata pueden dejar sus tareas, que son infinitas y desasossegantes, pero que en cierta medida le llenan de una verdadera intensidad humana, la que llevó a Sócrates frente a sus jueces en Atenas, en la *Apología*, cuando hace su discurso de defensa y dice: “Yo creo que una vida sin examen, no merece la pena de ser vivida”. Es decir, esa vida, ese examen y esa reflexión no van a resolver nuestras dudas, pero si no tenemos esas dudas, la vida se convertirá en algo zoológico, no en algo biográfico. Quien quiera tener biografía tendrá que reflexionar sobre su

vida, los demás tendrán que contentarse con la pura zoología. Muchas veces le preguntan a uno ¿qué es un filósofo? Después de mucho darle vueltas, he llegado a la conclusión de que la única respuesta que me satisface, es decir: Filósofo es quien trata a los demás como si fueran filósofos también, es decir, quien se dirige a la parte intelectual de los demás, quien trata de despertar la complicidad intelectual de los demás. No quien trata de hipnotizarlos y seducirlos o de intimidarlos, sino quien trata de que le ayuden a pensar el mundo. Eso era lo que hacía Sócrates; lo desconcertante de su figura, que nunca antes se había dado, es que era un señor que iba por la calle preguntándole a la gente lo que a él le interesaba, pero convencido de que a los demás también iba a interesarles; y es cierto que los temas de la filosofía interesan a todo mundo, en cambio, lo que no les interesa es la filosofía.

No se habla con un joven, he pasado 40 años de mi vida haciéndolo, se habla con un adolescente y uno cree que no le interesan los temas de la verdad, la muerte, la belleza, la libertad, la justicia, la naturaleza, eso les interesa siempre, pero cuando se les dice que hay un filósofo que habla de esto, entonces ya no quieren saber. ¡Uy, filosofía no! Por eso he titulado mi último libro *La historia de la filosofía, sin temor ni temblor*, sobre todo, queriendo decir que no hay porque temblar. A los filósofos les pasaba igual que nosotros, estaban ansiosos de preguntas, también intentaban urdir respuestas; a veces creían que habían resuelto cosas, pero inmediatamente volvía a plantearlo la siguiente generación.

Yo no soy un filósofo, aclaro, soy simplemente un profesor que se ha dedicado a dar clases de filosofía. El mundo está lleno de genios, faltan maestros, y yo he querido ser maestro. Pero digo que, para explicar, lo que yo he intentado es despertar el interés por la filosofía; que toda esa gente que se interesa por los temas de la filosofía acepte que los filósofos, los pensadores, sus sistemas, sus respuestas, son lo que a él interesa, no para sustituir su propio pensamiento. Nadie puede pensar por otro, es decir, lo mismo que nadie puede hacer el amor por otro, que nadie puede respirar por otro, que nadie puede pensar por otro. Aunque todos pensemos igual, cada quien debe pensar por uno mismo, pero ese camino intelectual lo tiene que recorrer cada cual, a partir de la enorme riqueza que nos da la tradición filosófica de la sabiduría de occidente. Y eso es lo que yo intento hacer: acercar a los jóvenes, porque son ellos los que, de alguna manera, deben continuar con esta búsqueda. Parece que algunos de mis libros han tenido aceptación, han interesado a gente que no leía nada, y eso es lo que más me satisface, me encanta saber que no han caído en saco roto y que muchos se han reconocido en ellos y les han sido útiles. Es el homenaje que más agradezco, que de vez en cuando digan: “Leí tu libro tal y a partir de eso encontré a este otro autor, a este otro”.

Nunca he escrito un libro que fuese puerto de llegada —para llegar y decir ya lo sé todo—, sino puntos de partida, a partir de los cuales empezar a saber, y en ese sentido, como todas las escaleras, tiene un primer peldaño. Yo he querido proporcionar ese primer peldaño, porque muchas veces los profesores —con una

cierta pedantería— quieren que los alumnos partan ya de lo alto de la escalera, en vez de ayudarlos a subir hasta arriba. Eso es lo que he hecho, valga lo que valga.

Supongo que por eso digo que, con una exagerada generosidad, me han concedido este Doctorado *Honoris Causa*, en una ciudad y en una universidad que lleva el nombre de San Luis, el rey de Francia, cuya fecha de conmemoración es el 21 de junio, el día que nací. Yo me llamo Fernando María Luis, tengo también un Luis en mi nombre. San Luis fue un rey que gobernó a pesar de que murió a los 50, pocos años. Gobernó más de 20 años en Francia, llevó a cabo una serie de reformas y cosas muy importantes y, finalmente, de una manera arriesgada y generosa se embarcó en una de las últimas cruzadas que —como tantas otras— fracasó.

Con su ejército pasó a África y cuando estaba ahí, en Argelia, en el desierto, hostigado por los enemigos, con la fiebre y sin agua, ahí murió San Luis, sin haber llegado a liberar el Santo Sepulcro de Jerusalén y todo eso. Y en esa agonía, en medio del desierto, con sus soldados desperdigados y hostigados por sus adversarios, dicen que sus últimas palabras fueron referidas a uno de sus lugartenientes, al que dijo: “Llegaremos a Jerusalén”.

Toda mi vida he tratado de ser también un poco fiel a esa especie de absurda y casi desconcertante esperanza, que lleva a que uno, incluso en la agonía o en los peores momentos, piense que —después de todo— aún quedan fuerzas para cumplir con lo que más deseamos. Y eso es lo que he tratado de transmitir a quienes me leen; no puedo transmitirles —quizás— grandes conocimientos, porque no los tengo; no tengo una gran erudición, pero he intentado transmitir aliento. Me gustaría que quien me lee se sienta alentado, que descubra en mi obra motivos para seguir adelante, para seguir esforzándose, para seguir luchando, para seguir avanzando, si se quiere decir así, hacia Jerusalén. Muchas gracias.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2020). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al escritor Fernando Savater, (2010) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=DHeAsMzMgf4>

**DR. FEDERICO SILVA GUTIÉRREZ**  
**Ciudad de México, México (1923- 2022)**



- Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Doctor Federico Silva Gutiérrez. Auditorio Rafael Nieto Compeán de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 20 de agosto de 2010.

Hoy más que nunca, las universidades públicas, además de ser instrumentos para la enseñanza de la educación superior, son faros, puentes, islas para la juventud que busca construir su futuro en el conocimiento, que quiere respuestas a la existencia y al destino, ante expectativas inciertas.

*Dr. Federico Silva Gutiérrez (2010).*

## DR. FEDERICO SILVA GUTIÉRREZ

20 DE AGOSTO DE 2010

### SEMBLANZA

CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO (1923-2022)

Fue creador de *Espacio Escultórico*. En 1993, Federico Silva fue nombrado Artista Emérito por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y en 1995 recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes.

Su trayectoria habla por sí misma: más de 40 exposiciones individuales y otras tantas colectivas, con una obra pública importantísima, tanto en el país como en Baja California, en el Centro Cultural Universitario y en la Torre de Humanidades; en el Instituto Tlaxcalteca de Cultura; en Tlatelolco, en el edificio que era de la Cancillería —de Relaciones Exteriores—; y en el extranjero, en Kingston, Jamaica; en la sede de Washington de la Embajada de México en Estados Unidos de América; en Tokio, Japón; en Estocolmo, Suecia; en la Ciudad Real, en La Mancha, España, y en la Ville de Parthenay, Francia.

Desde 1977, ha escrito en diversas publicaciones, como *La escultura y otros menesteres* (1985), *Cuadernos de Amaxac* (2006), *Papel tijeras y esculturas* (2009), editados por la UNAM. El último, *Dos por tres* (2010), es una crónica espléndida sobre toda su trayectoria y su proceso como artista.

Posteriormente, viajó a Europa, después de iniciada la posguerra; estuvo principalmente en Austria e Italia. De regreso a México, se dedicó a la organización del Primer Salón de Pintura y participó dentro del Instituto Nacional de Bellas Artes. A partir de 1950, empezó a pintar murales, primero en el edificio del Instituto de Capacitación de la Secretaría de Educación Pública y después en el Instituto Politécnico Nacional. *Principio* (1996) es una de las obras murales más importantes que Federico Silva realizó en la cueva de Huites, en la presa Luis Donaldo Colosio, en Choix, Sinaloa. Pasó a ser un investigador profundo de escultura y el arte cinético, campos en los que experimentó y realizó objetos solares.

Ha sido distinguido como académico de número en la sección de Escultura, como se mencionó, por la Academia de las Artes de México; con el Premio

Nacional de Ciencias y Arte, en la sección de Bellas Artes, y la Medalla al Mérito Universitario de la UNAM. Es también portador, como esta noche, del Doctorado *Honoris Causa*. En palabras del poeta Rubén Bonifaz Nuño:

en Federico Silva conviven tres pasados de nuestra historia: la majestad indígena, la colonial opresión y la actualidad de pugna por la justicia social. Federico Silva un artista del siglo xx.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: Maestro Carlos Rogelio Beltrán Briseño, Museo Federico Silva Escultura Contemporánea; maestra Ana Castelán, Centro de las Artes de San Luis Potosí; doctor Anuar Abraham Kasis Ariceaga, Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP); maestro Jorge García, Artista Plástico, y Louise Noelle Gras Gas, Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
  - Fragmentos de la semblanza del maestro Carlos Rogelio Beltrán Briseño sobre la trayectoria del maestro Federico Silva Gutiérrez (2020) (video)
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2020). Entrega de Doctorado Honoris Causa al escultor Federico Silva, (2010) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=-2KE0n5Pv6Y>



■ Doctor Federico Silva. Auditorio Rafael Nieto Compeán de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 20 de agosto de 2010.

## DISCURSO DEL DR. FEDERICO SILVA GUTIÉRREZ

20 DE AGOSTO DE 2014

**D**istinguido licenciado Mario García Valdez, rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; Junta Suprema de Gobierno de la UASLP y Consejo Directivo Universitario. Mi emoción y mi más grande alegría por el reconocimiento de estar en este recinto histórico y recibir el honor del doctorado; profesores, estudiantes, señoras y señores.

Hoy más que nunca, las universidades públicas, además de ser instrumentos para la enseñanza de la educación superior, son faros, puentes, islas para la juventud que busca construir su futuro en el conocimiento, que quiere respuestas a la existencia y al destino, ante expectativas inciertas. Una estructura deteriorada y corrupta que no permite la movilidad social y los cambios, por lo que entra en crisis, que al prolongarse acumula desorden, despojo y violencia. La convivencia de los mexicanos, dañada por la enajenación, provoca incertidumbre y precariedad en el equilibrio social. El dominio lo desempeñan grupos que actúan disfrazados —o en el anonimato—, vinculados a los grandes intereses imperiales que ejercen control de nuestra economía.

Los discursos y las declaraciones públicas corresponden a fantasías o a la política-ficción. Estamos ante la urgencia de renovar las formas de vida comunitaria, crear nuevos vínculos entre la sociedad, que no sea el mercado el centro de la dinámica social, que ha demostrado ser ineficiente e injusta. En el liberalismo, la pobreza y la pérdida de identidad están en el meollo de la crisis frente al bicentenario, celebración que nos convoca a que se muestren posturas diferentes, y una gran pregunta: ¿hay algo que celebrar o nada?

Tres posiciones: Los insatisfechos que no rescatan nada, acaso la figura de Porfirio Díaz; la extrema izquierda, enferma y curable de sectarismos, rescata el 2 de octubre de 1968; la Presidencia y su gabinete —con Televisa— rescatan el turismo fotográfico. Y una sorpresa por la misma avenida, en donde se arrastraron las calaveras de nuestros héroes, programan un desfile naco-intelectual con la influencia de la *belle époque*, con lo que se garantiza borrar la memoria verdadera de todo mexicano cuerdo. Además, desfilarán Kukulkán, Tezcatlipoca y Quetzalcóatl vestidos de charros en sarcasmo a la religiosidad indígena que subyace en todo mexicano y, humildemente, los que celebramos la trascendencia del momento histórico de la Independencia y el estallido de la Revolución.

A principios del siglo xx, México se transformó: los profundos movimientos sociales tienen la función integradora de nación, crean una conciencia de ser

mexicano, surge un poderoso momento cultural, la literatura, la música, la poesía, la pintura. Nuevos vínculos con la sociedad que provocan la polémica y el entusiasmo llenando de vitalidad los espacios vacíos.

El arte contribuye entonces a darle a la sociedad mexicana una identidad, un destino, una toma de consciencia. En el siglo anterior, fue en los años veinte que se desplegó el movimiento del muralismo, consecuencia de la Revolución mexicana. Surgió del movimiento popular y regresó a él; nació de las luchas sociales, ideológicas y se convirtió en ideología, en lucha. Y pronto empezó a tener su propia historia, separada de las contingencias circunstanciales.

El encaje profundo del arte de México está en el universo precolombino, la luz más intensa, la oscuridad total, frontera dramática de los abismos de la historia, naturalmente de los abismos del artista. La estética del siglo XVIII se movió imperceptiblemente hacia el siglo XIX. Francisco Eduardo Tres Guerras, pintor de la iglesia del Carmen, en Celaya, fue el hombre que unió ambos siglos. El estilo colonial persistió por muchas décadas, después de que México se transformó en una nación; su último capítulo fue a mediados del siglo XIX, cuando Porfirio Díaz trajo de España a Pelegrín Clavé para dirigir la Academia de Bellas Artes, excluyendo al gran pintor mexicano Juan Cordero, atacado y minimizado por los amigos del pintor catalán.

Los pintores iniciadores de ese movimiento también se nutrieron de la pintura mural de los siglos XVII y XVIII; las decoraciones coloniales ejercían gran atractivo, y en grupo los artistas buscaban los antecedentes en diferentes santuarios coloniales: Acolman, Actopan, Tlatelolco, Zinacantepec. El arte colonial religioso, fue un modelo para hablarle al pueblo desde las paredes y los techos con un lenguaje directo.

En México existe una continuidad del arte mural. En estos años, nuevamente se dirige la atención a la poética de lo precolombino: Teotihuacán, Bonampak o Cacaxtla, la pureza cromática de los códices, la escultura masiva telúrica de la abstracción de Tláloc o la búsqueda de la cuarta dimensión en Chichen Itzá. El siglo XX deja en las artes de México una herencia extraordinaria, se enriquecen y profundizan técnicas y búsquedas en la más amplia dimensión, y se exploran lenguajes en acercamiento a la ciencia y a la tecnología.

Desde siglos atrás, los pintores y escultores respondían a los imperativos de su tiempo; famosos escritores, teólogos o predicadores describían con palabras la creación del mundo a los dioses, los santos, los apóstoles, pero ¿cómo son ellos?, ¿cómo lucen?, Se preguntaban los fieles con curiosidad y dudas. Urgidos de satisfacer la fe.

Los artistas aparecen para resolver las incógnitas, la verdad la asume el arte, con el descubrimiento de la fotografía y más tarde el cine y la televisión, la pintura y la escultura se liberaron de la servidumbre. Ya no es necesaria la imagen reconocible, ahora — en libertad— del arte, viaja en territorios de lo inverosímil. Lo que el espectador ve lo puede decodificar con significados propios, el diletante

perdido también se ha liberado. Quienes intentan desintegrar al país ponen en duda el proceso histórico de nuestra cultura, pretenden dejarlo desarmado ante los embates de una globalización conducida y ante la intervención extranjera, favorecida y propiciada por el caos de la violencia instrumentada.

La invención de los buenos contra los malos es una pantomima dramática, y desde la frontera observan en espera miles de soldados estadounidenses. Ya hablan los comunicadores de la llegada del nuevo México. El mexicano que habla en inglés y se olvida del español; el nuevo hombre que anuncian, el que sueña, habrá de ser el que cambie su identidad por otra. Sería, en parte, el problema de los inmigrantes, que son muchos de los mexicanos que se pierden para sí mismos. El mexicano que ha dejado de tener las riendas en la mano, que deja de ser sujeto para convertirse en objeto.

El paradigma de lo humano está cambiando, se impone un nuevo modelo de la vida social, de la convivencia ciudadana y republicana. En ese imperativo, la educación es un instrumento esencial, pero no esa en la que se suprime la historia, el civismo y las humanidades a cambio de la aritmética, propuesta hecha por una secretaría ministerial. Es necesaria una educación científica patriótica, humanística, solidaria con los pueblos del mundo, la que desarrolle en los jóvenes el pensamiento crítico y los valores insustituibles que aporta para el conocimiento, el arte y la cultura.

En la historia, el proceso que culmina con la creación de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí fue azaroso. Contradicciones y discrepancias ideológicas. Fue una lucha emprendida largos años por el pueblo de San Luis Potosí y su intelectualidad. Es el papel de una universidad que tiene como norma el debate de las ideas en la libertad. Alguna vez se puso en duda, en el antiguo Instituto Científico y Literario, la inversión económica —por inútil— y hubo quien argumentó que es absurdo gastar una buena parte de nuestros escasos recursos, si sólo podrán salir de ahí profesionales mediocres que van a engrosar la fila del proletariado intelectual. Hoy, desde el más alto poder, se escatima y se pone en duda la inversión de la educación. Reforzar la educación científica, humanística, estética, para crear profesionales integrales, pensantes, críticos, creativos, responsables, es uno de los grandes retos de las universidades públicas. El reto es salvar a México con la educación.

Si el Estado no responde a esta demanda, está condenando a la juventud a la mediocridad y a México a la servidumbre. Este tema reviste hoy un tinte dramático: no hay cabida para la educación, no hay cabida para el trabajo, ni siquiera hay cabida en las cárceles.

José Vasconcelos —en 1910—, entre otros universitarios ilustres, pugnaban por una educación alejada del positivismo de Augusto Comte y de Herbert Spencer, una educación laica y democrática, apuntaba: “No se debe formar una población sumisa a las conveniencias de las grandes empresas extranjeras que explotan nuestro suelo”. En el año de 1923, en la propuesta del gobernador Rafael

Nieto Compeán, se dicta el Decreto 106, aprobado por el Honorable Congreso del Estado, creando la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Ochenta y siete años después, en el año 2010, se crea el Centro Cultural Universitario Bicentenario, un instrumento poderoso, necesario, vital, audaz que se dirige a la reafirmación de la conciencia del ser mexicano, que refuerza a los universitarios potosinos y a todo el pueblo de San Luis Potosí.

Cuando, en una noche de 2010, en la inauguración del Centro Cultural Universitario se realizó un concierto de original coreografía y perfección ejemplar, nos transmitió que la crisis que padece el país será superada, y que los fundamentos de nuestra cultura apuestan por la supervivencia. El zapateado enérgico y rítmico de los bailarines nos comunicó, por la vía de lo estético, una convicción: somos mexicanos, debemos golpear fuerte el piso; somos mexicanos, debemos marcar nuestro carácter, originalidad y voluntad de prevalecer como gran nación; tenemos lo necesario, podemos integrarnos.

Se supo, al inaugurar el Centro Cultural Universitario Bicentenario, que no solamente era un edificio magnífico, construido amorosamente, sino un refugio de arte y cultura universitario para todos. Estamos aquí presentes, frente a los retos, una comunidad, una hermandad de educadores, de hombres y mujeres que entregan su experiencia, sus conocimientos, su pasión, para que la juventud potosina cumpla con su destino. Señor rector Mario García Valdez, Consejo Directivo Universitario, gracias por el alto honor del que he sido objeto.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2020). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al escultor Federico Silva, (2010) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=-2KE0n5Pv6Y>

**DR. JOSÉ MARIO MOLINA PASQUEL Y HENRÍQUEZ**  
**Ciudad de México, México (1943-2020)**



- Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Doctor José Mario Molina Pasquel y Henríquez. Auditorio Rafael Nieto Compeán de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 2 de junio de 2011.

¿Qué podría hacer la sociedad para dejar de emitir estas enormes cantidades de gases de efecto invernadero? Hay una lista de cosas que pueden hacerse en los próximos 50 años, además de muchas otras medidas resultantes de la innovación.

Sí, nuevas tecnologías se desarrollan, pero las medidas más sencillas es mejorar la eficiencia energética, esto significa usar menos combustibles para obtener los mismos fines en el sector transporte o en la construcción de casas y edificios.

El potencial es enorme, pero también hay muchas cosas por hacer, como usar energías renovables —como la energía solar— y evitar la deforestación.

*Dr. José Mario Molina Pasquel y Henríquez (2011).*

## DR. JOSÉ MARIO MOLINA PASQUEL Y HENRÍQUEZ

2 DE JUNIO DE 2011

### SEMBLANZA

CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO (1943-2020)

Es miembro distinguido de la Pontificia Academia de las Ciencias del Vaticano, del Colegio Nacional, de las academias mexicanas de Ciencias y de Ingeniería. Por su labor y contribución a la ciencia, ha recibido numerosos galardones: el Premio Tyler de Energía y Ecología, en 1983; el Premio Sasakawa de las Naciones Unidas, en 1999, y, por supuesto, el Premio Nobel de Química, en 1995.

El 19 de marzo de 1943, el señor Roberto Pasquel, quien fue abogado de profesión, profesor universitario y embajador en Etiopía, Australia y Filipinas y la señora Leonor Henríquez de Molina vieron nacer a José Mario Molina Pasquel y Henríquez, ignorando, tal vez, el maravilloso destino que la vida le tenía reservado. Desde muy temprana edad, antes de la escuela secundaria, Mario Molina ya había sentido fascinación por la ciencia; fue tal su afición por la misma, en aquel entonces, que terminó convirtiendo un espacio de su casa en laboratorio, en donde juegos de química y un microscopio ayudaron a fomentar su curiosidad científica.

A los 11 años de edad, siguiendo la tradición familiar, Mario Molina fue enviado a Suiza, con la idea de promover su interés por la química y para aprender alemán. Sin embargo, no fue difícil, para él darse cuenta que, al igual que en México, para los niños de su edad, la ciencia no era prioritaria. A pesar de ello, para entonces ya había tomado la decisión de ser investigador; en 1960 inició sus estudios de Ingeniería Química en la Universidad Nacional Autónoma de México, ya que este era el camino más corto para llegar a ser lo que él deseaba: un fisicoquímico, profesión que no existía en México.

Al término de su carrera decidió cursar un posgrado en Fisicoquímica en Friburgo, Alemania; una vez ahí, reflexiones personales y académicas en cuanto a su formación lo hicieron decidirse por estudiar un posgrado en Estados Unidos de América EEUU. Aprovechó esa transición para disfrutar, por un corto tiempo, el ambiente liberal de París en aquella época. Antes de estudiar en EEUU, trabajó en la Universidad Nacional Autónoma de México creando el primer posgrado en Ingeniería Química del país.

El destino llegó finalmente a aquel curioso niño e investigador en formación en la Universidad de California en Berkeley, en donde cursó sus estudios de doctorado y explicó —a través de sus investigaciones— las oscilaciones de relajación láser, predecibles a partir de ecuaciones fundamentales de las emisiones láseres. Esos años en Berkeley fueron los más estimulantes para el joven Mario Molina, quien llegó a una conclusión trascendental en esta etapa de su vida, literalmente: Participar en investigaciones que fueran útiles para la sociedad.

Ha recibido 21 Doctorados *Honoris Causa*, 65 premios, condecoraciones y reconocimientos y ha participado en 64 actividades selectas, las cuales incluyen paneles y membresías en organizaciones del máximo nivel. Cuenta con 193 artículos de investigación y divulgación registrados en ISI Web of Knowledge con más de 10,280 citas en la literatura mundial; tiene un índice de impacto H de 48, con un promedio de 53 citas por artículo y de manera específica cuenta con 21 artículos con más de 100 citas. Su artículo de *Nature*, en 1974, cuenta con 1,160 citas.

No quisiera dejar de aprovechar la oportunidad de mencionar la gran calidad humana del doctor Mario Molina, y qué mejor que hacerlo con sus propias palabras: “Me emociona y me mueve la humildad de que pude hacer algo, que no sólo contribuyó a la comprensión de la química atmosférica, sino porque también tuvo profundas repercusiones en el medio ambiente global. Estas palabras quedan como ejemplo a seguir para las nuevas generaciones; queda también como legado para los mexicanos ávidos de triunfo y de espíritus inquebrantables como el de usted, doctor José Mario Molina Pasquel y Henríquez.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: Doctores Alma Gabriela Palestino Escobedo, Centro de Investigaciones de Posgrado de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP); Octavio Manero Brito, Instituto de Investigaciones en Materiales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Gabriel Luna Bárcenas, Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados (Cinvestav) Unidad Querétaro del Instituto Politécnico Nacional (IPN); Jaime Ruiz García, Instituto de Física de la UASLP; Pedro Medellín Milán, Agenda Ambiental de la UASLP, y Francisco Javier Medellín Rodríguez, Facultad de Ciencias Químicas de la UASLP.
  - Fragmentos de la semblanza del doctor Francisco Javier Medellín Rodríguez sobre la trayectoria del doctor José Mario Molina Pasquel y Henríquez.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2011). Doctorado *Honoris Causa* al doctor Mario Molina por la UASLP (2011) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=l-IQ1VIJWHM>



■ Doctor José Mario Molina Pasquel y Henríquez. Auditorio Rafael Nieto Compeán de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 2 de junio de 2011.

## DISCURSO DEL DR. JOSÉ MARIO MOLINA PASQUEL Y HENRÍQUEZ

2 DE JUNIO DE 2011

**D**octor Fernando Toranzo Fernández, gobernador del estado de San Luis Potosí; licenciado Mario García Valdez, rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; doctor Francisco Javier Medellín Rodríguez, director de la Facultad de Ciencias Químicas de la UASLP; Comité de Evaluación, miembros de la comunidad universitaria, señoras y señores. Es para mí un gran honor recibir el *Honoris Causa* de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; estoy, pues, muy agradecido con la Universidad por el reconocimiento que me están otorgando esta noche y por integrarme a su comunidad académica.

Para mí es un evento muy emotivo, y quisiera aprovechar esta oportunidad para hacer algunas reflexiones. Los retos que tenemos hoy en día en nuestro país son enormes, y es por eso que necesitamos profesionistas de muy alto nivel. Por esto, instituciones como la Universidad Autónoma de San Luis Potosí son tan importantes, pues preparan profesionistas de excelencia en numerosas disciplinas que nos ayudan a enfrentar estos retos formidables. Uno de ellos es la protección del medio ambiente: En estas últimas décadas nos hemos dado cuenta de que el impacto de las actividades humanas ha alcanzado proporciones verdaderamente globales.

Lo que tengo planeado es dar una presentación enfocada en uno de los problemas más preocupantes de la actualidad: el cambio climático. En la primera figura\*, una que todos ustedes conocen, una fotografía de nuestro planeta, de las que empezaron a estar disponibles a mediados del siglo pasado. Lo que quiero resaltar aquí es la vulnerabilidad de nuestro planeta azul, particularmente de su atmósfera.

La atmósfera es muy delgada, como la cáscara de una manzana, y es por eso que podemos empezar a entender cómo es posible que actividades de la humanidad puedan tener un impacto, no solamente local o regional, sino verdaderamente a nivel global. ¿Cómo funciona esta atmósfera? Si emitimos algunos gases estables, por ejemplo, aquí en San Luis Potosí, que se difundan en la atmósfera, en cuestión de meses esos mismos gases van a mezclarse en todo el hemisferio norte, y en cuestión aproximada de año y medio o dos años se mezclarían en todo el planeta.

---

\* La conferencia fue acompañada por diapositivas, las cuales pueden verse con el código QR que se encuentra en la portadilla al inicio de la semblanza.

Algunos gases y compuestos permanecen nada más unas cuantas semanas en la atmósfera, porque la lluvia los limpia, pero hay muchos otros que permanecen no sólo muchos meses, sino décadas —inclusive siglos—, y uno de los más preocupantes es el dióxido de carbono, que puede durar hasta milenios. Éste es el funcionamiento de nuestra atmósfera, en esta figura\* que tenemos enfrente. Voy a empezar a describir este problema del cambio global relacionado con el clima y para eso voy a describir muy brevemente cómo funciona el balance térmico de nuestro planeta y por qué tenemos el clima que tenemos.

Eso podemos entenderlo con base en conocimientos de la ciencia muy básicos. Nuestro planeta recibe energía del sol en forma, sobre todo, de radiación visible, de luz visible; pero desde hace muchos años nuestro planeta ha alcanzado un equilibrio dinámico, de tal manera que pierde la misma cantidad de energía que recibe, es decir, pierde en el espacio la misma cantidad de energía que recibe del sol, pero esa pérdida de energía es en forma de radiación infrarroja, que no podemos nosotros ver directamente, pues hay leyes muy fundamentales de la física descubiertas al principio del siglo pasado por figuras gigantes de la ciencia como Max Planck, Albert Einstein y varios otros; leyes muy bien establecidas, que algunos de ustedes, quizás, como ingenieros o científicos; habrán oído, de la radiación de los cuerpos negros. En fin, no voy a describir esas leyes a detalle, excepto mencionar que son la base de muchos de los avances tecnológicos que tenemos en nuestra sociedad.

Avances en la comunicación, hasta los teléfonos celulares, en cierta forma dependen de la existencia de la mecánica cuántica y de la existencia de los cuantos; todo esto relacionado con las leyes de Planck, pues con esas leyes podemos calcular con detalle cuál debería ser la temperatura promedio de la superficie de nuestro planeta, y si hacemos un cálculo muy sencillo, esa temperatura resulta que es de menos  $-15$  grados Celsius ( $^{\circ}\text{C}$ ), y si ese fuera el caso, nuestro planeta estaría congelado, no tendríamos vida como la conocemos. ¿Qué es lo que pasa? Que la atmósfera juega un papel muy importante.

Efectivamente, nuestro planeta pierde la misma cantidad de energía que la que recibe, pero ya no de la superficie, sino más arriba en la atmósfera, ¿por qué? Porque la atmósfera es transparente a esta radiación visible, y así toda la energía que nos llega del sol puede absorberse, excepto, más o menos, una tercera parte que se refleja por las nubes y por la nieve, pero las otras dos terceras partes llegan a la superficie y la calientan. Pues bien, la superficie emite esta radiación infrarroja y —en principio— la atmósfera es transparente a esta radiación.

El oxígeno y el nitrógeno, los principales constituyentes de la atmósfera, no absorben esta radiación, pero hay ciertos compuestos muy importantes —que llamamos gases de efecto invernadero— como el dióxido de carbono y el vapor de agua, que están presentes en muy pocas proporciones; el dióxido de carbono en uno por ciento. Estos gases absorben esa radiación emitida por la superficie, y el resultado es muy sencillo: la atmósfera funciona como una manta que calienta

la superficie del planeta. Si medimos desde el espacio, efectivamente la cantidad de energía perdida por la atmósfera es la misma, pero la temperatura del planeta —en promedio— es +15 °C. Lo que está muy claro —desde el punto de vista de la ciencia— es que esta diferencia que llamamos el efecto invernadero natural, diferencias de temperaturas de - o +15 °C, está perfectamente bien entendida por la ciencia, y es lo que ha permitido la evolución de la vida tal como la conocemos.

Lo que nos preocupa son los efectos que ha tenido la humanidad en esta atmósfera, pero primero, brevemente voy a mencionar un aspecto interesante: resulta que el gas es más eficiente para absorber esta radiación infrarroja, no el dióxido de carbono, sino el vapor de agua; absorbe aproximadamente las tres cuartas partes de la radiación emitida por la superficie, absorbe este vapor de agua y el resto del dióxido de carbono y otro gas de efecto invernadero, pero la cantidad de vapor de agua que hay en la atmósfera depende del ciclo hidrológico. Tenemos una cantidad prácticamente ilimitada en los océanos, por supuesto, como agua líquida se evapora, hay cierta cantidad en la atmósfera, pero se condensa, forma nubes, lluvia, nieve, de tal manera que la cantidad que existe en la atmósfera está determinada indirectamente por el resto de los gases de efecto invernadero.

Si pasamos a la siguiente lámina\*, vemos unos cálculos relativamente sencillos, ¿qué es lo que pasaría si a nuestro planeta le quitáramos repentinamente el dióxido de carbono y los otros gases de efecto invernadero? Podríamos pensar que, si el vapor de agua es el gas más importante para calentar la superficie, pues no debería de pasar gran cosa. Lo que sucede, sin embargo, es que el agua empezaría a condensarse y en cuestión de menos de una década el planeta se convertiría en una masa de hielo, prácticamente, porque se condensaría todo ese vapor de agua. En resumidas cuentas, el dióxido de carbono es el termostato del planeta, y esto también pude concluir por estudios del clima en decenas de millones de años, lo que llamamos 'paleoclima'. Muchas indicaciones muestran el resultado de la enorme importancia que tiene el dióxido de carbono, y sigo insistiendo en que hay una pequeña cantidad de otros gases —metano y el óxido nítrico, incluso los mismos clorofluorocarbonos— que afectan a la capa de ozono, que también absorben en el espectro infrarrojo y que contribuyen al calentamiento de la superficie.

Vamos a pasar a la siguiente lámina\*. Voy a tratar de acelerar un poco y de darles un panorama resumido. Lo que es muy importante es apreciar que el dióxido de carbono es un compuesto natural, fundamentalmente, y es un síntoma de que el planeta está vivo. Lo que vemos en esta lámina\* es cómo las cantidades de dióxido de carbono cambian en nuestra atmósfera. Aquí vemos representada la cantidad en el hemisferio norte hacia atrás y en el hemisferio sur más adelante, en función de las estaciones. ¿Qué es lo que pasa? Que el dióxido de carbono es algo que nosotros, los seres vivos, exhalamos; respiramos oxígeno y exhalamos dióxido de carbono. Si esto fuera lo único que está pasando, ya se nos hubiera

acabado el oxígeno, pero por fortuna hay un proceso natural que vuelve a convertir el dióxido de carbono que exhalamos, lo regresa a su forma original, que es el oxígeno. Este proceso importantísimo y natural es la fotosíntesis, por eso el dióxido de carbono es biológicamente activo.

Lo que vemos aquí es el resultado lógico de estas conclusiones, pero con la siguiente peculiaridad: estas oscilaciones son más intensas en el hemisferio norte que en el sur, porque la mayor parte de masa continental de nuestro planeta está en el hemisferio norte y, además, vemos que en verano es cuando baja la cantidad de dióxido de carbono, porque la fotosíntesis es más activa y luego sube en el invierno; vemos que en el hemisferio sur sucede lo mismo, pero está desfasado seis meses porque cuando es verano aquí —en el hemisferio norte— es invierno en el hemisferio sur. Así es como ha evolucionado la atmósfera natural con este gas importantísimo que —insisto— es el termostato del planeta.

Vamos a pasar a la siguiente lámina\*. Vemos mediciones históricas muy importantes de mi colega Charles Keeling, que —por cierto— estaba en San Diego y murió hace varios años, pero él se propuso medir cuál era la concentración característica del dióxido de carbono de todo el planeta. Aquí vemos mediciones en Mauna Loa, en Hawaii, con la idea de que representaran una atmósfera limpia, porque cerca de las ciudades puede cambiar —y son las oscilaciones más intensas— y en la Antártida, que son las menos intensas —desfasadas por seis meses— es lo mismo que acabamos de ver, pero con una diferencia importantísima: se dio un aumento en esa concentración: si uno piensa de dónde viene ese aumento, pues no cabe duda que son resultado de las actividades humanas, de la quema de combustibles fósiles.

Así, pues, estamos con toda claridad cambiando la composición química de la atmósfera de todo el planeta. Este es uno de los ejemplos más importantes; lo hemos visto con otros compuestos, los mismos fluidos supercríticos (FSC) del metano. Lo que voy hacer es resumir cuál es el consenso de la comunidad científica respecto a la consecuencia de este aumento. Si pasamos a la siguiente lámina, voy a hablar de los resultados del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (llamado IPCC, por sus siglas en inglés), este es un grupo de voluntarios científicos —entre 1,000 y 2,000— que periódicamente evalúan la literatura científica. Para resumir y documentar lo que nos puede decir la ciencia, en un momento dado, sobre el funcionamiento del clima. El último reporte importante fue en 2007, por cierto, este grupo fue el que compartió el Premio Nobel de la Paz con Al Gore, hace ya un par de años.

Las conclusiones son las siguientes, dos láminas publicadas por este grupo, en la siguiente, lo que podemos ver es el primer resultado al que me referí, pero en una escala de tiempo distinta. Aquí vemos graficada la cantidad de dióxido de carbono que hay en toda nuestra atmósfera, pero en los últimos 10,000 años vemos cómo la concentración era estable, alrededor de 270 partes por millón. Prácticamente en esos 10,000 años, excepto en el último siglo, desde

la Revolución Industrial y, particularmente, desde la segunda mitad del siglo pasado, de repente se disparó hacia arriba la concentración. No cabe duda que, si hace uno los cálculos, mediciones, etcétera, esta es la consecuencia de la quema de combustibles fósiles, petróleo y carbón para generar la electricidad, para el sector transporte, etcétera.

Esto nos indica que nuestro planeta no tiene la capacidad de mantener ese equilibrio al que nos referimos, pues, éste que ha durado millones de años, se ve en este resultado de mediciones, no cabe duda, que éste es el caso. Otro tipo de mediciones —en esta gráfica\*— es la temperatura promedio; no es fácil hacer estas mediciones, sin embargo, existen. En primer lugar, hace 1,000 años no había termómetros, ¿cómo puede inferirse esa temperatura promedio? Indirectamente, por ejemplo, a través de medir el espesor de los anillos de los árboles o de los corales marinos, sedimentos, etcétera.

Distintos grupos de investigación tienen diferentes explicaciones, interpretadas aquí por las líneas de distintos colores; desde principios del siglo pasado hay termómetros y puede inferirse con más claridad cuál es esa temperatura promedio, y también se ve muy claramente un aumento reciente, sobre todo después de la segunda mitad del siglo pasado. El aumento no parece muy grande, pues es de  $-1$  °C, aproximadamente 0.6, 0.7; a lo que voy es a esto: ¿cuál es la conclusión de este Panel Intergubernamental de Cambio Climático de la interpretación de estos dos resultados de mediciones de los cuales hay, muy poca duda? Lo que concluyó es que hay una conexión muy importante entre los cambios de la composición química y de temperatura y que, efectivamente, el cambio de temperatura es consecuencia de la emisión de estos gases, debido, sobre todo, a la quema de combustibles fósiles, pero con una nota de precaución.

El clima es muy complicado en nuestro planeta, por la formación de nubes, la evaporación y las partículas atmosféricas, hay toda una serie de complicaciones, lo que no nos permite tener certeza absoluta de la veracidad de los modelos atmosféricos o de la veracidad de esta conclusión, porque podría —en principio— ser una coincidencia de que la temperatura estuviera variando de manera natural y que no tuviera que ver con las actividades humanas.

Pero la conclusión de este grupo de científicos muy reconocidos, es que hay más del 90 por ciento de probabilidad de que, efectivamente, esto fuera consecuencia de las actividades humanas. Resumo cuál es la situación, las bases científicas de cómo funciona el clima de nuestro planeta y de esos 30 o 33 grados para ser más exactos de diferencia entre la temperatura que habría sin atmósfera a la que realmente tenemos, ese efecto invernadero natural —de ese no hay duda alguna; tampoco hay duda de que está cambiando la composición química del planeta y está aumentado la temperatura—; hay ciertas dudas de cuál es la conexión entre los dos, debido a la complejidad del clima, pero sí podemos afirmar que el riesgo de que esa temperatura esté cambiando como consecuencia de actividades humanas, es enorme, más del 90 por ciento.

Si pasamos a la siguiente lámina\*, lo que vemos —con más detalle— es cómo está cambiando la concentración de dióxido de carbono en una escala de aproximadamente medio millón de años. ¿Por qué y cómo podemos medir cuál era la concentración de dióxido de carbono hace aproximadamente 600,000 años? Por burbujas de aire atrapadas en conos de hielo que están en la Antártida o en Groenlandia, así que sabemos cuál era la composición química de la atmósfera en estos miles de años, y con toda claridad ha subido y bajado. Pero la que tenemos hoy en día es más grande de la que ha habido en este último medio millón de años. Sabemos que, en realidad, es la mayor que ha habido en varios millones de años y que, si continuamos emitiendo dióxido de carbono como consecuencia de nuestras actividades, se puede duplicar —o hasta triplicar— esa concentración.

Menciono brevemente que estas subidas y bajadas de la concentración coinciden con las épocas glaciales, cambios enormes en el clima de nuestro planeta, cuyo origen en realidad se debe a los parámetros de la órbita terrestre; los cambios en esos parámetros son la electricidad y la inclinación, etcétera, con periodos de 10,000, 40,000 y 100,000 años, pero el análisis detallado de esas épocas de hielo —épocas glaciales e interglaciares— nos indica que, si bien el dióxido de carbono no fue lo que disparó las épocas de hielo, jugó un papel importantísimo amplificando esos cambios de temperatura.

Con todo esto sabemos que estamos haciendo algo muy importante al planeta, pero vamos a ver en la siguiente gráfica\* cuál es la consecuencia de este pequeño cambio de temperatura: 1) Están derritiéndose los glaciares, no todos, pero sí la gran mayoría. Los glaciares juegan un papel muy importante como suministros de agua para zonas agrícolas, tanto en las montañas como los que están cerca del mar. No voy a entrar en mucho en detalle, para no llevarme mucho tiempo, pero les voy a enseñar en la siguiente lámina\* algunas otras cosas que le están pasando al clima.

En México hemos tenido inundaciones, con muchos problemas, la pregunta es ¿esto tiene o no que ver con el cambio climático? La respuesta sencilla es la siguiente, si escogemos un evento específico, Tabasco, por ejemplo, no podemos estar seguros de que lo que ocurrió efectivamente se debe al cambio climático. Sin embargo, lo podemos hacer de una manera estadística, como vemos en la siguiente lámina\*: la frecuencia de inundaciones en todos los continentes ha aumentado con toda claridad en las últimas décadas. Así, pues, un evento específico, aunque no estemos seguros en su totalidad, no cabe duda que hay un cambio en el clima importantísimo, porque —en resumen— lo que sucede es que este pequeño cambio de temperatura promedio tiene consecuencias muy importantes para los extremos del clima, como lluvias intensas.

En la siguiente lámina\* vemos otro tipo de efectos: sequías. No sólo hay más inundaciones, sino más sequías y, por cierto, esto es precisamente lo que uno espera de un aumento de temperatura en la atmósfera por su manera de funcionar y por la capacidad de la atmósfera de tener cantidades determinadas de

vapor de agua. No es sorprendente, es lo que uno puede predecir con base en el entendimiento del clima. Las sequías son aún más costosas que las inundaciones y claramente se han duplicado, o más que duplicado, con lo que se considera tierra muy seca. En México hemos visto sus impactos, porque tiene costos muy significativos. En la siguiente lámina\* vemos otros efectos: incendios forestales, en México acabamos de tener incendios muy preocupantes en Sinaloa, pero enseño estos de Rusia muy sorprendentes, porque no había habido este tipo de incendios desde que se conocía la historia de esos bosques. Y si pasamos a la siguiente lámina, de nuevo un incendio en algún sitio, no podemos estar seguros a qué se debe, pero está aumentando la frecuencia de los incendios en todos los continentes.

A lo que voy es: hay un impacto muy importante de ese pequeño cambio de temperatura promedio, y es muy preocupante. Entonces, la pregunta es si esto es consecuencia de actividades humanas, ¿podemos hacer algo al respecto o simplemente nos cruzamos las manos y vemos que más va a pasar? Voy a tratar de analizar eso brevemente. En la siguiente lámina vemos con más detalle de dónde vienen estos gases de efecto invernadero y —más o menos— las dos terceras partes —sobre todo el dióxido de carbono— están conectadas con el uso de energía y una tercera parte es la zona verde en este círculo. Esto tiene que ver con la fotosíntesis, que es lo que convierte al dióxido de carbono en oxígeno. Si estamos arrasando con bosques, evidentemente estamos deteriorando la capacidad del planeta para recuperar ese equilibrio que tiene en condiciones naturales. Eso no es nada más arrasar bosques, es agricultura y uso de suelos.

Otro grupo de científicos e ingenieros se han cuestionado ¿qué podría hacer la sociedad para dejar de emitir estas enormes cantidades de gases efecto invernadero? La conclusión es que tenemos la tecnología para hacerlo, y hay una lista de cosas que pueden hacerse en los próximos 50 años, además de muchas otras medidas resultantes de la innovación. Sí, nuevas tecnologías se desarrollan, pero las medidas más sencillas es mejorar la eficiencia energética, esto significa usar menos combustibles para obtener los mismos fines, en el sector transporte o en la construcción de casas y edificios.

El potencial es enorme, pero también hay muchas cosas por hacer, como usar energías renovables —como la energía solar— y evitar la deforestación. No voy a entrar en detalle, pero el mensaje aquí es que no hay una solución sencilla o única, debemos tomar muchas medidas simultáneamente, inclusive la energía nuclear debe ser una de las opciones, claro, asegurándonos de que la probabilidad de que haya accidentes no sea preocupante. Con tecnologías nuevas esto es cada vez más prometedor.

En la siguiente lámina vemos algunas de esas cosas que ya están haciéndose, energía eólica y solar que, por cierto, ya compite con la energía de combustibles fósiles —desde el punto de vista del precio—, la energía solar térmica todavía es más cara, pero más barata que las celdas fotovoltaicas, que son tecnologías que tenemos y pueden usarse. Quiero resumir con estos juegos de ruleta de mis

colegas del Instituto Tecnológico de Massachusetts: es como si estuviéramos jugando un juego de ruleta —y esto está conectado con lo que les decía antes de la complejidad del sistema— en el que no tenemos la certidumbre de poder predecir con exactitud cómo va a cambiar el clima.

De momento, estamos en la ruleta de la izquierda: si no cambiamos y si tenemos suerte, la temperatura va a subir tres o cuatro grados centígrados hacia finales de siglo, pero si tenemos mala suerte puede subir más de seis grados, y esto puede tener consecuencias realmente catastróficas. Pero tenemos la opción de cambiar la ruleta, si tomamos medidas como las que les acabo de indicar: mejorar la eficiencia energética y usar energías renovables; con esta nueva ruleta también es posible que la temperatura suba más de dos grados, pero es menos probable. Esta sería la consecuencia de tomar acciones.

La pregunta clave aquí es, si estamos jugando a un juego de ruleta, ¿cuánto nos cuesta? Imaginen que estamos jugándonos 100,000 dólares, los cuales se ganan siempre y cuando la temperatura no suba más de dos grados, que es lo que pretende ahora la comunidad internacional. De esos 100,000 dólares, ¿cuánto estarían dispuestos a darme si les cambio la ruleta? Con la de la derecha tienen mejor chance de ganar. La pregunta, traducida al impacto global, es ¿cuánto le cuesta a la sociedad? El resultado es sorprendente, el costo es nada más de alrededor de 1,000 o 2,000 dólares. El costo estimado por expertos economistas e ingenieros de estos cambios a los que me he estado refiriendo es del uno o dos por ciento del producto interno bruto de todo el planeta.

Claramente, un costo muy inferior al de los impactos por inundaciones, incendios y sequías. La conclusión es que, si es tan barato resolver el problema, ¿por qué no lo estamos haciendo? La respuesta es que, es muy difícil poner de acuerdo a la sociedad internacional.

Vamos a pasar a la siguiente lámina, para mencionar —muy brevemente— que nos preocupa que si la temperatura sube más de dos grados —tres o cuatro grados— podríamos disparar cambios prácticamente irreversibles en cuestión de muchos milenios, que podrían tener consecuencias devastadoras, por ejemplo, que se seque la Amazonia. Ya está derritiéndose el Ártico, eso ya no lo vamos a poder evitar, pero hay muchos otros cambios potenciales, preocupantes, de los que no estamos seguros; desde el punto de vista del costo y riesgo, la decisión que tiene que tomar la sociedad es si vale la pena tomar ese riesgo o si podemos darnos el lujo de pagar por cambiar de ruleta y, de esa manera, disminuir muy drásticamente el riesgo.

Resumiendo, lo que habría que hacer es un acuerdo internacional que le ponga un precio a las emisiones de carbono, de tal manera que esas acciones —necesarias para cambiar nuestras actividades— resulten más redituables. Ese ya es el caso en las mejoras de eficiencia energética, vale la pena hacerlas con o sin cambio climático porque nos sale más barato. Otras, como capturar y almacenar dióxido de carbono, cuestan, pero tomando medidas internacionales

podría hacerse; por supuesto, hay que hacer más investigación, cooperación internacional y colaboración entre los países en desarrollo y los desarrollados.

En la siguiente lámina\* vemos que, sí tenemos un ejemplo de un problema global, el del ozono estratosférico, que sí pudo resolverse a través de un acuerdo internacional, y prácticamente está resuelto. El ozono todavía no se recupera, porque de los compuestos que se emitieron en el siglo pasado, todavía una buena parte sigue en la atmósfera, pero sabemos que es un proceso que ya está funcionando. Sí es posible, pero es mucho más difícil hacer acuerdos conectados con combustibles fósiles que con estos compuestos industriales, que se usaban en refrigeradores y latas de aerosoles, los cuales pudieron ser sustituidos por otros compuestos similares que no afectan al ozono.

En la siguiente lámina\*, que ya es la última, tenemos otra gráfica que se dispara: la población mundial. Tenemos ya más de 6,000 millones de habitantes en nuestro planeta. Conectándolo con el cambio climático, aproximadamente la cuarta o la quinta parte de esta población es responsable, en su mayoría, de los cambios de la composición química del planeta. Los países desarrollados, sobre todo los que han usado combustibles fósiles, están contribuyendo de una manera muy importante al cambio climático. La parte de la población que está contaminando es relativamente pequeña, por lo que el reto enorme que tenemos es ¿qué hacer con ese resto de la población?, que por supuesto tiene derecho a elevar su nivel económico y a mejorar su nivel de vida, pero no lo puede hacer siguiendo el ejemplo de los países desarrollados —lo que han hecho hasta el presente— porque las consecuencias son para el clima.

Es indispensable que la sociedad cambie de rumbo, que enfrente este problema, pero sin amenazar el desarrollo económico de esa parte de la población que tiene muchos menos recursos. Hay dos razones muy importantes, y con esto termino, para tomar estas medidas, la primera es a la que me he estado refiriendo y es la conectada con los estudios económicos: le sale más barato a la sociedad el tomar las medidas necesarias para reducir emisiones que arriesgarse a que haya cambios que afecten su economía de una manera tan grave; y una segunda razón para hacer esto es que queda estipulado que no es una cuestión de la ciencia pues la sociedad debe decidir, y no sólo desde el punto de vista económico, sino desde el punto de vista ético.

Nuestra generación tiene la responsabilidad de dejarles a las generaciones futuras, un entorno, un planeta en el que tengan también la posibilidad de aumentar su nivel económico y su nivel de vida, y no un entorno donde esto sea mucho más difícil. Esa responsabilidad con las futuras generaciones es puramente ética, pero es algo de lo que deberíamos sentirnos realmente responsables, y eso es algo que ustedes, jóvenes estudiantes, deben de tomar muy en serio. A ustedes es a los que les tocará resolver el problema y vivir las consecuencias; pero, por fortuna, muchos de nosotros estamos muy dispuestos a hacer todo lo necesario

para cambiar el rumbo de la sociedad — y de todo el planeta— y que consista en un respeto al medio ambiente y a las generaciones futuras. Termino con esto, pero quiero agradecer de nuevo a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí esta distinción, el Doctorado *Honoris Causa*, que realmente me enorgullece muchísimo. Muchas gracias a todos.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2011). Doctorado *Honoris Causa* al Dr. Mario Molina por la UASLP (2011) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=l-lQ1VIJWHM>

**DR. JORGE CARPIZO MCGREGOR**  
**San Francisco de Campeche,**  
**Campeche, México (1944-2012)**



- Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Doctor Jorge Carpizo McGregor. Centro Cultural Universitario Bicentenario. 27 de noviembre de 2011.

Las ideas y acciones de don Ponciano Arriaga son hoy tan vigentes como en el siglo XIX, ellas pueden ayudar a superar muchos de nuestros problemas actuales. Hay que mostrar que México, en momentos difíciles, salió adelante debido a personajes como él.

*Dr. Jorge Carpizo McGregor (2011).*

## DR. JORGE CARPIZO MCGREGOR

27 DE NOVIEMBRE DE 2011

### SEMBLANZA

SAN FRANCISCO DE CAMPECHE, CAMPECHE, MÉXICO (1944-2012)

Para los que hemos hecho de la academia nuestro quehacer profesional, y de la universidad hogar intelectual de nuestra existencia, este magno acontecimiento significa una gran responsabilidad con la docencia y un altísimo compromiso con la ciencia y la cultura. Pronunciar la laudación con motivo de este máximo acontecimiento de nuestra institución, sólo me convierte —estoy seguro— en portavoz del más profundo —y convencido— sentimiento académico de todos los universitarios que estamos aquí presentes.

Quiero decir que, para los que vivimos de, por y para la universidad, es motivo de orgullo, de honor, pero, sobre todo, constituye uno de nuestros principales deberes escolásticos el reconocer a sus miembros más egregios. Siendo congruentes con lo anterior, esta noche, con motivo de la investidura como Doctor *Honoris Causa* al doctor Jorge Carpizo, nuestra suprema casa de estudios puede estar satisfecha por cumplir cabalmente con sus más altos fines en la búsqueda constante.

Se trata de afirmar que la concesión de este galardón al profesor Jorge Carpizo no sólo distingue al que lo recibe, como signo inequívoco de reconocimiento a su prodigiosa creación intelectual, sustento ético y condición ejemplar de ciudadano y de hombre de bien. En correspondencia, esta celebración también enaltece a la institución que lo otorga como el más fehaciente acto de reafirmación, del crédito moral y del prestigio académico de la entidad que hoy nos acoge. Por eso, ese acto que se corresponde con la sentencia del dramático romano Julio Ciro al afirmar que conceder un beneficio a un hombre de honor es, en parte, recibirlo.

Es casi una tarea imposible escribir un completo resumen del prolífero y abrumador currículum vitae del homenajeador. En su condición de intelectual incansable y prolífero escritor de la ciencia del derecho recordemos que los patricios romanos, en su clásico *Laudatio*, hacían énfasis sobre la personalidad del laudado —por su actuación y su conducta— a la hora de tomar decisiones en sus circunstancias vitales de mayor trascendencia, que respecto de las obras y trabajos por descollados que fuesen. El doctor Jorge Carpizo McGregor es,

ante todo, un profesor universitario, como lo constata su currículum académico. Su educación intelectual, y especialmente jurídica, en la Universidad Nacional Autónoma de México le facilitó encontrar una atmósfera adecuada para completar su preparación espiritual, durante el rectorado del doctor Ignacio Chávez. Posteriormente, colaboró de manera destacada en el periodo de Pablo González Casanova, y también de manera decisiva en el de Guillermo Soberón. Estos tres extraordinarios patriarcas universitarios fueron perentorios en la estructuración de su bagaje académico y cultural.

Al correr del tiempo y merced a su don de gente, su talante humanista y su talento de hombre prudente, constituyeron condiciones sustanciales que allanaron el camino para convertirse en rector de su *alma mater*. Jorge Carpizo, fue receptor de los grandes conocimientos de una pléya de profesores mexicanos y extranjeros, destacándose de estos últimos, los académicos hispanos transterrados a México —en su mayoría— con motivo de la guerra civil española.

Es un hombre de convicciones profundas y de principios firmes. Su definición como hombre y su formación cultural, particularmente jurídica, le han permitido conducirse correctamente en los distintos avatares universitarios, de la vida pública y hasta en los más elementales detalles cotidianos de su vida personal y gregaria. Su actuación en el desempeño de sus más grandes cargos, que en el ámbito académico, social y público ha ocupado, ha sido guiada de manera permanente por los principios de la cátedra. Si pudiéramos definir aquel hombre que, desde la posición de ciudadano y en correspondencia de lo que su deber —como tal— implica, Jorge Carpizo es el prototipo de referente de cívico.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: Doctores Elisur Arteaga Nava, Escuela Libre de Derecho; Hugo Alberto Arriaga Becerra, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Manuel Vidaurri Aréchiga, Universidad de Guanajuato; Martín Beltrán Saucedo, e Isidro de los Santos Olivo, Facultad de Derecho Abogado Ponciano Arriaga Leija de la UASLP.
  - Fragmentos de la semblanza del doctor Isidro de los Santos Olivo sobre la trayectoria del doctor Jorge Carpizo McGregor.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2022). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al doctor Jorge Carpizo McGregor, (2011) [video]. YouTube. <https://www.Youtube.Com/whatchv=6Cs34gvaEg>.

## DISCURSO DEL DR. JORGE CARPIZO MCGREGOR

27 DE NOVIEMBRE DE 2011

Señor licenciado Mario García Valdez, rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; doctor Fernando Toranzo Fernández, gobernador constitucional de este hermoso estado; miembros del Consejo Directivo Universitario y de la Junta Suprema de Gobierno; licenciado Fernando Sánchez Lárraga, director de la Facultad de Derecho Abogado Ponciano Arriaga Leija; miembros del Consejo Técnico Consultivo de la Facultad; señoras y señores, funcionarios estatales, federales, municipales y universitarios.

Universitarias y universitarios, señoras y señores, en primer lugar, mi agradecimiento al señor rector y al doctor Isidro de los Santos por las muy generosas palabras que han expresado de mi persona en sus discursos. Con humildad y alegría recibo esta distinción, que mucho me honra, y expreso mi más profunda gratitud a esta ilustre Universidad y a sus autoridades, en especial a los cuerpos colegiados, al rector, al director de la Facultad de Derecho Abogado Ponciano Arriaga Leija y al doctor Isidro de los Santos Olivo. Mil y mil gracias y mil más.

Permítaseme expresar las razones por las cuales el otorgamiento de este Doctorado *Honoris Causa* reviste un significado especial para mí; por provenir de una de las universidades mexicanas con mayor nivel académico, lo cual no es sólo una expresión, sino una realidad. Dos ejemplos: los egresados de Medicina de todo el país, para ingresar a los institutos nacionales de salud, presentan un difícil concurso de oposición; los lugares disponibles son pocos comparados con los aspirantes. Los egresados de esta ilustre Universidad durante muchos años se encuentran en los dos primeros lugares de los médicos aceptados en dichos institutos. La Facultad de Derecho Abogado Ponciano Arriaga Leija es una de las más antiguas del país, y durante mucho tiempo constituyó una gran cantera para la formación de abogados en el centro y norte del país.

Me encuentro ligado a la Facultad de Derecho Abogado Ponciano Arriaga Leija, pues en los últimos años es una de las facultades de México que más he frecuentado; en ella me siento en casa, debido a los amigos y colegas que en ella tengo, y quienes bondadosamente me han conducido a este señalado honor, con el beneplácito de también mi amigo el señor rector. Recibo este honor en un año muy especial, en el bicentenario del natalicio de Ponciano Arriaga, probablemente el potosino más ilustre de nuestra historia y uno de los mejores mexicanos que haya existido, porque es uno de los grandes entre los grandes del pensamiento social mexicano o, si quieren, del liberalismo social. Con ese

pensamiento siempre me he identificado y lo he hecho mío. En 1969, al editarse mi primer libro, *La constitución mexicana de 1917*, dediqué muchas páginas a los debates del Congreso Constituyente de 1916-1917 sobre la tierra y el trabajo, cuyos frutos son los artículos 27 y 123 constitucionales. En ellos se recogen las ideas de Ponciano Arriaga. En enero de 1985, al tomar posesión como rector de la UNAM decidí reiterar mi ideología y mi credo, afirmé entonces:

Tomó posesión del cargo de la Universidad, en mi Facultad de Derecho. Mi facultad, porque en ella —y de mis maestros— aprendí a entender y amar a la Universidad, porque en sus aulas comencé a comprender el profundo honor que es ser universitario; porque en sus cátedras se terminó de conformar mi ideología, enmarcada en el pensamiento social mexicano que proviene, entre otros de Morelos, Otero, Arriaga y Ramírez y de las tesis revolucionarias que se plasman en nuestra Constitución Política de 1917.

El pensamiento social mexicano ha marcado mi vida académica, mis investigaciones, mis escritos y mis acciones. De lo anterior me siento orgulloso y me ha convertido en una persona con suerte, ¿por qué? Los años cincuenta y sesenta del siglo pasado estuvieron fuertemente marcados por diversas ideologías, como lo están nuestros días. Muchas de las mentes más lúcidas de mi generación cambiaron y brincaron de una ideología a otra en búsqueda de la estrella polar. Yo no he tenido necesidad de modificar mis ideas, en virtud de que el pensamiento social mexicano estaba —y está— tan vigente hoy, como cuando surgió con Morelos, cuando tuvo momentos gloriosos en los congresos constituyentes de 1856, 1857 y 1916, 1917; por ello, hay que profundizar en los pensamientos y las acciones de los próceres antes mencionados, pensamientos que han sido nuestros, son nuestros y continuarán siendo nuestros, porque representan la defensa de la dignidad humana.

Así mismo, San Luis Potosí tiene un significado especial para mí, debido a que aquí habitó durante décadas el hermano mayor de mi padre, mi tío José Trinidad, y aquí viven varios de mis primos hermanos, varios de sus hijos, sus nietos y sus bisnietos. En cada visita a esta hermosa ciudad, me encuentro con una parte de mi familia cercana, a quienes agradezco que me acompañen esta noche. Las razones expuestas aumentan y agigantan más mi profundo agradecimiento por este singular honor que la Universidad Autónoma de San Luis Potosí me obsequia. Reitero, mil gracias y mil más.

San Luis Potosí, y su ilustre Universidad, han honrado el bicentenario del natalicio de don Ponciano Arriaga como merece este personaje, al cual tanto debemos tanto, pero no ha sido así a nivel nacional, lo cual constituye un grave error. En estos días, difíciles para la república, todos necesitamos, pero especialmente los niños y jóvenes, ejemplos como los de él. Desde hace algunos meses se me invitó a pronunciar el discurso de clausura de las festividades universitarias del bicentenario de su natalicio. Acepté y agradecí esta distinción y a cumplirla me aboco. Rindo con fervor un homenaje a don Ponciano Arriaga, no creo que

pueda expresar nada que ustedes no conozcan, en consecuencia, permítaseme recordar sólo algunas de sus principales ideas y acciones, y expresar lo que permanece de ellas en nuestros días. Adelanto la tesis que voy a sostener: sus ideas y acciones son hoy tan vigentes como en el siglo XIX; ellas pueden ayudar a superar muchos de nuestros problemas actuales. Hay que mostrar que México en momentos difíciles, salió adelante debido a personajes como él.

Don Ponciano Arriaga nació en 1811, antes de cumplir los 20 años se le habilitó la edad para que pudiera titularse de abogado, ¿cómo lo logró? Con inteligencia, pero, sobre todo, con esfuerzo constancia y organización. Jóvenes universitarios, éste es su primer legado: El esfuerzo personal es insustituible, quien les diga lo contrario, les miente, y si ustedes le creen estarían hipotecando su porvenir. Hay que trabajar duro para ser estupendos profesionistas con proyección social.

Arriaga siempre fue un defensor de la educación popular y gratuita, incluso en el sistema penitenciario. ¿Qué diría en estos días en que el país no puede ofrecerles educación ni empleo a siete y medio millones de jóvenes? Los denominados ninis. Ésta es una de nuestras tragedias nacionales. Ustedes tienen el privilegio de recibir educación superior y de calidad, aprovechen esta oportunidad, no la desperdicien, pongan toda su capacidad y voluntad en prepararse lo mejor posible y que su éxito profesional, que contribuirá sin ninguna duda a su felicidad personal, redunde en proyección y beneficios sociales.

Arriaga, en 1830, defendió a los indígenas propietarios de las tierras del pueblo de Montecillo. El convento del Carmen, integrado por monjes españoles, en su mayoría, intentaba apropiarse de esas tierras; ganó el litigio. El joven abogado se enfrentó a fuertes poderes fácticos para defender a los más pobres y vulnerables. No se arredró, por el contrario, actuó con convicción, conocimientos e inteligencia. Hoy, 2011, las comunidades indígenas del país continúan siendo las más pobres y vulnerables; están integradas por los más pobres de los pobres, con inmensas carencias de toda clase. El ejemplo y la acción de Ponciano Arriaga es actual y está vigente en nuestros días.

En 1832, fue secretario de campaña del general Esteban Moctezuma en contra del presidente Anastasio Bustamante y contra el centralismo. El ilustre abogado potosino fue, en sus artículos periodísticos, un gran defensor del sistema federal, en años en que las fuerzas políticas, que representaban el pasado colonial, se inclinaban por el centralismo. Calificó de aristócratas a quienes participaban en esta última corriente, y claro que lo eran. Arriaga fue federalista, porque entonces era sinónimo de libertad, de progreso, de protección de los derechos humanos; se manifestó en contra de los centralistas, el partido de los privilegios, de los fueros, de los aristócratas y de la opresión a la población.

Arriaga luchó con todas sus fuerzas en contra de la constitución centralista de las siete leyes de 1836, fruto de un golpe de Estado por parte del Poder Legislativo Federal. De esta lucha nos quedan varias lecciones: hay que luchar por la

democracia y el principio de igualdad, hay que luchar contra las concepciones aristocráticas. Recordemos que, en esa constitución, entre los requisitos para poder ser electo diputado se solicitaba una renta de 1,500 pesos, para gobernador de 2,000, y para presidente de 4,000; pocas personas gozaban de tal renta, que era inmensa en aquellos años.

Los cinco miembros del supremo poder conservador sólo podían ser designados entre las personas que hubieran desempeñado los puestos de presidente o vicepresidente de la república, senador, diputado, secretario del despacho o magistrado de la Suprema Corte y que tuvieran una renta de 3,000 pesos. El poder en manos de unos cuantos, en la crema y nata de los aristócratas, como Arriaga los calificó. A partir de 1846, esa ley decía que sólo podrían votar quienes supieran leer y escribir; eso se solicitaba en una nación de analfabetas. Su lucha en contra de la Constitución de 1836 fue en defensa del Estado de derecho y del valor de la ley.

En 2011, esos valores se encuentran actualmente tan maltrechos como en aquel entonces; de nuevo hay que regresar al pensamiento y a la acción de don Ponciano Arriaga. En 1841 se desempeñó como regidor del ayuntamiento de esta ciudad de San Luis Potosí y luchó porque se revisara la constitución espuria, por lo cual fue destituido —así como todo el ayuntamiento— y se le encarceló. Resaltó la congruencia entre su decir y actuar; congruencia es un valor escaso en nuestros días, tanto en el sector público como en el privado y en el social. Hay que regresar a las actitudes congruentes de Ponciano Arriaga y de nuestros grandes próceres liberales.

En 1847, aquí en San Luis Potosí, promovió y logró la aprobación de la Ley de Procuraduría de Pobres, que se constituyó por tres procuradores designados por el gobierno y cuya función consistía en:

Ocuparse exclusivamente de la defensa de las personas vulnerables, denunciando ante las autoridades respectivas y pidiendo pronta e inmediata reparación sobre cualquier exceso, agravio y vejación, maltratamiento o tropelía que contra aquella se cometiera. Ya en el orden judicial, ya en el político, militar del estado, bien tenga su origen de parte de alguna autoridad o bien de cualquier otro funcionario o agente público. (Decreto número 18, 1847).

Esta Procuraduría de Pobres es el antecedente más remoto que existe en México de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y de todo el sistema no jurisdiccional de defensa de los mismos. Ponciano Arriaga fue un visionario defensor de los derechos humanos, ¡cuánto necesitamos hoy en día de esa visión! La Procuraduría de Pobres tuvo existencia breve debido a la invasión norteamericana a México. Arriaga se opuso a la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, y cuando se firmaron, el estado de San Luis Potosí lo desconoció, lo cual obedeció a la inspiración y a la acción del abogado potosino. Él proponía la 'guerra de guerrillas' para expulsar al invasor del suelo patrio y salvar la mitad de nuestro territorio. Arriaga, patriota en su sangre; Arriaga, patriota en su médula.

En el México de 2011 nos hemos alejado de muchos valores éticos y laicos, entre ellos el patriotismo, el sentir y comprender a esta gran y hermosa patria nuestra y saber defenderla. Hay que regresar al patriotismo de Arriaga, don Ponciano, don Ponciano Arriaga patriota.

En 1853, Santa Anna regresó al poder, Arriaga fue desterrado. En Nuevo Orleans se encontró con otros grandes liberales que regresaron al país al triunfo del Plan de Ayutla, y conforme a este plan, el presidente interino Juan Álvarez convocó, el 16 de octubre de 1855, a elecciones para integrar el Congreso Constituyente de 1856-1857, cuyas sesiones se inauguraron el 18 de febrero de 1856. Ponciano Arriaga fue electo presidente de ese Congreso Constituyente; así era su prestigio, así era su figura y trascendencia nacional.

Dicho congreso tiene el sello indeleble de don Ponciano Arriaga, a tal grado que se le ha considerado el padre de la Constitución de 1857, veamos porqué: El partido conservador propuso en ese ilustre Congreso Constituyente, en varias ocasiones, el regreso a la constitución federal de 1824 y en tres fue derrotado. El partido que había destruido a esa constitución, el enemigo del sistema federal se convertía, entonces, en su defensor. Era la transacción que el partido conservador ofrecía al liberal, aceptaba el sistema federal a cambio de que se conservara la intolerancia religiosa, así como los fueros y privilegios de la iglesia. El 3 de septiembre de 1856, Mariano Arizcorreta, uno de los líderes del partido conservador, volvió a insistir en dicho empeño. Ponciano Arriaga, Isidoro Olvera y José María del Castillo Velasco se opusieron con vehemencia, su idea fue que:

La admisión del proyecto (de Arizcorreta) será el suicidio del congreso y del sistema representativo. ¿Qué fe ha de inspirar la obra de un congreso que aprueba 40 artículos de un proyecto, para abandonarlos después y caminar en pos de otro proyecto que ha sido desechado en tres ocasiones? ¿Qué valor tendrá una constitución que representa el triunfo del retroceso sobre la reforma? Nada valen los 40 artículos aprobados, o se creen que envuelven un mal para el país o se han votado sin conciencia al retroceder. Vamos a dar un escarmiento al mundo, vamos a frustrar toda esperanza, hacer imposible toda reforma y todo por capitular por intereses bastardos. Los pueblos no enviaron a los diputados a que se espantaran ante las grandes cuestiones, sino a que las resolvieran con dignidad y con valor. Seguramente, para volver al año de 1824, no se necesitaban tantas víctimas, ni tantos sacrificios, ni tanta sangre como costó al país su última lucha contra la tiranía. En cuanto nosotros, los que vamos a sucumbir en esta lucha después de haber defendido la libertad y la reforma, no nos queda más que decir, como las víctimas de los sacrificios romanos: “César, los que van a morir te saludan. Pueblo mexicano, los defensores de la libertad, los que queremos el progreso, sucumbimos políticamente y te saludamos.

En esa ocasión, por 54 votos contra 51 se aprobó el regreso de la vigencia de la Constitución de 1824. No puedo detenerme a comentar cómo gracias a Francisco Zarco, Guillermo Prieto y Francisco de P. Cendejas, tal votación pudo ser eludida y el Congreso Constituyente prosiguió sus debates. Ponciano

Arriaga, en unión de otros ilustres constituyentes —entre los que destaca Ignacio Ramírez—, es el gran defensor de lo que se ha denominado liberalismo social, el pensamiento social mexicano al que ya aludí. Para tener una idea de la grandeza del pensamiento y de los planteamientos de Ponciano Arriaga en ese Congreso Constituyente de 1856-1857, echemos una mirada a lo que sucedía en Europa en aquella época: los levantamientos revolucionarios de 1848.

En varios países de ese continente, además de los fines políticos, persiguieron los sociales, como el derecho al trabajo, la libre sindicación y la asistencia a los desafortunados, en la Constitución francesa de 1793. En ese país, el ministro del trabajo Louis Blanc organizó los Talleres Nacionales para ocupar a los desempleados y estableció el derecho al trabajo como un derecho fundamental. Esos talleres fueron centros de producción de carácter cooperativo, asociados con capital privado. En las publicaciones de Blanc aparece la fórmula, Estado de derecho democrático y social, lo cual respondió a que ese país, en el movimiento de 1848, encontró la respuesta a una grave crisis económica y a un desempleo masivo.

No es una casualidad que la gran obra precursora del Estado social, *Historia de los movimientos sociales franceses desde 1789 hasta nuestros días*, se publicara dos años después de las convulsiones de 1848 por Lorenz von Stein, quien señaló que la fortaleza de un Estado radica en el nivel moral y material de sus habitantes, y tal fortaleza no se presenta en los Estados donde la mayoría de la población vive en miseria. Entonces, la estabilidad del Estado se encuentra amenazada por la revolución social, en cuanto a la clase oprimida toma conciencia de su situación al tener acceso a la educación. En consecuencia, la alternativa resulta entre la revolución social o la reforma social, esta última posibilidad permitiría al Estado corregir los impactos disfuncionales de la sociedad industrial competitiva.

Así, afirmó el distinguido pensador alemán, el futuro del Estado se encuentra en la democracia social, que va a caracterizarse por su finalidad de neutralizar las desigualdades sociales, con el apoyo de la población, incluso el de las clases privilegiadas, debido a que entenderán que la reforma social es de su propio, supremo y bien entendido interés.

En México, en 1856, los graves problemas sociales no se centran en el trabajo, sino en la tierra y la miseria de los campesinos e indígenas. En una palabra, la cuestión social en México se centraba alrededor del campo; el país era esencialmente agrícola. Ponciano Arriaga, a nombre de la Comisión de la Constitución de ese Congreso Constituyente, leyó un dictamen que él escribió y que constituyó una especie de exposición de motivos del proyecto de Constitución. En la sesión del 16 de junio de 1856 dicha asamblea escuchó:

¿Debía la comisión proponer una Constitución puramente política, sin considerar en el fondo los males profundos de nuestro estado social, sin acometer ninguna de las radicales reformas, que la triste situación del pueblo mexicano reclama, como necesarias y aún urgentes? ¿La Constitución, en una palabra, debía ser puramente política, o encargarse también de conocer y reformar el

estado social? Problema difícil y terrible que más de una vez nos ha puesto en la dolorosa alternativa, o de reducirnos a escribir un pliego de papel, más que con el nombre de Constitución, pero sin vida, sin raíz ni cimiento o de acometer y herir de frente intereses o abusos envejecidos, consolidados por el trascurso del tiempo, fortificados por la rutina y en posesión, a título de derechos legales, de todo el poder y toda la fuerza que da una larga costumbre, por mala que ella sea.

Es justicia decir que algunas de las propuestas que tenían por objeto, introducir importantes reformas en el orden social, fueron aceptadas por la mayoría de la comisión y figuran como partes del proyecto que se somete a la consideración del congreso, pero en general fueron desechadas todas las conducentes a definir y fijar el derecho de propiedad, a procurar de un modo indirecto la división de los inmensos terrenos que se encuentran hoy acumulados en poder de muy pocos poseedores. A corregir los infinitos abusos que se han introducido y se practican todos los días invocando aquel sagrado inviolable derecho y a poner en actividad y movimiento la riqueza territorial y agrícola del país, estancada y reducida a monopolios insoportables.

Nuestras leyes, en efecto, poco habían hecho entonces, para aliviar la situación de los campesinos y de los indígenas. Esta fue una preocupación, esencial y profunda de don Ponciano Arriaga, quien el 23 de junio de ese año presentó un voto particular sobre el derecho de propiedad. Fue un decidido partidario de la propiedad, pero aclaraba que el problema agrario era el más grave del país, en virtud de que unas cuantas personas acaparaban casi todas las tierras. En esta intervención, en este voto, Arriaga se adelantó a todo el pensamiento social, no solo de México, sino del mundo dijo:

Mientras que pocos individuos están en posesión de inmensos e incultos terrenos, que podrían dar subsistencia para muchos millones de hombres. Un pueblo numeroso, crecida mayoría de ciudadanos, gime en la más horrenda pobreza, sin propiedad, sin hogar, sin industria, sin trabajo.

Ese pueblo no puede ser libre ni republicano, y mucho menos venturoso, por más que cien constituciones y millares de leyes proclamen derechos abstractos, teorías bellísimas, pero impracticables, en consecuencia, del absurdo sistema económico de la sociedad.

La Constitución debiera ser la ley de la tierra, pero no se constituye ni se examina el estado de la tierra en nuestra Constitución.

¿Hemos de practicar un gobierno popular y hemos de tener un pueblo hambriento, desnudo y miserable? ¿Hemos de proclamar la igualdad y los derechos del hombre y dejarnos a la clase más numerosa, a la mayoría de los que forma la nación en peores condiciones que los ilotas y los parias?

Arriaga, al terminar su exposición, realizó propuestas concretas que respetaban la propiedad privada, pero en el campo ésta debía tener una extensión máxima, aunque señalaba excepciones: “la tierra se declara confirma y perfecciona por

medio del trabajo y la producción”, sentenció el ilustre potosino. Es el precursor de nuestro actual artículo 27 constitucional. Los discursos y las propuestas que he recordado, aunque representan una muestra pequeña, son suficientes para confirmar que la corriente social fue muy importante en nuestro Congreso Constituyente de 1856-1857, pero no alcanzó el éxito al no haber podido superar el molde liberal individualista de las constituciones de esa época. Esa corriente liberal-social constituyó una minoría visionaria, varios de sus discursos se adelantaron en más de 60 años y, en varias ocasiones, incluso más de 100.

Si esos debates se hubieran producido en algunos de los países importantes de Europa en aquella época, hoy serían famosos y muy citados en todos los textos de la materia. Ponciano Arriaga sería tan conocido y socorrido como Louis Blanc, Lorenz von Stein o Fernando Lasalle. En la actualidad, ¿qué cuentas le podemos rendir a Ponciano Arriaga y a los liberales sociales de la cuestión o Estado social de México?, ¿cómo se cumplen en la realidad los derechos sociales reconocidos en nuestra Constitución de 1917? Me refiero únicamente a dos aspectos, en virtud de que engloban a muchos otros: la desigualdad social y la pobreza.

En 2008, el 10 por ciento más pobre del país contaba con el 1.2 por ciento de ingreso de los hogares, el 40 por ciento más pobre con el 1.4 por ciento, y el 10 por ciento más rico con el 40.3 por ciento de ese ingreso. Desde otra perspectiva, el 56 por ciento del ingreso lo detentaba el 20 por ciento de los hogares con los ingresos más altos, mientras que el 3.6 por ciento del ingreso correspondería al 20 por ciento de los hogares más pobres. De acuerdo con el Índice Gini, en la distribución de la riqueza, México ocupa el lugar 113 entre 142 países.

Se estima que la diferencia del ingreso medio del 10 por ciento más rico, en proporción con el del nivel más pobre, es de 2,050 por ciento. El Banco Mundial considera que la riqueza de los mexicanos que poseen activos superiores a mil millones de dólares, en el año 2000 era equivalente al cuarto por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) y en 2006 había ascendido a seis por ciento; es decir, esos mexicanos acrecentaron sus fortunas en un 50 por ciento durante un sexenio. Sus ingresos en esos años fueron 400 veces superiores a los de las 100 mil personas de más altos ingresos o, desde otro ángulo, 14 mil veces al ingreso promedio de los habitantes del país.

En relación con la pobreza, en el 2010 el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) consideró que 21.8 por ciento de los mexicanos, el 19.3 de la población, no son pobres ni vulnerables; que 6.5 millones, el 5.8 por ciento, son vulnerables por ingreso; que 32.3 millones, el 28.7 por ciento, son vulnerables por carencias sociales, y que el promedio de carencia de esos derechos sociales es de 1.9; que 40.3 millones de mexicanos, el 35.8 por ciento de la población, se encuentra en pobreza moderada y tiene un promedio de 2.5 carencias de los seis derechos sociales base; y 11.7 millones, el 10.4 de la población están en pobreza extrema y carecen de 3.7 derechos sociales en promedio, de los seis tomados en cuenta.

Considero que el sector que el Coneval clasifica como población vulnerable por ingreso o por carencias sociales es realmente de pobreza moderada, y no preciso qué tan moderada, porque las carencias de esos satisfactores sociales resultan en una existencia precaria. Así, los pobres en México son 80.7 por ciento de la población y sólo tiene una existencia digna el 19.3 por ciento, es decir, cuatro de cada cinco mexicanos se encuentran en situación de pobreza. No lo digo yo, son los datos oficiales del Coneval.

El panorama es desolador. El pensamiento social de Arriaga se encuentra vivo e inquieto, luchando aún por la realización de la justicia social para todos y cada uno de los mexicanos. Ponciano Arriaga es uno de los grandes defensores de las libertades de conciencia y de culto, del Estado laico y de la separación del Estado y la Iglesia. Fue uno de los cuatro redactores del proyecto de Constitución, cuyo artículo 15 señalaba:

No se va a expedir en la republica ninguna ley, ni orden de autoridad que prohíba o impida el ejercicio de ningún culto religioso, pero habiendo sido la religión exclusiva del pueblo mexicano la católica, apostólica y romana, el Congreso de la Unión va a cuidar, por medio de leyes justas y prudentes, de protegerla en cuanto no se perjudiquen los intereses del pueblo ni los derechos de la soberanía nacional.

Era un proyecto moderado, conciliador, respetuoso, incluso podría calificarse de tibio, pero fue el ave de todas las tempestades, origen de los debates más ríspidos del Congreso Constituyente; probablemente, son los debates parlamentarios más profundos y hermosos de toda nuestra historia. Por el ala liberal destacaron muchas de las mejores mentes de los constituyentes, y Arriaga brilló entre ellos. El tres de agosto de 1856, por 67 votos contra 44, se declaró ese proyecto “sin lugar a votar” y regresó a la comisión. Fue precisamente Arriaga quien convenció al Congreso Constituyente, que un asunto de tal importancia no podía quedar omiso en la Constitución; pronunció unos de los más bellos discursos de esos meses, y de todos los años, logró que se aprobara el artículo 123 de aquel entonces: “Corresponde exclusivamente a los poderes federales ejercer, en materia de culto religioso, disciplina externa, la intervención que designe las leyes”. Así se quebró el principio que provenía de la Constitución de 1824: religión de Estado, intransigencia religiosa, negación de diversas libertades como la de conciencia y de cultos. Ponciano Arriaga se convirtió en el precursor de la separación del Estado y las iglesias, y de las leyes de Reforma.

Hoy, que el Estado laico está siendo atacado sin misericordia, el pensamiento de Arriaga rejuvenece. Hay que recordar que la autocracia puede ser islámica, budista, cristiana, hinduista o animista, pero la democracia es laica o no es democracia. Honorable presídium, universitarias y universitarios, señoras y señores, he recordado sólo algunas acciones y pensamientos de don Ponciano Arriaga ¿verdad que sus ideas se encuentran vigentes en nuestros días?, ¿verdad que, si hubiéramos sido leales al ideario del pensamiento social mexicano, nuestro país

no se encontraría en la situación grave que atraviesa?, ¿verdad que necesitamos patriotas como aquellos, y en los cuales don Ponciano Arriaga ocupa un puesto de honor? Hace seis días se cumplió el bicentenario de su natalicio y el mejor homenaje que podemos ofrecerle es seguir su ejemplo.

En este recinto universitario, rindo homenaje, y estoy seguro de que todos ustedes también, a un gran mexicano de todos los tiempos: don Ponciano Arriaga, a quien todos entregamos los laureles que coronan a los mejores y más grandes personajes. Con fervor saludamos y nos alegramos de la existencia del luchador incansable; defensor de nuestro territorio y del sistema federal; protector de los indígenas, campesinos y de los derechos humanos; precursor del Estado social y de la primera declaración constitucional en el mundo de los derechos de la justicia social.

Ponciano Arriaga, columna de nuestras libertades, defensor del Estado laico, soldado y general de la democracia, mexicano y potosino excepcional, ejemplo de virtudes republicanas y de valores éticos laicos que todos nosotros debemos compartir. Nuestro Ponciano Arriaga, el amigo de todos nosotros, pero, sobre todo —y en forma especial—, el patriota, esencialmente mexicano, que todos nosotros anhelamos ser. Ponciano Arriaga, patriota. Muchas gracias.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2022). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al Dr. Jorge Carpizo McGregor, (2011) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=dLptFevidQ0>

**DR. EDMUND O. SCHWEITZER III**  
**Evanston, Illinois, Estados Unidos de América (1947)**



- Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Doctor Edmund O. Schweitzer III. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 25 de octubre de 2012.

El diseño de arquitectura y el diseño de circuitos duran para toda una vida. Los conocimientos de las herramientas de cómputo actuales serán obsoletos en pocos años. Las universidades necesitan laboratorios donde los estudiantes trabajen con sus manos, con equipos reales y con profesores que los comprendan.

*Dr. Edmund O. Schweitzer III (2012).*

## DR. EDMUND O. SCHWEITZER III

25 DE OCTUBRE DE 2012

### SEMBLANZA

EVANSTON, ILLINOIS, ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA (1947)

En reconocimiento a su sobresaliente contribución, al ser precursor en el área de protección digital de sistemas eléctricos de potencia para el avance de la seguridad y la confiabilidad de la operación de dichos sistemas, el doctor Edmund O. Schweitzer recibió en el año 2001 el Premio Nacional de Ingeniería de la Asociación Americana de Sociedades de Ingenieros, por su trabajo pionero en el área de la protección digital de sistemas eléctricos de potencia, el cual benefició a toda la humanidad al identificar rápidamente los cortes de energía y, de esta forma, proteger a la población contra pérdidas catastróficas del servicio de energía, para refrigeración de comida y energía, entrega de suministro de agua potable, calefacción y luz, y todas las necesidades primordiales de la humanidad.

Nuestro homenajeado fue incluido, en el año 2002, en la Academia Nacional de Ingenieros por sus aportaciones a la innovación técnica en sistemas de potencia y transferencia de tecnología, llevada a la comercialización de productos en la industria de la energía eléctrica. Ser elegido por esta academia es una de las más altas distinciones que puede otorgarse a un ingeniero, pues sólo honra a quienes hayan hecho una importante contribución a la ingeniería, en la teoría y en la práctica, y quienes hayan demostrado logros no comunes en la incursión de nuevas áreas y desarrollo de la tecnología.

El doctor Schweitzer tiene la distinción del Instituto de Ingenieros Eléctricos y Electrónicos y recibió en este año —2012— la medalla que otorga este Instituto en el área de Tecnología de Potencia. En palabras del comité encargado de su designación, “por revolucionar el despeño de los sistemas eléctricos de potencia con equipo de protección y control basado en elementos de cómputo”.

No menos importante es su actividad filantrópica y su apoyo a instituciones académicas en su país de origen y en México, de la que nuestra Universidad se ha visto beneficiada. Esto ha permitido proporcionar albergue a personas sin hogar y víctimas de violencia doméstica. Ha servido para dar educación a la gente joven—y no tan joven—y para desafiar a los estudiantes de hoy en día a encontrar respuesta a las difíciles preguntas a las que hoy nos enfrentamos.

Para proporcionar oportunidades de recreación a personas de todas las edades y para responder al llamado de necesidad en todo el mundo, cuando personas se enfrentan a catástrofes mas grandes que su capacidad para resolverlas por ellas mismas.

Lo anterior es una muestra de los motivos por los cuales estamos aquí reunidos para otorgar este Doctorado *Honoris Causa*. No me queda más que decir que el doctor Edmund O. Schweitzer III es, en verdad, una de las personas más inspiradoras del mundo de la ingeniería, lo que constituye un honor para nosotros, tenerlo entre nuestros doctorados, como un ejemplo de integridad y visión en el desarrollo científico y tecnológico, por su generosidad al compartir su éxito y por su profunda calidad humana.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: Doctores Emilio Jorge González Galván, Centro de Investigación y Estudios de Posgrado de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP); Jaime Eugenio Arauz Roffiel, Consejo de Ciencia y Tecnología del estado de Morelos; Daniel Ulises Campos Delgado, Facultad de Ciencias de la UASLP; Víctor Manuel Cárdenas Galindo, Centro de Investigación y Estudios de Posgrado de la Facultad de Ingeniería de la UASLP; Hugo Navarro Contreras, Coordinación para la Innovación y Aplicación de la Ciencia y la Tecnología de la UASLP; Ciro Alberto Núñez Gutiérrez, Centro de Investigación y Estudios de Posgrado de la Facultad de Ingeniería de la UASLP, y Juan Manuel Ramírez Arredondo, Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.
  - Fragmentos del discurso de doctor Emilio González Galván sobre la trayectoria del doctor Edmundo o. Schweitzer III.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2012). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al Dr. Edmund O. Schweitzer III (2012) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=vFJ7yce3UFQ>



■ Doctor Edmund O. Schweitzer III. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 25 de octubre de 2012.

## DISCURSO DEL DR. EDMUND O. SCHWEITZER III

25 DE OCTUBRE DE 2012

Señor arquitecto Manuel Fermín Villar Rubio, rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; doctor Fernando Toranzo Fernández, gobernador del estado de San Luis Potosí; miembros del Consejo Directivo Universitario; miembros de la Junta Suprema de Gobierno de la UASLP maestro Jorge Pérez González, director de la Facultad de Ingeniería, y miembros del Consejo Técnico Consultivo de la propia Facultad. Señoras y señores, funcionarios estatales, federales, universitarias y universitarios y familia.

Me gustaría comenzar dándole las gracias a la Universidad, al Jurado de Honor y a la Junta Suprema de la Facultad de Ingeniería por este gran honor; me gustaría también demostrar mi aprecio por aquellos que, además, han trabajado en este honor y que han preparado este evento el día de hoy. El doctorado *Honoris Causa* que ustedes me han entregado significa mucho para mí. Por supuesto, me siento complacido de ser reconocido como empresario e ingeniero, pero existen sentimientos más profundos de familia, comunidades, instituciones educativas y negocios que se vinculan más estrechamente.

En los últimos 50 años, he visto a México y a los Estados Unidos unirse con más fuerza y de nuevas maneras, y estoy seguro que veremos la continuación de esta tendencia; esto está ocurriendo hoy. *Schweitzer Engineering Laboratories (SEL)* es parte de la comunidad de San Luis Potosí, nos sentimos cerca de ustedes; es sorprendente para mí, como la educación, la tecnología y el hacer negocios juntos puede unir a las personas.

Estas actividades reducen los obstáculos materiales, políticos y sociales y, al mismo tiempo, nos proporcionan nuevos dominios, en los que compartimos y apreciamos nuestras creencias individuales y nuestras culturas.

En 1965, cuando entré a la universidad, todos los estudiantes de ingeniería teníamos que cursar ingeniería 110 para ayudarnos a entender qué es la ingeniería. En el primer día de clases, el profesor pidió a todos tomar una hoja de papel y escribir por qué queríamos ser ingenieros; al principio no había pensado sobre ello. Escribí que pensaba estudiar ciencias, matemáticas y tecnología y conjuntarlas para resolver problemas y, de alguna forma, convertir el mundo en un mejor lugar para vivir.

Las universidades enseñan ciencias y matemáticas, así como bellas artes. Enseñan pensamiento crítico y resolución de problemas. La tecnología es la unión de las ciencias aplicadas y la práctica diaria de la industria y es un área excelente

para el trabajo conjunto de universidades y empresas. Aquí es donde aprendemos los conceptos fundamentales que no se oxidan. ¿Dónde aprender matemáticas y ciencias mejor que en la universidad?, ¿qué pasa entonces con las tecnologías?, ¿qué deben enseñar las universidades en materia de tecnología? Consideremos, por ejemplo, la computación: aprender cómo funcionan las computadoras, que los diferentes enfoques para su aplicación y el estado del arte de la tecnología, esté, sin duda, dentro de lo que deben enseñar.

Por tanto, debemos aprender a usar las computadoras como herramientas, para poder aprender a investigar otras cosas. Un estudiante de arquitectura de hoy, necesita conocer programas computacionales de diseño y dibujo para llegar a ser un arquitecto moderno. Un ingeniero electricista hoy necesita aprender a utilizar programas de análisis de circuitos eléctricos para llegar a ser un ingeniero electrónico moderno.

Si la universidad se concentra demasiado en formar expertos en el uso de estas herramientas de diseño, entonces probablemente está perdiendo su enfoque. Estas habilidades son valiosas, pero no son tan importantes como el conocimiento subyacente de arquitectura o diseño de circuitos, interpretado y enseñado por un profesor que viene cada día a compartir verdadero conocimiento.

No podemos permitir que, en las universidades, el aprendizaje de las herramientas eclipse el aprendizaje de los fundamentos. No es muy difícil aprender a correr un programa de dibujo, pero eso no es lo que convierte al estudiante en un gran arquitecto. No es muy difícil aprender a correr un programa de análisis de circuitos, pero eso no es lo que convierte al estudiante en un gran ingeniero electrónico.

El diseño de arquitectura y el diseño de circuitos duran para toda una vida. Los conocimientos de las herramientas de cómputo actuales serán obsoletos en pocos años. Las universidades necesitan laboratorios donde los estudiantes trabajen con sus manos, con equipos reales y con profesores que los comprenden. Las simulaciones digitales no sustituyen a los laboratorios.

Consideremos un motor de inducción, por ejemplo. Creo que mientras el estudiante no ve el motor en operación, lo arma y lo desarma de nuevo, lo prueba y mide su desempeño, no tendrá la capacidad de entender las matemáticas y la ciencia de su funcionamiento. ¿Cuánto pesa un kilogramo?, ¿qué puede hacer un amperio de corriente o un coulomb de carga? Además, existen detalles que son difíciles de modelar, donde la cosa real no tiene sustituto. Los laboratorios son también el lugar donde aprendemos y experimentamos el método científico, objetivos, aparatos, procedimientos, resultados, conclusiones. Realizar experimentos en la universidad, bajo la guía de un profesor experimentado, es la forma de aprender lo suficiente para diseñar y realizar nuestros propios experimentos más adelante.

Siento que, algunas veces, las universidades pueden salirse del camino, incluso pueden ser sacadas del camino por industrias o individuos, que confunden su rol con las necesidades particulares e inmediatas de la industria o de los propios

individuos. Por tanto, mantengámonos enfocados en los conceptos fundamentales y, a la vez, usemos la tecnología de hoy para relacionar esos conocimientos con el mundo real. Existen enormes oportunidades para contribuir y colaborar entre universidad e industria. La segunda puede apoyar enseñando los aspectos prácticos y las primeras pueden ayudar a resolver problemas nuevos y difíciles de la industria, pero aún más importante, a entregar graduados bien preparados, listos no sólo para poner su conocimiento a trabajar, sino para mantener su mente abierta y para continuar aprendiendo. Las universidades pueden apoyar a la industria con oportunidades de aprendizaje, avanzadas y recurrentes, y colaborando en la resolución de problemas. La industria puede apoyar a las universidades con estancias de practicantes, donaciones de equipos, estancias sabáticas para catedráticos, proyectos conjuntos con profesores y estudiantes de posgrado y visitas a las fabricas.

Me es muy grato decirles que su Universidad y nuestra compañía ya trabajamos conjuntamente en pos de estas oportunidades. El día de hoy tuvimos la oportunidad de visitar la Facultad de Ingeniería, y mis colegas y yo vimos nuevas oportunidades para un futuro trabajo conjunto. Esto nos lleva a la importancia de un Doctorado *Honoris Causa* como el que esta institución ha tenido la amabilidad de otorgarme.

Este no es sólo un gran honor, sino algo que siento como una invitación a que colaboremos más estrechamente. Esto crea una nueva oportunidad para SEL y para la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, que pueda ayudar a catalizar nuevas actividades conjuntas.

Permítanme compartir con ustedes algunas ideas sobre creatividad, inventiva y espíritu emprendedor. La gente me dice que soy creativo, pero nunca he creído que sea cierto. Quiero ser creativo y pienso que la mayoría de la gente tiene esa necesidad, por tanto, hace cerca de diez años comencé a leer libros de psicología para tratar de entender la creatividad. Los trabajos de Carl Rogers resultaron los más importantes para mí. Espero no ofender a ningún profesor de psicología con mi interpretación ingenieril del trabajo de Rogers. La creatividad, según Rogers y otros, emana del yo psicológico, de la unicidad de individuo y de la extensión de su experiencia; esa experiencia incluye educación, interacciones con otros y circunstancias de la vida.

Dos o más personas no pueden tener una idea, dos o más personas pueden trabajar juntas y compartir conocimiento en el proceso, pero la chispa de la creatividad surge en sólo un cerebro. Otros pudieron contribuir al surgimiento de la chispa, pero ésta aparece sólo en una persona. La motivación, según Rogers, es la tendencia del hombre a actualizarse y a expandir, extender, desarrollar, madurar, expresar y activar todas las capacidades del organismo, el yo. ¿Cuáles son las condiciones internas necesarias para la creatividad?, ¿son condiciones que podemos desarrollar en nosotros y ayudar a otros a encontrarlas? Carl Ransom Rogers propuso tres claves: apertura o grado de extensión, un ámbito interno de

evaluación y la capacidad de jugar con elementos y conceptos. Mi padre decía con humor cuando se enfrentaba con el empecinamiento y citó: “Ya tomé una decisión, no me confundan con hechos”. No voy a decirles por qué esto me lo tenía que repetir a mí una y otra vez.

Y esta es una buena lección, cuando estoy escuchando, necesito realmente escuchar y mantener las nuevas ideas frente a mí, examinarlas y tener cuidado de no descartarlas o criticarlas de inmediato; debo evitar pensar sobre lo que voy a decir a continuación, mientras tú estás hablando: Es muy importante estar abierto a nuevas ideas y, algunas veces, es muy difícil estar realmente abierto.

¿Qué es un ámbito interno de evaluación? Es el yo respondiendo si he creado algo de valor para mí, es yo en acción, si he expresado parte de mí. Pensemos en la importancia de esto en un ambiente de tormenta o lluvia de ideas. Si tú expresas una idea y yo inmediatamente la rechazo o critico, yo sería culpable de un corto circuito, y esto da la oportunidad de citar un término del ámbito de la ingeniería eléctrica: tu ámbito interno de evaluación. A menos que seas lo suficientemente fuerte para soportar la crítica, aún si tengo razón, tu idea es valiosa para ti y puede ser un paso hacia algo realmente importante, por lo que yo no debería de descartarla de antemano.

Sin embargo, pensemos en lo fácil que nos podría resultar acabar con las ideas. He aquí algunos de mis ejemplos favoritos tomados del trabajo: a “E” no le gustará, ya lo probamos antes y no funcionó, es muy difícil, es muy caro, no funcionará, nunca lo hacemos de esta manera, siempre lo hacemos de otra manera, podemos porque nunca antes lo hemos hecho de esa manera. Estos pretextos son muy divertidos en el contexto de la creatividad, pero ocurren todos los días y, con ello, estamos destruyendo buenas ideas. Es parte de la naturaleza humana.

El tercer ingrediente mencionado por Rogers es la habilidad de jugar con conceptos y elementos, esto es jugar, pero no es como jugar un juego con reglas bien definidas, es más bien como cuando abrí el refrigerador y le pregunté a mi esposa “cariño ¿qué puedes hacernos de cenar con lo que hay aquí dentro?”; tuve suerte, ella lo tomó como un cumplido a mi creatividad. O la forma en que juegan los niños: el pasado fin de semana estaba escuchando a nuestro nieto de cinco años, que estaba solo en otra habitación, jugando con sus animales de peluche, haciéndolo todo espontáneamente y totalmente absorto en su juego. He concluido que nacemos con mucha creatividad, pero es muy fácil hacerla a un lado, y que a veces es desplazada por otras virtudes, como la disciplina, el apego al orden, la estructura, el proceso. Todos éstos son importantes, en grados y tiempos diferentes. Ellos pueden coexistir. Pensemos sobre como Charles Schulz, el creador de las caricaturas Peanuts, era creativo y cada día generaba la siguiente caricatura para los periódicos, y cómo el señor Schulz era suficientemente organizado y disciplinado para hacer su trabajo creativo diariamente.

He aprendido que realmente tengo que sentarme y pensar activamente “bien, ahora necesito ser creativo” y desarrollar la disciplina de eliminar lo enemigo

de la creatividad, por un rato, hasta que debo retornar al mundo organizado y estructurado nuevamente, lo cual establece una conexión con el espíritu emprendedor. Ser emprendedor es el proceso de responder esta pregunta: ¿cómo puedo tomar esta idea semicocinada, evaluarla y desarrollarla, convertirla en algo que otros quieren, construirla, venderla, mantenerla y obtener una utilidad razonable de ella, de manera que pueda reproducir este proceso una y otra vez?

Esto nos lleva a donde empezamos: tomar la ciencia, las matemáticas y la tecnología, y conjuntarlas en nuevas formas de satisfacer las necesidades, intereses y curiosidades de otras personas. Esto fue lo que escribí aquel primer día de la escuela de ingeniería: Comparemos dos formas de crear un negocio, comenzar en pequeño y hacer iteración, un paso a la vez, o pensar en grande y tratar de llegar ahí con un paso gigantesco.

Yo seguí el método iterativo, comenzando como consultante y ahorrando mi dinero para poder trabajar en los Relés Digitales de Protección para sistemas de Potencia (relés) digitales. Los primeros que vendimos estaban lejos de ser perfectos, pero encontraron una aplicación como localizadores de fallas, generaron un flujo de utilidades que utilizamos para mejorar el producto. Cuando fueron aceptados como relés y generaban un mayor flujo de utilidades, pudimos desarrollar toda una línea de productos, y cuando ésta crecía y producía nuevas utilidades, pudimos desarrollar medidores y equipos de comunicaciones para complementar los relés de protección, y así sucesivamente, es decir, un método iterativo.

Todo el tiempo en este proceso estuvimos aprendiendo de nuestro propio trabajo y de nuestros clientes, y mantuvimos la propiedad de la compañía. Hoy, nuestra compañía es propiedad en 100 por ciento de sus empleados.

Comparemos este enfoque con el de pensar en grande y visualizar una compañía internacional exitosa, que proporciona soluciones modernas para el control, protección, medición y automatización de sistemas eléctricos. Pudiéramos haber creado un plan de negocios hace 30 años, pero me temo que hubiera estado fuera de la realidad. Financiar esa aventura colosal hubiera requerido mucho dinero que no teníamos y que hubiera implicado renunciar a nuestra propiedad, y prestar atención a las preocupaciones de los nuevos propietarios, tal vez a expensas de la creatividad y de un eventual éxito.

Sostengo que el método iterativo está más alineado con la creatividad, y que el método del paso gigantesco se alinea mejor con la producción de un resultado, que puede definirse bien desde el principio. Hoy utilizamos ambos métodos, estamos haciendo actividades de investigación y de desarrollo para encontrar nuevas formas de controlar los sistemas de potencia, y lo hacemos de forma iterativa. También estamos expandiendo el alcance global de nuestra compañía, y para ello estamos aplicando el método del paso gigantesco.

Voy a cumplir 65 años en pocos días y he sido ingeniero por más de 40 años. Un amigo mío solía decir: “si estos 40 años, son 40 años de experiencia o es un año de experiencia cumplido 40 veces”, yo pienso que una carrera de ingeniería

hay que hacerla acumulando 40 años de experiencia, y no un año de experiencia 40 veces. Amo el trabajo, la resolución de problemas, así como la promoción de la creatividad y el espíritu emprendedor en SEL . Es emocionante y satisfactorio ver nuevos procesos de manufactura, los avances en los procesamientos de señales, nuevas aplicaciones y soluciones y, por encima de todo, ver ese brillo de la emoción en los ojos de otras personas.

Para concluir, quiero expresar una vez más mi gratitud por este honor y reconocimiento, y por la oportunidad de dirigirme a ustedes esta tarde. Por la atención prestada, gracias a los directivos de la Universidad, así como a todos los invitados y familiares aquí presentes. Gracias.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2012). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al Dr. Edmund O. Schweitzer III (2012) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=vFJ7yce3UFQ>

**DR. FÉLIX JUAN ALBERTO BELTRÁN CONCEPCIÓN**  
**La Habana, Cuba (1938)**



- Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Doctor Félix Juan Alberto Beltrán Concepción. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 22 de febrero de 2013.

Todo lo que no es propio del mundo natural, es diseño;  
todo lo que creamos, a partir de necesidades fundamentales  
o no, es diseño. El reto para el diseño es trascender  
el mundo natural, donde está fuera de su función.

*Dr. Félix Juan Alberto Beltrán Concepción (2013).*

## DR. FÉLIX JUAN ALBERTO BELTRÁN CONCEPCIÓN

22 DE FEBRERO DE 2013

### SEMBLANZA

LA HABANA, CUBA (1938)

Como en otras tantas ocasiones, desde hace 20 años, nos acompaña nuevamente en esta, su casa. Es un gran amigo y profesor que ha inspirado a una cantidad importante de alumnos y profesores por su capacidad intelectual en el ámbito disciplinar del diseño, pero, sobre todo, por su evidente calidad humana. Tal como lo ha expresado el gran filósofo cubano José Martí, “el honrar, honra”, por ello, como un gesto pleno de gratitud, así como de justicia universitaria, esta noche tenemos la oportunidad de reconocer, mediante este simbólico acto, una acción que, de manera continua, ha enriquecido de forma evidente nuestras aulas.

Nació en La Habana, Cuba, el 23 de junio de 1938; ha asumido, actualmente por derecho de consignada, la nacionalidad mexicana. Su primera etapa de capacitación profesional inició a la temprana edad de los 15 años, cuando tuvo la fortuna de trabajar en una agencia de publicidad de mayor prestigio internacional radicada en La Habana, Cuba, McCann Erickson. En 1953, un ejecutivo de esa empresa le pidió que le enseñara sus trabajos gráficos, los cuales le parecieron interesantes, invitándolo a trabajar como practicante. En ese entonces, el profesor Beltrán refiere que parte de la bibliografía que consultaba de manera habitual eran las revistas suizas NEUE GRAFIK, donde estudiaba con plena dedicación los trabajos ahí publicados.

Aunado a sus 50 años de docencia y a sus 60 años de ejercicio profesional, existe otra buena causa para enfatizar la relevancia del trabajo del profesor Beltrán en el ámbito mundial, tanto en el ámbito académico como en el profesional: su extensa y productiva vida dedicada al diseño evidencian, por sí misma, la razón por la que se ha otorgado este reconocimiento por parte de nuestra Universidad.

Los impactantes trabajos de diseño de Reynolds Savignac, Saul Bass y Josef Müller Brockmann, por citar algunos cuantos, incidieron grandemente en su manera de percibir la esencia del diseño, quedando admirado por la gran eficiencia de los trabajos, al evidenciar la precisión de sus mensajes significativos. De esos años, el profesor Félix refiere la siguiente reflexión:

“De esta época formativa, aprendí que la publicidad debe ser muy práctica, y esto fue para mí la raíz de una posición funcionalista; no se trataba— ni se trata—, de ideas interesantes o plasmadas estéticamente, sino de establecer una comunicación práctica con el público.”

En 1956 dejó la agencia de publicidad, a los 18 años, así como su país natal y su familia, emprendiendo, como muchos jóvenes lo han deseado alguna vez, una aventura para estudiar en otro país, que le marcarían de manera profunda su formación profesional. Al ingresar a la Escuela de Artes Visuales de Nueva York, tuvo gran acercamiento con los destacados profesores Ivan Chermayeff, Bob Hills, *George Tscherny* y *Henry Wolf*, al verse impactado por la elocuencia con la que impartían sus cursos. Así mismo, tuvo una relación estrecha con otros grandes diseñadores gráficos, como *Herbert Bayer*, *Paul Rand*, *Herbert Matter*, entre otros más, siendo asistente parcial —durante varios años— de este último.

Al mismo tiempo, estudiaba y trabajaba como asistente y *freelancer*, desenvolviéndose igualmente como estudiante de otras escuelas de gran prestigio en Nueva York, al trabajar para varias editoriales destacadas. Siendo aún estudiante, lo asignan como director de arte, por sus magníficos proyectos de diseño gráfico y de diseño editorial, apareciendo sus trabajos publicados en revistas de diseño de prestigio, como *Bridge*. A finales de los años cincuenta, la Revolución cubana se reafirma y Félix Beltrán deja sus logros, su reconocimiento y el prestigio alcanzado profesionalmente hasta ese entonces en Nueva York, para integrarse al espíritu socialista, que iniciaba en su país natal, trasladándose hacia La Habana en 1962, donde su contribución enriqueció, en gran medida, el diseño cubano.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: Doctor Héctor Fernando García Santibáñez Saucedo, Instituto de Investigación y Posgrado de la Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP); maestro Ramón Benedito, Elisava Escuela Superior de Diseño e Ingeniería de Barcelona, España; doctor Óscar Salinas Flores, Posgrado de Diseño Industrial de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); doctora Luz del Carmen Vilchis Esquivel, Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM, y maestro Karl Ayala Ruiz, Universidad del Sol en Cuernavaca, Morelos.
  - Fragmentos de la semblanza del maestro Fernando García Santibáñez Saucedo sobre la trayectoria del doctor Félix Juan Alberto Beltrán Concepción.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2022). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al Dr. Félix Beltrán Concepción (2013) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=kXInqVIVmXo>



■ Doctor Félix Juan Alberto Beltrán Concepción. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 22 de febrero de 2013.

## DISCURSO DEL DR. FÉLIX JUAN ALBERTO BELTRÁN

### CONCEPCIÓN

22 DE FEBRERO DE 2013

**E**l diseño nada fuera de su función social. Reconozco la importancia de la distinción en nombre de la práctica del diseño, en su sentido más amplio. Una distinción que resulta inédita, porque no recuerdo que antes se concediera en México a un especialista en esta área. La acepto en nombre de mis padres, así como en nombre de varios de mis colaboradores fallecidos: en la ausencia, siempre presentes, y también en nombre de otros colaboradores, tanto de las etapas anteriores como de las actuales, donde se destaca en los últimos 20 años la maestra Teresa Camacho.

Si tuviese que compartir esta distinción, me correspondería sólo una parte; la parte principal sería para el maestro Manuel Villar, el licenciado David Vega, el doctor Anuar Kasis, el doctor Fernando García, el maestro Ernesto Vázquez, la maestra Angélica Vilet, así como para todos los profesores de la Facultad del Hábitat y para todos los miembros del jurado por sus evaluaciones sobre mi trabajo, a veces inmerecidas. Esta distinción intensifica mi compromiso y disposición para enfrentar y trascender los nuevos retos y, sobre todo, para incrementar los aportes sociales por medio del diseño, en su sentido más amplio.

Deseo comentar que cuando decidí residir en México, donde están mis raíces, me abrieron las puertas inmediatamente varias instituciones, como la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Autónoma Metropolitana, para la cual trabajo desde 1982, lo que nunca ha sido causa de distanciamiento con otras instituciones. Nada más evidente al respecto que, años después, me invitó el doctor Fernando García a que participara en su propuesta para una maestría centrada en el principio de los medios del diseño.

En cuanto a la comunicación, el mundo de las palabras convertidas en frases, donde la aspiración era que las palabras se pudieran leer fácilmente, como escritura, y que, en cierta medida, fueran evocadas de sus contenidos. Palabras preservadas en sus diversos soportes hasta lo más actual, y que desde sus inicios fueran la alternativa para trascender las limitaciones de la tradición oral. Un concepto innovador para una maestría en nuestro país.

Encontré las puertas abiertas en la Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y pude tratar al maestro Manuel Villar, en ese entonces director de la facultad, de quien desde el principio me impresionaron

su entusiasmo, su disposición y su capacidad para evaluar propuestas que aportaran lo mejor a la institución, y aplicar las convenientes que contribuyeran a la educación. A través del trato me pude percatar, reitero, lo que ya he repetido en otras ocasiones: que es un visionario; por lo tanto, es para mí un honor el aceptar esta distinción para compartirla con él y con la Facultad del Hábitat, como anticipaba en mis palabras iniciales.

Al encontrarme en un espacio acompañado de especialistas de otras áreas, considero necesario hacer una referencia a lo que creo que es diseño, sus problemas y sus retos. El diseño, a pesar de que se trata de una práctica que se evidencia en todas las etapas de la historia, todavía no es apreciado tanto como se debiera en cuanto a sus repercusiones sociales. Todo lo que no es propio del mundo natural, es diseño; todo lo que creamos, a partir de necesidades fundamentales o no, es diseño. El reto para el diseño es trascender el mundo natural, donde está fuera de su función. En cuanto a evaluar el diseño, en el sentido de la comunicación, es difícil, porque no siempre podemos palpar los resultados, como en la medicina, y esto propicia una cierta confusión. Aclaro que, para mí, todo diseño es comunicación, porque un edificio o una silla es comunicación, como lo es un cartel.

El diseño es parte de las circunstancias sociales y, por lo mismo, debería responder eficazmente a sus necesidades más apremiantes, incluso podría tener un papel más preventivo en tantos problemas que, en un sentido amplio, pueden considerarse descuidados. Para que esos problemas se pudieran, al menos, atenuarse es indispensable elevar dentro de las aulas la conciencia de las responsabilidades, lo mismo que en la práctica de la esfera pública, y tomar en cuenta la importancia que el diseño tiene en sus diversas áreas, y no buscar lo lucrativo como la principal de sus aspiraciones.

En etapas recientes se evidencia un creciente eclecticismo, así como un interés o entusiasmo excesivo por lo nuevo, lo que alienta el ciclo del capital, donde supuestamente lo nuevo es para trascender lo precedente, a pasar de que en la práctica con frecuencia no resulta así. Por otra parte, se aspira tanto a lo rápido, propiciando una precipitación en las etapas, lo cual se incrementa con la preferencia de centros educativos por carreras enfocadas principalmente en la técnica, descuidando las implicaciones que traen consigo y teniendo como consecuencia que se considere el diseño como una de las carreras más fáciles, donde no hace falta una preparación cabal.

Un problema existente en las áreas del diseño es que se aspira, con frecuencia, a sólo atraer la atención del público, en el cual se evidencia su dispersión como una constante de las circunstancias actuales. El atraer la atención no es suficiente, es sólo una etapa inicial de la comunicación que aspira a la persuasión de un público. La comunicación puede ser precisa y adecuada, o puede ser confusa e inadecuada, y no resulta fácil la práctica del diseño, más todavía al tener que enfrentar tanta competencia. Para solucionar estos problemas se tiene que estar

preparado, y el paso inicial es una definición precisa y estratificada de éstos, reconociendo que una orientación más adecuada sobre la carrera de diseño, indistintamente de su área, evitaría costosas desviaciones o encauzamientos posteriores hacia una carrera de más interés.

También es importante prestar atención cuidadosa a los planes de estudio, donde la definición de diseño tiene que ser más precisa, compartida y aceptada, tanto por los docentes como por los alumnos, y contar con materias adecuadas y dosificadas en todas las etapas de la carrera. Actualmente, y con cierta frecuencia, se encuentran tanto materias indispensables como innecesarias. Hay que considerar que todo se define en los resultados. El diseño es una secuencia de medios, no de fines, donde la creatividad tiene que estar dosificada de acuerdo con las necesidades, que no sea un recurso para atraer la atención de su público. Todo problema centrado en las necesidades tiene como contraparte sus soluciones, y cuando el problema está definido perfectamente, la contraparte se deriva como una etapa consecuente.

Aprender a pensar es la principal de las capacidades de los que están en la práctica del diseño, y junto con la teoría vendrían a ser las conclusiones derivadas tanto de la práctica como de la historia. Es importante para los docentes elevar su nivel constantemente para mejorar los resultados de la educación, que consiste en alentar capacidades y encauzarlas, de acuerdo con ciertas aspiraciones sociales. El diseño no es adecuado si no pasa el filtro de esas aspiraciones, y su calidad sólo debería apreciarse cuando éste evidencia su aporte en lo social. Ese filtro es la ética, definida a través de la historia.

Los que están en la práctica del diseño son servidores sociales: servidores sociales en nuestro país, servidores sociales en donde el diseño, repito, debería ser portador de preocupaciones preventivas, para así evitar tantos fracasos. No es posible hacer referencia a la ética como una parte menos importante del diseño, cuando es lo principal. Si estamos convencidos de estas características del diseño, estas palabras, frente a tantos especialistas, deberían ser consideradas como una invitación enfática a que no descuidemos el sentido social del diseño. Si las aulas las consideramos, metafóricamente, crisoles de alumnos para prepararlos tanto para el presente como para el futuro, es en ellas donde debemos no descuidar esas aspiraciones.

Todos por México, donde el diseño pueda colaborar a trascender las deficiencias actuales y que tiene todas las condiciones para que, con esfuerzo, puedan disfrutarse de resultados enaltecidos. De nuevo, desde México y para México, es el compromiso que deberíamos no evadir. Muchas gracias.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2022). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al Dr. Félix Beltrán Concepción (2013) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=kXInqVIVmXo>

**DR. JOSÉ MÁXIMO CARVAJAL CONTRERAS**  
**Pichucalco, Chiapas, México (1941)**



■ Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Doctor José Máximo Carvajal Contreras. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 11 de octubre de 2013.

Si entendemos a la autonomía universitaria como el conjunto de libertades reconocidas por un Estado para que la universidad pueda autodeterminarse, dándose a sí misma normas internas que rijan su vida académica, su organización y su funcionamiento, fijando los términos de ingreso, promoción y permanencia del personal académico y que determinen su currículo académico, la selección de sus alumnos y la debida administración de sus recursos financieros y patrimoniales. Como podrá observarse, la autonomía es esencial para el adecuado desarrollo de una institución de educación superior, estando inminentemente relacionada con el principio de libertad de cátedra e investigación.

*Dr. Máximo Carvajal Contreras (2013).*

## DR. MÁXIMO CARVAJAL CONTRERAS

11 DE OCTUBRE DE 2013

### SEMBLANZA

PICHUCALCO, CHIAPAS, MÉXICO (1941)

El humanismo, que sirve de soporte al trabajo intelectual del doctor Carvajal, es el resultado de la impronta de su tiempo. En 1968, obtuvo su título de licenciado en Derecho; luego fue un profesionista que le tocó ser testigo del nacimiento de un México más democrático, pero también del afianzamiento de las autonomías de las universidades de México, de la que desde su *alma mater* —la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)— es un defensor incansable, como hombre de su tiempo, su obra es versátil y prolifera, que resulta difícil clasificarlo en una disciplina del derecho, sino en hombre universal en el conocimiento jurídico.

Es originario de Pichucalco, Chiapas. En la UNAM cursó los estudios de Licenciatura en Derecho, obteniendo en dos ocasiones la medalla Gabino Barrera, con la que se distingue a los estudiantes por el más alto promedio de su generación. Posteriormente realizó estudios de posgrado, cursando en esa misma institución la especialidad en Finanzas Públicas, la maestría y el doctorado en Derecho, recibiendo, al concluir cada uno de los grados académicos superiores, la mención honorífica *magna cum laude*, que es la más alta distinción que la UNAM otorga a sus mejores estudiantes de posgrado.

El compromiso del doctor Máximo Carvajal Contreras con la UNAM no sólo se ha manifestado en la cátedra desarrollada durante más de 40 años, desde 1971 hasta la fecha, sino también al ser mentor de un sinnúmero de egresados y contribuyendo con su ejemplo de disciplina y preparación y su mística de servicio, que son los pilares del reconocimiento a su actividad docente que, con el trascurso del tiempo, dio vida al académico que pronto se distinguió por su incuestionable espíritu universitario y su vocación para participar en la vida política de su *alma mater*.

Como hombre de trabajo y servicio, el doctor Máximo Carvajal Contreras cuenta con una amplia trayectoria como servidor público, al desempeñarse como administrador y director jurídico de aduanas, oficial mayor de la Secretaría de la Reforma Agraria, subprocurador jurídico de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente, director general jurídico del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. A. C., además de haber sido funcionario del Instituto de Seguridad y

Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE), del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit), de la Comisión Nacional de Suministros Populares (Conasupo) y del Sistema Colectivo Metro. Actualmente forma parte de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, de la que ha sido cuarto visitador y director nacional de Proyectos Especiales, ocupando a la fecha (2013) el cargo de director general de Quejas y Orientación.

Hoy forman parte de la Asociación Nacional de Facultades, Escuela de Derecho, Departamentos de Derecho e Institutos de Investigación Jurídica A. C. (Anfade) más de 160 escuelas y facultades de derecho públicas y privadas del país, integradas en 11 circunscripciones regionales, que cada año y en asamblea toman los acuerdos necesarios para preservar la calidad, pertinencia y actualidad de sus programas educativos, siendo evidente el trabajo colegiado que se realiza entre los integrantes de las circunscripciones y, en general, entre todos sus asociados.

Ello sólo ha sido posible bajo el liderazgo y dirección del doctor Máximo Carvajal Contreras, que, a través del trabajo continuo, la perseverancia y la dedicación ha logrado salvaguardar la unidad de las más importantes escuelas y facultades de derecho del país, compromiso que le ha sido reconocido al continuar, desde hace 19 años, como presidente de la Anfade. Así lo demuestra el haber sido reelegido en cuatro ocasiones consecutivas.

No resulta difícil comprender los alcances de la voluntad, el tesón y los esfuerzos sostenidos que le han permitido a Máximo Carvajal Contreras construir esta gran obra, que también es resultado de la fortaleza de carácter que siempre lo ha identificado y que, además de representarle una postura personal, es la virtud que le ha permitido mantenerse firme y leal a sus propias convicciones y principios, aunque quienes le conocen bien saben que, dentro de esa personalidad inquebrantable y esa imagen de incuestionable autoridad, existe un ser humano de incomparable nobleza y generosidad.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: Maestro Óscar Cuevas Murillo, Consejo Académico de Ciencias Sociales, Económicas y Administrativas y de la Unidad Académica de Derecho de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ); licenciado Ricardo González Mendoza, Departamento de Derecho de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA); y doctores Mauricio Alba Moreno, Universidad Galilea de Aguascalientes; Manuel Vidaurri Aréchiga, División de Derecho, Política y Gobierno de la Universidad de Guanajuato (UGTO); José Rodolfo Chávez de los Ríos, Asociación Nacional de Facultades, Escuelas, Departamentos de Derecho e Institutos de Investigación Jurídica (Anfade) y Universidad de Guadalajara (UDG), y Carlos Hinojosa Cantú, Unidad Académica de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT), y licenciado Ricardo Sánchez Márquez, Supremo Tribunal de Justicia del Estado de San Luis Potosí y Facultad de Derecho Ponciano Arriaga Leija de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP).
  - Fragmentos del discurso del maestro Oscar Cuevas Murillo sobre la trayectoria del doctor Máximo Carvajal Contreras.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2022). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al Dr. Máximo Carvajal Contreras (2013) [video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=xAf5ptkn\\_EI](https://www.youtube.com/watch?v=xAf5ptkn_EI)



■ Doctor José Máximo Carvajal Contreras. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 11 de octubre de 2013.

## DISCURSO DEL DR. JOSÉ MÁXIMO CARVAJAL CONTRERAS

11 DE OCTUBRE DE 2013

Muy buenas noches tengan todos ustedes. La verdad es que esta es una carga emocional que le deseo a muchos, pero no deja de ser una carga fuerte el poder hablar ante un auditorio pletórico de grandes personalidades, de grandes maestros y de muy queridos compañeros y estudiantes.

Saludo desde este Centro Cultural Universitario Bicentenario, desde luego, al señor rector, el maestro en arquitectura Manuel Fermín Villar Rubio, dignísimo rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. A la Honorable Junta de Gobierno de la Universidad, aquí presente; de igual manera, a su Consejo Directivo Universitario, muchísimas gracias a ustedes por esta extraordinaria distinción, y al licenciado David Vega Niño, secretario general de esta alma mater.

Con gran cariño, afecto y un gran reconocimiento porque está presente, mi paisana y amiga —que la hice que hoy diera una cátedra magistral muy rápida, pero no por eso muy extraordinaria— Margarita Beatriz Luna Ramos; muchas gracias señora ministra por estar con nosotros. Motivo también de gran satisfacción y se lo dije personalmente y hoy se lo digo en público, la presencia de la doctora María Luisa Ramos Segura, presidenta del Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de las Familias (DIF), le da usted todo el realce, con su presencia, doctora a este evento, muchas gracias.

A mi querido amigo, el director de la Facultad de Derecho Abogado Ponciano Arriaga Leija de esta institución tan noble y tan prestigiada, Fernando Sánchez Lárraga; gracias Fernando. Al director de la Unidad Académica Multidisciplinaria de la Zona Huasteca de esta Universidad, el licenciado Roberto Llamas Lamas; gracias Roberto. Desde luego, al jurado calificador aquí presente. A mis queridos amigos de las instituciones hermanas Anfade y AFEIDAL, muchas gracias a quienes han sido y han dictaminado inmerecidamente este honor que hoy recibo. Muchas gracias a ustedes.

Saludo con admiración al señor magistrado Álvaro Eguía Romero, presidente del Consejo de la Judicatura y del Honorable Supremo Tribunal de Justicia de esta entidad federativa. De igual manera al presidente de la Mesa Directiva del Honorable Consejo del Estado, el diputado Fernando Pérez Espinoza. Muchas gracias. A los señores exrectores de esta Universidad que hoy nos acompañan. A los magistrados y funcionarios federales y estatales, especialmente al magistrado Ricardo Sánchez Márquez. Al Honorable Consejo Técnico Consultivo de la Facultad de Derecho Abogado Ponciano Arriaga Leija. A los directores

y representantes de las entidades académicas de la Anfade, gracias por venir de tan lejos y estar aquí presentes. A mi amigo de toda la vida, que vino de la Ciudad de México para estar con nosotros esta tarde, el doctor Armando Soto Flores; gracias Armando. Al maestro Héctor Manuel Robles Ibarría, rector de la Universidad Enrique Díaz de León de Guadalajara, y a su honorable familia aquí presente. A los maestros eméritos de esta institución de educación superior; a los representantes de las asociaciones, barras y colegios de abogados en San Luis Potosí; a los invitados especiales; a los miembros de los medios de comunicación que han estado cubriendo este magno evento; a los estimados maestros y, fundamentalmente, a los queridísimos alumnos de diversas entidades federativas, hoy están presentes. Señoras y señores, amigos todos.

“Hay en medio de nuestra sociedad una clase desvalida, menesterosa, pobre y abandonada. Esta clase está en las entrañas de nuestra sociedad; es la clase más numerosa, es nuestro pueblo, es nuestra sociedad misma”, palabras de Ponciano Arriaga en la exposición de motivos del Proyecto de Ley para Crear la Procuraduría de Pobres, en 1847.

Con profundo agradecimiento deseo que mis primeras palabras sean dirigidas al señor rector Manuel Villar Rubio, por haber impulsado a que se me otorgue este doctorado honoris causa; de igual manera, a los miembros del Consejo Directivo Universitario y, desde luego, a quien concibió la idea: el director de la Facultad de Derecho Abogado Ponciano Arriaga Leija, el maestro Fernando Sánchez Lárraga, así como a quienes contribuyeron a la realización de este hermosísimo evento. Este sentimiento de gratitud es compartido por parte de mi familia, quienes están aquí presentes, porque no todos pudieron acompañarnos: mi esposa Rosalinda, mis hijos Rosalinda, Jorge Luis y Marcela, mis nietos Sebastián, María José, Máximo e Isabela. Aclaro que faltaron tres hijos y cuatro nietos más.

Al recibir el máximo galardón que una universidad otorga a quienes no son sus egresados, manifiesto con sencillez, pero con cariño, que lo acepto como uno de los más importantes tesoros que la vida generosa me ha prodigado. Me siento profundamente emocionado con tan inmerecida distinción, la cual me compromete con esta comunidad universitaria de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, a seguir luchando por lo más noble que tiene el ser humano: Enseñar, transmitir el conocimiento, comunicar lo que el intelecto del maestro ha podido guardar como un acervo de conocimientos y de experiencias a lo largo de su vida. La lista de personajes que han recibido con anterioridad este honor, fíjense ustedes, tres premios nobeles, dos escritores consagrados, un fundador de instituciones educativas, un jurista exrector de la UNAM, un laureado escultor, un impulsor de las ciencias y un académico internacional del diseño, son para mí personas que me estimularán y me obligarán a tratar de estar a la altura de su vida y de su trayectoria.

Estén ustedes seguros, querido auditorio, queridas autoridades universitarias, que en mi actuar cotidiano honraré a esta añeja Universidad, una de las más

importantes de México, por el altísimo honor que hoy me confiere. Permítame, señor rector, rendir pleitesía a uno de los hombres más lúcidos de México del siglo XIX, ¿y por qué no decirlo? Del siglo XX y del siglo XXI: el abogado Ponciano Arriaga Leija, ilustre potosino, héroe epónimo que, como los antiguos arcontes de la Grecia clásica, conferían nombre al año en que actuaban. Así, Ponciano Arriaga ha dado su ilustre nombre a la Facultad de Derecho de esta noble institución universitaria, pero no por un año, sino por todos los años del actuar.

Ponciano Arriaga es el padre de la Procuraduría de los Pobres, el más antiguo antecedente mexicano de lo que actualmente es el sistema de protección no jurisdiccional de los derechos humanos. Padre concripto que, como diputado, forjó la Constitución de 1857, al haberla redactado y deliberado en el Congreso Constituyente. Hombre de la Reforma que defendió con denuedo los principios que dan a las personas humanas razón y ser de su existencia, libertad, igualdad, democracia, propiedad con función social y dignidad, como eje rector de los demás derechos fundamentales y presupuesto básico para el desarrollo de la humanidad. Eso fue, y eso es, Ponciano Arriaga para los mexicanos, de ayer, de hoy y de siempre.

Permítanme también mencionar la génesis de los estudios universitarios en nuestro país. Soy universitario y quiero hoy, traer a la mente de todos nosotros el inicio de los estudios universitarios en nuestro país: la génesis histórica nos narra que la primera petición que se hace, que se solicita, para que haya un colegio para los niños de los caciques y de los señores en la nueva España, es la petición de Rodrigo de Albornoz, el 15 de diciembre de 1525; la intervención del Ayuntamiento de la Ciudad de México, el 29 de abril de 1539, ante el virrey para la creación de una universidad; el nombramiento del arcediano don Juan Negrete como primer maestro, sin que éste existiera, el 9 de mayo de 1540; la carta del Cabildo Municipal pidiendo, por segunda vez, la creación de una universidad, el 19 de diciembre de 1542.

También es válido, y permítanme hacerlo, mencionar los colegios de estudio que se dirigieron en México antes que la universidad. Los franciscanos fundaron el Colegio de Santa Cruz, en Santiago Tlatelolco, un 6 de enero de 1536. Ahí se impartieron cátedras; Bernardino de Sahagún hizo ahí los memorables códices de Madrid y Florentino y *La historia de las cosas de la Nueva España*. Después, en el convento Franciscano de la Ciudad de México, el de Xochimilco y el de Tulancingo, los dominicos formaron el estudio en el Convento de la Ciudad de México, donde, organizado como estudio general, se enseñaba artes y teología. También los estudios de los conventos de Puebla, Oaxaca y Yanhuatlán y Coyoacán.

Los agustinos también contribuyeron en la formación académica, con el Convento de San Juan Bautista en Tiripetío, el cual —a partir de 1541— fue Colegio de Estudios Mayores de Arte y Teología. También el Colegio de en el Nombre de Jesús, fundado en 1540 por don Vasco de Quiroga y el Colegio de San Nicolás de Michoacán, antecedente de la universidad nicolaíta de ese estado. El cabildo

municipal de México organizó un colegio más, el de San Juan de Letrán, el 23 de mayo de 1547, inaugurado el 24 de junio de esa misma anualidad. Veamos ahora cuáles son directamente las fuentes que crean y solicitan, como antecedentes directos: la Cédula Real de Toro, que crea los estudios universitarios en México. El primero, el del arzobispo primado de este país, de la Nueva España, fray Juan de Zumárraga, en donde el 13 de noviembre de 1536 pidió al rey de España que se creara un estudio general, invocando razones morales e intelectuales.

El del propio virrey don Antonio de Mendoza, de 1539, y el otro del 13 de enero de 1543, donde escribió pidiéndole al rey que hubiera una universidad de todas las ciencias para que los naturales y los hijos de españoles fuesen instruidos, así como la estupenda gestión de dos procuradores que mandó el Ayuntamiento de México: Gonzalo López y Alonso Villanueva, quienes procuraron con el rey que hubiera en esta Nueva España, en este nuestro México actual, una educación tanto para los indígenas como para los españoles. Posteriormente, en marzo de 1550, varios frailes dominicos —fray Domingo de Santa María, fray Pedro Delgado, fray Andrés de Moguer y fray Jordan de Bustillos— solicitaron al rey la creación de un estudio general, el prior del Convento de Santo Domingo. Estos son los antecedentes más directos.

La insignia Real y Pontificia Universidad de México tiene su origen en la Real Provisión, del 21 de septiembre de 1551, piedra miliar y fundamento jurídico en la larga vida de esta noble institución. La Cédula Real de Toro, expedida por Carlos V, firmada por el príncipe Felipe y refrendada por Juan de Sámano como secretario, le otorgó privilegios y franquicias, libertades y extensiones semejantes a las de la Universidad de Salamanca, sólo con algunas restricciones.

La Real Universidad de México fue creada como un estudio general y una universidad. Permítanme, para mejor claridad, mencionar qué es lo uno y qué es lo otro: Un estudio es la escuela donde se imparte docencia en las facultades tradicionales; una universidad es la conformación de un cuerpo colegiado de maestros y estudiantes que gobernará a las facultades y podrá otorgar grados de bachiller, licenciado y doctor; es una corporación aprobada por la autoridad. La unión de estudio como universidad se denominó ‘Estudio General’; eso es lo que se creó en México.

El 25 de enero de 1553 se inauguró formalmente la Real Universidad de México. Por ser el día de la conversión de San Pablo, se puso bajo la advocación de este santo. El primer alumno en matricularse fue el padre Juan González, en la cátedra de Teología. El primer rector nombrado fue el doctor Antonio Rodríguez de Quezada, oidor de la gran audiencia.

Como catedráticos se designaron, nada más y nada menos, a don Fray Alonso de la Veracruz, en la cátedra de Sagrada Escritura; al doctor don Pedro Morones, Cánones o Decretales; al doctor don Francisco Cervantes de Salazar, Retórica; al licenciado don Bartolomé de Frías y Albornoz, Leyes e Institutas; al fraile don Pedro de la Peña, Teología; al doctor don Bartolomé de Melgarejo, Decreto; al

doctor don Juan García, Artes, y al bachiller don Blas de Bustamante, Gramática (Latín). Los cursos se iniciaron el 3 de junio del mismo año, 1553, habiendo pronunciado en el acto inaugural Francisco Cervantes de Salazar, una oración en latín, en el acto inaugural, frente al virrey don Luis de Velazco, los oidores, los miembros del Cabildo y otras personalidades. De todo lo anterior da fe pública el notario apostólico Esteban del Portillo, quien posteriormente sería el primer secretario de la naciente universidad mexicana. A partir de esa fecha, podemos afirmar válidamente, que la Real Universidad de San Pablo de México cumple con la segunda partida, título xxxi, ley primera de la monumental obra: *Las siete partidas del rey Alfonso X El Sabio*. La cual define a un estudio como “ayuntamiento de maestros de escolares que es hecho en algún lugar con voluntad, de entendimiento de aprender los saberes”.

En consecuencia, lógica, el 5 de junio de 1553 se leyó la primera cátedra de Cánones o de Decretales por el doctor Pedro Morones, fiscal de la real audiencia; el temario comprendía cinco libros con las principales discusiones y rescriptos de los papas, desde Alejandro III hasta Gregorio IX, quien la recopiló y publicó en el año de 1230. El mismo 5 de junio, pero a la hora canónica de víspera, el doctor Bartolomé Melgarejo impartió la cátedra de Decreto; esta asignatura era la recopilación de varios cánones de diversos concilios, decretos de papas, sentencias de santos padres de la Iglesia católica, leyes civiles y capitulares de los reyes de Francia escritos por Pedro Gracián Monacho en el año de 1151.

El viernes 10 de junio de 1553, Fray Alonso de la Veracruz, un sabio varón, comenzó a dictar la cátedra de Sagradas Escrituras, leyendo las epístolas de San Pablo. El 12 de julio de 1553, a la hora canónica de prima, el licenciado Bartolomé de Frías de Albornoz leyó la cátedra de Leyes e Institutas; el contenido de la materia se integraba por el estudio del bisesto, inforciado, código e instituta. Posteriormente, el 21 de julio del mismo año, se celebró el Primer Claustro Pleno o Junta de Doctores, Maestros y Consiliarios.

En 1569, la asignatura prima de Leyes e Institutas se dividió en dos cátedras: Una de Leyes y otra de institutas, posteriormente se agregó una tercera: la de Código; las tres formarían las materias originales de la Facultad de Leyes. Vale la pena recordar que a Frías de Albornoz se le otorgó el grado de maestro en octubre de 1553 y el 30 de enero de 1554 el de doctor, siendo el primero en recibirlo por esta Real Universidad de México.

El papa Clemente VII, a partir del 7 de octubre de 1595, la declaró como Pontificia. Dicha bula, por razones desconocidas, fue detenida por el Consejo de Indias, por lo que su existencia se conoció en la Nueva España hasta el año de 1596, y inscribiéndose en el Libro de Claustros el 5 de julio de 1597. Por lo tanto, sabemos que la universidad mexicana nació real, como dice su escudo, de *manu regia condita*, es decir, su fundación fue ‘por mano real’. Varios años después obtuvo la bula papal para convertirla en pontificia. La Universidad Novohispana Mexicana tiene como importancia histórica haber sido la primera del continente

americano. De sus aulas egresaron 29 882 bachilleres y 1 162 doctores. Durante la Colonia fue el centro de vida académica, cultural e intelectual de México.

Permítame, señor rector traer agua a mi molino, como abogado que soy. Virgilio, en su obra Eneida dice “por uno solo conoce a los demás”, y por la Facultad de Derecho, por los estudios de jurisprudencia, conocemos a las universidades. Permítanme fundamentar este acierto: Al inaugurarse los cursos de la Real Universidad, el 5 de junio de 1553, dos cátedras impartidas fueron Derecho Canónico y Derecho Civil. De las siete columnas con que se estableció la universidad, según Cristóbal Bernardo de la Plaza y Jaen, tres eran de Estudios Jurídicos, Cánones o Decretales, Decreto y Leyes e Institutas, es por eso que la existencia de los estudios de derecho ha corrido en forma paralela a los de la Universidad de México. Esa universidad fue suspendida y clausurada en tres ocasiones: una el 19 de octubre de 1833, otra el 17 de noviembre de 1857 y el 30 de noviembre de 1865. Sin embargo, la Escuela Nacional de Jurisprudencia nunca cerró sus puertas, por lo que ha sido el hilo conductor, el eslabón, que ha permitido a los estudios universitarios tener una continuidad desde 1553 hasta la fecha.

Por eso, con orgullo, puedo decir que en 460 años no se ha dejado de enseñar derecho en las aulas universitarias: primero, en la Real, después en la Real y Pontificia y posteriormente en muchas universidades surgidas a lo largo y a lo ancho del territorio nacional. Me he atrevido a mencionar que la universidad mexicana fue la primera del continente americano, voy a fundar y motivar —como dicen los abogados— este aserto que menciono: De las 23 universidades fundadas en América durante la época colonial, tres se disputan el privilegio de ser la más antigua: La de Santo Domingo en República Dominicana, la de San Marcos de Lima en Perú y la nuestra.

Analicemos cada una de estas universidades. La de Santo Domingo de la Isla Española, hoy República Dominicana, funda su antigüedad en la bula del papa Paulo III, denominado *ina postulatam culmine*, del 28 de octubre de 1538, solicitada por los dominicos para crear la Universidad de Santo Tomás de Aquino. La bula es inexistente y tiene grandes defectos, pues carece del *pase regio*, institución que desde el siglo XIII exigía que cualquier bula o breves pontificios debía contar con la confirmación real para tener —en España primero y después de finales del siglo XV en sus colonias americanas— validez legal. Las Bulas Alejandrinas de 1493 así lo establecieron. La Universidad de Santo Domingo no tuvo Real Cédula Fundacional, sino hasta el 23 de febrero de 1558, que se le otorgó a la Universidad de Santiago de la Paz al cuidado de los jesuitas. Hasta la fecha se desconoce el original de lo que se ha llamado “la mítica bula de 1538”.

En la isla La española, la actual República Dominicana, en 1704 se estableció una disputa entre los dominicos y los jesuitas sobre las prioridades de sus universidades. La de Santo Tomás Dominica y la de Santiago de la Paz Jesuita. El pleito entre las dos órdenes eclesiásticas duró hasta 1758, en que el rey de España, Fernando VI, por Real Cédula del 2 de agosto de 1758, suscrita en Aranjuez, declaró

ilegal la bula de 1538 y prohibió a la Universidad de Santo Tomás autonombrarse “Primada de Las Indias”, ya que injuriaba no sólo a los jesuitas, sino también a la de México y a la de Lima. De todo esto podemos concluir que esta universidad no es la más antigua de América, sino la tercera en existir, ya que su antigüedad jurídico formal y actuación material data de 1558.

Sobre la Universidad de la Ciudad de los Reyes, llamada de San Marcos, en la hermana república del Perú, a partir del año de 1574 esgrime como único argumento de su prioridad sobre todas las universidades del continente, la fecha en que se dictó su real provisión fundacional, el 12 de mayo de 1551. Si bien es cierto que su cédula real inaugural es anterior en 129 días a la mexicana, y es formalmente establecida desde esa fecha, es necesario tomar en cuenta otras circunstancias para tener un juicio válido y completo sobre tan importante asunto. En efecto, la Real Provisión de la Universidad de Lima llegó para ellos, desafortunadamente, hasta el 12 de mayo de 1553, dos años después de su elección. La universidad mexicana, como ya lo vimos, inició sus labores el 25 de enero de 1553, es decir, 105 días antes de la llegada al Perú de su Cédula Real.

La Universidad de México, como también ya lo señalé, dio lectura a sus primeras cátedras el 3, el 5 y el 10 junio y el 12 de julio de ese año. En la de San Marcos se dictaron las cátedras hasta noviembre de 1553. Es obvio que la universidad mexicana es la más antigua de América, ya que para noviembre de 1553 era un Estudio General y una universidad con rector nombrado, maestros designados, alumnos inscritos, cátedras impartidas, claustro pleno funcionando, estructura colegiada trabajando y gobernando y con un edificio para cumplir sus objetivos. Pero hay algo más, y también como abogado lo digo con orgullo, lo que nunca ha estado en duda o controversia es que México es la cuna de la enseñanza del derecho en América.

Junto a este recorrido histórico de la universidad americana, y con la venia del señor rector y de todos ustedes, permítanme hacer algunos apuntes sobre la autonomía universitaria, que es, desde la creación de las primeras universidades en la Edad Media, una condición *sine qua non*: Bolonia, París, Oxford, Salamanca, Cambridge, se originan sobre principios de autonomía.

Si entendemos a la autonomía universitaria como el conjunto de libertades reconocidas por un Estado para que la universidad pueda autodeterminarse, dándose a sí misma normas internas que rijan su vida académica, su organización y su funcionamiento, fijando los términos de ingreso, promoción y permanencia del personal académico y que determinen su currículo académico, la selección de sus alumnos y la debida administración de sus recursos financieros y patrimoniales. Como podrá observarse, la autonomía es esencial para el adecuado desarrollo de una institución de educación superior, estando inminentemente relacionada, con los principios de libertad de cátedra e investigación.

Es la posibilidad de funcionar libremente y organizarse sin limitaciones externas, es tener sus propios órganos de gobierno sin injerencias políticas,

económicas, sociales y religiosas. Para analizar en esta nuestra América la autonomía de las universidades en el siglo xx, siempre recurrimos al llamado Manifiesto Liminar de Córdoba, Argentina, del 21 de junio de 1918, en donde se proclaman los derechos de los estudiantes y profesores a dirigir los destinos de sus propias universidades. Este es el primer intento serio para restablecer la autonomía en nuestra universidad Latinoamericana.

El planteamiento de Córdoba exigía varias libertades autonómicas: la comunidad debe elegir a sus autoridades; admisión de académicos, a través de procedimientos universitarios; libertad de cátedra e investigación; la institución debería ser dirigida y gobernada por sus propias autoridades; la elaboración, dictaminación y aprobación de sus currículos; presupuestos elaborados y aprobados por sus propios órganos y la inviolabilidad de los recintos universitarios. Como podrá entenderse de todo lo apuntado, la autonomía tendrá sentido si organizamos sus defensas contra los grupos de presión, sean partidistas o sociales, sean frente a las presiones del mundo globalizado o los grandes intereses de los consorcios o las presiones que grandes empresas ejercen en la educación.

El gran reto que hoy tenemos los universitarios es el poder velar por la preservación de la autonomía universitaria, tanto de los ataques de los modelos antiguos, irrupción de las fuerzas públicas en los campos universitarios, por ejemplo, que —aunque parezca mentira— aún siguen dándose en pleno siglo xxi, así como nuevas y sofisticadas formas de menguar la autonomía de nuestras universidades. Por esto, cobra gran importancia las palabras que el eminente gobernador potosino Rafael Nieto Compeán dijo el día que anunció su idea de transformar al Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí en una universidad autónoma: “Las cuestiones educacionales y culturales deben de estar siempre mucho más allá de las mezquindades políticas”.

¡Qué gran verdad! Y por esto, todos los universitarios debemos estar siempre alerta, en defensa de uno de los más caros valores y principios, que con gran esfuerzo y hasta con derramamiento de sangre hemos conseguido para nuestras *alma mater*, para nuestras almas y nuestras madres nutricias. Que importante es, por eso, la celebración que, a lo largo de este año, ha hecho la universidad pública del pueblo potosino, al conmemorar los primeros 90 años de su autonomía universitaria.

Permítame señor rector, y como agradecimiento y una elemental cortesía, dedicarles —ya para concluir— unos minutos para exponer algunos datos de la evolución histórica de esta gran institución, que hoy me ha abierto las puertas y que me siento —desde antes, y más este día— como uno de sus hijos. Los primeros estudios superiores en San Luis Potosí iniciaron a través del Colegio de Jesuitas, que en 1623 obtuvo licencia para su formación. Posteriormente, el colegio, llamado Guadalupano Josefino, recogió la estafeta de los estudios superiores, a partir del 2 de junio de 1826. Mención al canto, uno de sus más grandes egresados es, desde luego, Ponciano Arriaga.

Después, el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, el cual inició su noble labor, a partir del 23 de mayo de 1861, y la concluyó en 1922, en que empezó la era de esta Universidad. Es así, que el 5 de enero de 1923 se envió el proyecto de ley al Congreso del Estado. El 8 de enero del mismo año, la Comisión de Instrucción Pública emitió el dictamen aprobatorio de la iniciativa de ley. El 8 y 9 del mismo mes y año, el Pleno del Congreso discutió el dictamen y terminó por aprobarlo para convertirse en ley, creando la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

El 10 de enero de 1923 se publicó el decreto 106 de la XXVII Legislatura del Congreso Constitucional del Estado Libre y Soberano de San Luis Potosí. Decreto que otorga la autonomía a esta Universidad, al señalar en su artículo 4o.: “La Universidad de San Luis Potosí tendrá personalidad jurídica propia y gozará de plena autonomía en su organización científica, técnica y docente, pudiendo administrar con toda libertad los fondos que le pertenecen”.

Como puede observarse cabe a esta Universidad el legítimo orgullo de ser la primera en México y la tercera en Latinoamérica en considerarse autónoma, solamente después de las otorgadas a las universidades argentinas en 1919, a las peruanas en 1920 y la nuestra en 1923, posteriormente la de 1929 a las universidades mexicanas y en 1931 a las de Bolivia y a las de Chile.

Para un servidor, es un motivo más de agradecimiento que, en el marco de los festejos del nonagésimo aniversario de esta efeméride, se me conceda este elevado honor. Una última reflexión, y con esto acabo: Los universitarios debemos mantenernos alerta ante los embates que está sufriendo la autonomía universitaria; en varios países de Centro y Sudamérica hay un grave peligro de retroceso sobre estas autonomías, que están en peligro por leyes que acaban con la autonomía universitaria.

Este aspecto autonómico en nuestras *alma mater* es tan frágil que un pequeño descuido, señores, que un sólo pestañar de ojos, queridas señoras, puede significar el ataque artero de gobiernos autárquicos y antidemocráticos para doblegar el último baluarte que tiene la sociedad, y que se encuentra de los recintos universitarios. Muchas gracias.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2022). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al Dr. Máximo Carvajal Contreras (2013) [video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=xAf5ptkn\\_EI](https://www.youtube.com/watch?v=xAf5ptkn_EI)

**DR. FRANCISCO JAVIER MARMOLEJO CERVANTES**  
**Ojuelos, Jalisco, México (1961)**



- Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Doctor Francisco Javier Marmolejo Cervantes. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 14 de agosto de 2014.

No fracasemos en la construcción de un México mejor,  
diciendo que al futuro sólo queda esperarlo.

Tenemos que construir ese futuro ya. La educación superior  
en el mundo se encuentra en una verdadera encrucijada.  
Los retos que la globalización plantea para la educación son  
brutales, fundamentales, pero estoy convencido de que,  
generando las condiciones, los estudiantes pueden desarrollar  
lo mejor de sí mismos para convertirse en seres creativos que  
les permita ser mejores ciudadanos.

*Dr. Francisco Javier Marmolejo Cervantes (2014).*

## DR. FRANCISCO JAVIER MARMOLEJO CERVANTES

14 DE AGOSTO DE 2014

### SEMBLANZA

OJUELOS, JALISCO, MÉXICO (1961)

La experiencia profesional de Francisco Marmolejo fue en principio la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, como profesor de tiempo completo; fue director administrativo de la Escuela de Agronomía y administrador de la Estación Experimental Las delicias de la misma institución. En la Universidad Nacional Autónoma de México, fue asistente de profesor en la Facultad de Contaduría y Administración; vicepresidente de Administración y Finanzas y de Programas Académicos y director del Programa de Posgrado en Administración, en la Universidad de las Américas, donde también se desempeñó como profesor de tiempo completo.

Fue miembro del Consejo Americano de Educación, representando a la Universidad de Massachusetts, así como asistente del vicepresidente del Programa del Hemisferio; fundador y director del Consorcio para América Latina en la Universidad de Arizona en Tucson, Estados Unidos de América, lo que permitió que muchísimos jóvenes pudieran asistir a otras universidades y otros países; una labor extraordinaria que a muchos alumnos les cambió la vida.

Fue consultor internacional —durante un año sabático que tomó— en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y actualmente (2014) es especialista en educación superior y coordinador de Educación Superior en el Banco Mundial. En otras actividades profesionales y de apoyo a la comunidad, se distingue como asesor de consejos y comités en diferentes países del mundo, pero principalmente en los Estados Unidos de América y México.

Destaca por el servicio público y comunitario, la enseñanza, la investigación, su trabajo editorial y por ser miembro de asociaciones, entre las que destaca —por el cariño que le tiene— la Sociedad Mexicana de Administración Agropecuaria, de la que es miembro y forma parte del Comité Editorial. Puede decirse que es un ser humano que tuvo la capacidad de trascender y de enfrentar las adversidades y aprovechar las oportunidades. Supo tener un rumbo claro en su vida, pero lo más importante, un profundo amor por México, particularmente por San Luis Potosí, por esta Universidad y, desde luego, por Ojuelos, su tierra natal.

Fundó el Consorcio para América del Norte en la Universidad de Arizona, esto permitió que muchísimos jóvenes pudieran asistir a otras universidades y otros países. Es una labor extraordinaria; a muchos de nuestros alumnos les cambió su vida. En un año sabático participó como consultor de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, como especialista en educación, y actualmente se desempeña como coordinador de Educación Superior en el Banco Mundial.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: Doctores Enrique Villegas Valladares, Consejo Potosino de Ciencia y Tecnología, y Enrique Cabrero Mendoza, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; licenciado Juan Antonio Martínez Martínez, Secretaría de Educación de Gobierno del Estado; doctor Edmundo Hernández Vela Salgado, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); contador público José Eutimio Hernández Garza, Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP); y doctor Pedro Isidoro González Ramírez, Facultad de Economía de la UASLP.
  - Fragmentos de la semblanza del doctor Enrique Villegas Valladares sobre la trayectoria del doctor Francisco Javier Marmolejo Cervantes.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2022). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al Dr. Francisco Marmolejo Cervantes (2014) video. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=Dfy5JHLvII>



■ Doctor Francisco Javier Marmolejo Cervantes. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 14 de agosto de 2014.

## DISCURSO DEL DR. FRANCISCO MARMOLEJO CERVANTES

14 DE AGOSTO DE 2014

Con su venia, señor rector y presidente de este Honorable Consejo Directivo Universitario. No estoy seguro de poder encontrar las palabras adecuadas para expresar —en su justa dimensión— el profundo agradecimiento y lo especial que este inolvidable momento representa para mí y mi familia. Haré mi mejor esfuerzo.

Recibir este reconocimiento de mi querida *alma mater* es un privilegio que nunca imaginé. Aún me resisto a creer que sea realidad; sinceramente creo que es innmercido. Representa, al mismo tiempo, una enorme responsabilidad por el privilegio de ser el primer egresado de nuestra Universidad que lo recibe. Permítame, antes que nada, expresar mi agradecimiento al señor gobernador y a su distinguida esposa, así como al presidente municipal de San Luis potosí y exrector de nuestra máxima casa de estudios y al secretario de educación del Gobierno del Estado —todos ellos universitarios distinguidos—. Por su presencia en esta ocasión tan especial. Agradezco al Honorable Consejo Directivo Universitario, a las autoridades de la Universidad, encabezadas por su rector, el arquitecto Manuel Villar Rubio.

A los miembros de la Junta de Gobierno de nuestra Universidad; a los integrantes del Jurado, encabezados por mi maestro, el doctor Enrique Villegas Valladares; a las autoridades, profesores y alumnos de la Facultad de Contaduría y Administración, y a su director Carlos González, y a todos ustedes que con su presencia abrigan este sentido reconocimiento. Especialmente aprecio mucho, muchísimo la participación de un buen número de estudiantes universitarios. Su presencia aquí renueva nuestros sueños y también es símbolo de confianza en un futuro mejor para nuestra comunidad.

Mientras reflexionaba sobre lo que tendría que decir esta noche, en esta ocasión tan especial, por supuesto estuve tentado a dedicar mi intervención al tema que me ha ocupado —y preocupado— durante tantos años, que es el de la educación superior en el contexto global; a final de cuentas es lo que he estado haciendo. Sin embargo, me pareció más adecuado compartir, además de ello, algunas reflexiones sobre la universidad como forjadora de sueños y como formadora de ciudadanía. Para ello, si me lo permiten, quisiera contextualizarlo en el caso de mi experiencia personal que, siendo francos, no tiene nada de extraordinaria, pues estoy seguro que muchos de ustedes que están aquí presentes esta noche, encontrarán en la misma significativas analogías y similitudes a su

propia experiencia de vida. La mía es la típica historia de quienes hemos tenido el inconmensurable beneficio de formarnos en las aulas universitarias. A final de cuentas, lo que logramos hacer en nuestras vidas no es más que el resultado de la combinación de eventos y esfuerzos, en los que son muchos quienes han contribuido, algunos voluntariamente y otros involuntariamente; pero son los que han ayudado a que seamos lo que somos. Este entrelazamiento —a veces fortuito, a veces intencional— es lo que explica quiénes somos, de dónde llegamos y hacia dónde vamos. No siempre, por cierto, hacemos un alto en el camino para expresar nuestro agradecimiento, ¡qué mejor ocasión que esta noche tan especial para tejer mis comentarios desde esta perspectiva!

Si me lo permiten, déjenme hacer un breve recuento de mi paso de las aulas de esta gloriosa Universidad, y de lo que ha significado para mí profesional y personalmente. Como ya lo han mencionado, tuve el privilegio de nacer en Ojuelos, Jalisco, capital del mundo, decimos los paisanos para alimentar nuestra autoestima. Sabedores de las carencias de un entorno agreste y limitado. Aprovecho también para agradecer la presencia del presidente municipal de mi pueblo y un buen número de amigos entrañables del terruño.

Nací en el seno de una familia numerosa, por cierto, aquí se encuentran presentes mis padres y varios de mis hermanos. Privilegio nacer en un pueblo típico del altiplano jalisciense, potosino, zacatecano, como tantos de los que estamos aquí presentes. Una familia de 11 hermanos —yo soy el sándwich, por eso siempre he dicho que soy el hermano traumando—. Fue ahí, en mi pueblo, donde aprendí del ingenio y del empeño por salir adelante, que los paisanos siempre están buscando, que no cejan en su empeño por salir a delante, bajo el principio de “a rajarse a su tierra”, de su optimismo ante una vida que suele ser de carencias, de su permanente búsqueda de mejores sueños, muchas veces bordados alrededor de la ilusión de emigrar a la gran ciudad o al norte.

Y, sobre todo, también aprendí de ellos, de su noble solidaridad, sentido de humor, bonhomía que hace del pueblo mexicano un caso único en el mundo. En ese pueblo emblemático del mosaico mexicano. La nuestra era una familia regular, en la que se nos abría el mundo, su complejidad y su fascinación gracias al noticiero *Carta blanca*, que mi padre escuchaba en su radio de baterías Eveready por las noches, y gracias a las interminables lecciones, repasando las capitales del mundo con mi madre, mientras ella planchaba —en plancha de carbón, por cierto— cerros de ropa que nunca parecían disminuir. Los abuelos maternos habían emigrado a San Luis Potosí unos años atrás.

Para nosotros, venir a visitarlos en el verano era el premio del año, toda una aventura, por cierto, para la que había que prepararse mental y físicamente, con muchos días de anticipación; sobre todo, el tramo de las cuestas era el punto álgido, dado que sabíamos —con gran ansiedad— que ya se veía en la lejanía la ciudad de San Luis Potosí, pero sabíamos que teníamos que contenernos ante la tentación de ver los enormes desfiladeros, por el riesgo de los inevitables mareos.

Venir a San Luis Potosí es llegar al lugar del ensueño y al lugar de los sueños. Mi primer acercamiento a lo que era la idea de la universidad, surgió, precisamente, en mis años de la niñez en Ojuelos. Dado el privilegio de saber que en nuestro pueblo había nacido el doctor Enrique Díaz de León, primer rector de la Universidad de Guadalajara, en su historia contemporánea. Por eso agradezco muchísimo, el día de hoy, la presencia del señor rector de la Universidad de Guadalajara. Su presencia significa muchísimo para mí.

Sin embargo, mi primer contacto con lo que sería mi *alma mater*, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, fue siendo niño. Al saber de la tía Yoya, que estudiaba la carrera de Enfermería y, al mismo tiempo representaba orgullosamente a nuestra UASLP, como parte del famoso ballet folklórico, que había estado alguna vez en el emblemático —de aquellos años— programa televisivo de *México, magia y encuentro*. Fue con ella que por primera vez visité el Edificio Central de la Universidad, siendo un niño, y ya desde entonces, si algo me quedó claro, es que yo algún día quería estudiar en esa universidad y que algo había de especial en esa institución.

En aquellos años emigrar a Guadalajara —para nosotros de Ojuelos— no era una cosa fácil. Y si algo era más factible, pues obviamente era la opción cercana a casa, donde vivían además los abuelos. Finalmente llegué a San Luis Potosí para hacer ese sueño realidad. Justo hace 39 años, —en 1975— a los 15 años de edad, con una valija tal vez escasa en pertenencias, pero bien forjada en ilusiones. Con gran esfuerzo, como muchas familias que están aquí presentes, mis padres habían logrado hacer unos ahorros, aunados a los del hermano mayor, José Manuel, quien había emigrado a Estados Unidos de América en busca de mejores horizontes. Con ello pudieron comprar una casita en la colonia San Luis, ahí, muy cerca de la antigua central camionera, justo a un lado del templo de Cristo Rey y me acuerdo muy bien, sobre todo los domingos a las cinco y media de la mañana, cuando uno lo que quería era dormir y las llamadas a misa nos despertaban, taladrando nuestros oídos.

Así que ahí en esa casita, los hermanos podíamos vivir para atender a la universidad. Mis padres, que sólo pudieron estudiar unos cuantos años, tenían muy claro que la base para aportar condiciones para una mejor vida para sus hijos, era —precisamente— la educación, y en ello se empeñaron.

El tránsito de Ojuelos hasta San Luis, no era sencillo. Para empezar, los de Ojuelos éramos foráneos y en aquellos años, no era fácil, para los no nacidos en San Luis Potosí, tener acceso a la universidad. Un proceso tortuoso y de grandes ansiedades, mitigado por la confianza que nos brindaron los universitarios paisanos de aquellos años que ya habían pasado por las mismas, como Chuy y Juanito González, que por aquí están presentes. Aún recuerdo el día del examen de admisión al bachillerato, en lo que era la prepa uno, en el que —entre divertidos y asustados— no sabíamos si estábamos nerviosos por el examen o por las blandientes tijeras que nos esperaban afuera, para quienes ya eran alumnos

ejercieran sus capacidades de creativos peluqueros, con los cortes de la media luna o de Miguel Hidalgo, entre otros. La preparatoria, por su puesto, fue un fascinante despertar a la juventud y al conocimiento, y un acercamiento a lo que sería nuestra vida universitaria. Valoro mucho esa época ya lejana, en énfasis de nuestros profesores, por nuestra formación más humanista que mecanicista. Y así, entre clases, amistades entrañables, las gorditas de horno de sabor inigualable y muchas anécdotas divertidas, se fueron volando dos años que aún recuerdo con grato sabor. Ahí aprendí una lección significativa sobre el importante papel de los profesores cuando, por vocación, hacen un esfuerzo más allá, de la mera transmisión de conocimientos. Uno de los maestros que tuve en esos años, el padre Rafael Montejano y Aguiñaga, en su curso de Historia del Arte, me motivó a tener un programa de radio en la XEXQ Radio Universidad, que por cierto decíamos “radio perversidad”, en broma, por supuesto.

En ese programa buscábamos compartir cápsulas culturales sobre la historia, edificios y tradiciones en San Luis Potosí. Ahí aprendí también a querer mucho a la ciudad de San Luis Potosí, porque conocimos mucho sobre acerca del enorme y gran patrimonio histórico y cultural que tenemos. Así nació el programa Presencia viva y su posterior versión, ya en los años de facultad, del programa Huella y trayectoria. Otro maestro, el de Filosofía, el profesor Guerrero me estimuló a participar en el Concurso Estatal —y luego Nacional— de Cultura General, que convocaba el Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve).

Al regreso, quienes participamos de esta aventura, fuimos recibidos por el entonces gobernador, el licenciado Guillermo Fonseca Álvarez; de sus manos recibí un Diccionario Larousse —que todavía conservo— y del que aprendí de memoria su dedicatoria, que decía: “Entrego este presente a Francisco Marmolejo, sabedor del valor que esta obra adquiere en sus manos”. Pero también aprendía de los muchos profesores que la vida nos da en los lugares más fortuitos; me acuerdo de nuestro vecino don Poncho y su negocio de venta de fierros usados; era un hombre rudo y de gran nobleza, que me insistía constantemente en la necesidad de que estudiara y mucho para que no terminara como él. Por cierto, don Poncho, agudo en sus observaciones, siempre se refería a mi como “Panchito, el mete sillas y saca bancas”, no se porqué.

También recuerdo con cercanía a mi tío Héctor, aquí presente, emigrante exitoso, trabajador incansable, que a su regreso del norte compró dos camiones urbanos de la ruta San Miguelito, en los que en los ratos libres trabajé como colilla, hasta el día que me caí y mejor no les cuento, esto es otra historia. Recuerdo también las lecciones de sacrificio de mi hermano mayor, José Manuel, cuando regresó a México empeñado en formarse en nuestras universidades; tenía que trabajar de sol a sol en una constructora en la que, pomposamente, señalaba haber tenido una progresiva carrera, al haber pasado de hoyero —por aquello de los hoyos que tenía que hacer como cajero, por aquello de las cajas que tenía que armar— al puesto de contador —dado que lo ponían a contar los tornillos

requeridos en la construcción—; unos años después se convirtió en el primer egresado de la universidad de nuestra familia, al graduarse con honores de la carrera de Ingeniero Mecánico Electricista.

En mi caso, luego llegó el momento de transitar a los estudios superiores, y yo— con mucha angustia por no saber qué estudiar, considerando que en aquél entonces la Universidad tenía solamente 12 carreras universitarias— opté por Licenciado en Administración Agropecuaria, sobre todo, como decía el maestro Villegas, por el interés de adquirir conocimiento y herramientas que me permitieran contribuir a mejorar la vida de quienes menos tienen: los campesinos. Era una oferta novedosa de un programa que nos brindaba la oportunidad de aprender un poco de todo y todo de nada.

Hace días visitando la casa de mis padres en Ojuelos, me encontré en los archivos de mi mamá la carta que recibí en aquellos años, del entonces director de la Escuela de Contaduría y Administración, el distinguido maestro don José Hernández Garza, que aquí esta presente. En esa carta, don Pepe, como le decíamos de cariño, textualmente me decía: “La oportunidad que ahora se le brinda, a muchas personas les fue imposible lograrla, por lo que lo exhorto a que, en forma responsable, asuma el compromiso que ante la sociedad adquiere”. Créame que este mensaje se quedó también profundamente grabado en mi mente: ¿cómo hacer para que ese beneficio que yo recibí me permitiera ser una persona responsable que asumiera un compromiso ante la sociedad que me lo brindó?

Los años universitarios transcurrieron como debe ser: conviviendo con compañeros entrañables, aprendiendo de nuestros profesores, no siempre claro y no de todos —por supuesto—, enfrentándonos a una realidad más compleja de lo que imaginamos, confundidos sobre la aplicabilidad de lo que aprendíamos, alimentando la incertidumbre respecto a lo que nos depararía el futuro, interesándonos en la política, el fútbol, la música, la chorchita, las fiestas y las chicas, por supuesto. En nuestro caso, eran legendarias las prácticas de campo, que cada semana se llevaban a cabo, a través de las cuales logramos fortalecer amistades, además de ayudarnos a conocer el mundo con lentes diferentes. Recuerdo muy bien la práctica en El Berrendo, en el municipio de Venado, de donde es el señor gobernador y de donde es también mi suegro, don Juan Cossío, en donde veíamos esa realidad lacerante de campesinos que tenían que migrar hacia los Estados Unidos de América en busca de una mejor vida.

Hace un par de años visité esta zona —por cierto, cuando fui a visitar WADLEY con mi suegro me quedé gratamente impresionado al ver ahora condiciones de vida más decorosas en esta región—, y desde entonces me taladraba la mente, me dolía ver mexicanos que, si bien tenían el mismo derecho que yo a una educación superior, simplemente por el accidente de la geografía y del entorno socioeconómico familiar, no tenían acceso a ese privilegio aunque sí tenían el mismo derecho. ¿De qué mérito gozábamos los apenas cuatro o cinco compañeros de la generación de nuestra escuela primaria, del Colegio Miguel Hidalgo,

que pudimos seguir en la universidad? Sigue siendo —les confieso— mi gran apremio, especialmente cuando veo —en el caso mexicano— que nuestro bono demográfico, siendo un país aún eminentemente joven, se nos desliza rápidamente entre las manos.

Mientras estudiaba la carrera había conseguido mi primer trabajo formal como reportero universitario, en el recientemente creado Departamento de Informática, hoy conocido como Departamento de Comunicación Social; ahí tuve la oportunidad enorme de conocer a muy distinguidos universitarios, a quienes tuve el privilegio de entrevistar para elaborar los boletines de prensa de la Universidad. Gente de enorme estatura académica y de compromiso total hacia la UASLP, como los licenciados Jesús Medina Romero y Ernesto Báez Lozano, el profesor José Rosas Cansino, el doctor Salvador Nava Martínez, el ingeniero Maximino Torres Silva, el licenciado Antonio Rosillo, el químico Alfonso Serment, el ingeniero Eugenio Pérez Molphe, el doctor Fernando Medellín, el biólogo Nicolás Vázquez Rosillo, la maestra María de los Ángeles Flores de Medellín, la maestra Mary Elliot Nolan Ramírez, la doctora Beatriz Velázquez, y tantos universitarios más de quienes aprendí y me contaminé de su amor por la Universidad y de formar a las nuevas generaciones.

Ahí también conocí entrañables amigos del medio periodístico, de quienes aprendí a valorar lo fascinante y lo no siempre grato de su oficio; además aprendí de ellos lo estimulante que representa tener que aprender algo nuevo cada día, tener que buscar los distintivos de lo cotidiano, tener que aguzar los sentidos para ver más allá de lo convencional, y yo sé que estas lecciones que aprendí con ellos también han sido cruciales para mí.

Al terminar mi carrera, mis compañeros me dieron el privilegio de ser quien dirigiera el mensaje de agradecimiento a su nombre en la ceremonia de graduación. ¡Qué memorable ocasión!, por cierto, en el auditorio del DIF —que ahora es el Congreso del Estado—, el poder reflexionar con mis compañeros sobre la emoción y la angustia que enfrentábamos al estar ante un futuro incierto, pero a la vez promisorio. No imaginábamos que esa carrera algún día desaparecería, sólo un receso, si consideramos que recientemente se ha abierto una versión moderna de la misma, con la Licenciatura en Agronegocios, y que —consecuentemente— quienes la estudiábamos tendríamos que reinventarnos por la necesidad de “perseguir la chuleta”, como dirían en mi pueblo.

El mismo día que me gradué, por cierto, mientras yo hablaba en el auditorio, mi padre se debatía entre la vida y la muerte, por haber sufrido esa mañana un infarto. Él estaba en el Hospital Central Dr. Ignacio Morones Prieto mientras yo estaba hablando en la ceremonia. No pude, en esa ocasión —como lo hago ahora—, agradecer a mis padres por el sacrificio que hicieron para que pudiera acceder a mejores condiciones de vida, gracias a la oportunidad para estudiar en la universidad. Luego de terminar mis estudios empecé a laborar en la Escuela de Agronomía, donde conocí amigos entrañables que aún conservo y hoy me

acompañan. Ahí inicié mis actividades como docente, en una experiencia indescriptible que sigue siendo —hasta el día de hoy— un alimento para el espíritu, pues no hay mejor satisfacción que la de caminar de la mano con los estudiantes en el descubrimiento del mundo, sus bondades y complejidades. Ahí también aprendí del valor de la universidad como factor del desarrollo de su entorno. El Campo Experimental Las Delicias empezaba a producir, y para romper el ciclo de dependencia hacia los mayoristas decidimos abrir más de 30 puestos de venta de productos en los mercados sobre ruedas.

No había mano de obra, pero los conserjes de la UASLP se ofrecieron como voluntarios, se unieron a nuestro esfuerzo y rápidamente a la venta de tomates, quesos y lechugas de la Escuela de Agronomía; contribuyeron a reducir hasta en 40 por ciento los precios, como los atestiguaban las largas filas de las clientas a las que vendíamos, como decíamos al gritar “el colorado para la sopa”. Mientras trabajaba, decidí continuar los estudios de maestría; las opciones también eran limitadas, pero había una excelente opción en la UASLP, que era la Maestría en Administración. Era una de las primeras maestrías que había en nuestra Universidad, y creo que es importante conservar esta perspectiva; ¡imágínense ustedes si no han cambiado las cosas en nuestra Universidad Autónoma de San Luis Potosí! Mucho más de lo que nos atrevemos a imaginar: Hace dos ciclos generacionales sólo teníamos 12 carreras y dos maestrías; hoy en la UASLP hay 91 programas de licenciatura, 27 especialidades, 34 maestrías y 19 doctorados, ¡en sólo dos ciclos generacionales!

Esa maestría fue, al igual que la licenciatura, otra experiencia única de aprendizaje, pero aún más significativo para mí: Ahí conocí al amor de mi vida, a esa chica linda, inteligente y de grandes sentimientos, Olivia, que al igual que yo había llegado del pueblo —en este caso de Otongo— para continuar su formación luego de haber egresado de nuestra Universidad, de la carrera de Ingeniería Química —también curiosamente gracias a los sacrificios que sus padres, don Juan Cossío y doña Olivia Navarro, hicieron para que sus hijos alcanzaran la formación universitaria—. Fue en la maestría donde conocí y me enamoré de la compañera de mis sueños y proyectos. Con ella, unos años después, nos decidimos a iniciar la aventura de construir nuestra familia, que hoy conforman nuestros hijos Francisco, José María y Juan.

Aprendí de la universidad que no todo es miel sobre hojuelas, que en la vida hay descabros y que ante la adversidad uno tiene que aprender —como dicen en mi pueblo— “a caerse pa’ rriba”. Recuerdo, por ejemplo, que justo al término de la maestría, con los sueños de seguir en el doctorado, en ese caso en la UNAM, al mismo tiempo nuestra alma mater vivió momentos de gran tensión y encono, producto de descalificaciones y agravios que estuvieron a punto de tener consecuencias mayores. Esto resultó en una severa crisis de institucionalidad y en un abrupto cambio de liderazgo. En el marco de ese proceso de acusaciones infundadas, y ante el deseo de seguirme formando, salí a la Ciudad de México

apaleado, como dicen en el pueblo, y sin apoyo, sólo con una decorosa licencia sin goce de sueldo, debido a lo cual me vi forzado a convertirme en “profe ruletero” para poderme mantener mientras estudiaba.

La lección —dolorosa, por cierto— me ayudó a aprender y a poder dimensionar, en su justo medio, el contexto local; a renovar sueños, aprender de la adversidad y a seguir adelante. También aprendí a dejar de lado el desánimo y ante la invitación, unos años después, del ingeniero Jaime Valle, entonces secretario de la Universidad, para compartir perspectivas sobre los horizontes futuros de nuestra institución, acepté con entusiasmo. Desde entonces, de una u otra forma —con el propio ingeniero Valle, posteriormente con el licenciado Mario García y ahora con el arquitecto Manuel Villar—, he tenido el privilegio de seguir de cerca la fascinante evolución de nuestra Universidad, lo que cada día sentirme más orgulloso de haberme formado en esta institución.

En este sentido, considero que una fórmula para el éxito de una universidad como la nuestra, en su historia reciente, ha sido la estabilidad, las transiciones de liderazgo —respetuosas y proactivas— y el sentido de responsabilidad de sus directivos para ver a la institución más allá de proyectos personales. Ha sido un privilegio interactuar, con los rectores Jaime Valle y Mario García, quienes en su tiempo impulsaron iniciativas de la mayor trascendencia para el fortalecimiento institucional. El liderazgo actual de nuestra Universidad, encabezado por el arquitecto Manuel Villar, da cuenta de este legado, pues se ha empeñado en un profundo proceso de reflexión institucional sobre el futuro, articulando debidamente acciones concretas y con mecanismos serios de evaluación de la efectividad institucional. Todo ello ha llevado a nuestra UASLP a ser una institución de excelencia, y de ello debemos estar muy orgullosos todos nosotros: sus alumnos, sus profesores, las autoridades, los egresados y, alrededor de la misma, los padres de familia, gobierno, empresarios y sociedad civil.

El día de ayer, que tuve el privilegio de conversar con el señor gobernador, precisamente hablaba de ese orgullo compartido que debemos tener una gran Universidad que también es una garante de civilidad en nuestra comunidad, y los datos están a la vista: Sus 91 carreras universitarias están acreditadas o en proceso de acreditación; algunas, inclusive, ya están acreditadas en el extranjero; de sus 80 posgrados, 57 forman parte del Padrón Nacional de Posgrados de Excelencia del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt): más de la mitad de sus profesores de tiempo completo son miembros del Sistema Nacional de Investigadores y tiene alumnos en programas de movilidad en más de 25 países.

En consecuencia, una universidad que debe soñar y creer en poder ser de clase mundial, pero anclada en su región, y esta la hacemos todos, y de la que también todos debemos sentirnos legítimamente orgullosos y socialmente responsables. Es, además, una universidad que extiende generosa sus lazos de cooperación, por eso me honra y estimula la presencia de amigos rectores de universidades hermanas, como la de Puebla, de Guanajuato y de Guadalajara, todas ellas —al

igual que la UASLP— dentro de las más importantes en el contexto nacional, pues son algunas de las instituciones que se han atrevido a tomar con seriedad algunos de los ideales de nuestra Universidad, y de los que demandará México en los próximos años.

También considero que es importante hacer de la universidad el espacio en el que efectivamente se estimule la creatividad y la innovación, el que genere las condiciones para que sus académicos se atrevan a pensar fuera de lo convencional. En mi caso, por ejemplo, no puedo imaginarme el nacimiento, desarrollo y consolidación de iniciativas como el Consorcio para la Colaboración de la Educación Superior en América del Norte (CONAHEC, por sus siglas en inglés), que tuve el honor de ser su primer director, fuera de un espacio tan fértil y tan conducente como lo fue mi casa académica de los últimos 17 años, la Universidad de Arizona, una institución que bien ha descrito mi amigo Michael Proctor, vicepresidente de Iniciativas Globales, aquí presente, como la universidad más mexicana al norte del Río Bravo.

No veo lejano el día en que universidades en México puedan atreverse a constituirse en este tipo de espacio, en los que —por una parte— se brinden condiciones básicas para la creatividad e innovación, pero, al mismo tiempo, se hagan responsables y se estimule a ser más y mejores emprendedores. El reto bien vale la pena; la esperanza en un futuro mejor se finca en nuestra acción y en la capacidad de respuesta de los estudiantes. Bien lo dijo el maestro Efrén del Pozo, potosino y universitario distinguido, presidente de la Unión de Universidades de América Latina; en su fundación, escribió, en un libro publicado por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, *Páginas escogidas* (1986), una cita que me parece muy importante:

"La juventud de hoy no se siente alagada con lo que se le llame la esperanza de la patria o la patria del mañana. Siente que debe de ser más que una esperanza y no quiere diferir su obligación y su derecho de participar en la vida social".

Veintiocho años después, las palabras de este distinguido potosino y universitario siguen siendo del todo válidas: No fracasemos en la construcción de un México mejor, diciendo que al futuro sólo queda esperarlo. Tenemos que construir ese futuro ya. La educación superior en el mundo se encuentra en una verdadera encrucijada. Los retos que la globalización plantea para la educación son brutales, fundamentales, pero estoy convencido de que, generando las condiciones, los estudiantes pueden desarrollar lo mejor de sí mismos para convertirse en seres creativos que les permita ser mejores ciudadanos.

Por eso estoy convencido de la necesidad de la formación de una educación flexible, en donde los estudiantes no nada más adquieran las herramientas técnicas que son fundamentales para su profesión, sino la capacidad de reinventarse constantemente y que, además, adquieran la capacidad de poder hablar en un segundo idioma, para que puedan pensar en otro idioma; la capacidad

de trabajar en ambientes multiculturales diversos; la capacidad de trabajar en equipo y, sobre todo, el sentido profundo de responsabilidad hacia aquellos que no fueron beneficiados con la educación, para aquellos que forman parte de su comunidad. Sería ideal tener egresados de nuestras universidades que sean ciudadanos globales competitivos, pero ciudadanos locales comprometidos, y que hayan despertado esa curiosidad por seguir aprendiendo el resto de su vida.

No puedo terminar sin agradecer la presencia de exmaestros que ayudaron a formarme; de compañeros de estudios con quienes la convivencia de los años universitarios permanece presente como si hubiera sido ayer; de mis amigos de mi querido pueblo Ojuelos y de mi querida ciudad de San Luis Potosí, de mis padres, don Manuel Marmolejo y doña Delia Bertha Cervantes; de mi suegro, don Juan Cossío; de mis hermanos y familiares; de mi familia política; muy especialmente de mi esposa, Olivia Cossío, y de nuestros hijos que son el catalizador de nuestros sueños, motivo de nuestros desvelos y el orgullo de nuestro legado.

No importa dónde me encuentre ni a dónde me lleve la vida, el referente sobre mi Universidad, el estricto sentido de lo que significa mi *alma mater*, se encuentra presente y se encontrará siempre presente. Mi compromiso de prestigiarla con mi acción cotidiana, hoy en día se refuerza. Es esta la universidad que me formó y a la que me debo. Muchísimas gracias.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2022). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al Dr. Francisco Marmolejo Cervantes (2014) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=yDfy5JHlvII>

**DR. JULIO RUBIO OCA**  
**Ciudad de México, México (1949)**



- Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Doctor Julio Rubio Oca. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 3 de septiembre de 2015.

Las capacidades de las instituciones de educación superior para la investigación, el desarrollo tecnológico y la innovación están llamadas a jugar cada vez más un papel relevante en la construcción de una sociedad cada vez más y mejor educada y con mayores capacidades que las actuales.

*Dr. Julio Rubio Oca (2015).*

## DR. JULIO RUBIO OCA

3 de septiembre 2015

### SEMBLANZA

CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO (1949)

Estudió la Licenciatura en Física, en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Cursó la maestría y el doctorado en tan sólo siete años, obteniendo el Premio a la Mejor Tesis Profesional y una Mención Honorífica. Estudió varios posdoctorados, en el *Oak Ridge National Laboratory* de la *Oklahoma State University*, Estados Unidos de América, y en la Universidad Autónoma de Madrid, España.

Por su capacidad en la administración de la educación superior, fue elegido rector de la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) por tres años y continuó como rector general de la UAM por cuatro años. Su interés por la educación superior —y su liderazgo en diferentes ámbitos— surgió principalmente en esa Rectoría de la UAM. Julio Rubio Oca conjuntó grupos de asesores de alto prestigio, escuchó, preguntó y decidió con una gran visión del futuro, aplicando su gran capacidad de trabajo.

La UAM fue la plataforma para lo que siguió: fue elegido secretario ejecutivo de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) de 1997 a 2000; hay que mencionarlo, como nunca la ANUIES se convirtió en un espacio libre y en referente de la educación superior del país. Julio Rubio tuvo una gran visión del futuro en la educación superior, pero principalmente, en el papel que deben jugar las universidades públicas, sobre todo las de los estados, por lo que se dio a la tarea de privilegiar en las instituciones sus agendas académicas y no políticas y poner en el centro de la actividad universitaria la planeación, la evaluación y la acreditación, como plataforma para su desarrollo académico.

Conjuntó con estas ideas a un grupo de universidades y a sus rectores; la Universidad Autónoma de San Luis Potosí fue una de ellas. Desde entonces, nuestra Universidad ha tenido una gran interlocución y apoyo en su desarrollo académico por parte de Julio Rubio. Fue en ese tiempo cuando la UASLP inició su desarrollo, poniendo en el ejercicio de su trabajo académico y administrativo los conceptos de planeación, evaluación, acreditación y rendición de cuentas, plataforma que

le ha permitido a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí llegar a donde se encuentra actualmente. Julio Rubio conjuntó en ANUIES a las universidades públicas de los estados y sentó las bases para la nueva visión de la educación superior pública en México.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: Ingeniero Jaime Valle Méndez, Junta de Gobierno de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), y doctores Alfonso Lastras Martínez, Instituto de Investigación en Comunicación Óptica (IICO) de la UASLP; Jesús Urías Hermosillo, Instituto de Física de la UASLP; Eugenio Augusto Cetina Vadillo, Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), y Jaime Urrutia Fucugauchi, Academia Mexicana de Ciencias (ACM).
  - Fragmentos de la semblanza del ingeniero Jaime Valle Méndez sobre la trayectoria del doctor Julio Rubio Oca.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2015). Ceremonia de entrega de Doctor *Honoris Causa* al Doctor Julio Rubio Oca. UASLP [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=i5YLVdfmdmQ>

## DISCURSO DEL DR. JULIO RUBIO OCA

3 DE SEPTIEMBRE DE 2015

Muy buenas tardes a todos ustedes, honorables miembros del Consejo Directivo Universitario; maestro en arquitectura Manuel Fermín Villar Rubio, rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y presidente del Consejo; muy apreciable, presidenta del Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de las Familias (DIF); distinguidos miembros de la Junta Suprema de Gobierno de la UASLP, apreciables funcionarios universitarios, queridos amigos que me acompañan en esta ceremonia, distinguidos invitados, señoras y señores. Mis primeras palabras son de agradecimiento para el Honorable Consejo Directivo Universitario y su presidente, el maestro en arquitectura Manuel Fermín Villar Rubio, quienes han tenido a bien aprobar la propuesta que en su momento realizó la Facultad de Ciencias y que me ha hecho merecedor de esta tan honrosa distinción.

El recibir, hoy, este doctorado me llena de orgullo, especialmente porque me lo otorga una comunidad por la que tengo un aprecio muy especial. Han transcurrido más de 20 años desde que tuve el primer contacto con la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. A lo largo de este tiempo, y desde diferentes ámbitos de responsabilidad, he tenido la oportunidad de conocer, valorar y apreciar el enorme esfuerzo que esta comunidad universitaria ha venido realizando para ampliar y diversificar las oportunidades de acceso a la educación superior; por la mejora continua y el aseguramiento de la calidad de todas las funciones que la sociedad potosina le ha encomendado; por ampliar sus ámbitos de participación e incidir de manera efectiva en la atención de problemáticas diversas del desarrollo social y económico de la entidad y el país, ofreciendo respuestas oportunas y creativas, y por promover permanentemente la equidad educativa.

Sin temor a equivocarme, puedo afirmar que en esta Universidad tenemos un muy buen ejemplo de lo que los mexicanos, en particular los universitarios, podemos hacer cuando hay claridad de miras y existe un liderazgo de conducción, que orienta el trabajo de todos en el logro de aspiraciones institucionales relevantes. Esta comunidad me ha dado muchas cosas: Me ha dado la oportunidad de compartir mis grandes sueños y, lo mejor de todo, hacerlos realidad. No me atrevería a cuestionar la generosidad y la benevolencia del valor de su juicio al otorgarme esta distinción. Entiendo este doctorado como un reconocimiento a un trabajo colectivo a lo largo de 40 años, primero en el campo de la física del estado sólido y después en el de la educación, cuyo objetivo ha sido propiciar que nuestra educación superior sea una fuente de oportunidades reales, de buena

calidad para que los jóvenes construyan un futuro exitoso de vida y para que nuestro país cuente con las capacidades necesarias para su desarrollo sostenido, así como para mejorar continuamente el nivel de bienestar de la población.

Lo que he podido aportar durante mi trayectoria académica es, en todo caso, fruto de numerosas ayudas y apoyos profesionales y personales. Siento, como decía Isaac Newton, “que he cabalgado sobre los hombros de gigantes”. Hoy me emociona mucho estar rodeado de tantos amigos y, viendo a cada uno de ellos, recordar como relámpago proyectos conjuntos que nos han llevado años de trabajo y de ilusiones. En especial, y para fortuna mía, me llena de satisfacción tener cerca algunos de los grandes visionarios con los que he tenido el privilegio de compartir aventuras universitarias, debatir y construir utopías que parecían inalcanzables tan sólo hace algunos años y con los que hoy me liga una fraterna amistad.

Con ellos comparto —por justicia— este valioso reconocimiento, en particular con los que trabajé en un ambicioso proyecto, formulado en 1998, en el seno de la ANUIES, cuyo objetivo fue impulsar la transformación de la educación superior en el país y que, inicialmente, estuvo conformado por Reyes Silvestre Tamez Guerra, Jaime Valle Méndez, Raúl Godoy Montañez, Carlos Salazar Silva, Felipe Martínez Rizo, Juan Carlos Romero Hicks, José María Fraustro Siller y Víctor Everardo Beltrán Corona. Un grupo con la disposición de correr riesgos, asumir costos y sacrificar cosas en el propósito de lograr que los jóvenes mexicanos tuvieran igualdad de oportunidades, de lograr una sólida formación, a través de una educación reconocida por su buena calidad.

Estábamos conscientes de que seguir haciendo lo mismo y esperar mejores resultados era, como decía Albert Einstein, “una especie de locura”. Si no se mejoraba la calidad de la educación superior, difícilmente podía aspirarse a la equidad; si no se mejoraba la calidad, difícilmente podríamos asegurar que las instituciones respondieran —con oportunidad y pertinencia— a las demandas, cada vez más complejas, de nuestro desarrollo social y económico; si no se mejoraba la calidad y se incrementaba la capacidad para generar y aplicar el conocimiento en las instituciones, difícilmente podríamos asegurar su participación activa en el desarrollo de una sociedad del conocimiento y en los sistemas regionales de innovación.

Teníamos claro que la empresa no sería fácil, que sería necesario e indispensable conquistar muchas voluntades para influir en el diseño e implementación de políticas públicas, así como en el desarrollo de las instituciones de educación superior, promoviendo la mejora continua de sus indicadores de desempeño. Decidimos, en aquel entonces, formular un plan estratégico que nos sirviera como elemento para penetrar en la oscuridad, en la incertidumbre, con la iluminación de la probabilidad, para lograr lo que más anhelábamos: la buena educación de los jóvenes mexicanos y la incidencia efectiva y oportuna de las instituciones de educación superior en el desarrollo sostenible del país.

Un primer resultado del esfuerzo fue la formulación del documento La Educación Superior en el Siglo XXI, Líneas Estratégicas de Desarrollo, cuyos alcances siguen vigentes y cuyas recomendaciones han servido de base para la formulación e instrumentación de políticas públicas y programas gubernamentales e institucionales a partir del año 2000.

Al grupo inicial se sumaron después las voluntades, el entusiasmo y el esfuerzo de otros rectores, que con sus comunidades han enriquecido con sus talentos el proyecto original y contribuido de manera muy significativa al fortalecimiento de nuestra educación superior: Alejandro Mungaray Lagarda, Arturo Lara López, Antonio Ávila Storer, Jorge Luis Guevara Reynaga, Alfredo Dájer Abimerhi, Mario García Teruel, José Antonio González Treviño, José López Portillo, Juan Manuel Camacho Bertrán y Magdalena Fresán Orozco. Hoy podemos afirmar que el esfuerzo colectivo ha valido mucho la pena; cabe recordar que tomó tiempo coincidir en que debía emprenderse la transformación cualitativa y cuantitativa que hoy está en marcha. Hemos aprendido que, por encima de los recursos disponibles, siempre escasos, son fundamentales la firmeza y la entrega de aquellos que han intervenido en la hazaña de hacer la universidad.

Me emociona saber y constatar que la mística por la calidad, por hacer hoy mejor las cosas que ayer, ha ido arraigándose a lo largo y ancho de nuestra educación superior y que, de manera contundente, va ganándose la batalla por una efectiva equidad educativa. ¿Quién puede poner en duda hoy que desde 1996 la educación superior en México ha estado viviendo años de cambio prometedor y firme? Desde ese año han ocurrido cambios de gran trascendencia, en particular en las universidades públicas estatales, que han incrementado sus capacidades académicas de gestión, su gobernabilidad y su competitividad en los ámbitos nacional e internacional; se ha trabajado intensamente en incrementar la oferta y atender la creciente demanda de educación superior.

Puede afirmarse que, cada vez más, el quehacer de las instituciones forma parte integral de las condiciones de competitividad económica y social en las que se sustentan las posibilidades de crecimiento y el avance social que requieren las regiones de nuestro país, en la permanente búsqueda de mejorar los niveles de desarrollo humano. Estoy consciente de que el camino recorrido en los últimos 20 años, para mejorar la calidad de nuestra educación superior no ha sido lineal y la superación de los obstáculos, no ha sido una tarea fácil; que ha sido indispensable contar con la inteligencia y el esfuerzo comprometido de muchos.

La tarea está inconclusa y la crisis de credibilidad, de desconfianza y la incertidumbre económica que actualmente vive nuestro país, pueden poner en riesgo lo logrado hasta ahora. Esta coyuntura, sin embargo, no debe hacer mella en las aspiraciones y el compromiso de los universitarios por seguir construyendo un México cada vez mejor. Proteger el importante patrimonio de las universidades públicas, requiere de todos los mexicanos, y en especial de los universitarios, de: creatividad, esfuerzo, conocimiento y aprecio por el trabajo realizado por años.

Evitar la ocurrencia y la toma de decisiones coyunturales poco sustentadas en una planeación efectiva y destinar los apoyos requeridos para asegurar el cumplimiento de sus funciones, muy en particular de aquellas instituciones que han realizado esfuerzos sostenidos en la última década y han probado su compromiso con la buena calidad, como es la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Hoy más que nunca, la relación entre educación, ciencia y tecnología se ha convertido en una fuente de poder mundial, y la democratización del acceso al conocimiento y el desarrollo de capacidades para generarlo y aplicarlo innovadoramente deben ser objetivos nacionales con un alto grado de prioridad. En este aspecto, las capacidades de las instituciones de educación superior para la investigación, el desarrollo tecnológico y la innovación están llamadas a jugar, cada vez más, un papel relevante en la construcción de una sociedad cada vez más y mejor educada y con mayores capacidades que las actuales, para que México tenga la posibilidad de participar más activamente en los procesos económicos, productivos, de globalización e integración mundiales.

Nuestro sistema educativo, está obligado a ofrecer educación con equidad para el desarrollo integral de las personas, que forme y consolide capacidades intelectuales básicas, que desarrolle competencias para aprender a aprender y que proporcione a los estudiantes capacidades de empleabilidad para incorporarse y permanecer en los mundos laborales de la sociedad del conocimiento. En este contexto, los universitarios estamos obligados a emprender la siguiente —y muy relevante— etapa del proceso de transformación de nuestra educación superior y sus instituciones para seguir construcciones nuevas y mejores expectativas de desarrollo para las próximas generaciones de mexicanos.

Para impulsar este proceso se requiere, como en 1988, de identificar metas de gran envergadura y formular un plan estratégico, utilizando el andamiaje empleado en las últimas dos décadas, que articule y armonice los esfuerzos de las instituciones y sus comunidades e ilumine con precisión el camino por recorrer para hacerla realidad. Me atrevo a proponer, desde este emblemático espacio universitario, cinco objetivos estratégicos para alcanzar en la próxima década:

- 1) Consolidar la transformación de un sistema cerrado en uno abierto, flexible e integrado vertical y horizontalmente con los otros subsistemas y con los otros niveles educativos, fomentando, a la vez, la expansión y la diversificación del sistema para atender a un número creciente de jóvenes profesionales en activo y adultos, sobre todo, en las zonas y regiones con los índices más pequeños de cobertura.

En todas estas acciones, el eje rector deberá seguir siendo el de la calidad para alcanzar indicadores internacionales de desempeño y la equidad educativa a lo largo y ancho del territorio nacional.

- 2) Que nuestras instituciones incorporen plenamente en sus funciones y actividades a los modernos enfoques de la responsabilidad social universitaria, lo que significa, entre otros aspectos, consolidar una comunidad

de aprendizaje que continuamente se pregunte y tome decisiones sobre los siguientes aspectos:

- a) El tipo de profesionales, ciudadanos y personas que forma, y sobre la adecuada organización de los procesos educativos para garantizar una formación socialmente responsable de sus estudiantes
  - b) El tipo de conocimientos que produce, su pertinencia social, sus destinatarios.
  - c) Los esquemas que le permitan propiciar la democratización del acceso al conocimiento, en particular de aquellos grupos en condición de desventaja, y difundir ampliamente, y de modo comprensible, los procesos y resultados de la actividad científica.
  - d) Las formas mediante las cuales diversos actores universitarios, y no universitarios, pueden trabajar en equipo alrededor de un proyecto social consensuado, de tal manera que la acción colectiva asegure un aprendizaje permanente entre todos, al mismo tiempo que contribuya a la solución de problemas sociales concretos.
  - e) Los mecanismos que le permitan acompañar el desarrollo de la sociedad y ayudar de manera efectiva a resolver sus problemas fundamentales.
  - f) Las consecuencias y efectos que sus procesos de actuaciones provocan en los ámbitos humanos, sociales y ambientales. Y
  - g) La promoción a la atención integral de su personal.
- 3) Asegurar la consolidación de un sólido sistema de evaluación y reconocimiento de calidad de los programas y de los procesos educativos, caracterizado por su alto rigor académico, un código de ética efectivo y la transparencia de sus procesos; es decir, que goce de un amplio prestigio y respaldo social.
  - 4) Lograr la internacionalización de la educación superior mexicana, como una vía complementaria para propiciar la mejora continua y el aseguramiento de su calidad.
  - 5) Que al menos las instituciones públicas que hoy han alcanzado altos niveles de gobernabilidad institucional y apreciados y reconocidos indicadores de desempeño y consolidación, como la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, se integren al grupo selecto de las mejores y más apreciadas universidades de clase mundial, para lo cual habrá que diseñar nuevos esquemas de planeación, apoyo, acompañamiento estudiantil y una importante focalización de esfuerzos.

Estoy consciente del enorme reto que representa lograr estos cinco objetivos estratégicos, en particular el quinto. Sabemos, sin embargo —a diferencia de lo que opinaba el prestigiado profesor norteamericano Frank Tannenbaum a mitad del siglo pasado—, que México sólo podía aspirar a una filosofía de las cosas pequeñas y que nada era más opuesto a su naturaleza geográfica y

humana que proponerse metas ambiciosas, como la de la industrialización. Hoy los universitarios contamos con la creatividad y la fortaleza necesaria, y nuestro saber especializado —asociado a un férreo compromiso por la calidad— puede generar una energía capaz de dinamizar a todos para hacer realidad metas de gran envergadura, como las que he propuesto. Hoy tenemos que reconocer que la educación pertinente y con los mejores estándares internacionales de calidad, es la única que puede servir al desarrollo del país.

Estoy convencido de que el conocimiento, una sólida formación integral y el empeño sostenido por hacer cada vez mejor las tareas encomendadas son pilares seguros en el propósito de construir proyectos exitosos de vida y para impulsar el desarrollo social; por ello, la educación de calidad, pertinencia, equidad y responsabilidad social han sido —y continuarán siendo— mi obsesión. Reitero que el reconocimiento que hoy se me otorga no es debido sólo a mi persona ni a mis supuestos méritos, sino un reconocimiento colectivo.

Por ello, es justo que ofrezca en esta noche un especial reconocimiento a Enrique Andrés Tenorio Guillén, por ser el amigo generoso de siempre; sin su dedicación, talento y consejos siempre oportunos, muchas empresas —seguramente— habrían naufragado. También a José Luis Cuevas Nava, Eugenio Cetina Vadillo, José Aguirre Vázquez, a Arturo Nava Jaimes —que en paz descanse— y Martha Riebeling Solache por acompañarme en mis proyectos, mis aspiraciones, mi éxito y mis fracasos.

No podría terminar sin confesar que la presión de las muchas horas inciertas, de las coyunturas complejas en las cuales tuve que tomar decisiones difíciles y las jornadas largas e intensas, habrían sido intransitables de no contar con mi reducto emocional: mi familia. En mi esposa y mis hijos he encontrado siempre la razón de todas mis razones. Mi reconocimiento a mi esposa Margarita por estimular siempre mi trabajo, justificar las largas ausencias y por no escatimar un sólo esfuerzo en evitar que —en algún momento— pudiera flaquear en las horas inciertas. Mis hijos seguirán siendo los mejores objetivos y motivos para alcanzar nuevas metas. Pienso que el reconocimiento que me hace hoy la UASLP, no es solamente por lo que he hecho, sino por lo que me falta por hacer; ello me obliga a redoblar el compromiso de seguir cabalgando, como buen Quijote, conquistando más voluntades en pro de la mejora continua de nuestra educación superior y en la tarea de lograr que en nuestro país se amortigüen las desigualdades sociales y que todos los niños y jóvenes tengan las mismas oportunidades de acceso a una educación de buena calidad, que sea motivo de orgullo de todos los mexicanos. Soñar un país no es difícil, lo difícil es convertir los sueños en realidad.

El sueño de alcanzar una educación superior reconocida por su buena calidad en todas las regiones del país, ya no es una utopía —como se pensaba a principio de los años noventa—, sino una realidad por la cual vale la pena seguir luchando todos los días. Sé que no estoy solo en esta empresa, que la mística por la calidad tiene hoy una mayor cobertura en el país y un contingente importante de defen-

sores. La Universidad Autónoma de San Luis Potosí y su vigorosa comunidad seguirán siendo un pilar estratégico indispensable en esta tarea.

Miguel de Cervantes Saavedra decía que no hay ningún camino que no se acabe, como no se le oponga la pereza y ociosidad. Por su parte, José Ortega y Gasset consideraba que sólo las grandes metas son las que valen la pena; por ello son las grandes metas las que debemos proponernos los universitarios.

Muchas gracias, señor rector; muchas gracias, Honorable Consejo Directivo Universitario, por este reconocimiento, que es una gentileza extraordinaria entre las muchas que han tenido conmigo. Muchas gracias a todos los que han hecho posible este acto, y a quienes me han acompañado en esta ceremonia que, desde hoy, ha quedado grabada en mi corazón. Mucho me honra la incorporación a este prestigiado claustro.

Desde hoy honraré su lema “Siempre autónoma, por mi patria educaré”. Pueden contar con mi modesta, pero siempre entusiasta, colaboración en cuanto pueda ser útil para la Universidad en el logro de sus muy relevantes aspiraciones, que han quedado plasmadas en su Plan de Desarrollo 2013-2023. Espero que mis pasos venideros no defrauden a quienes hoy me conceden este tan preciado doctorado. Muchas gracias.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2015). Ceremonia de entrega de Doctor *Honoris Causa* al Doctor Julio Rubio Oca. UASLP[video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=i5YLVdfmdmQ>

**DR. JOSÉ RAMÓN NARRO ROBLES**  
**Saltillo, Coahuila, México (1948)**



- Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Doctor José Ramón Narro Robles. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 8 de octubre de 2015.

No es posible permanecer indiferentes cuando grandes núcleos de la población sufren desigualdad económica, social y de oportunidades. En particular, cuando entre los más pobres se encuentran los jóvenes, las mujeres y los indígenas.

*Dr. José Ramón Narro Robles (2015).*

## DR. JOSÉ RAMÓN NARRO ROBLES

8 DE OCTUBRE DE 2015

### SEMBLANZA

SALTILLO, COAHUILA, MÉXICO (1948)

**H**a desarrollado múltiples proyectos de investigación, que lo han llevado a publicar más de 220 artículos científicos en revistas mexicanas y extranjeras, así como capítulos de libros. Los temas principales han sido: la educación superior, la salud pública y la educación médica.

Nació en Saltillo, Coahuila, el 5 de diciembre de 1948. En el año de 1973 se tituló como médico cirujano, con mención honorífica, en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esa misma institución le abrió las puertas, recibéndolo en 1974 como integrante de su personal académico. De 1976 a 1978 realizó estudios de posgrado en Medicina Comunitaria, en la Universidad de Birmingham, Inglaterra. A su regreso a la patria se reintegró a la Facultad de Medicina de la UNAM, como catedrático de Medicina Preventiva, Medicina Familiar y Salud Pública.

En la UNAM ha ocupado la Jefatura del Departamento de Medicina General y Comunitaria y ha sido director general de Extensión Académica y de Planeación, secretario general y coordinador general de la Reforma Universitaria. En febrero de 2003, la Junta de Gobierno lo nombró director de la Facultad de Medicina y en noviembre de 2007 se le designó rector, siendo reelegido para un nuevo mandato de 2011 a noviembre del presente año (2015).

En la administración federal ha ocupado varios cargos, siendo los más importantes en la Secretaría de Salud, director general de Salud Pública del Distrito Federal, director general de Servicios Médicos del Distrito Federal, secretario general del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), presidente de la Fundación Cambio 21 y del Instituto Nacional de Ecología, subsecretario de Población y Servicios Migratorios de la Secretaría de Gobernación y subsecretario de Servicios de Salud en la Secretaría de Salud federal.

A partir de 1992 es miembro de la Academia Nacional de Medicina; desde 2004 pertenece a la Academia Mexicana de Ciencias y es miembro —por invitación— de la Academia de Ciencias Médicas del Instituto Mexicano de Cultura. En octubre de 2007 ingresó a la Real Academia Nacional de Medicina de España

como Académico Correspondiente Extranjero. Ha sido asesor de la Organización Mundial de la Salud, presidente de la Asociación Mexicana de Medicina General Familiar e integrante de diversas juntas de gobierno en los institutos nacionales de salud. En el año 2003, el Colegio Mexicano de Medicina Familiar estableció un premio con su nombre.

Esta noche, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí se engalana con la presencia del doctor José Ramón Narro Robles, funcionario intachable, gran educador que ha buscado siempre la excelencia de las instituciones educativas de nuestro país, sobre todo las dedicadas a la salud de México, y que se ha hermanado con nuestra Máxima Casa de Estudios en la defensa de la autonomía. Doctor José Narro, la UASLP se complace, se enorgullece, de contarle entre los doctores honoris causa de esta casa.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: Doctores Jesús Eduardo Noyola Bernal, Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP); David Kershenobich Stalnikowitz, Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán; José de Jesús Macías Mendoza, Facultad de Medicina de la UASLP; Eduardo Gómez Sánchez, Centro Universitario de Ciencias de la Salud (CUCS) de la Universidad de Guadalajara; Jorge Eduardo Valdez García, Escuela de Medicina del Tecnológico de Monterrey, y Beatriz Josefa Velásquez Castillo, Facultad de Medicina de la UASLP.
  - Fragmentos de la semblanza del doctor Jesús Eduardo Noyola Bernal sobre la trayectoria del doctor José Narro Robles.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2022). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al doctor José Narro Robles (2015) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=TtZVuee08CI>



■ Doctor José Ramón Narro Robles. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 8 de octubre de 2015.

## DISCURSO DEL DR. JOSÉ RAMÓN NARRO ROBLES

8 DE OCTUBRE DE 2015

Muy buenas tardes, —prácticamente ya buenas noches— tengan todas y todos ustedes. Muy estimado señor gobernador constitucional del estado de San Luis Potosí; apreciado señor rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; a los señores y señoras integrantes de la Suprema Junta de Gobierno de esta Universidad; a las y los integrantes del Consejo Directivo Universitario; a las muy destacadas personalidades representantes de los poderes establecidos en este estado: la señora presidenta de la Mesa Directiva del Congreso, el señor representante del Supremo Tribunal de justicia, los señores presidentes municipales que nos hacen el honor de acompañarnos, a la señora titular del sistema DIF estatal, a los exrectores, a los exgobernadores, a las muy distinguidas personalidades que nos acompañan, a mis colegas universitarios y amigos que están aquí presentes, académicos, estudiantes, trabajadores, a la representación sindical de los trabajadores administrativos de esta Universidad, a los representantes de los medios de comunicación, señoras y señores.

Agradezco sinceramente la gran distinción que me hace el Consejo Directivo Universitario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí al otorgarme el Doctorado *Honoris Causa*; extendiendo mi gratitud a toda la comunidad de esta espléndida institución, a sus académicos, estudiantes y trabajadores. Al doctor Alejandro Javier Zermeño Guerra, director de la Facultad de Medicina; al señor presidente del jurado, a mi amigo el doctor Jesús Eduardo Noyola Bernal, y de manera muy especial al señor rector, al maestro Manuel Fermín Villar Rubio. Una mención especial para el señor gobernador, muchas gracias por acompañarnos.

El honor que se me concede no es sino un reconocimiento a mi Universidad y a las universidades públicas del país, así como a quienes trabajan a favor de la educación superior pública. México requiere en este nivel, más que nunca, una educación de calidad que ofrezca a los jóvenes un mejor futuro.

Por ello, en nombre propio y de todos los que sostienen que la educación superior pública debe fortalecerse o ampliarse en el país, recibo con emoción esta consideración llena de orgullo. Mi gratitud se fortalece al recibirlo de esta extraordinaria casa de estudios, de una institución comprometida con el avance del conocimiento y el desarrollo de la sociedad; de la primera en el país en lograr la autonomía hace más de 90 años y, por tanto, ejemplo y modelo para muchas de las que la siguieron. Muchos han sido los egresados de esta institución que han aportado al país, tanto desde que fuera refundada con su nombre actual como

en las denominaciones anteriores, ése es el caso de Ponciano Arriaga, padre de la Constitución de 1857, o de Manuel José Othón, poeta de altos vuelos y educador sobresaliente. Mayor es mi satisfacción al ser honrado en una tierra donde nacieron personajes importantes para la cultura nacional y de trascendencia para la Universidad Nacional Autónoma de México, como los exrectores Valentín Gama y Cruz y Antonio Castro Leal, ambos reconocidos como académicos sobresalientes y como hombres de gran visión y plenos de realizaciones.

Nuestro país requiere de individuos como ellos, de personas con visión de largo plazo y capaces de realizar grandes tareas. Para conseguirlo necesitamos resolver múltiples problemas, al igual que más educación y mayor calidad en la misma; de educación que fomente la creatividad y la ciencia crítica, al tiempo que aporte a la consolidación de un sistema de valores cívicos y que se ubique por encima de la idea del éxito, material y rápido; de educación que genere formas más certeras para diagnosticar los grandes problemas sociales de nuestro país y, por ende, de nuevas maneras de contribuir a su solución.

En esta presentación me voy a referir a dos grandes asuntos: el problema de la pobreza y la desigualdad y el de la educación, en particular la de nivel superior. Dejo en claro que se trata de sólo dos de nuestros grandes pendientes, pero de dos fundamentales y sin los cuales no será posible atender muchos otros. En los dos casos, se trata además de imperativos éticos y de orden racional. El Estado mexicano ha sido, desde su origen contemporáneo, un Estado con una fuerte vocación social. La Constitución de 1917, uno de los mejores productos del movimiento revolucionario, marcó la acción gubernamental en nuestro país durante gran parte del siglo xx. De nuestro documento fundamental derivan, en buena parte, las instituciones con que contamos; su establecimiento, al amparo de la constitución, fue fundamental para el surgimiento del México moderno, para la integración de una sociedad heterogénea y, con frecuencia, dividida, e incluso enfrentada. La creación de instituciones sociales resultó un elemento indispensable para alcanzar la cohesión de la nación, para su progreso y evolución.

Antes de iniciar, me resulta imposible dejar de reconocer los avances notables de nuestro país durante las últimas décadas. Una forma concreta de apreciar los cambios consiste en comparar algunos indicadores básicos en dos puntos temporales: por ejemplo, a mediados del siglo pasado y la actualidad, de esa forma podemos apreciar que la esperanza de vida al nacimiento aumentó más de 25 años, que la mortalidad infantil disminuyó casi 85 por ciento o que la cobertura de la educación superior se multiplicó cerca de 120 veces y ahora supera los 3.6 millones de estudiantes.

Además, conviene tener presente que esto se registró en medio de un crecimiento demográfico impresionante. Mientras que en 1950 la población del país no llegaba a 26 millones de habitantes, se estima que en la actualidad superamos fácilmente los 120 millones; esto significa un aumento de más de 95 millones de personas, la multiplicación de la población de 1950 casi cinco veces.

A pesar de todos nuestros problemas, el país supo enfrentar el reto demográfico y pudieron ofrecerse servicios de salud y de educación a amplios sectores de la población, se abrieron millones de empleos y se construyeron viviendas en esa misma dimensión, además de que se desarrolló buena parte de la infraestructura del país: aeropuertos, carreteras, presas, instalaciones generadoras de energía y, por supuesto, la dotación de servicios sanitarios fundamentales a amplios sectores de la población.

México es una nación llena de paradojas: por una parte, tiene enormes potencialidades, cuenta con historia, cultura y grandes recursos naturales; en adición, dispone de un sistema de instituciones, al igual que con jóvenes talentosos comprometidos y emprendedores. En contraste, seguimos arrastrando problemas seculares como la desigualdad, la pobreza y la injusticia, que no hemos sabido —ni podido— resolver al paso de los siglos. A esas dificultades de siempre se suman otras más, también de viejo cuño, pero que se han agudizado, como la inseguridad o violencia.

El asunto de la desigualdad alcanza en el país signos delicados. Según datos recientes del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), mientras que el 10 por ciento de los mexicanos más acaudalados tienen el 35.4 por ciento del total de los ingresos disponibles, el 10 por ciento más pobre sólo obtiene el 1.9 por ciento, una diferencia de casi 19 veces. En el mundo, ocupamos el lugar 108 de 333 naciones; cuando la desigualdad se media con el índice de Gini, nos encontramos a sólo 25 lugares de la nación más desigual del mundo, y a 107 del país con la mejor distribución del ingreso.

Otro de nuestros problemas ancestrales es el de la pobreza, que afecta a millones de mexicanos; según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), entre 2008 y 2014, el número de personas en situación de pobreza se incrementó de 52.8 a 55 millones, es decir 3,000,000 más, en tanto que el número de personas que viven en pobreza extrema disminuyó en 400,000 individuos, al pasar de 11.8 millones a 11.4 millones.

No es posible permanecer indiferentes cuando grandes núcleos de la población sufren desigualdad económica, social y de oportunidades; en particular, cuando entre los más pobres se encuentran los jóvenes, las mujeres y los indígenas. Soy uno de muchos que piensan que ha llegado el momento de derrotar males seculares como la pobreza y la desigualdad. Si de verdad queremos avanzar en esa dirección, haríamos bien en tomar en cuenta lo que algunos estudiosos —y la propia Organización de las Naciones Unidas— han propuesto al respecto.

Entre las medidas que se recomiendan para combatir esos males, pueden citarse: la elaboración de políticas sociales integrales y el reconocimiento de la existencia de diversos mecanismos para reducir la pobreza y la desigualdad; el estímulo al crecimiento económico y el cambio estructural que generen empleo productivo; la mejor captación de recursos fiscales; el fortalecimiento de la democracia y de las estructuras políticas, al igual que el alineamiento de las políticas

sociales y económicas con los arreglos institucionales y políticos requeridos para vigorizar la vida institucional. No puedo estar más de acuerdo con esas medidas, sin embargo —y hay que reconocerlo—, después de más de 30 años de seguir con todo apego un modelo de desarrollo, creo que es justo reconocer que ese modelo no ha resuelto —y parece que no resolverá— la deuda histórica con los pobres por herencia, con los analfabetos de siempre, con los que enfermarán y morirán como sus ancestros. A mí me queda claro que la pura apuesta por el crecimiento de la economía y por el aumento de la productividad, o pensar que el mercado hará —de forma justa— la distribución de la riqueza, no ayudarán a resolver las grandes diferencias que tenemos.

Paso ahora a hacer algunos planteamientos respecto al asunto que nos ocupa sistemáticamente en la universidad. Comienzo por reconocer que, en el mundo de hoy, el progreso económico de las naciones depende —en parte— de su capacidad para aprovechar las ventajas del saber. Las sociedades que más han avanzado en lo económico y lo social son aquellas que han logrado cimentar su progreso en el conocimiento, de hecho, la experiencia mundial muestra la existencia de una estrecha correlación entre el nivel de desarrollo de los países, en su sentido amplio, con la fortaleza de sus sistemas educativos y de investigación científica y tecnológica.

Según estudios de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), un año adicional de escolaridad incrementa el producto interno bruto per cápita de un país entre cuatro y siete por ciento. El promedio de escolaridad en México es ya de 9.2 años, un logro indiscutible que todavía se queda corto, si se compara con el promedio de los países de desarrollo humano muy alto, que es de 11.7 años. Sólo los países que eleven su nivel educativo, que reduzcan las desigualdades y que hagan del conocimiento el motor de su desarrollo tendrán viabilidad en el concierto actual de las naciones. La educación es, junto con la salud, uno de los mejores igualadores sociales: desarrolla las capacidades y genera oportunidades que contribuyan a disminuir las desigualdades y se interrumpan los ciclos de reproducción de la pobreza.

Nuestras instituciones educativas tienen un gran pendiente con los jóvenes mexicanos, cuya situación requiere de atención urgente, de medidas radicales, de acciones de largo alcance. En México, según datos del Censo de Población y Vivienda 2010, por ejemplo, hay más de medio millón de jóvenes entre 15 y 29 años de edad, que son analfabetos, al tiempo que, por otra parte, somos el país de la OCDE con menor cobertura de educación superior. En el bachillerato, el promedio nacional alcanza ya 75 por ciento de la población y nos hemos fijado como meta nacional de que en 2022 se alcance la cobertura universal en este nivel.

En cuanto a la educación superior, como ya lo señalé, debe reconocerse que se han logrado avances, sobre todo en uno de sus principales problemas que es el de la cobertura. De nuevo señalo: en los últimos 45 años, el total de estudiantes de este nivel pasó de 252,000 a 3,600.000, expansión que implicó que la cobertura

nacional pasara de 6.3 a 35.1 por ciento. La cifra es —sin duda— alentadora, pero todavía insuficiente para un país como el nuestro. Sin oportunidades de educación y desarrollo profesional, nuestra juventud pierde la esperanza en el futuro y la credibilidad en los valores de la convivencia democrática y política. Es mucho lo que se desperdicia si no invertimos en educación, si no hacemos una mayor inversión en la educación y en los jóvenes. Es necesario emprender acciones para hacer más digna la vida y el futuro de los jóvenes, para darles expectativas, para ofrecerles empleos y ocupaciones productivas, para alejarlos de las adicciones y el delito, para ayudar a evitar la presentación anual de más de 10,000 embarazos en niñas menores de 15 años y de más de 350,000 en las adolescentes de 15 a 19 años.

Toda inversión pública en el campo es bienvenida, y todo lo que la detenga debe combatirse en razón de que por ello se convierte en un lastre para el futuro. Tenemos que volver a crecer de manera suficiente, porque el crecimiento económico es condición necesaria para mejorar los niveles de vida de nuestra sociedad, pero no debemos olvidar que el fin último y principal de una economía no puede ser otro que mejorar el nivel de desarrollo humano de la población. De no hacerlo así será imposible entrar en serio a la sociedad y la economía del conocimiento, de no actuar de esta forma estaremos hipotecando el futuro del país, y nuestras generaciones enfrentarán con justicia los reclamos del futuro.

En este, como en otros aspectos de la vida nacional, requerimos enfoques integrales que realmente resuelvan los problemas, y no acciones parciales que se traducen sólo en paliativos que no resuelven. Se requiere de múltiples acciones, que deben ponerse en práctica de manera paralela y articulada. México vive hoy un momento importante, contamos con un sistema democrático que fortalece nuestra vida colectiva y que nos hace sentir optimistas; atrás quedaron los tiempos, hablando de la materia electoral, en que los menos, muy pocos, lograban imponer sus intereses al resto de la sociedad.

Hoy tenemos instituciones fuertes que aseguren la transición pacífica y civilizada del poder, que garanticen que los votos de las personas cuenten para la decisión y que se respeten los resultados. La voz de los ciudadanos se ha impuesto a los desequilibrios del poder. Actualmente en la sociedad hay una mayor comprensión y claridad sobre la importancia de la educación para el desarrollo. Existe la certeza de que la educación, junto a la investigación, el desarrollo tecnológico, la innovación y en conjunto con el arte y la cultura son las vías por las que debe transitar el futuro de la nación.

Los políticos y los partidos han probado que pueden lograr acuerdos respecto a los problemas más urgentes y, lo que es más importante, en torno al camino para empezar a resolverlos. Las reformas aprobadas por la mayoría del Congreso de la Unión, y respaldadas por los congresos de las entidades federativas, representan pasos importantes en la ruta que se seleccionó, sin embargo, todavía falta mucho por hacer. La sociedad de la que forman parte las instituciones públicas de

educación superior debe demandar a los poderes públicos, contar con la visión y las ideas para lograr grandes realizaciones. Hoy México tiene una economía estable, considerada entre las más sobresalientes del mundo. Somos de las economías emergentes con mayor solidez para enfrentar la crisis actual y las que puedan presentarse. Es momento, entonces, de poner la mira en el futuro, que debemos construirlo desde ahora. Debe haber caminos que nos lleven a mejores sitios; deben existir políticas públicas que permitan a México ser una nación más productiva y competitiva, una nación moderna; debe ser posible transitar por nuevos esquemas de desarrollo, donde el conocimiento sea valorado y utilizado, donde la cultura sea preservada y difundida, donde los valores laicos se cultiven, donde los jóvenes no tengan que esperar a que se les regrese la esperanza de emprender la lucha y construcción de su porvenir.

Debe haber formas de construir una sociedad, donde no exista exclusión y todos puedan desarrollar sus capacidades, mediante al acceso a los medios y servicios esenciales, donde no exista hambre ni pobreza extrema, donde se viva en paz y sin violencia y pueda transitarse libremente y con seguridad por todos los caminos del territorio nacional, donde predomine el Estado de derecho y se erradique la corrupción y la impunidad.

Construir ese futuro que todos deseamos, de mayor equidad y justicia social, requiere —como lo exigió Morelos en los Sentimientos de la Nación, hace más de 200 años— de atemperar la opulencia y la indigencia. Demanda de empezar a poner las bases para que más jóvenes tengan un lugar en la educación, para que haya más instalaciones donde realizar investigación y desarrollo tecnológico, donde haya acceso real a servicios de salud para todos, donde los integrantes de los grupos que con frecuencia son afectados por la exclusión como los indígenas y —en algunos casos— las mujeres puedan estudiar, contar con servicios de salud y empleos dignos.

Todo esto suena utópico, lo sé, pero pregunto ¿por qué rechazar la utopía? Yo los invito a todos a trabajar unidos para hacer posibles esas aspiraciones, para lograr mentalidad y voluntad necesarias para hacerlas realidad muy pronto. Estoy persuadido de que sólo en la unidad seremos capaces de vencer nuestros desafíos. Las universidades públicas tienen un papel esencial para imaginar y lograr esas utopías. Para ello, deben incrementar la colaboración en todos los ámbitos, unir esfuerzos, compartir recursos, sumar voces para ayudar a elevar la cobertura escolar, para aumentar la investigación y la innovación, para mejorar nuestro trabajo.

Sé que todos estamos conscientes de esto, pero también debemos hacer notar a la sociedad —y a los poderes públicos— que para lograrlo se requiere de mayor apoyo financiero; de presupuestos multianuales que permitan a las universidades públicas planear su futuro y responder mejor a las cada vez más complejas demandas de la sociedad. Ya lo señalé vivimos tiempos complicados, el ámbito externo tiene mucho que ver, pero mi preocupación se centra en la actitud de

muchos de los nuestros, de los que son incapaces de reconocer los avances del país, de los que incluso festinan que nos vaya mal, de quienes prefieren sembrar dudas y división antes que abonar por la unidad. Es en ella, en la unidad —con tolerancia y con la ejecución de acciones correctivas y con la confianza de nuestra colectividad— como el país saldrá adelante, y en eso no tengo duda.

Termino de esa manera, con la expresión de mi certeza de que México tiene un gran futuro por delante. Le reitero a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, a sus órganos de gobierno, al jurado que me ha concedido este enorme privilegio, les expreso a todos ustedes, a esta representación de la comunidad de la UASLP, mi agradecimiento por la distinción que me llena de orgullo y que tomo como un llamado a persistir en el compromiso de defender la educación, la ciencia y la cultura.

Con este reconocimiento, espero me consideren un integrante más de la comunidad académica de esta institución. Para mí es un honor ser aceptado en esta cofradía. Por mi raza hablará el espíritu.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2022). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al Dr. José Narro Robles (2015) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=TtZVuee08CI>

**DRA. MARGARITA BEATRIZ LUNA RAMOS**  
**San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México (1956)**



- Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.

UNIVERSIDAD  
Universidad Autónoma  
de San Luis Potosí

DOCTORADO HONORIS CAUSA  
MARGARITA BEATRIZ  
LUNA RAMOS

26 de febrero 2016



■ Doctora Margarita Beatriz Luna Ramos. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 26 de febrero de 2016.

Sabedora de la gran responsabilidad que me fue delegado al designarme como ministra de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, estoy convencida de que la aplicación del derecho es el mejor método de acceso a la justicia, y que su proclamación recta y responsable es la única forma de garantizar el bien común.

*Dra. Margarita Beatriz Luna Ramos (2016).*

## **DRA. MARGARITA BEATRIZ LUNA RAMOS**

**26 DE FEBRERO DE 2016**

### **SEMBLANZA**

**SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS, MÉXICO (1956)**

**N**ació un 4 de enero en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en donde realizó los estudios correspondientes a su educación básica. Inició la Licenciatura en Derecho, la cual finalmente concluyó en la Univespecialidad en Derecho Constitucional Administrativo, la maestría y el doctorado. En su formación académica, ha cursado diversos diplomados, entre los que se encuentra la especialización judicial en el Instituto de Especialización Judicial del Consejo de la Judicatura Federal; el diplomado sobre Arbitraje Comercial Internacional, impartido en la Escuela Libre de Derecho, y el curso de Derecho Norteamericano, en la Universidad Iberoamericana.

Ingresó al Poder Judicial Federal en la Ciudad de México en el año de 1975. Ha ocupado todos los puestos que integran el escalafón de la carrera judicial; vean ustedes qué carrera: oficial judicial mecanógrafa, actuaria y secretaria de Juzgado de Distrito; secretaria proyectista del Tribunal Colegiado, secretaria de estudio y cuenta de la Sala Penal y Administrativa de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en donde también fue tesorera y primera mujer presidenta del Colegio de Secretarios de Estudio y Cuenta del máximo tribunal de nuestro país.

En febrero de 1986, fue nombrada jueza de distrito en materia administrativa en el Distrito Federal, cargo en el que permaneció casi siete años, periodo en el cual fue ratificada como decana de dichos funcionarios, y la primera mujer presidenta de la Tercera Reunión Nacional de Jueces de Distrito, que se efectuó en 1992; en enero de 1993 fue designada magistrada de circuito, cargo que ocupó durante 10 años, dos en materia laboral y ocho en materia administrativa.

También fue la primera mujer propuesta por los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y designada por el Congreso de la Unión como magistrada en materia electoral, para integrar la Sala de Segunda Instancia del entonces Tribunal Federal Electoral. En febrero de 2003, fue la primera mujer nombrada por oposición como consejera de la Judicatura Federal, por el Pleno de la Suprema Corte de Justicia de nuestro país. En febrero de 2004, a propuesta

del señor presidente de la república —y con la aprobación de las dos terceras partes del Senado— fue designada ministra de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, adscrita a la Segunda Sala del máximo tribunal, de la que fue su presidenta de 2006 a 2007.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: Licenciada Juana María Meza López, Segundo Tribunal del Noveno Circuito del Poder Judicial de la Federación Consejo de la Judicatura Federal; doctores Teresita de Jesús Rendón Huerta, División de Derecho Político y Gobierno de la Universidad de Guanajuato; Máximo Carvajal Contreras, Asociación Nacional de Facultades, Escuelas de Derecho, Departamentos de Derecho e Institutos de Investigación Jurídica, A. C. (Anfade), Asociación de Facultades, Escuelas e Institutos de Derecho de América Latina (AFEIDAL) y Doctor *Honoris Causa* de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP); doctor Luis Rubén Sataray Ramos, Unidad Académica de Derecho de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ); maestro José Rodolfo Chávez de los Ríos, Consejo Directivo de la Anfade y Carlos Hinojosa Cantú, Unidad Académica de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT) y licenciado Roberto Llamas Lamas, Unidad Académica Multidisciplinaria Zona Huasteca de la UASLP y licenciado Ricardo Sánchez Márquez, Facultad de Derecho Abogado Ponciano Arriaga Leija de la UASLP.
  - Fragmentos de la semblanza del doctor Máximo Carvajal Contreras sobre la trayectoria de la doctora Margarita Beatriz Luna Ramos.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2016). Acto de investidura como Doctora *Honoris Causa* a la Magistrada Margarita Beatriz Luna Ramos [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=QIDoGh4zjJ4>



■ Doctora Margarita Beatriz Luna Ramos. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 26 de febrero de 2016.

## DISCURSO DE LA DRA. MARGARITA BEATRIZ LUNA RAMOS

26 DE FEBRERO DE 2016

Muy buenas noches a todos y a todas. Señor gobernador constitucional del estado de San Luis Potosí, señor rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, señor secretario de la Universidad, señores integrantes de la Junta Suprema de Gobierno de la UASLP, señores integrantes de la Junta de Gobierno de la UASLP, y señores integrantes del Jurado de Honor.

Distinguidas personalidades que nos acompañan hoy del Gobierno del Estado de San Luis Potosí; señora directora del Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de las Familias (DIF) de San Luis Potosí; querida compañera Norma Piña, ministra de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; querida consejera Martita; y queridos compañeros del Poder Judicial de la Federación, gracias por estar conmigo. Distinguido auditorio, no quiero omitir a nadie, de verdad; es mucha la emoción que me embarga. Ofrezco una disculpa si esto pasa. Hace algunos años, la Barra Mexicana Colegio de Abogados me invitó a un congreso que se celebró en esta hermosa ciudad, y esto fue lo que dije entonces —y sigo diciendo de esta ciudad, que para mí es de las más hermosas de este país:

El viajero que llega a San Luis Potosí, procedente de una vida ardua y compleja, puede recrear la mirada en la sedante quietud de un paisaje colonial esculpido en cantera. Ciudad antigua, cuya insustituible aristocracia virreinal se erige expectante y señorial. Ciudad cuyas expresiones culturales se desbordan en el espléndido monumento barroco del templo y la plaza del Carmen; en el estilo neoclásico del Teatro de la Paz; en la filigrana de las torres unguidas de luz de su catedral, en sus campanas que marcan las pausas del día con solemnes sonos; en la plaza de Armas, en la que se concentra el centro del estado, de la vida ciudadana de la sociedad potosina; en sus museos que, con orgullo, resguardan su arte, y en centenarias edificaciones que se mantienen erguidas desafiando al tiempo, como mudos testigos de las épicas gallardías de sus hijos. Ciudad consciente de su histórico pasado, que con la proclamación del Plan de San Luis marcó el punto inicial de la gesta revolucionaria, cuya pretensión primordial fue lograr un país igualitario.

Cuna de ilustres potosinos que, con su vida, cincelaron las páginas de nuestra cultura y nuestra historia. Lugar en el que he forjado entrañables amistades que hacen gala de la nobleza de su gente, su mayor patrimonio. Gente honesta, sencilla y trabajadora, progresista, dotada de esa calidez humana que hace cegar la emoción del peregrino que, como yo, el día de hoy, tiene la fortuna de pisar esta hermosa tierra potosina.

Agradezco profundamente las hermosas palabras de mi querido amigo, el doctor Máximo Carvajal Contreras, presidente del Jurado de Honor, y de mi admirado y respetado rector, maestro en arquitectura Manuel Fermín Villar Rubio, rector de esta Universidad Autónoma de San Luis Potosí, motivadas —en ambos casos— más por su generosidad y afecto que por la realidad. Cuando la rueda del tiempo nos ubica en los umbrales de un nuevo siglo, los seres humanos consideramos oportuno hacer un balance histórico, un recuento de logros y pendientes en el que la clara visión de triunfos y fracasos ayudan a construir el sendero que tonifica la indomable tenacidad que es la vida.

En la balanza de mi existencia, el peso de este acto que hoy nos convoca inclina notablemente el platillo que aglutina los momentos más hermosos y trascendentes de mi vida, sobre todo, de mi vida profesional. Fortalece y dignifica mi espíritu, pero, sobre todo, se convierte en importante incentivo que impulsa de manera generosa e implacable mi actuar cotidiano. Dice un pensamiento popular que cuando el cuerpo no tiene modo de expresión para algo sublime, llora, pero cuando conoce las lágrimas está listo para saber qué es la alegría.

Cuando el señor rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí hizo favor de llamarme por teléfono para notificarme que esta casa de estudio me había otorgado el Doctorado *Honoris Causa*, no pude evitar que las lágrimas brotaran de mis ojos, en un sentimiento paradójico de alegría inconmensurable. Jamás pasó por mi mente que pudiera merecer este reconocimiento; por eso, con profunda emoción por esta generosa distinción que con gran orgullo me permite incorporarme —a partir de hoy— al claustro de esta universidad autónoma potosina, mis primeras palabras, las que dicta el corazón, son de sincera gratitud: A todos aquellos, queridas amigas y amigos, colegas que promovieron mi postulación para el otorgamiento del título de Doctorado *Honoris Causa*, sin duda alguna, su afecto y bonhomía les hizo ver en mi persona méritos suficientes para esta distinción. Mi cumplido agradecimiento a quienes integraron el Jurado de Honor y al Honorable Consejo Directivo Universitario.

Ken Ford afirmó que “La estimación vale más que la celebridad, la consideración más que la fama y el honor más que la gloria”; para mí es un honor ser recibida en esta Universidad, surgida de las más elevadas aspiraciones y valores de los potosinos, en la búsqueda de la libertad a través de la educación. Erigida en el antiguo edificio que ocupó el Colegio de la Compañía de Jesús, en el que por más de 140 años se impartieron estudios de teología, humanidades, derecho canónico, así como letras y latín. Es heredera de una rica tradición histórica. Su autonomía, adquirida en enero de 1923, resume más allá de una condición para su autogobierno, esencia y espíritu universitario basado en el principio de universalidad del conocimiento y la libertad del espíritu humano.

La Facultad de Derecho lleva el nombre de Ponciano Arriaga Leija, ilustre potosino que contribuyó a escribir las páginas de la historia de México en décadas trascendentes del siglo XIX. Contribuyó a la construcción del Estado

mexicano en una época convulsa, marcada por grandes diferencias ideológicas que dividían al país. Partícipe fundamental en las tareas del Congreso Constituyente de 1856, que encabezó con profunda claridad de ideales, supo encaminar principios que quedaron consagrados en la Constitución de 1857, para de ahí pasar a la Carta Magna de 1917. Facultad que se distingue por formar, bajo un modelo de responsabilidad social, hombres y mujeres entregados al ejercicio responsable de la abogacía, con vitalidad intelectual, fundada en una positiva acción comunitaria que se nutre de la exigencia académica, del mutuo ejemplo, de la superación compartida, del consejo desinteresado, pero, sobre todo, de la formación integral de sus estudiantes.

Una facultad socialmente responsable, plural, incluyente, integrada y vinculada de manera sólida con su entorno, promotora a la manera socrática de la libre discusión de las ideas, sin relaciones de dependencia ideológica o política, con una vigorosa organización y un alto grado de gobernabilidad; un referente de educación universitaria en nuestro país que contribuye, con pertenencia y claridad, a la mejora del desarrollo humano; una facultad que contribuye, con esfuerzos denodados para que —siendo leales a su historia y a su estirpe— pongan en alto la esperanza, la búsqueda responsable de un destino nacional digno para las generaciones venideras.

Por todo ello, mucho me honra la determinación del Honorable Consejo Directivo Universitario de considerarme para este galardón, otorgado a tan distinguidas personalidades del mundo jurídico y académico, como los doctores José Narro Robles y Fernando Savater, el maestro Carlos Monsiváis, los doctores Máximo Carvajal Contreras y Jorge Carpizo McGregor, los premios nobeles Mario Vargas Llosa, Mario Molina y William Daniel Phillips.

Reconocimiento que recibo con gran satisfacción, pero con la certeza de que mi vida no representa ninguna actuación extraordinaria, sino únicamente el feliz desarrollo de 40 años de vida profesional dedicada a la noble tarea de impartir justicia, tarea a la que me encaminó la vida generosa y prodiga conmigo, tarea que desempeño con el legítimo orgullo que para mi representa, como abogada mexicana, ser integrante del máximo tribunal de nuestro país, en el cual mi única pretensión consiste en que —cuando mi gestión llegue a su término— pueda retirarme con la serena quietud de quien ha cumplido su misión, dejando como huella una actuación responsable y honesta.

Mi impulso en el camino ha sido una sola vocación: impartir justicia en su más genuina expresión, desempeñar mis funciones como juzgadora con dedicación, esmero y sumo escrúpulo, sin escatimar esfuerzos y desvelos, consciente de la alta investidura que me ha sido conferida, sabedora de la gran responsabilidad que me fue delegada al designarme como ministra de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, convencida de que la aplicación del derecho es el mejor método de acceso a la justicia, y que su proclamación recta y responsable es la única forma de garantizar el bien común. Como dice André Comte: “La justicia no es

una virtud como las demás, es el horizonte de todas y la ley de su coexistencia. Todo valor la supone, toda humanidad la requiere”. Muchas y muy variadas han sido las reformas que han dibujado los cambios trascendentes en el perfil de nuestro sistema jurídico, que evoluciona tratando de estar acorde a los nuevos tiempos políticos, económicos y sociales. Nuevas instituciones aparecen en el escenario nacional; el aterrizaje de las reformas constitucionales en materia de derechos humanos, la inminente entrada en vigor del sistema penal acusatorio, la incorporación de la tecnología en el desarrollo de los procedimientos jurisdiccionales y su eficaz aplicación. Por eso, la importancia del papel interpretativo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y en general del Poder Judicial de la Federación, en el que debe preocuparse por la apertura en la discusión en la que se privilegie la evolución del derecho, sin desechar aquellos criterios, que, por constituir la base de nuestro sistema, el constituyente conserva inmutables.

Propuestas serias y responsables que tienen como único objetivo el desarrollo de un sistema jurídico fuerte, consistente, eficiente, confiable, predecible; con reglas claras y universales de ejecución real, efectiva y eficaz. Ajustes que requieren de profundas reflexiones en las que impere el sentido común y se destierre tanto la opacidad conservadora como el protagonismo vanguardista, y en la que se privilegie sobre todo el bien común. Fortalecer con nuestra acción a un Poder Judicial integrado con jueces, llamados a asumir con profundo compromiso los valores y principios que en una democracia orientan a la labor jurisdiccional.

Hoy como nunca, nuestro país requiere de jueces preparados, profundamente conocedores del derecho y de las leyes que integran el orden jurídico; hondamente conscientes de los problemas y la realidad por la que México transita.

Se requieren hombres y mujeres incansables en el estudio de convicción y firmeza de carácter, prudentes y sensatos, de buena fe, pero no ingenuos. Hombres y mujeres firmes y congruentes en su vida pública y privada, en la búsqueda perenne de un trabajo de excelencia en el desempeño de la función jurisdiccional, sin que esa búsqueda sea terreno fértil para la soberbia y la arbitrariedad, sin vanidad ni temor, en los que no influya el fino soborno de la lisonja y el elogio, o la encubierta amenaza del improperio público; que en la aplicación de los criterios novedosos nos mueva la certeza de su correcta adecuación al caso concreto, no la consecución de honores y enaltecimientos personales, pues el reconocimiento de un trabajo profesionalmente realizado proviene naturalmente por añadidura; que hagan de la independencia de criterio la base de su dignidad profesional, con la clara conciencia de que los jueces no somos infalibles, pero sí estamos comprometidos férreamente con la verdad: Nunca habremos de esquivarla deliberadamente, sino agotar hasta donde nuestras capacidades lo permitan, su esclarecimiento con conocimiento y convicción por encima de todo.

Esta es mi visión, la que pretendo aportar día a día para la mejor impartición de justicia en nuestro país hacia la consolidación de un sistema jurídico como mencioné: predecible, eficaz, fuerte, eficiente y confiable, que abone al mayor

fortalecimiento del Estado de derecho de nuestra nación, en la que prevalezca la justicia y la paz social. Una visión que, en esta solemne ocasión, quiero compartir con esta comunidad de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, particularmente con los jóvenes estudiantes de la carrera de derecho, a quienes invito a ser estudiantes reflexivos, críticos, profundamente conscientes de la realidad de nuestro país y la exigencia de un sistema jurídico acorde con ella. México, sus instituciones y la sociedad entera, demandan de nuestra convicción en la honestidad, la rectitud, la integridad, la congruencia, la excelencia en nuestro quehacer cotidiano, valores que nos enriquecen como seres humanos y nos proyectan como mujeres y hombres de bien. Contribuyamos a una sociedad en donde prevalezcan los valores que hagan viables abrir caminos hacia una sociedad en la que impere el respeto a los derechos de todos, a la ley y, sobre todo, al bien común.

Bajo el cobijo del reconocimiento que recibo, no puedo dejar de mencionar el hecho de que hoy es la primera vez, que, por mi conducto, el título de Doctor *Honoris Causa* que otorga esta Universidad lo recibe una mujer. Profunda satisfacción la grata oportunidad que se abran nuevas sendas para las mujeres en nuestro país, que dejen atrás ideas preconcebidas de dependencia y sumisión. Sumando mi modesta acción a la valentía de quienes me han precedido, mujeres precursoras que se atrevieron a incursionar, por vez primera, en estas actividades —hasta no hace mucho tiempo— exclusivas de los varones, sentando los cimientos de la igualdad de género.

Después de un largo proceso de aceptación de la mujer, hoy tenemos presencia en todos los espacios de la vida pública de nuestro país, como legisladoras, juzgadoras, secretarías de Estado, gobernadoras, dirigentes de partidos políticos, en las artes y ciencias, en la academia, al frente de empresas, en el deporte, en fin, prácticamente en todos los ámbitos. Paulatinamente, la mujer ha logrado un cambio cualitativo dentro del contexto social; permitir su educación fue permitir su libertad intelectual, reconocer su capacidad de ejercicio fue reconocer su mayoría de edad, incorporarla a la actividad laboral fue develar su autosuficiencia.

Por eso, el reconocimiento que hoy recibo no sólo me honra a mí, sino resalta el esfuerzo y el logro de la mujer mexicana en diferentes ámbitos del quehacer nacional, muestra innegable de la preocupación de esta casa de estudios por motivar e incentivar el cambio cultural que se requiere hacia la plena igualdad de nuestro país. Tengo la convicción, como lo he expresado en otras ocasiones, que tantos actos en la vida revisten tanta trascendencia para una persona, como el ser reconocida. Implica un gesto de nobleza de quienes generosamente lo obsequian y obligan a la reciprocidad de honrar tal distinción a quien lo recibe.

El ritual de extraordinario simbolismo que este acto entraña me motiva a reiterar, una vez más en mi conciencia, que los únicos bienes que perduran, más allá de la vida, son los que acumulamos en la mente y en el corazón, y cuando faltan ningún tesoro los sustituye. Actos como el que hoy nos convoca gratifican

el alma, enaltecen el espíritu y dan certidumbre a quien es honrado y distinguido. Renuevan mis ímpetus de continuar adelante, llevando siempre en alto el nombre de esta noble institución a la que sirvo, y al firme compromiso de contribuir a cimentar en esta comunidad universitaria potosina, ahora como integrante de ella, la semilla del conocimiento jurídico.

En momentos como este no puedo dejar de evocar la ayuda invaluable de mis colaboradores, el afecto de mis amigos y compañeros, el recuerdo sublime y perenne de mis padres, el aliento fraterno de mis hermanos, el amor, apoyo y comprensión del compañero de mi vida y de nuestras hijas, quienes constituyen el motivo fundamental de nuestra existencia.

Señor gobernador constitucional del estado de San Luis Potosí, autoridades estatales que nos acompañan, me olvidé de mencionar a los exrectores, mil disculpas y gracias por su presencia, que da realce y brillo a este acto. Queridos compañeros Norma Lucía y Martita; queridos compañeros, jueces, magistrados, del circuito de San Luis Potosí, de Aguascalientes, de Monterrey y de Ciudad Victoria, gracias por estar conmigo, gracias por esta amable compañía, gracias por su cariño.

Señor rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, señor director de la Facultad de Derecho Abogado Ponciano Arriaga Leija, querido doctor Máximo Carvajal, integrantes del Jurado de Honor, del Consejo Directivo Universitario y de la Junta Suprema de Gobierno de la Universidad: Gracias, gracias por este reconocimiento que hoy me otorgan, es el mejor voto de confianza que una impartidora de justicia puede recibir de la academia, el que más conforta y estimula a mi solitario corazón de juzgadora, que en la resolución de los asuntos, late con inquietud bajo mi toga. Muchísimas gracias.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2016). Acto de investidura como Doctora *Honoris Causa* a la Magistrada Margarita Beatriz Luna Ramos [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=QIDoGh4zjJ4>

**DRA. ELENA PONIATOWSKA AMOR**  
**París, Francia (1932)**



- Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Doctora Elena Poniatowska Amor. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 27 de mayo de 2016.

Decir San Luis Potosí es pensar en el Cerro del Quemado, iluminado por el sol del crepúsculo, sobre las piedras que corona un rostro al que suben los huicholes para encontrarse con sus dioses. Decir San Luis Potosí es pensar en las manos agrietadas de sus mineros, en Las Pozas surrealistas de Edward James, el sótano de las Golondrinas, las cascadas de Tamasopo, las minas de Real de Catorce, la catedral de Matehuala y la Procesión del Silencio más conmovedora de todo México.

*Dra. Elena Poniatowska Amor (2016).*

## DRA. ELENA PONIATOWSKA AMOR

27 DE MAYO DEL 2016

### SEMBLANZA

PARÍS, FRANCIA (1932)

Es una escritora comprometida con las mejores causas sociales de México, tanto en su pensamiento como en su acción cotidiana. Temas como la injusticia social, la impunidad, la corrupción, la desigualdad, la exclusión y la violencia la ocupan como parte de su compromiso de vida. Además, da voz a millones de mexicanos que carecen de ella y se solidariza con sus causas.

En su quehacer como escritora, posee una amplia trayectoria literaria; ha tocado casi todos los géneros literarios: novela, cuento, poesía, ensayo, crónica y también cuentos para niños y adaptaciones teatrales. Después de una formación inicial en lengua inglesa y castellana, en 1949 realizó sus estudios en Estados Unidos de América, hasta regresar a México en 1953. En esa época comenzó a trabajar en el periódico *Excelsior* donde, a través de una entrevista diaria, retrató la realidad del país en los años cincuenta. Vive en México desde 1942, cuando por la Segunda Guerra Mundial su madre emigró al sur de Francia. —Y después a nuestro país—. Posee la nacionalidad mexicana desde el año de 1969. En 1955 publicó su primera novela, *Lilus Kikus*, y en 1971 obtuvo el Premio Literario Javier Villaurrutia por *La noche de Tlatelolco*, aunque lo rechazó.

Es una intelectual militante, que busca sumar a la construcción de un país mejor para todos. La obra narrativa de Poniatowska, tiene un sello distintivo y aporta originalidad a las letras de México. Según los estudiosos de su obra, Elena ha desarrollado un estilo propio llamado 'polifonía testimonial', que distingue a sus novelas y crónicas que combinan las artes del periodismo con la ficción literaria. Este estilo es muy patente en textos como *Hasta no verte Jesús mío*, *La noche de Tlatelolco* o *Nada, nadie: Las voces del temblor*, por mencionar tres ejemplos. La originalidad de este estilo, que recoge su experiencia de Poniatowska como periodista, ha sido reconocida con varios premios nacionales e internacionales y un creciente número de *Honoris Causa* otorgados en México y en el extranjero.

La participación de Elena Poniatowska en distintos grupos de escritores, intelectuales y artistas ha contribuido a superar los prejuicios de género frente a las mujeres en esos ámbitos. Aunque le cuesta trabajo ponerse la etiqueta de

feminista, ha apoyado decididamente a diversos movimientos feministas, es fundadora de la revista *Fem* e integrante del Consejo Editorial de Debate Feminista y otras publicaciones afines. En este ámbito, convivió —y convive— con Alaide Foppa, Margarita García Flores, Elena Urrutia, Lourdes Arizpe, Martha Lamas y una larga lista de destacadas feministas.

Poniatowska es una escritora reconocida y admirada en México y en el extranjero. Son muchos los talentos que distinguen a Elena: El virtuosismo de su prosa en sus novelas, cuentos, poemas, crónicas y artículos periodísticos de opinión; su solidez intelectual, su compromiso con los más desprotegidos —mujeres, indígenas, jóvenes, niños—, su gran coherencia ética y política, su indiscutible valentía, su talante crítico —que no se arredra ante nada y ante nadie— y, sobre todo, su inmensa generosidad y amor por sus semejantes y por México, amor que lleva en su apellido.

El Doctorado *Honoris Causa* que hoy otorga la Universidad Autónoma de San Luis Potosí a Elena Poniatowska es un merecido homenaje a esta incansable luchadora.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: Doctores Miguel Aguilar Robledo Universidad Autónoma de San Luis Potosí y Daniel Zavala Medina, de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la UASLP; Georgina García Gutiérrez Vélez, Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Gabriela Cano Ortega, El Colegio de México, A. C. (Colmex), y Marco Antonio Chavarrín González, El Colegio de San Luis, A. C. (Colsan).
  - Fragmentos de la semblanza del doctor Miguel Aguilar Robledo sobre la trayectoria de la escritora Elena Poniatowska Amor.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2016). Ceremonia de investidura como Doctor Honoris Causa a la Dra. Elena Poniatowska Amor por la UASLP [video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=7Ar7hmFms\\_8](https://www.youtube.com/watch?v=7Ar7hmFms_8)



■ Doctora Elena Poniatowska Amor. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 27 de mayo de 2016.

## DISCURSO DE LA DRA. ELENA PONIATOWSKA AMOR

27 DE MAYO DE 2016

**A**ntes de iniciar a dar las gracias, quisiera decirles a todos ustedes, sobre todo a los jóvenes, que nos faltan 43. Creo que todos nosotros seguimos siendo, a lo largo de nuestra vida, estudiantes, y por eso es importante que los recordemos.

Me es un honor, un gusto, que haya venido el gobernador, el doctor Juan Manuel Carreras López. En general a los gobernadores les aburre muchísimo lo que son los actos culturales o académicos, porque no les gustan estos rollos. Tengo mucho que agradecer al arquitecto Manuel Fermín Villar Rubio, rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; al doctor Miguel Aguilar Robledo, director de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la UASLP; a doña Conchita Calvillo de Nava, a todos los señores maestros y alumnos. Quiero agradecer, ante todo, esta distinción que me honra como mexicana y me liga a su maravilloso estado, porque decir San Luis Potosí es pensar en la valiente resistencia de los huicholes de Wirikuta frente a las mineras canadienses, como la First Majestic Silver Corp. Decir San Luis Potosí es pensar en la tierra mágica del peyote y respetar la cosmogonía Wixárika, que ve al mundo como una gran casa, como lo que todos ustedes son. Todos somos una gran casa de amor, hermosa y grande.

Decir San Luis Potosí es pensar en el Cerro del Quemado, iluminado por el sol del crepúsculo, sobre las piedras que corona un rostro al que suben los huicholes para encontrarse con sus dioses.

Decir San Luis Potosí es pensar en las manos agrietadas de sus mineros, en Las Pozas surrealistas de Edward James, el Sótano de las Golondrinas, las cascadas de Tamasopo, las minas de Real de Catorce, la catedral de Matehuala, la Procesión del Silencio más conmovedora de todo México. Decir San Luis Potosí es pensar en el olor a yuca, maguey, nopal y peyote de El Salado, a mezquite e ixtle del norte y del centro, a helecho, musgo y líquenes de la huasteca, a bosque y encino de la sierra. Decir San Luis Potosí es pensar en sus enchiladas potosinas; recuerdo que como reportera entrevisté a un señor muy simpático González Goiás y durante como tres años —aunque no salió bueno, de candidato sí, pero de presidente no— me siguió enviando las enchiladas potosinas.

Decir San Luis Potosí es decir las enchiladas, la ensalada de palmito —que aquí crecen como plaga— y sus tunas maceradas en azúcar y canela. Decir San Luis Potosí es pensar en el trabajo incansable de mi amiga, la escritora Rosa María Casas, que pasó muchos años de su vida en servicio diplomático, promoviendo

a México en Europa y en Washington, al lado del embajador Hugo Margáin. Decir San Luis Potosí es pensar en la generosidad de los hermanos Betancourt y su grupo teatral Zopilote, que acompañó a los vecinos de la colonia Roma, en la Ciudad de México, después del terrible y devastador terremoto de 1985.

Decir San Luis Potosí es recibir este doctorado de una universidad cuya fundación precedió a la de la UNAM, ya que el Instituto Científico y Literario, de 1859, se convirtió en la hoy Universidad Autónoma de San Luis Potosí con un nivel y una calidad educativa muy superior a la de otros centros de docencia. Decir San Luis Potosí es pensar en una de las universidades de mayor prestigio a nivel nacional, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, que por algo tiene de mascota a un tejón, uno de los mamíferos más perseverantes a la hora de cumplir su propósito. Yo amo mucho a los tejones, gran constructor de túneles que envidiaría el mejor ingeniero, y uno que otro convicto adicto a Houdini. Los miles de estudiantes que han pasado por sus aulas heredaron la perseverancia y la destreza para abrirse camino, a veces en terrenos hostiles y deseosos de devolverlos a la tierra en cuanto asoman la cabeza.

Decir San Luis Potosí es pensar en uno de los grandes poetas que crecieron en su antiguo Instituto Científico y Literario, Manuel José Othón, quien nos brindó su *Idilio salvaje* y nos enseñó a andar inmensamente tristes. Ramón López Velarde escribió *Suave patria*, “te amo, no cual mito, sino por tu verdad de pan bendito”. Manuel José Othón, al igual que su sucesor Jaime García Terrés, habló de la grisura de la tristeza y del abandono a un inmenso llanto. García Terrés nos dijo: “Adolezco de fútiles cariños, unos con otros ayuntados; bebo, no sin ternura, mi taza de café”. mientras que años antes Manuel José Othón había vuelto como un ritornelo romántico a su helada soledad, en medio del salvaje desierto.

Decir San Luis Potosí es pensar en Francisco González Bocanegra, autor de nuestro Himno Nacional, y en el economista Jesús Silva Herzog, quien luchó al lado de Lázaro Cárdenas por la expropiación petrolera, y también nos enseñó con su ejemplo a defender a México, no el mito, si no su verdad de pan bendito. Decir San Luis Potosí es pensar en el doctor Salvador Nava y en su entereza, en doña Conchita Calvillo de Nava y en su lealtad. Oftalmólogo destacado y político íntegro, fue contemporáneo de Octavio Paz, de José Revueltas y de Efraín Huerta. En 2014 hubiera cumplido 100 años. Una de sus frases era: “El reloj político también tiene sus horas contadas”, quizás sea la más acertada en los tiempos que corren, cuando muchos esperamos ansiosos el último tic tac.

Que un candidato independiente se postulara y ganara las selecciones, sorprendió en 1958, pero ahora, Facebook y Twitter —de mala memoria— lo festejan como un logro inesperado. Quizás el olvido se deba a que nos hemos acostumbrado a que gobernar sea asunto de políticos de profesión, sin más ambiciones que su propio engrandecimiento. Sin embargo, no hay que olvidar que el doctor Salvador Nava se presentó como candidato independiente a la Presidencia Municipal de San Luis Potosí en 1958; derrotó, con una diferencia

de más de 25,000 votos, al candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Francisco Gutiérrez, apoyado por el cacique Gonzalo N. Santos, símbolo de la corrupción política mexicana. A Gonzalo N. Santos, y a muchos políticos envilecidos, el doctor Nava les demostró “que la moral es mucho más que un árbol que da moras”.

Decir San Luis Potosí es recordar que el escritor Hermann Bellinghausen atribuyó el levantamiento de los zapatistas en Chiapas en 1994, a muchas de las palabras del navismo. Declaró entonces que México necesitaba dos, tres, cuatro, cinco Salvadores Navas; lo mismo dijo la periodista que todos queremos oír, Carmen Aristegui, al señalar que hace mucha falta, y cómo no recordar a Carlos Monsiváis, quien escribió: “El navismo es una, y muy destacada, de las pruebas que marcan el fin de la provincia débil, dócil”.

Si el cacique potosino Gonzalo N. Santos se caracterizaba por los famosos hierros que aplicaba a sus adversarios —encierro, destierro y entierro—, la derrota de su candidato ante el doctor Nava fue un revés que confirmó que San Luis Potosí maduraba en el largo camino hacia la democracia, en el que hoy estamos estancados. Hombres como el doctor Nava hacen mucha falta, escribió en alguna oportunidad Carmen Aristegui, y no sólo hacen falta por su compromiso con la gente, sino por su manera de entender y hacer política. También, ahora, podríamos decir nosotros a propósito de la misma Carmen, cuyo noticiero ha sido acallado. ¡Cuánta falta le hacen al México de hoy de figuras como la de Carmen Aristegui!

Durante su gestión como presidente municipal, el doctor Nava informó cada semana en la plaza pública, en los diarios y en periódicos murales del palacio municipal, el destino del dinero público. ¿Imaginan ustedes qué país tendríamos si cada presidente municipal, cada gobernador, cada secretario y cada presidente de la república informara qué hacen con el dinero de los ciudadanos? Actualmente, si acaso se nos informa de algo, es por medio de redes sociales, coches de lujo, casas blancas, ranchos en Malinalco, *shopping* en Las Vegas y escándalos en las relaciones matrimoniales de quienes gustan de la casadera frecuente.

A finales de 1960, el doctor Salvador Nava, siendo ya presidente municipal de San Luis Potosí, pidió licencia para postularse como candidato a gobernador del estado y se acercó a las filas del PRI, pero en último momento, el partido se negó a postularlo y el doctor Nava respondió a las dádivas compensatorias ofrecidas con un “no existe suficiente dinero para que me compren a mí y compren al pueblo de San Luis Potosí”.

Fue candidato por el Partido Demócrata Potosino, fundado por él. Ganó su opositor priista, Manuel López Dávila, en una oscura elección, por lo que el reclamo popular no se hizo esperar. El 15 de septiembre de 1961 Nava fue arrestado junto a otros militantes; en 1963, durante su segunda detención, fue torturado en la penitenciaría del estado. Su salud se vio seriamente afectada después de esta terrible experiencia. Se retiró de la política para desempeñarse

como director de la Facultad de Medicina de la Universidad que hoy nos reúne, y cuyas paredes resguardan los ecos de lucha de uno de los destacados defensores de la democracia en México, que dio origen al navismo, un movimiento que, según palabras de Carlos Monsiváis, quien también vino a recibir el Doctorado *Honoris Causa*, “marca el fin de la provincia dócil”, como se los dije antes.

En 1981, el doctor Nava volvió a la política y fundó el Frente Cívico Potosino. En 1991 decidió postularse a gobernador por la Coalición Demócrata Potosina, a pesar de estar enfermo de cáncer. Los resultados dieron como ganador al candidato del PRI, Fausto Zapata, y el navismo denunció un fraude. Ese mismo año emprendió la marcha por la dignidad a la Ciudad de México, que a todos nos deslumbró porque al frente iba un hombre que, por encima de su salud, se erguía una vez más contra la corrupción de un sistema electoral que, 25 años después, conserva los mismos errores.

Todas las marchas que después se han emprendido a la Ciudad de México tienen mucho del sello y el sabor que el doctor Nava le imprimió a su batalla por la democracia. La marcha no alcanzó a llegar a la capital; en Guanajuato, emisarios del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, propusieron la renuncia de Fausto Zapata y la designación de un gobierno interino. La noticia corrió de boca en boca, ¡fuera Zapata! ¡regresa Nava! Una multitud vitoreó al doctor Nava en la Plaza de Los Fundadores: ¡Nava gobernador, Nava gobernador! Un año más tarde, el 18 de mayo de 1992, el doctor Salvador Nava moría rodeado de su familia. A su sepelio asistieron miles de potosinos que lo despidieron al grito de “Nava vive y la lucha sigue”.

El entonces joven historiador, Enrique Krauze, escribió, a la muerte del doctor Nava: “El mejor homenaje que podemos ofrecer a su memoria será no desvirtuar su ejemplo”, porque, insisto, no era un líder de derecha o de izquierda, su propósito era instaurar la libre competencia de todas las tendencias por el voto popular y propiciar el diálogo público, maduro, respetuoso y tolerante. Esa, y no otra, debe ser la preocupación de todo demócrata en México: propiciar no un liderazgo ideológico, sino uno más raro, urgente y valioso: un liderazgo ético.

El doctor Salvador Nava tuvo el privilegio de contar con una mujer excepcional que lo apoyó siempre: doña Conchita Calvillo, y quedaron seis hijos: Salvador, *Chavo*; Pedro, *Perico*; Luis, *Wicho*; Alejandro, *Boruche*; Manuel, *Meme*; y, finalmente, Concepción Guadalupe, *Concha Lupe*; su única hija.

Tras la muerte de doctor Nava, Conchita ha mantenido viva la llama del navismo, así la vimos del brazo del subcomandante Marcos en los diálogos de San Andrés en 1995, junto a personalidades como Samuel Ruiz “el obispo de los pobres” Juanita de Szyszlo —esposa de Alfonso García Robles—, nuestro nobel de la paz, Luis Villoro y el gran poeta Juan Bañuelos. Doña Conchita participó en la lucha voraz contra la canadiense *New Gold Corporation* en la defensa del Cerro de San Pedro, en 2010. En 2011 recibió al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad de Javier Sicilia. Incluso a sus 98 años promueve la fundación Nava

por la Educación, que lucha contra la deserción y el ausentismo escolar en San Luis Potosí. Es por eso, que al decir San Luis Potosí el primer pensamiento es para la familia Nava, y es por eso que este Doctorado *Honoris Causa* que hoy me otorgan, distingue también a una admiradora del navismo, pues el matrimonio Nava Calvillo rinde homenaje a todos los hombres y todas las mujeres que día a día luchan por la democracia y la justicia, no sólo en este estado, sino en todo el país. Qué bueno que ustedes potosinos, y nosotros amorosos visitantes, tengamos la fortuna de pisar estas tierras que vieron nacer a semejantes personajes.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2016). Ceremonia de investidura como Doctor *Honoris Causa* a la Dra. Elena Poniatowska Amor por la UASLP [video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=7Ar7hmFms\\_8](https://www.youtube.com/watch?v=7Ar7hmFms_8)

**DR. EMILIO RIBES IÑESTA**  
**Barcelona, España (1944)**



- Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.

# DOCTORADO HONORIS CAUSA EMILIO RIBES IÑESTA

7 de octubre de 2016



■ Doctor Emilio Ribes Iñesta. Centro Cultural Universitario Bicentenario Universitario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 7 de octubre de 2016.

Privatizar la universidad es individualizar lo que por naturaleza es colectivo y, como resultado, cancelar la posibilidad como un espacio de conocimiento, autónomo, crítico y riguroso, para transformarlo en un conjunto segregado de unidades articuladas con y por las demandas del sector productivo y la clase en el poder.

*Dr. Emilio Ribes Iñesta (2016).*

## DR. EMILIO RIBES IÑESTA

7 DE OCTUBRE DE 2016

### SEMBLANZA

BARCELONA, ESPAÑA (1944)

Se ha distinguido por ser un gran crítico de la psicología, en ocasiones, demasiado agudo e incisivo, lo que más de una vez ha generado detractores, quizás porque les duele o porque no lo entienden. Como el visionario que es, ha impactado en todas y cada una de las áreas que son importantes para la profesión, ya que ha impulsado iniciativas para la formación de nuevos investigadores para auspiciar condiciones que permitan la realización de investigación, para el desarrollo de programas curriculares en la formación de psicólogos, para difusión de los productos de la investigación y para la colaboración entre investigadores.

El doctor Ribes nació en la ciudad de Barcelona, España, el 24 de junio de 1944. Su padre, Felipe Ribes, se graduó de piano en la Academia de Enrique Granados y Frank Marshall; fue reclutado en 1920 y enviado a Marruecos, donde participó en la guerra del Riff. A su regreso se perfeccionó en el piano con Alexandre Ribó y, poco antes del surgimiento de la república, su padre y su madre, María Iñesta Poch, contrajeron matrimonio y se trasladaron a Olot, en donde don Felipe había obtenido por oposición la Dirección de la Escuela Municipal de Música, dependiente del Conservatorio del Liceo de Barcelona. Con el estallido de la Guerra Civil, se tornó difícil; su padre, por ser militante anarquista, fue encarcelado dos años en Girona y dos años y medio en Barcelona, en total de 1939-1943; posteriormente, fue desterrado a Mont Blanc por seis meses y justo después nació Emilio, en 1944.

Como Emilio Ribes lo menciona, la convivencia estrecha con su familia hasta el inicio de su adolescencia moldeó sus valores, criterios de vida y capacidades y lo puso en ventaja en la escuela, en los proyectos y actividades, con los que se ha comprometido, como lo muestran, sus publicaciones proyectos y reconocimientos. Hoy en día, el doctor Emilio Ribes Iñesta es un referente de la psicología en México y el mundo. El trabajo serio, comprometido y constante que ha realizado por décadas para el desarrollo y fortalecimiento de la psicología como ciencia, sin lugar a dudas, ha contribuido de manera sustancial para que nuestra disciplina tenga el estatus del que goza en nuestros días.

A la fecha, es autor de alrededor de 380 artículos en revistas nacionales e internacionales. Ha escrito, participado o coordinado más de 20 libros, muchos de ellos de su autoría. Sus áreas de interés han sido los temas histórico-conceptuales de la psicología, el análisis experimental del comportamiento animal, el aprendizaje humano, el desarrollo infantil, las interacciones individuales, entre otros, ha abordado temas de interés, multidisciplinario con la educación y la salud. Entre sus publicaciones destacan el libro *Técnicas de modificación de conducta, su aplicación al retardo en el desarrollo*, de 1972, que refiere una sistematización de los procedimientos del análisis conductual aplicado.

Otro libro, *Teoría de la conducta. Un análisis de campo y paramétrico*, publicado en 1985, y que constituye un intento teórico para superar las limitaciones de la teoría operante con base en la lógica del interconductismo. Su participación ha sido destacada en el diseño y la operación de proyectos vinculados al desarrollo de la disciplina psicológica, como el Proyecto Xalapa en la Universidad Veracruzana y el Programa de Posgrado en Análisis Experimental, en Coyoacán. En el Centro de Estudios e Investigación en Comportamiento de la Universidad de Guadalajara y recientemente el Centro de Estudios e Investigaciones en Conocimiento y Aprendizaje Humano en la Universidad Veracruzana, todos dirigidos al desarrollo de una psicología científica y basada en la investigación experimental.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: Doctores Agustín Zárate Loyola, Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP); María Antonia Padilla Vargas, Centro de Estudios e Investigaciones del Comportamiento de la Universidad de Guadalajara; Antonio Tena Suck, Departamento de Psicología de la Universidad Iberoamericana; Javier Nieto Gutiérrez, Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Miguel Aguilar Robledo, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la UASLP; Francisco Javier Pedroza Cabrera, Universidad Autónoma de Aguascalientes y Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta, y Omar Sánchez Armás Capello, Facultad de Psicología de la UASLP.
  - Fragmentos de la semblanza del doctor Agustín Zárate Loyola sobre la trayectoria del doctor Emilio Ribes Iñesta.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2016). Ceremonia de investidura como Doctor *Honoris Causa* a la Dr. Emilio Ribes Iñesta por la UASLP [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=O07LXLH2QU>



■ Doctor Emilio Ribes Iñesta. Centro Cultural Universitario Bicentenario Universitario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 7 de octubre de 2016.

## DISCURSO DEL DR. EMILIO RIBES IÑESTA

7 DE OCTUBRE DE 2016

**D**istinguidos miembros del presídium, distinguidos miembros del Consejo universitario, distinguidos invitados, compañeros universitarios. Antes que nada, deseo manifestar mi profundo agradecimiento a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí por la distinción que me otorga al convertirme en miembro *Honoris* de su claustro. Mi agradecimiento es doble, porque debo confesar que ha sido una gratísima sorpresa que se me postulara para tal distinción, considerando que mi última colaboración formal con la Universidad tuvo lugar en 1978, hace casi 40 años, y porque siempre he guardado un especial afecto y admiración por la cultura potosina.

Desde los 15 años, hace ya casi 60, mi vida ha estado ligada a la universidad pública, ya sea como estudiante o profesor e investigador, siempre con la actitud permanente de considerarme un aprendiz. En el transcurso de estos años, las universidades y el sistema educativo en México han cambiado profundamente y, para ser sincero, no tengo certeza de que haya sido para bien. He vivido directamente las transformaciones de la vida universitaria, la mayoría de ellas cobijada bajo la bandera de la racionalización y modernización de sistema educativo nacional. No puedo permanecer indiferente ante las verdaderas razones y naturaleza de estos cambios, y voy a abusar de la hospitalidad que me procura la Universidad Autónoma de San Luis Potosí para expresar mi preocupación en conformidad con el estado actual de las cosas.

No hay foro más apropiado para hacerlo que el de esta Universidad, vanguardia histórica de la autonomía de nuestro país. La situación de las universidades mexicanas no es, ni puede ser, ajena a las circunstancias configuradas por el sistema económico y político mundial. A partir de 1988 se hizo patente la uniformidad impuesta globalmente por el capitalismo, como sistema único, y la instauración de la doctrina neoliberal que considera al planeta, por el momento, como un gran mercado abierto a la competencia de los emprendedores, mercado en que todo es susceptible a convertirse en mercancía y, por consiguiente, de aumentar y acumular, sin freno en el horizonte, las ganancias de las grandes corporaciones y sus cabildeos.

Al comercio e industria tradicionales se han sumado el agotamiento y la contaminación de los recursos naturales, el aprovechamiento especulativo de los desastres naturales provocados, el lucro con las enfermedades y el hambre, las explotaciones laborales de las migraciones humanas, la promoción de las guerras

como un negocio de destrucción y reconstrucción, la especulación financiera con fondos inmobiliarios y de inversiones, el sometimiento y modulación de la opinión pública por los medios electrónicos e informáticos, la transformación de las personas en consumidores permanentes de bienes desechables y la privatización de la educación para integrarla al sistema meritocrático del mercado.

Se ha perdido la línea divisoria entre lo público y lo privado, de manera que las instituciones públicas se han convertido en agentes e instrumentos servidores del poder económico. Los límites entre la clase política y la clase empresarial son difusos, los que aparentemente ejercen el servicio público actúan como cabilderos y facilitadores de negocios, recursos y riquezas de las grandes corporaciones y de los aspirantes a constituir las, simultáneamente —como se dice en España— entran en acción las puertas giratorias y los políticos ingresan a las corporaciones, al término de sus labores, al tiempo que son remplazados por otros servidores del capital privado en los puestos políticos. Capital y poder político constituye la nueva simbiosis de nuestra época, en la que también se borran las diferencias entre delincuentes y aplicadores de la ley y entre terroristas y defensores de la manoseada democracia.

La voracidad sin termino del capitalismo que nos toca vivir, ha corrompido en un grado nunca antes visto, todas las prácticas humanas. En México la corrupción, la simulación, el cinismo y la impunidad se han instalado con un saldo trágico en todos sentidos, como forma de vida, como cultura de lo cotidiano, al contrario de lo que afirmó Carlos Fuentes en 1970, “las palabras de la clase política, no sólo no han recuperado su transparencia, sino que han perdido toda credibilidad”. La gran mayoría de nuestros políticos y empresarios, sin rubor alguno, se burlan en el día a día de la realidad que padecemos y —al estilo de los antiguos profetas religiosos— nos repiten que vivimos —o estamos a punto de vivir— en el paraíso que ellos, afanosamente, con sacrificios y generosidad, contribuyen decisivamente a construir, para disfrazar sus conductas irresponsables, deshonestas, no comprometidas e irrespetuosas. Los poderes económico y político, promulgan leyes y reglamentos que dan consejos y comisiones, fiscalías especiales, cuya inviabilidad práctica, en algunos casos, está asegurada desde su misma concepción y en otros cumple la función a posteriori de justificar los latrocinios.

El país está sobre cargado de leyes que no se cumplen, o que sólo justifican lo que mal se hace —o se hacía ya— mal, de organismos ineficientes que forman parte de una larga cadena de trámites diseñados para encubrir desviaciones, anomalías e incumplimientos. La simulación, así constituida, nutre adicionalmente a la corrupción y la descomposición del sistema político y social, a la vez que crea una clase parasitaria de funcionarios, encargada de administrar y planificar el país simulado. La educación en general, y en particular la educación superior y la investigación científica y tecnológica, son también apetecibles presas para ese sistema predador. La educación básica en México nunca rompió completamente

sus vínculos con la Iglesia católica y diversos grupos culturales o económicos conservadores. La escuela privada se contempló siempre como un complemento de la escuela pública, para ampliar la cobertura educativa y, es justo mencionarlo, en algunos casos no persiguieron únicamente objetivos comerciales. La educación superior inició de manera acelerada su privatización a partir de 1988, no sólo por la autorización incontrolada de instituciones privadas ofreciendo estudios de licenciatura y de posgrado, sino también por la adopción de criterios de planeación y administración de la educación superior pública y de la ciencia y tecnología, afines a los intereses de las clases dominadoras del poder económico y político. Esas políticas fueron impulsadas por las corporaciones financieras industriales y comerciales, nacionales e internacionales.

A partir de la última década del siglo pasado se hizo patente la injerencia de organismos financieros y económicos e internacionales, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el Banco Mundial, en la formulación de las directrices a seguir por las universidades públicas mexicanas, tanto en sus programas formativos como en los programas de investigación. Dichas políticas fueron impuestas a la educación pública, a través de las secretarías del Estado, del gobierno federal, que suministran y regulan los subsidios económicos, así como por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y organismos aparentemente autónomos como la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

El Programa para el Desarrollo Profesional Docente (Prodep) y todos sus ancestros, los programas institucionales de Formación de Investigadores (PIFI), la acreditación de programas, la implantación de currículums denominados flexibles en las licenciaturas, los programas de estímulo al desempeño y muchas otras formas de la llamada cultura de la evaluación, no constituyen iniciativas de las universidades, ni siquiera de las instituciones gubernamentales mexicanas, son todas ellas variantes o aplicaciones directas de recomendaciones de los organismos internacionales mencionados. Estas políticas han creado una nomenclatura administrativa de la educación superior y la investigación científica, cuya justificación operativa ha degenerado en una compulsión permanente en cambiar formatos evaluativos y requerimientos administrativos, lo que ha sido facilitado por una de sus variaciones mutantes, los ingenieros informáticos. Esta nueva nomenclatura de planeadores y administradores de la educación superior y la ciencia, se ha apropiado de la organización y funcionamiento de las universidades, usurpando la gobernanza de los auténticos criterios y modos que sustentan la vida académica y de búsqueda del conocimiento. Se ha constituido una nueva clase de funcionarios de la ciencia y la educación superior que, al igual que la clase política, van de un cargo a otro en la red, cada vez más intensificada de control y administración, independientemente de su especialidad y experiencia profesional. La vida académica y la investigación se han convertido en patrimonio de una clase de administradores ajenos a ella y a su práctica, la que, —para algunos— es solamente, el vestigio de un pasado remoto. De

esta manera, investigadores y docentes constituyen solamente la materia prima de cálculos, controles, registros, reglamentos, planes, programas y estadísticas diversas.

Los académicos son contemplados, contradictoria y simultáneamente, como gasto corriente y como gasto de inversión, para emplear la jerga economicista de los nuevos tiempos. Las universidades son vistas como empresas, que forman parte de la estructura productiva del sistema y, en esa medida, toda inversión debe justificarse con base en su productividad y en la plusvalía que genera. El discurso oficial hace manifiesto que gastar en educación es invertir, y que la educación es la instancia en la que se crean los recursos humanos para el sistema productivo. En este aspecto es en el único que no nos han engañado, pero como parte que somos de la periferia del sistema capitalista, esta visión también condena a nuestras universidades a un papel periférico en la generación, transmisión y aplicación del conocimiento. Solamente maquilamos y reproducimos conocimiento o sus aplicaciones.

Las universidades del hemisferio norte, centro del sistema capitalista y del poder económico, tienen la libertad de organizarse de manera autónoma, aunque no ostenten la autonomía como atributo. Y, a pesar de las contradicciones que pueden caracterizarlas, las funciones de los académicos no están sometidas a un escrutinio burocrático permanente, como ocurre en las nuestras. En las universidades mexicanas administrar es, usualmente, sinónimo de controlar, vigilar, desconfiar y utilizar los subsidios de manera discrecional y vertical. Algunas de nuestras instituciones de educación superior son émulas del hermano mayor o el Gran Hermano de George Orwell en 1984, en las que se emplea el neolenguaje de la infinidad de siglas, referidas al tipo de instituciones, programas, presupuestos y otros más, y en la que hay multitud de instancias administrativas, algunas ellas con disfraz académico, que funcionan como policías del pensamiento.

La llamada cultura de la evaluación ha resultado ser un gran panóptico, como el que diseñó Jeremy Bentham para vigilar a los reclusos de una prisión desde cualquier punto en donde estuvieran: Se deben rendir informes permanentemente, se debe justificar cualquier solicitud o petición exhaustivamente, se deben presentar comprobantes de cualquier actividad y resultado, se puede ser auditado para que ese gran ojo se cerciore del cumplimiento o incumplimiento de las tareas académicas. El académico tiene que utilizar una parte de su tiempo para cumplir tareas del proceso de evaluación y para realizar tareas y ser evaluado, de manera análoga como los dioses condenaron a Sísifo a rodar sin cesar una roca hasta la cima de una montaña, para que ésta volviera a caer por su propio peso. Albert Camus señalaba que “los dioses habían pensado, con alguna razón, que no hay castigo más terrible que el trabajo inútil y sin esperanza”.

Los nuevos dioses que rigen a las universidades han convertido a un posible paraíso del conocimiento en un infierno administrativo. La academia siempre debe ceñirse a tiempos, formas y criterios de la administración y, aunque se pregona la libertad de cátedra se departamentalizan o uniforman programas-exámenes.

La libertad de investigación se constriñe a la productividad, requerida para tener una mejor remuneración; y se debe ser productivo en cantidad, para recibir un pago a destajo como las empresas. Debe publicarse con frecuencia para recibir una compensación que nivele decorosamente el salario y debe hacerlo, además, en revistas con impacto, efecto regulado por empresas privadas que deciden qué ciencia es significativa y cuál no lo es, con base en criterios de mercado y de las propias revistas que publican. No es importante lo que se publica, sino el ISSN, ISBN y el índice de impacto correspondiente.

En este mercado de la ciencia participan también los programas de posgrado que, a cambio de un puñado de lentejas —las becas para sus estudiantes— se ven obligados a cumplir con criterios de eficiencia productiva en términos de número y proporción de egresados, de su vinculación con su sistema productivo de prestación de servicios y su incorporación a la red internacional de producción del conocimiento, supongo que para facilitar lo que en inglés se denomina el *scouting* de prospectos para pasar de las ligas menores a la liga principal, en la que se desarrolla el juego del conocimiento. Paradójicamente, con excepciones contadas, nunca se evalúa la calidad, originalidad y relevancia del conocimiento generado y transmitido, pues eso requeriría de jueces auténticamente académicos, que no —compitieran además— por los escasos recursos a distribuir; a las licenciaturas, no es necesario aclararlo, se le ha desvinculado con toda relación con la investigación, para que formen parte del ejército de reserva del sistema y nada más.

Esta falsa cultura de la evaluación se ha limitado a otorgar certificaciones que nada significan y que encubren y promueven prácticas clientelares; simulación y corrupción diversa para satisfacer los indicadores que enajenan y pervierten la naturaleza misma de toda actividad académica y de conocimiento. Se ha invertido la relación medio-fin; ahora se investiga para publicar y se enseña para graduar estudiantes, en vez de publicar cuando se ha investigado algo pertinente en el contexto de una disciplina, y graduar a un estudiante cuando domina el campo en el que se ha sido aprendiz.

No sorprende, por lo tanto, que en México tengamos investigadores que investigan como si participaran en una cadena de producción, doctores que poco saben o dominan, programas de posgrado en donde no se realiza investigación como actividad sustantiva, publicaciones científicas con impacto solamente en los índices especializados —que carecen de repercusión en el avance de las ciencias correspondientes y multitud de cifras oficiales— que, como en todos los ámbitos de la vida nacional, nos quieren hacer creer que hay avances donde hay retroceso o estancamiento.

La simulación mediante indicadores no oculta la falta de apoyo del deterioro gradual que sufren la educación superior y la investigación científica en el país. Por tercer sexenio consecutivo no se ha alcanzado la meta propuesta de designar el uno por ciento de producto interno bruto nacional a la ciencia y, de hecho, en

términos relativos, los apoyos reales han disminuido, no sólo en cuantía, sino también en la calidad de los proyectos a los cuales se asignan. En la educación superior, los subsidios en términos reales se han reducido, se han incrementado las matrículas simplemente con criterio de cobertura demográfica, y tampoco se ha logrado fijar mínimos destinados a la consolidación y desarrollo de las universidades.

Se utilizan criterios clientelares, a través de subsidios especiales, y se viola continuamente la autonomía, como atribución constitucional al etiquetar los presupuestos e incluso verificar los reglamentos universitarios, que regulan su ejercicio, como ocurre —entre otros— en los programas de estímulos al desempeño académico, cuyo reglamento debe pasar por la censura de las secretarías de Educación Pública y de Hacienda y Crédito Público.

Las previsiones a futuro no son halagüeñas: la ANUIES, que debería ser un organismo defensor de la autonomía universitaria, ha elaborado una propuesta de nueva ley de la educación superior, que se encamina en sentido contrario a su vocación obligada; en la nueva ley se incluye a las universidades privadas como parte del Sistema Nacional de Educación Superior, con los mismos derechos de apoyo nacional y estatal que a las universidades públicas, y no sólo eso, la nueva legislación amenaza con crear, ahora, un nuevo organismo dedicado a la evaluación de la educación superior; esperemos que no sea la nueva reforma educativa. Obviamente no se trata de una idea propia de la ANUIES, sino de una imposición desde el poder.

La UNAM recién anunció la creación de su propio consejo de evaluación educativa; cuando hay demasiadas coincidencias no son coincidencias. Ninguna de estas propuestas ha sido consultada, discutida o siquiera informada a los miembros de las universidades que se supone están representadas en el ANUIES. Los académicos y los estudiantes y constituyen un paso adicional en la privatización de la educación superior.

La privatización de la universidad pública tiene que ver, fundamentalmente, con la privatización de sus funciones sustantivas, sin que se alteren los aspectos formales de su organización. Una parte del proceso de privatización ha culminado ya con éxito, al someter la vida académica y científica a criterios de eficiencia empresariales, mediante la cultura de la evaluación. Las actividades involucradas en la generación, transmisión y creación del conocimiento, de naturaleza colectiva, se han fragmentado mediante la instalación de un sistema meritocrático de retribuciones y reconocimientos de carácter individual. Con supuestos afanes de innovación y flexibilidad se ha fragmentado igualmente la articulación, los distintos dominios del conocimiento y se ha favorecido una formación restringida y dirigida a distintos nichos del mercado.

La siguiente fase del proceso se ha iniciado ya, mediante los programas de vinculación e internacionalización. Estos últimos al margen de la gran cantidad de convenios de colaboración ficticios y el turismo de funcionarios

que promueven, que van articulando de manera progresiva a los académicos y los proyectos destacados en la universidad pública, con programas madre correspondientes en las instituciones, organizaciones y empresas de los países capitalistas avanzados.

Los programas de vinculación, por su parte, constituyen, hoy en día, uno de los ejes de la evaluación universitaria y promueven activamente que los grupos y proyectos académicos justifiquen su razón social de ser, mediante la prestación de diversos servicios al sistema productivo y, en segundo lugar, al sector público como un apéndice que subsane su deficiencia estructurada. La privatización de la universidad significa la privatización del conocimiento, de los criterios de su generación y del acotamiento y restricción de su transmisión.

Privatizar la universidad es individualizar lo que por naturaleza es colectivo y, como resultado, cancelar la posibilidad como un espacio de conocimiento, autónomo, crítico y riguroso, para transformarlo en un conjunto segregado de unidades articuladas con y por las demandas del sector productivo y la clase en el poder. La privatización de las universidades representa, finalmente, la apropiación por una minoría del proceso colectivo de generar, transmitir y aplicar el conocimiento como un bien público. Está en manos de los universitarios revertir este proceso, y para ello primero debemos de ser conscientes de las funciones a las que nos debemos, de las condiciones que las coartan y de la necesidad de ser congruentes con la responsabilidad que nos impone nuestra situación privilegiada, en un país doliente y saqueado como México. Muchas gracias.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2016). Ceremonia de investidura como Doctor *Honoris Causa* a la Dr. Emilio Ribes Iñesta por la UASLP [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=O07LXILH2QU>

**DR. RODOLFO ALFREDO TUIRÁN GUTIÉRREZ**  
**Diriamba, Nicaragua (1955-2019)**



- Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Doctor Rodolfo Tuirán Gutiérrez. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 3 de marzo de 2017.

La educación propicia que las personas aprendan a pensar,  
tomen conciencia de sí mismas y de su entorno,  
desarrollen su autoestima y un sentido de logro y finalidad,  
descubran certezas y adopten decisiones con responsabilidad.  
Educar es, en esencia, una labor emancipadora que estimula la  
libertad y el sentido de pertenencia de las personas.

*Dr. Rodolfo Alfredo Tuirán Gutiérrez (2017).*

## DR. RODOLFO ALFREDO TUIRÁN GUTIÉRREZ

3 DE MARZO DE 2017

### SEMBLANZA

DIRIAMBA, NICARAGUA (1955-2019)

Nació en Diriamba, Nicaragua, el 12 de julio de 1955; sus padres fueron María del Socorro Gutiérrez y José Vicente Tuirán, quien estudió la profesión de cirujano oftalmólogo. Obtuvo la nacionalidad mexicana.

Sus primeros años de vida los pasó en el Distrito Federal, en esa metrópoli desarrolló sus estudios básicos hasta el segundo grado de secundaria. En Piedras Negras, Coahuila, terminó su formación secundaria y, posteriormente, su bachillerato. La educación superior la realizó en la Facultad de Economía de esta Universidad, donde obtuvo el título de economista, con la tesis *El debate sobre el volumen de la migración mexicana indocumentada en Estados Unidos, en el periodo de crisis económica 1973-1975*; el jurado calificador decidió otorgarle la mención honorífica por su sobresaliente examen.

Cursó la Maestría en Demografía en el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, dependiente de El Colegio de México. Logró el grado de doctor en Sociología en la Universidad de Austin, Texas. Su producción académica, ha sido muy vasta: se reconocen 200 títulos que se han generado entre capítulos de libros y artículos en revistas especializadas y de difusión en temas sociodemográficos, y ha sido autor o coordinador de 30 libros.

Sus aportaciones se han centrado fundamentalmente, en el estudio de los fenómenos y los problemas demográficos, con especial énfasis hacia el caso mexicano, identificando las causas, niveles y trayectorias de éstos. Asimismo, analizando los primeros que impactan en la pobreza, la mediación interna e internacional, la condición social de la mujer y la familia y el desarrollo urbano y económico. Sus publicaciones han sido plataforma, para impulsar la academia, la formación de recursos humanos y el conocimiento en los ámbitos referidos, dejando constancia de lo anterior, por su estancia en instituciones como El Colegio de México, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y el Instituto Tecnológico Autónomo de México. Su trabajo de investigación ha sido la base para la fundamentación en el diseño de propuestas y políticas en los ámbitos relacionados con la población, en concordancia con los cargos públicos que ha

ocupado en la administración federal, en diferentes épocas sexenales, como en el Consejo Nacional de Población, donde contribuyó con estrategias para lograr que la tasa de crecimiento demográfico en el país se desaceleraran. En su paso también por las secretarías de Desarrollo Social y de Educación Pública ha sido un gran promotor de la educación superior en México, al ocupar la subsecretaría que se encarga de impulsar la calidad académica de este nivel, procurando el desarrollo cuantitativo y cualitativo a favor de las instituciones que ofrecen los niveles de estudio que comento. Artífice de que la matrícula universitaria subiera, a través de la gestión de recursos, para la construcción de más espacios para la impartición de clases e investigación.

En 2004 le fue entregado el Premio Nacional de Demografía, en 2011 la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez estableció la Catedra Patrimonial Rodolfo Tuirán para la formación de estudiantes que cursan la Licenciatura en Economía. En 2014 se hizo merecedor de la Presea Trayectoria de Éxito, merecimiento que recibió por ser un egresado exitoso de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Respecto a la vinculación del doctor Tuirán con la UASLP ha sido muy fructífera; ha estado en diversas ocasiones con nosotros, primeramente, representa su *alma mater*, dado que estudió la licenciatura —como ya lo mencionamos— en nuestra querida Facultad de Economía. Es un egresado distinguido de esta institución que nos ha visitado en varios momentos a destacar de nuestra Universidad, por ejemplo, presenció la ceremonia durante la cual el filósofo y escritor Fernando Savater recibió el Doctorado *Honoris Causa*, el 12 de febrero de 2010.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: Maestro Jaime Hernández Zamarrón, Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), y doctores Silvia Elena Giorguli Saucedo, El Colegio de México; Jesús Arroyo Alejandro, Centro Universitario de Ciencias Económicas Administrativas de la Universidad de Guadalajara; Toniatih Guillén López, El Colegio de la Frontera Norte, y Miguel Aguilar Robledo, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades (UASLP).
  - Fragmentos de la semblanza del maestro Jaime Hernández Zamarrón sobre la trayectoria del Dr. Rodolfo Tuirán Gutiérrez.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2017). Ceremonia de investidura como Doctor *Honoris Causa* al Dr. Rodolfo Tuirán Gutiérrez por la UASLP [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=lgQjU0Rtw5w>



■ Doctor Rodolfo Tuirán Gutiérrez. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 3 de marzo de 2017.

## DISCURSO DEL DR. RODOLFO ALFREDO TUIRÁN GUTIÉRREZ

3 DE MARZO DE 2017

Muy buenas noches a todas y todos. Me da mucho gusto saludar a las autoridades universitarias, por supuesto al señor rector y al señor secretario general, así como a la Junta de Gobierno de esta institución y al Consejo Directivo Universitario. Doy la más cordial bienvenida al gobernador, agradezco enormemente su presencia, la consideración de estar presente el día de hoy en esta ceremonia, que mucho me emociona; conozco al señor gobernador desde hace ya algunos años, entre paréntesis recordar que fue secretario de educación de la entidad y eso nos permitió trabajar, incluso, conjuntamente.

Quiero agradecer la presencia de todas y todos ustedes, de docentes, autoridades universitarias, alumnos distinguidos, invitados de honor de esta ceremonia, a mis amigos de muchos años atrás. Ya los oyeron, el paso de los años ya hizo su efecto: antes gritaban un poco más fuerte, pero todavía se escuchan, afortunadamente. Por supuesto, a mi familia que me acompaña, así como a colegas de la Secretaría de Educación Pública (SEP), a quienes les agradezco que estén el día de hoy en esta ceremonia. Me da mucho gusto encontrarme con todas y todos ustedes en este Centro Cultural Universitario Bicentenario, que es un espacio sin duda destacado, cardinal e imprescindible para los potosinos que aprecian la divulgación de la ciencia y la difusión del arte y la cultura.

Me siento profundamente emocionado y agradecido por el alto honor que representa recibir el día de hoy el título de Doctor *Honoris Causa*, máxima distinción que otorga la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Aprecio mucho que esta Universidad, de enorme tradición y renombre, haya visto en mí méritos suficientes para otorgarme esta distinción. Mi agradecimiento comienza, por supuesto, con el señor rector de esta Universidad, arquitecto Manuel Fermín Villar Rubio; continua con los integrantes del Honorable Consejo Directivo Universitario y los distinguidos académicos que forman parte del Jurado de Honor y, por supuesto, se extiende a toda la entrañable comunidad de docentes, autoridades, trabajadores y estudiantes de esta casa de estudios.

Mucho me honra, sin duda, unirme al grupo de hombres y mujeres que han sido distinguidos por esta Universidad con el mismo título. Ya se mencionaron aquí algunos de ellos, voy a reiterar algunos. Pienso, entre otros, por supuesto, en el filósofo y novelista Fernando Savater; estuve presente, efectivamente, en esa ceremonia y fue un deleite escuchar a don Fernando Savater, conocido de muchos de ustedes, un filósofo con énfasis, sobre todo, en el papel de la

educación en formación de hombres y mujeres. Recuerdo también al escritor y la variedad de temas que siempre consideraba en sus trabajos: Carlos Monsiváis, una genialidad una persona, excepcional; por supuesto, Mario Vargas Llosa, premio nobel de literatura en 2010.

Mario Molina, premio nobel de química 1995; el muralista y escultor potosino Federico Silva; Margarita Beatriz Luna Ramos, ministra de la Suprema Corte de la Nación, y en el destacado jurista Jorge Carpizo, quien fue también rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, máxima casa de estudios del país. Todos estos artistas, científicos y pensadores tienen una cualidad en común: son espíritus universales, cuya huella y legado trasciende ideologías, lenguas y fronteras.

Estoy seguro de que la obra de alguna o alguno de ellos han tenido una suerte de papel modélico y ejemplar en la trayectoria de vida de muchos de los que estamos aquí presentes. Por lo menos, en mi caso, así ha sido. Ante celebres y muy distinguidos ejemplos, ¿cómo formar parte de un claustro universitario tan distinguido?, ¿cómo construir una vida y una obra equiparables? Respondo a esas preguntas, primero con una anécdota de don Miguel de Unamuno, celebre escritor y filósofo español; inmediatamente después con un verso del poeta Antonio Machado, también de la misma nacionalidad. Permítanme empezar con Unamuno: Cuando el rey de España Alfonso XIII condecoró con la Orden Civil de Alfonso X El Sabio a Miguel de Unamuno, el galardonado le dijo: “Me honra, majestad, recibir esta Cruz que tanto merezco”. El rey, en respuesta, le dijo sonriente: “Qué curioso, en lo general, la mayoría de los galardonados asegura que no se la merece”; don Miguel de Unamuno replicó de inmediato con enorme sinceridad: “Señor, en el caso de los otros, efectivamente, no merecían tal distinción”. Sin dudar un instante, un sólo instante, puedo decir que hoy me encuentro en el grupo de los otros a los que se refería Unamuno, con un claustro tan distinguido. Por eso, recibo con humildad, el título de Doctor *Honoris Causa* de esta Universidad, al tiempo que agradezco infinitamente esta distinción.

Para responder a la segunda pregunta —¿cómo hacer para ir construyendo una obra equiparable a la de grandes hombres y mujeres?— recurro a don Antonio Machado, que popularizó, por cierto, Joan Manuel Serrat en algunas de sus canciones, una de ellas conocida como *Cantares*, que en realidad proviene de un poema que se denomina *Caminante no hay camino*. Establece una forma muy sencilla: ¿Cómo hacerlo? Caminar mucho, caminar y seguir caminando, caminar, aunque no haya camino, porque así “se hace camino al andar”.

Me emociona recordar que fue en la UASLP donde inicié y concluí mis estudios de licenciatura. Con apenas 17 años recién cumplidos al ingresar a esta Universidad, no estaba del todo consciente del largo camino que me esperaba, ni me imaginaba o me imaginaría que desembocaría —casi 45 años después— en mi incorporación al claustro de esta Universidad. No tengo duda de que la formación que recibí aquí me abrió muchas oportunidades, entre otras la de realizar la hermosa travesía que he vivido en mi vida. Podría aventurarme a decir que,

sin mi paso por esta institución, sin el apoyo que significaron los maravillosos amigos que cultivé en esa época, sin mis pasiones como el ajedrez o el propio fútbol americano, no habría tejido —así como lo hice— la trama de mi vida, y vivido esta maravillosa aventura. No me cabe ninguna duda, y por eso la emoción que me embarga en este momento al estar presente aquí frente a ustedes.

Ambos momentos, mi encuentro inicial y mi reencuentro —el día de hoy— con la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, son inolvidables y hacen que la deuda que tenga con esta institución se vuelva impagable. Por esa sola razón, ha valido la pena caminar y caminar y caminar. A lo largo de mi trayectoria profesional he sido muy afortunado y mantenido un estrecho contacto con ésta y con muchas otras universidades y centros de investigación del país. Más aún, en los últimos 10 años he tenido la oportunidad de conducir la política educativa, tanto en el nivel de la educación superior como en el nivel medio superior, un privilegio auténtico.

Mis experiencias en el sector educativo me han llevado a reafirmar la idea, esbozada inicialmente por don Antonio Caso, de que la educación no sólo es el origen y epicentro de nuestros problemas —así los conceptualizamos a menudo—, refiriéndonos a ella como uno de nuestros mayores problemas, pero don Antonio Caso también señalaba que la educación es una de nuestras oportunidades y un activo para resolver y encarar muchos de nuestros problemas. Y es esta visión la que quiero trasladar, la que quiero señalar y enfatizar el día de hoy.

No tengo duda de que para impulsar los cambios que México necesita, como ya señaló el rector, se requiere de más y mejor educación. En este punto, quizás conviene preguntarnos de manera colectiva, en voz alta, ¿educar para qué? O visto desde el otro lado del espejo, ¿para qué educarse? Este es un mensaje importante, sobre todo para los estudiantes de esta Universidad. La educación, todos lo sabemos, propicia que las personas aprendan a pensar, tomen conciencia de sí mismas y de su entorno, desarrollen su autoestima y un sentido de logro y finalidad, descubran certezas y adopten decisiones con responsabilidad. Quizás por ello, Immanuel Kant sostenía que las personas no son más que lo que la educación hace de ellas. Educar es, en esencia, una labor emancipadora que estimula la libertad y el sentido de pertenencia de las personas.

Epicteto, filósofo griego de la escuela estoica, decía que sólo las personas que han recibido educación son verdaderamente libres. La educación fomenta la inclusión, propicia el ejercicio de los derechos humanos, alienta la tolerancia, y como dice Fernando Savater: “Constituye la única forma de luchar contra la fatalidad, e incluso de liberar a las personas de un destino inevitable, sobre todo a quienes se encuentran en desventaja social”. En nuestras sociedades, la educación es, quizás, la única manera de superar la pobreza entre aquellos segmentos que la padecen. Por estas razones, no tengo duda, no me cabe la menor duda, de que la educación para todos constituye una meta social clave hacia la cual debemos dirigir y enfocar nuestros esfuerzos. La reforma constitucional de 2013 plantea

la necesidad de ofrecer educación de calidad para todos, y eso es un paso en la dirección correcta, justamente para lograr, mayor calidad, equidad e inclusión en la educación. Para alcanzar este propósito es preciso hacer de la educación la mayor de las prioridades y el centro del interés público y, en la práctica, convertirla en la mejor apuesta. Creo que ahí tenemos acuerdo todas las personas que están aquí: el gobernador, el rector, todos los que estamos aquí seguramente estamos de acuerdo en la necesidad de otorgarle la máxima prioridad a nuestra educación, a la educación de nuestros hijos y de los jóvenes.

La educación y la ciencia son unas de las razones por las cuales es necesario darle prioridad a la educación: La educación y la ciencia son el pasaporte para el futuro; su impulso debe guiarnos a un mejor porvenir para todos. Sólo por esta vía impulsaremos el avance intelectual de nuestra población y lograremos una inserción más ventajosa de México en la economía basada en el conocimiento, con los beneficios que eso, seguramente, traerá consigo en el bienestar social. Para construir un mejor futuro, nuestro país cuenta con una enorme variedad de activos, y uno de ellos son las instituciones educativas, en particular las instituciones de educación media superior, pero sobre todo, las universidades de nuestro país. Estas últimas concentran buena parte de la inteligencia colectiva de México y todas ellas sirven de conciencia de la sociedad plural y han influido de forma decisiva en la conformación y edificación de México.

Para contribuir a potenciar su papel en nuestra sociedad, es preciso apoyar a las instituciones universitarias y brindarles las mejores condiciones, para que lleven a cabo su papel, entre otros, por supuesto, el de la formación de las nuevas generaciones, pero también el de producir más y mejor conocimiento, el de divulgar la ciencia y el de contribuir a las innovaciones en nuestro país para mejorar la productividad y la competitividad y, al mismo tiempo, para contribuir al bienestar social. ¡Menuda tarea la de las universidades! Pero gracias a universidades como esta estamos logrando transformaciones importantes que se advierten no sólo en el entorno local, sino también en el entorno nacional. En San Luis Potosí se ha entendido muy bien el papel que desempeña la universidad y, en consecuencia, está recibiendo apoyo del gobierno y de la sociedad para contribuir, de manera sobresaliente y destacada, a ampliar los espacios de libertad y a impulsar el desarrollo local y regional.

El ejemplo de esta Universidad es un caso digno de encomio: En ella se funde lo mejor de la tradición y de la modernidad; por eso, esta institución ha sido reconocida como la máxima casa de estudios de la entidad, y uno de sus más ambiciosos proyectos culturales. En la etapa moderna, desde la fundación de la UASLP, en 1923, la institución se constituyó como la primera universidad autónoma de México y en una de las primeras en el continente en lograr este rasgo particular, que es fundamental, entre otros, para dar lugar a la libertad de cátedra y de investigación, entre otros aspectos.

Además, la Universidad se ha venido reafirmando como pilar y referente en materia de investigación, innovación y de calidad educativa, no sólo en San Luis Potosí, sino también en el país y en América Latina. En los *rankings* recientes, la UASLP ya aparece en los primeros 10 lugares, justamente por su capacidad de producir innovaciones, producir patentes y literatura fundamental para alentar el crecimiento del conocimiento científico y tecnológico. La fecunda existencia de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí no hace más que confirmar lo que he dicho a lo largo de esta intervención: la inversión en educación y ciencia constituyen la mejor apuesta y la clave del desarrollo del país.

Hoy que vivimos tiempos convulsos y amenazantes —que no sólo demandan unidad, sino sentido o propósito en la unidad—, la educación es igualmente la respuesta, tanto por su capacidad integradora como por el reconocimiento de su poder movilizador. La educación es el arma más poderosa, como señala Mandela, para transformar el mundo. Todas las virtudes de la educación ya señaladas, no deben, sin embargo, llevar a pensar que esta es una suerte de remedio milagroso para todos nuestros males. Coincido con José Narro, exrector de la Universidad Nacional Autónoma de México y actual secretario de salud, cuando nos dice: “La educación no soluciona todo, pero también reconoce que, sin ella, no se resuelve nada”.

Esta es también una distinción fundamental, lo que en este caso es valedero para la nación bien lo es para las personas. Por eso, a propósito de la educación y el curso de vida de las personas, me gustaría —antes de concluir mi intervención— dirigirle a los jóvenes de esta Universidad, que hoy están en el lugar que yo ocupaba hace 45 años, tres mensajes sencillos que me han servido de faro en mi propia vida: El primero, muy breve, deriva de una recomendación de Augusto Monterroso, reconocido por sus fábulas muy breves, quien solía decirle a los jóvenes: “crean en ustedes, pero no tanto.

Duden de ustedes, pero no tanto”. Esta es una recomendación fundamental que obliga a dejar la soberbia a un lado y a construir las trayectorias de vida con base en la humildad. El segundo mensaje es casi un corolario de la idea anterior. Doris Lessing, escritora y ganadora del Premio Nobel de Literatura en 2007, dijo alguna vez que “el talento, la inteligencia es bastante corriente. No escasea la inteligencia, sino la constancia”. Sin dedicación o perseverancia, no hay talento o inteligencia alguna que sea reconocible en el largo plazo. Ésa es la clave para dar sustento a travesías largas y venturosas en la vida de las personas.

Finalmente, el tercer mensaje proviene de Confucio, quien decía que “al escoger siempre un trabajo que te gusta, no tendrás que trabajar un solo día de tu vida”. No hay duda de que disfrutar de la tarea o actividad que uno realiza es una condición indispensable, además, por supuesto, de otros muchos ingredientes para ser feliz y vislumbrar la plenitud. Yo he sido muy afortunado a lo largo de mi trayectoria profesional, pues he disfrutado cada una de mis tareas y obligaciones y, por si fuera poco, he recibido por llevarlas a cabo, algunos

extraordinarios reconocimientos, como éste, por ejemplo. La distinción que hoy recibo constituye gozo y reto al mismo tiempo. Esta distinción robustece mi compromiso con la educación y me hermana con esta comunidad. Deseo que algún día pueda hacer que la comunidad de esta Universidad se sienta tan orgullosa de mí, como hoy me siento al integrarme, pleno de gratitud, a su claustro. No puedo concluir este mensaje sin reconocer que no he estado solo en la travesía de mi vida. Mi trayectoria profesional no está cimentada sólo en el mérito individual o en las razones ancladas en la razón. Para decirlo con palabras de Blaise Pascal, hay razones de la razón y razones del corazón, razones de las emociones en la vida.

Son muchas las personas que han hecho posible esta distinción. En la geografía de mis sentimientos y de mis afectos hay un continente donde empiezan mis pasos, y a donde siempre se encaminan, donde está el sol, el viento y la fuerza para la realización de todos mis actos. Ese continente es mi familia, por esa razón agradezco y hago suya esta distinción a mis padres José Vicente y María del Socorro, vivos ambos de 90 y 86 años, respectivamente; a mis hermanos: Guillermo, Patricia, Alejandro y Luis, porque ya no les digo sus edades porque ya están grandecitos; a mi esposa Paulina y a mis hijas Rosa Amanda y Ana Paula, de quienes siempre he recibido amor alegría y compañía.

Hay también otros afectos que sostienen las decisiones de vida. Como ha dicho Joan Manuel Serrat: “la única acumulación que merece la pena en la vida, es el de los amigos y las amigas”. Por supuesto, este tipo de planteamientos no lo sostienen los ricos, pero quienes no somos ricos y tenemos riqueza en amistades, por supuesto concordamos con esa frase de Joan Manuel Serrat. En consecuencia, comparto este reconocimiento, con amigos y amigas de todas las latitudes, quienes me han apoyado de manera incondicional y permanente, tanto en lo personal como en lo profesional, y contribuido a hacer de mi trayectoria de vida, una maravillosa travesía. Les agradezco, muchas gracias.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2017). Ceremonia de investidura como Doctor *Honoris Causa* al Dr. Rodolfo Tuirán Gutiérrez por la UASLP [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=lgQjU0Rtw5w>

**DR. GUILLERMO JOSÉ RUIZ ARGÜELLES**  
**Puebla, Puebla, México (1951)**



- Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Doctor Guillermo José Ruiz Argüelles. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 8 de septiembre de 2017.

Colaborar con la preparación de médicos mediocres  
es atentar con la misma naturaleza humana.  
Es en realidad un delito de lesa humanidad.

*Dr. Guillermo José Ruiz Argüelles (2017).*

## DR. GUILLERMO JOSÉ RUIZ ARGÜELLES

8 DE SEPTIEMBRE 2017

### SEMBLANZA

PUEBLA, PUEBLA, MÉXICO (1951)

Es reconocido internacionalmente como un impulsor de la hematología mexicana, el mayor reconocimiento lo ha obtenido en el campo de trasplantes de células hematopoyéticas, habiendo roto dogmas en este tipo de procedimientos y haciendo el trasplante más accesible, menos costoso y con resultados similares y superiores a los de los métodos convencionales.

El doctor Guillermo José Ruiz Argüelles nació en la ciudad de Puebla; es hijo del doctor Guillermo Ruiz Reyes, sin duda el iniciador de la medicina académica en el estado de Puebla, y de doña Rosita Argüelles de Ruiz; casado con la gran señora Guadalupe Delgado y padre de Guillermo, Alejandro y Manuel. Guillermo Ruiz Delgado es también un destacado hematólogo. Tiene ya, aunque se ve muy joven, varios nietos que son su gran cariño. Estudió en nuestra querida Facultad, junto con Alejandro, su hermano, un destacado investigador; los dos fueron alumnos brillantes, con extraordinarios promedios finales.

Guillermo fue distinguido con el Premio A. H. Robbins como el mejor estudiante de su generación. Realizó la residencia de Medicina Interna y Hematología en el entonces Instituto Nacional de Nutrición, hoy de Instituto de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán y realizó una estancia posdoctoral en investigación en la Clínica Mayo. Es miembro titular de la Academia Nacional de Medicina, a la que ingresó en 1987, siendo uno de los más jóvenes que han ingresado; también Guillermo Ruiz Delgado. En la academia ha sido reconocido con el prestigiado Premio Eduardo Liceaga, otorgado en el año 2006; el Premio Roberto Kretschmer, en 2012, y el Premio Carson en el área de Trasplantes. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en el nivel III, de la Academia Mexicana de Ciencias y de la Comisión de Investigación de Salud de nuestro país.

Ha sido presidente de varias asociaciones nacionales e internacionales, destacando su participación en las sociedades Internacional de Hematología y Americana de Hematología. Es miembro del Colegio Americano de Médicos del Colegio Real de Médicos y Cirujanos de Glasgow, y distinguido también

por la Sociedad de Alumnos Clínica Mayo. Actualmente (2017) es director del Capítulo México del Colegio Médico Americano y ha recibido innumerables premios y distinciones, que por razones de tiempo es imposible mencionar, pero entre los más importantes se encuentran el Premio Miguel Otero y Arce, otorgado por el Consejo de Salud en el año 2007; en ese mismo año recibió la Presea Ignacio Zaragoza, concedida por el Gobierno del Municipio de Puebla en sesión solemne de cabildo.

Recibió una distinción de la Sociedad de Alumnos de la Clínica Mayo, en 2012, como uno de los mejores alumnos internacionales de su historia, además del Premio Latinoamericano de Trasplante de Médula Ósea en 2015. Ha publicado más de 400 artículos en revistas nacionales e internacionales, con más de 3,500 citas. Ha editado 10 libros y coeditado 13; es miembro de comités de editoriales de numerosas y prestigiadas revistas, tanto nacionales como extranjeras. Su obra *Fundamentos de hematología*, es considerado el libro de texto oficial en las escuelas de medicina para la asignatura de Hematología.

Junto con el doctor David Gómez Almaguer ha hecho que nuestro país sea ampliamente reconocido en el ámbito de la hematología mundial. Recientemente recibió el Premio de Servicio Distinguido del Centro Internacional de Trasplantes de Sangre y Médula Ósea, otorgado a quienes han hecho aportaciones extraordinarias y sobresalientes en la investigación en trasplantes en países en desarrollo, contribuyendo al avance del campo en forma de retos formidables, incrementando la disponibilidad del trasplante, diseminando la investigación y colaborando con la comunidad médica mundial.

Julio Cortázar, veladamente, y después Gabriel García Márquez— explícitamente— señalan que tenemos tres tipos de vida, yo las resumo brevemente en la que vivimos, la que recordamos y la que contamos. Razonado esto, es muy difícil que todos las hagamos coincidir, pero Memo es uno de ellos: inteligencia, dedicación, servicio, amor a su escuela, universidad, estado, país y características superlativas como médico investigador son congruentes de sus tres vidas. Este reconocimiento de nuestra la Universidad es extraordinariamente merecido, y estoy seguro de que para él y su familia es un reconocimiento y distinción único y de gran orgullo en sus tres vidas. Muchas gracias.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: Doctores José Sifuentes Osornio, Medicina Interna del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán; Enrique Luis Graue Wiechers, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Miguel Ángel Mercado Díaz, Cirugía del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán; Benjamín Moncada González, Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), y José de Jesús Macías Mendoza.
  - Fragmentos de la semblanza del doctor Miguel Ángel Mercado Díaz sobre la trayectoria del doctor Guillermo Ruíz Argüelles.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2017). Ceremonia de investidura como Doctor *Honoris Causa* al Dr. Guillermo José Ruíz Argüelles por la UASLP [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=1o07t83nV4A>



■ Doctor Guillermo José Ruiz Argüelles. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 8 de septiembre de 2017.

## DISCURSO DEL DR. GUILLERMO JOSÉ RUIZ ARGÜELLES

8 DE SEPTIEMBRE DE 2017

Buenas noches, doctor Juan Manuel Carreras López, gobernador constitucional del estado de San Luis Potosí; maestro en arquitectura Manuel Fermín Villar Rubio, rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; doctor Alejandro Javier Zermeño Guerra, director de la Facultad de Medicina de la UASLP; Honorable Consejo Directivo Universitario; Honorable Junta Suprema de Gobierno de esta Universidad; señoras y señores, amigos todos. En los siguientes minutos debo dirigirme a ustedes para agradecerles, la distinción de la que he sido objeto y también para, según me instruyeron Alejandro Zermeño y Carlos Jiménez, decirles algo trascendente a los estudiantes de medicina de esta, mi *alma mater*.

Para ello, trataré de seguir las reglas de oro que Oscar Wilde recomendó para escribir, y que luego Ruy Pérez Tamayo adaptó y transformó haciéndolas apropiadas para pronunciar un discurso. Esas reglas —que eran dos, de acuerdo a la descripción de Oscar Wilde y que ahora son tres, incluida la modificación de Pérez Tamayo—, son simples y claras: regla número uno, tener algo que decir; regla número dos, decirlo, y regla número tres, no decir nada más.

Lo primero que tengo que decir es gracias: Gracias por el honor que me conceden, que interpreto más como un compromiso que como una distinción. No es insólito que suela acosarnos el enigma, sobre el lugar de la residencia del honor, es decir, sobre cuál de los méritos del hombre reside el motivo para honrarlo y para distinguirlo. Las respuestas no son fáciles, desde luego que el saber, el tener, el hacer y el poder son méritos indiscutibles, pero ¿son estos los supremos y determinantes? Yo creo, honestamente, que no, lo que me remite a pasar al segundo punto de mis reflexiones.

A lo largo de 50 años he estado en contacto con la enseñanza de la medicina. Inicialmente como aprendiz de mi padre en el laboratorio y más adelante como estudiante de medicina de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP); aquí cito a Isaac Newton: “Si hemos podido ver más lejos es porque hemos estado parados sobre hombros de gigantes”. Mi padre, Doctor *Honoris Causa* por la BUAP, me introdujo a la medicina como diversión, pasión y estilo de vida; sin duda, mi mayor gigante. El paso efímero por la Escuela de Medicina de la Autónoma de Puebla me enseñó la manera de cómo no debe tratarse a los alumnos de nuevo ingreso y cómo no debe politizarse la enseñanza de la medicina. Se hizo aparente entonces, otro de los gigantes sobre cuyos hombros

nos pudimos parar: el ahora fallecido doctor José de Jesús Macías Mendoza. Los contrastes de las recepciones entre estas dos escuelas de medicina han horadado mi mente, y las experiencias de haber abrevado de su ciencia y su cultura nos dejó muy claro que, parafraseando a Homero Aridjis:

Si no cuidamos la ciencia, nos vamos a degradar; si no cuidamos el arte, nos vamos a embrutecer; si no cuidamos nuestra convivencia, nos vamos a aniquilar; si no cuidamos la economía, nos vamos a empobrecer; si no cuidamos nuestras convicciones, nos vamos a traicionar; si no cuidamos nuestra generosidad, nos vamos a envilecer; si no cuidamos nuestras esperanzas, nos vamos a desahuciar; si no cuidamos la justicia, nos vamos a corromper; si no cuidamos nuestro orgullo, nos vamos a humillar y si no cuidamos la política, nos vamos a destruir.

Mi exposición anterior a los ambientes académicos privilegiados en el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, y más tarde en la Escuela de Medicina de la Clínica Mayo, me permitieron advertir la importancia de la educación médica de excelencia en la producción de médicos capaces de involucrarse en labores de asistencia, enseñanza e investigación y, en consecuencia, contribuir a hacer un mejor país.

Otras experiencias posteriores en universidades públicas y privadas de mi estado natal me han dejado también huella. Reproduzco aquí unas palabras que yo mismo le escribí, hace algunos meses, al rector de una universidad privada ubicada en mi ciudad natal, en cuyo consejo estuvo involucrado y que, con afán meramente mercantilista, privilegió la admisión de un número elevado de estudiantes de medicina de nuevo ingreso sobre la selección cuidadosa de los mismos, le dije:

La combinación de propiciar el incremento en el número de alumnos admitidos, sacrificado un buen proceso de selección, con la elección de directivos y personal docente inexpertos, es francamente peligrosa y –a mi juicio – la responsable, por lo menos en parte, de lo que está ocurriendo en esta universidad.

La práctica y la enseñanza de la medicina no admiten mediocridades, la medicina es una profesión para privilegiados. El campo de trabajo de los médicos son los seres humanos y sólo el médico sabio puede hacerlo debidamente. Colaborar con la preparación de médicos mediocres, es atentar con la misma naturaleza humana. Es, en realidad un delito de lesa humanidad.

Después de este mensaje, el señor rector nunca me volvió a dirigir la palabra. Y más tarde se hizo evidente que sus planes a largo plazo no eran precisamente académicos, y aquí cito a Eduardo Césarman: “Sólo creo en los médicos preparados, estudiosos, responsables, honestos y trabajadores. Los médicos sólo pueden ser de primera, no hay diagnóstico simple ni tratamiento sencillo. Hasta para dar una aspirina, se precisa de solidez profesional y de decencia”. La Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí ha sido y

es la evidencia de la capacidad de generar médicos capaces, sobresalientes, preparados, estudiosos, responsables, honestos y trabajadores. Dos de sus egresados ocupan los puestos directivos más importantes del mejor hospital del país: los doctores José Sifuentes Osornio y Miguel Ángel Mercado Díaz, directores de Medicina y de Cirugía, respectivamente, del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y de Nutrición Salvador Zubirán. Miguel Ángel, compañero de escuela, de casa y hasta compadre, nos honra con su presencia.

Y aquí encuentro la ocasión para comentar la conversación que el doctor Álvaro Gómez Leal, entonces residente de Hematología del Hospital de Nutrición y padre de mi mejor amigo y casi hermano, David Gómez Almaguer, mantuvo con el propio doctor Zubirán:

Mire usted doctor, la verdad es que usted no hace ningún chiste con su hospital, escoge a los mejores estudiantes de medicina del país, los mete a su hospital y hace de ellos los mejores médicos especialistas. Yo quisiera ver que seleccionara a los más burros y los hiciera buenos médicos especialistas.

Aseveración dura, pero cierta. El Hospital de Nutrición ha aceptado a muchos estudiantes de medicina, egresados de esta Facultad. En el año de 1970, cuando ingresé a la Facultad de Medicina de esta Universidad, pagué una cuota de 4 000 pesos, que haciendo cuenta de lo que ha pasado de entonces para acá, equivalen a ocho pesos actuales. Eso pagué para concluir mi primer año de estudios y “por obra y gracia del espíritu santo” —como decía mi abuela Atala—, el resto de mi carrera ya no pagué colegiaturas. Más tarde, el gobierno del país me pagó para hacerme médico internista y luego médico especialista en Hematología. Pude hacerme médico internista y hematólogo, por el equivalente a ocho pesos mexicanos actuales. Así las cosas.

Cuando me ofrecieron quedarme a trabajar más tiempo en la Clínica Mayo en Estados Unidos de América, varias ideas agolparon mi mente:

- 1) Que mi país había invertido en mi preparación, más dinero y esfuerzo que yo mismo y que mi familia.
- 2) Que me sentía obligado a retribuir a mi país lo mucho que me había dado.
- 3) Que con mi preparación yo era capaz de beneficiar a más personas en México que en otros sitios.
- 4) Que tal vez podría influir en otras personas para engrandecer a nuestro México.
- 5) Que me resultaba desagradable la idea de que nuestros hijos crecieran en aquel país ajeno al mío.
- 6) Que me gustaban más los tacos de El Tizoncito, que los de Taco Bell.

Y así decidí volver a México. Si no hubiera tomado esa decisión, muy probablemente no estaría aquí, entre las personas que realmente me importan. Hasta aquí unos conceptos que me pareció prudente transmitirles, sobre la enseñanza de la medicina, y cito aquí a Edward T. Creagan, médico de la mundialmente famosa Clínica Mayo:

Todas las personas, independientemente del número de diplomas de las paredes de sus oficinas, de la cantidad de letras después de sus nombres o de los dígitos en sus cheques de pago, tienen sus luchas y sus contratiempos.

Una vez que reconozcamos que todos luchamos en contra de los mismos asuntos fundamentales, será más sencillo movernos hacia delante.

Trataré de transmitirles a ustedes algunas de mis grandes preocupaciones: la poca productividad científica de los médicos mexicanos; el número tan bajo de investigadores mexicanos que trabajan y publican; el desinterés científico y pedagógico de muchos colegas; el afán desmedido de los médicos por hacer dinero; las acciones innecesarias que, con frecuencia, se emprenden en los tratamientos de los pacientes con el objetivo de obtener recompensas económicas, en vez de devolverle la salud a los enfermos; la insensibilidad de quienes controlan los servicios privados de salud y el costo progresivo de los nuevos medicamentos, inaccesibles a la gran mayoría de los mexicanos.

Me preocupa que, dado los costos actuales de los medicamentos contra el cáncer, la posibilidad de que una familia caiga en bancarrota es tres veces mayor si algún miembro de la familia tiene cáncer. Me preocupa que las casas farmacéuticas estén más interesadas en generar fármacos para prolongar supervivencias que para curar; el número creciente de enfermedades creadas por la industria, con el único afán de administrar medicamentos, muchas veces innecesarios a los pacientes; los colegas que se involucran en la dicotomía; la intromisión desmedida de algunas compañías farmacéuticas en la vida de las sociedades médicas y que la preparación y actualización de los llamados líderes de opinión estén en manos de las compañías farmacéuticas y no de instituciones académicas.

Me preocupa que la enseñanza de la medicina esté convirtiéndose en un negocio; que muchas escuelas de medicina convenzan a sus alumnos de que su mejor opción es ir a trabajar fuera del país; que los médicos sean estimulados desde muy jóvenes a ganar todo el dinero posible, que pocas personas les digan a los jóvenes que también es bueno trabajar por el bien común y me preocupa más que muchos colegas no se preocupen ni se ocupen de estos asuntos.

Desde hace más de 40 años he estado involucrado en la medicina y he tenido el privilegio de conocer a médicos humanos, profesores excepcionales, científicos sobresalientes, gente sencilla y noble, jóvenes estudiantes con una sana ambición de ser. Pero en los últimos años me he visto obligado a andar por las calles con mucho cuidado, hay mucho excremento por todos lados. Me he tenido que cambiar zapatos dos o tres veces, y cito a Ruiz Pérez Tamayo:

Una de las pocas ventajas que tiene la tercera edad —como se dice ahora— o la vejez, —como se ha dicho siempre y en todas partes— es la repentina adquisición de la licencia, cuando no la obligación, de funcionar como patriarca o viejo sabio, cuando no como oráculo o hasta pitoniso. Le he llamado ventaja, pero la verdad es que la inmensa mayoría de las veces es una lata, porque en mi caso —único del que puedo hablar con cierta autoridad— de lo de viejo sabio ya me llegó lo primero, lo de viejo, pero lo de sabio todavía no.

Los médicos somos descendientes directos de los hechiceros y de los sacerdotes, recurrimos a la racionalidad de la ciencia y a los recursos de la tecnología. Como a los hechiceros, se nos teme porque se nos necesita, se nos odia porque se nos ama; somos objetos de halagos y de burlas, nos maldicen y nos llenan de bendiciones. Todo lo relacionado con el médico es ambivalente, muy probablemente es la profesión más asediada.

Dejo al final, para resaltar más mis agradecimientos, a las instituciones y personas que han hecho de mí una persona diferente. Preocupación que me ha seguido durante toda la vida, que no me dejará hasta lo último de mis días. De las instituciones la Escuela Graham Legionarios del Campo, el Instituto Militarizado Oriente, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, —mi alma mater— la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, la Universidad Nacional Autónoma de México, el entonces Instituto Nacional de Nutrición y ahora el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, la Mayo School of Medicine. Todos me han dejado una huella imborrable; en ellas tuve la ocasión de conocer a los gigantes, quienes generosamente me permitieron pararme en sus hombros: José de Jesús Macías, Benjamín Moncada, Enrique Torre, Juan Pablo Castañedo, Renato Alarcón Segovia, la doctora Beatriz Velázquez, Ruy Pérez Tamayo, Robert Kail y otros.

Mis abuelos Raymundo y Eleuterio, mis abuelas Mercedes y Atala, mis padres Guillermo y Rosa, mis hermanos Alejandro, Coral y Rosa María, mis hijos Guillermo, Manuel y Rodrigo, mis hijas Danitza, Edurne y Elsa, mis nietos Elsa, Dana, Rodrigo, Triana, Guillermo, Santiago y Pilar, quienes han sido y son la más valiosa influencia en mi persona. Me es particularmente grato señalar que la institución que ahora me distingue con este reconocimiento, también me concedió el privilegio de conocer a la compañera de mi vida: hace 47 años, en la sala de la Facultad de Medicina de esta Universidad, conocí a Guadalupe Delgado Aguirre, quien me ha acompañado a lo largo de mi vida, primero como estudiante, luego como profesionalista y más tarde como padre, luego como abuelo, y quien con su apoyo constante e incondicional me ha dado la confianza y seguridad para seguir adelante y para involucrarme en proyectos ambiciosos y nuevos estilos de vida. Muchas gracias Lupita.

Aquí parafraseo a Jaime Sabines:

Llega un momento en que uno se siente como vacío, porque ya ha dicho lo que tenía que decir: afirman que cuando los místicos llegan a Dios, se quedan callados. Si el hombre llega a cierto equilibrio, a cierta llenura, ya no tiene urgencia de escribir ni de hablar. Tiene que llegar al silencio, y en el silencio están Dios o la muerte, o los dos, al mismo tiempo para las almas felices.

Y me parece prudente referirme a la aseveración de José Ortega y Gasset, “soy yo y mi circunstancia” que hace evidente que no todo lo que nos sucede depende de nosotros, que no somos del todo responsables porque también han influido las circunstancias. Me enorgullece confesar que yo he sido muy afortunado, con

las circunstancias que todos ustedes me han procurado para mi vida y que nunca sabré agradecerles de manera suficiente, y aquí cito a Marcel Proust: “Seamos agradecidos con las personas que nos hacen felices; ellos son los encantadores jardineros que hacen florecer nuestra alma” y a Thornton Wilder: “Sólo se puede decirse que estamos vivos, en ese momento cuando nuestros corazones están conscientes de nuestros tesoros”.

Muchas gracias a todos quienes hacen florecer mi alma y me hacen sentir vivo; me encantaría agradecerseles desde el fondo de mi corazón, pero para todos ustedes mi corazón no tiene fondo. Nada más, Muchas gracias.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2017). Ceremonia de investidura como Doctor *Honoris Causa* al Dr. Guillermo José Ruíz Argüelles por la UASLP [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=1o=7t83nV4A>

**DR. ENRIQUE CABRERO MENDOZA**  
**San Luis Potosí, San Luis Potosí, México (1956)**



- Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Doctor Enrique Cabrero Mendoza. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 13 de septiembre de 2018.

Esa capacidad de aprender y esa capacidad de generar conocimiento, sin duda este afán por entender, por conocer, por descubrir, por indagar, por satisfacer esa curiosidad innata, ha sido un componente sin el cual la humanidad no podría entenderse.

*Dr. Enrique Cabrero Mendoza (2018).*

## DR. ENRIQUE CABRERO MENDOZA

13 de septiembre de 2018

### SEMBLANZA

SAN LUIS POTOSÍ, SAN LUIS POTOSÍ, MÉXICO (1956)

Es un hombre que ha consagrado gran parte de su vida a la labor docente, a la investigación y a fomentar nuevas formas de ver la realidad en aras de enfrentar mejor los problemas que nuestras sociedades presentan; ello, además de alentar y ser parte de la difusión del conocimiento. Sus trabajos cuentan con el reconocimiento de la comunidad académica, tanto nacional como internacional, y son referencias de otros estudios. Ha sido consecuente con sus ideas, por ejemplo, ha sido un estudioso del ámbito local y de la importancia de trabajar desde los espacios municipales, con la consecuente búsqueda por una verdadera descentralización y un federalismo real.

Ello le llevó a poner en marcha una política diferenciada del fomento de la investigación y desarrollo de la ciencia, desde el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Hoy, gracias a los fondos del (Conacyt), en los estados con mayor problema o rezago, éstos no aportan los recursos que se requieren para fomentar la investigación y el estudio de la tecnología, pues él ha establecido una política en la cual el Conacyt aporta el 100 por ciento, es decir, una política diferenciada en los estados. También se realizó en Consejo un estudio sobre las vocaciones y nichos en los que sería más adecuado trabajar, el apoyo y el estudio de las investigaciones.

Los méritos del doctor Enrique Cabrero Mendoza son amplios. Es egresado de esta Universidad, habiendo, además, estudiado la Maestría en Administración Pública del Centro de investigación y Docencia Económica (CIDE) y el Doctorado en Ciencias de la Gestión en la Escuela de Estudios Superiores de comercio (HEC) de Francia. Ha sido profesor visitante en la Escuela Normal Superior de Cachan, Francia, en la Universidad de Birmingham, Gran Bretaña, y en la Universidad de Barcelona, España. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt en el nivel III, fue fundador de la revista *Gestión y Política Pública* del CIDE, siendo ésta una de las revistas científicas del padrón del Conacyt, y es autor de más de 20 libros y de más de 100 artículos, publicados no sólo en México, sino en varios países del mundo.

Ha sido distinguido como Caballero en el Orden de la Palma Académica por el Ministerio de Educación de Francia: es miembro de la Academia Nacional de Ciencias y del Consejo Nacional de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES); es consejero del Instituto Mexicano de la Competitividad (IMCO), miembro del consejo directivo de varias instituciones y ha sido nombrado uno miembro de los 300 Líderes de México.

No queda duda de los méritos que lo hacen merecedor de la distinción que hoy se le otorga. Debo de agradecer a quienes fueron parte del jurado para valorar los méritos de quien ahora será laureado, los doctores José Luis Morán, Enrique Villegas, David Arellano y Rodolfo Tuirán Gutiérrez, además de su servidor, y quienes, de manera unánime, evaluaron positivamente la propuesta. De igual manera, al señor rector, quien siempre vio con buenos ojos el otorgamiento de este reconocimiento, y al doctor Carlos González, por su fomento a esta iniciativa, y a toda la comunidad académica de la Facultad de Contaduría y Administración que apoyó ampliamente este proyecto.

Creo que podemos celebrar que nuestra *alma mater*, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, lo reconozca y le otorgue el grado de doctor honoris causa, pues sí se puede ser profeta en su tierra. Felicidades y enhorabuena.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: Doctores José Mejía Lira, Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP); José Luis Morán López, Academia Mexicana de Ciencias; Enrique Villegas Valladares, Centro de Tecnología Avanzada Unidad San Luis Potosí; David Arellano Gay, Centro de Investigación y Docencia Económica, y Rodolfo Alfredo Tuirán Gutiérrez, subsecretario de educación superior de la Secretaría de Educación Pública (SEP).
  - Fragmentos de la semblanza del doctor José Mejía Lira sobre la trayectoria del doctor Enrique Cabrero Mendoza.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2018). Doctorado *Honoris Causa*. Dr. Enrique Cabrero Mendoza [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=kihI2puvXHA>



■ Doctor Enrique Cabrero Mendoza. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 13 de septiembre de 2018.

## DISCURSO DEL DR. ENRIQUE CABRERO MENDOZA

13 DE SEPTIEMBRE DE 2018

Muy buenas tardes tengan todos ustedes. Antes que nada, debo decir que me siento muy honrado por recibir tan importante reconocimiento. Quiero agradecer al Consejo Directivo de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí esta inmerecida distinción: muchas gracias señoras y señores consejeros por este reconocimiento. Señor rector, arquitecto Manuel Fermín Villar Rubio, a quien le transmito mi respeto y mi amistad de muchos años: muchas gracias rector. A mi querida Facultad de Contaduría y Administración y a su director, Carlos González López, que propusieron que me fuera otorgado el *Doctorado Honoris Causa* por esta Universidad.

Mi Facultad, un espacio de formación de estudio y de trabajo, donde tuve la oportunidad de abrir mi visión al mundo y de avanzar en mi primera etapa de inquietudes intelectuales y profesionales. Muchas gracias a toda la comunidad de mi Facultad. Muchas gracias también a mi colega y amigo de toda la vida, José Mejía Lira, por sus muy amables palabras de presentación, fue muy generoso. En realidad, hicimos un dúo dinámico a lo largo de nuestras trayectorias; lo que no se le ocurría a uno, se le ocurría a otro, entonces para mí es una enorme satisfacción que José me haya presentado.

Agradezco igualmente a todos los aquí reunidos, en especial señor gobernador y mi amigo, doctor Juan Manuel Carreras López, muchas gracias por su presencia en esta ceremonia: una ceremonia importante, como todas las de *Honoris Causa* de esta Universidad, y de una gran trascendencia para mí. Agradezco de igual manera a los señores rectores que nos acompañan en esta sesión. Igualmente, a los miembros de la Junta Suprema de Gobierno de nuestra casa de estudios.

Saludo también a las diversas autoridades del gobierno estatal, directores de facultades, institutos de esta Universidad. Directores y rectores de universidades y tecnológicos —públicos y privados— del estado que nos acompañan. A directores de centros de investigación que también están en esta ceremonia. A investigadores, maestros, estudiantes, trabajadores del mundo académico de San Luis Potosí. Gracias todos por estar aquí. Y gracias a mis colegas del Conacyt que me acompañan, muchas gracias. Al doctor Elías Micha de la Coordinación de Ciencia y Tecnología de la Presidencia.

A mis exalumnos; veo muchas caras, los veo embarnecidos, los veo robustos y eso me recuerda que los años pasan y si así se ven, pues así nos hemos de ver.

A todas mis amigas, amigos y, naturalmente con especial cariño, a mi familia, muchas gracias por estar aquí. A mis hermanas Ángeles y Carmen, a mi hermano Antonio, que llegó hace unos minutos de algún lugar del mundo para acompañarnos. A mi cuñado, Alejandro Ochoa; a mis sobrinas; a mis hijos, Adrián y Rodrigo; a Sofía, mi nuera, que también nos acompaña. Y bueno, evidentemente, a Ana, mi esposa, mi compañera, mi amiga y mi colega, muchas gracias. Muchas gracias a la familia por tantos años de apoyarme, por tantos años de estar conmigo, en ocasiones tan importantes como esta.

Señoras, señores amigos todos, los invito a que me acompañen durante unos minutos en un breve recorrido por algunos pasajes del conocimiento de la ciencia y del trayecto que la humanidad ha tenido asociado a ello. La pregunta de inicio es: ¿cómo se explica el avance, el desarrollo, el progreso y los innumerables logros de la humanidad? Entre los factores que podemos referir para entender este acenso de nuestra especie, mas allá de la búsqueda de la sobrevivencia del hombre, están las cualidades fisiológicas intrínsecas que nos hacen diferentes, particularmente la inteligencia. Es esa singularidad del hombre la que ha sido el motor que ha caracterizado el avance de la humanidad; esa capacidad de aprender y de generar conocimiento. Sin duda, este afán por entender, por conocer, por descubrir, por indagar, por satisfacer esa curiosidad innata, ha sido un componente sin el cual la humanidad no podría entenderse.

La búsqueda por conocer está en el centro del avance de la historia del hombre; se puede incluso pensar que el querer conocer es realmente lo que nos hace humanos. Para explicar ese devenir de la humanidad podemos referir varias líneas de la evolución del conocimiento; líneas que han marcado pasos gigantes en el avance de nuestra especie. Y son muchas, y muy diversas, líneas del conocimiento que podríamos referir, permítanme ejemplificar algunas: Nicolás Copérnico, en el siglo xv, rompió con la idea de que la Tierra era el centro del universo... San Luis Potosí lo es, pero estamos hablando de que Nicolás Copérnico rompió esa idea en ese momento. Galileo, un siglo más tarde, observó y confirmó las tesis de Copérnico; esos postulados ocasionaron un sismo en ese momento de la historia de la humanidad.

Newton, años más tarde, probó que la ley de la gravedad estaba atrás de esas explicaciones. Y todavía más tarde, Albert Einstein elabora la teoría de la relatividad, y además demuestra que el universo tiene una historia. Pero esta línea de conocimientos sigue ampliándose y generando bifurcaciones. Recientemente, incluso en 2015, puede verse por primera vez, en un gran esfuerzo científico de muchas instituciones y de muchos grupos de investigación, la primera observación de las ondas gravitacionales ya previstas por Einstein; en este mismo momento se llevan a cabo observaciones muy trascendentes, se han asociado 10 radiotelescopios a nivel mundial para formar un gran telescopio del tamaño del mundo y poder observar el hoyo negro de nuestra galaxia. México participa activamente en ese proyecto con el gran telescopio milimétrico, que es la

estructura más importante y más costosa que ha desarrollado nuestro país, y justamente acaba de ser terminado al 100 por ciento hace unos meses y participa activamente en la observación del hoyo negro del centro de nuestra galaxia, junto con otros radiotelescopios en Hawái, en Arizona, en las Islas Canarias, en fin, muchas instituciones científicas del mundo están en este trabajo. Menciono esto porque este proyecto, esta ciencia mundial de primer nivel, finalmente es una continuación de aquellas grandes preguntas de la observación del cosmos.

Copérnico y Galileo, entre otros, lanzaron y detonaron una inquietud por entender mejor —y con más precisión científica— el cosmos. Y esta línea del conocimiento no se ha detenido hasta nuestros días, pues marcará otros esfuerzos que se llevarán a cabo —por siempre, yo diría— en el futuro de la humanidad. Pero podemos cambiar de tema y de igual manera referirnos a otra línea muy importante del conocimiento: la genética, que tiene sus orígenes en el tema de la evolución estudiada por Jean-Baptiste Lamarck y Charles Darwin, pero es a partir de Gregor Mendel que, al final del siglo XIX, se desarrollan las leyes de los factores hereditarios y se marca también una línea de desarrollo científico, la cual continúa hasta James Watson, Francis Crick y Maurice Wilkins, que en 1962 fueron reconocidos con el Premio Nobel de Medicina por sus estudios sobre el ácido desoxirribonucleico (ADN) y la descripción de la estructura de la doble hélice del mismo.

En la actualidad, esos avances, entrecruzados con otros desarrollos tecnológicos, permiten la aparición del método de repeticiones palindrómicas cortas agrupadas y regularmente interespaciadas (CRISPR, por sus siglas en inglés), a partir del cual pueden desactivarse ciertos genes en lugares precisos y, como auténticas tijeras del ADN, se corrigen así mutaciones, propensiones graves a malestares en la vida de un vegetal, animal o ser humano. Es ingeniería genética que nunca hubiéramos pensado que se lograría. Hago un paréntesis sobre esto, recuerdo que cuando era muy pequeño pasaba por la sala de mi casa, algún día a la semana y estaba mi madre con sus amigas tejiendo, entonces pasaba y las escuchaba que hablaban del tipo de tejido, que había que hacer el punto dos, el punto cuatro, que se usaban las tijeras de tres y media, de dos y media y entonces de chico yo decía esta es una ciencia, sin duda alguna, son científicas las señoras.

Después pensé que eso no era así, que era un pasatiempo; pero ahora, viendo lo que está pasando con estas tijeras para manejar y reconstruir el ADN, me pregunto si aquello efectivamente era ciencia y si esto, efectivamente, no se parece —en cierta medida— a estas viejas prácticas. En fin, podríamos referir muchos otros campos del conocimiento, las neurociencias, los nuevos materiales, la biomedicina y muchos más. Son sólo algunos ejemplos de ese afán por conocer lo que ha tenido el hombre a lo largo de su historia. Pero, además, en cada uno de esos trayectos de investigación, por conocer mejor un campo de estudio, se generan derivaciones colaterales del conocimiento. El conocimiento nunca es unilineal, se bifurca, se generan conocimientos colaterales inesperados, de hecho,

avances tecnológicos importantes. Podemos decir que la internet fue un poco derivada accidentalmente en la búsqueda de otros conocimientos, la telefonía celular, el ultrasonido, los robots, son derivaciones tecnológicas del conocimiento fundamental; al final, el conocimiento científico dio los elementos para derivar en ello. Entonces, tenemos una madeja de líneas de conocimiento que se van entre cruzando y que nos va llevando a lugares inesperados: el manejo de datos. Todo lo que ahora se conoce como la ciencia de *big data* y el avance de procesamiento de esta información, a través de las supercomputadoras, les imprimen una velocidad inédita a muchos campos del conocimiento.

Es por eso que el conocimiento se acelera muy rápido, y lo que nos queda claro al hacer esta revisión es que el conocimiento, al final, no tiende a agotarse, a completarse, no es una tarea a terminar. Por el contrario, el conocimiento se expande, es una especie de *big bang* donde —una vez que se formalizó— la ciencia fue generando un proceso expansivo de generación de conocimiento, que va multiplicándose, eslabonándose, surgen nuevos campos inexplorados y parecería ser inagotable ese proceso; parecería que el ser humano nunca queda satisfecho con los avances, y qué bueno que así sea, pues esa inquietud —y cada avance— genera de inmediato la necesidad de ir más allá, de plantear las siguientes preguntas y de explorar nuevos confines. Pero todo este trayecto, mi reflexión que les comparto, es para preguntarnos en el momento actual, ¿qué hay de nuevo con este tema del conocimiento? Y si hay algo nuevo, muchos dicen que estamos en una época de cambios sistemáticos, cotidianos y acelerados, pero en realidad, yo soy de los que piensan —como otros— que más bien estamos viviendo un cambio de época, algo inédito en el desarrollo de la humanidad.

El conocimiento se convierte ahora —de manera diferente— en el pilar de construcción de la organización social y el desarrollo humano, en el factor determinante del progreso, del crecimiento económico, de la vida cotidiana, del bienestar social. Además, el ciclo de conocimiento se acorta, y eso también es algo inédito. La velocidad entre un avance científico que surge en un laboratorio y que luego se deriva en conocimientos aplicados, en desarrollos tecnológicos y en innovaciones que pueden llegar a afectar la vida, a beneficiar la vida de una persona, es algo que en el inicio del siglo xx tomaba 50 o 60 años, que a mediados del siglo xx tomaba 30 años entre el laboratorio científico y un beneficio para el ser humano, a principios de este siglo tomaba 15 años y en la actualidad se dice que incluso hay muchas experiencias de 10 años, o menos, entre un descubrimiento científico y una aplicación que afecta —esperamos para bien— la vida del hombre.

Y es de esa realidad que se derivan los conceptos de la sociedad y la economía del conocimiento. La sociedad del conocimiento es, finalmente, esta idea de cómo los gobiernos deberán cada vez más interiorizar el conocimiento científico y los avances tecnológicos —como sus orientaciones y herramientas fundamentales— para atender los problemas sociales. La salud, la educación,

el medio ambiente, la seguridad alimentaria, la seguridad ciudadana, todo ello hoy en día puede tener un conjunto de conocimientos científicos y aplicaciones tecnológicas que pueden hacer más precisa y eficaz la labor de los gobiernos. Esos son los gobiernos en una sociedad del conocimiento, igualmente, la sociedad que se preocupa, que reflexiona sobre el tema del conocimiento científico para tomar sus decisiones, para generar el bienestar de los suyos.

En ese proceso, las empresas también empiezan a ser fuertes demandantes de conocimiento y de desarrollo tecnológico, porque por eso mejoran su productividad, su capacidad de innovación, los conceptos, los diseños, el servicio y los productos. En la medida en que son capaces de absorber este conocimiento, se aceleran la economía, el crecimiento y el bienestar. Esa es la economía del conocimiento: cuando el conocimiento adquiere un valor, tanto en término económico como de valor público, social y de bienestar. Ese es el momento que estamos viviendo; el conocimiento sigue siendo importante, como ha sido en toda la historia, pero ahora parecería convertirse en el eje que conduce el desarrollo de la sociedad y la vida cotidiana.

Sin duda, en este proceso debemos estar alertas, porque esta carrera es muy veloz y los gobiernos deben incorporar elementos éticos para los principios de investigación y desarrollo tecnológico. Los individuos debemos asumir nuestra propia responsabilidad para estar alertas de qué tecnologías, qué conocimientos y con qué cautela, cuidado y reflexión debemos incorporarlas a nuestras vidas. Yo, en lo personal, soy de los que ven con un enorme optimismo esto del avance científico y tecnológico. Decía algún autor —y tenía mucha razón— que el ser humano, cuando deja de utilizar las manos para apoyarse y para desplazarse en cuatro patas, y se levanta, se da cuenta de que tiene dos herramientas de una gran importancia: las manos, y el hecho de tener las manos libres y empezar a utilizar objetos, comienza a generar un desarrollo exponencial de las capacidades de nuestro cerebro.

Nos volvimos mucho más inteligentes, el *Homo sapiens* en realidad se desencadena en ese proceso. Por eso, cuando se da hoy la discusión de si la inteligencia artificial es un gran riesgo para la humanidad, yo soy de los que piensa que en realidad nos va a ayudar a hacer un soporte de mucha memoria que utilizamos para datos que realmente no tendrían que estar en nuestra cabeza; para eso existen los dispositivos, y también —en ese proceso— podemos desarrollar otras capacidades del cerebro. Las tareas rutinarias dejémoselas a este equipamiento tecnológico que nos está acompañando cada vez más en nuestras vidas. Hay quien dice, con mucha razón, que este paso podrá liberar nuestras capacidades intelectuales, creativas, y analíticas, a un estadio de desarrollo individual que no conocemos. Creo que debemos ser optimistas y seguir avanzando.

Pero, ¿qué implicaciones tiene esto en la vida de las instituciones académicas? En este escenario de la sociedad del conocimiento, sin duda las universidades y los centros de investigación se convierten en los espacios productores de mayor

valor. La capacidad de generar investigación y promover el aprendizaje son hoy, más que nunca, un recurso de un muy alto valor y de muy alta responsabilidad para quienes nos dedicamos a ello. Los individuos, los gobiernos y las empresas, cada vez con mayor esmero, buscan estas fábricas del conocimiento como las fuentes de oportunidades, de crecer para mejorar en este complejo escenario, lo que es una gran responsabilidad histórica para quienes hacemos de la vida universitaria, de la investigación y de nuestra formación, nuestra tarea principal. De igual manera, las instituciones gubernamentales responsables de coordinar las políticas de ciencia y tecnología, como el Conacyt, están convirtiéndose en centros neurálgicos y estratégicos de la agenda gubernamental.

Antes, el talento humano se desplazaba al lugar donde estaban las empresas y la inversión. Recuerdo que cuando salí de la Facultad de Contaduría y Administración con un amigo nos fuimos en su auto hacia las ciudades de Sahagún, Querétaro y de México para acercarnos a las empresas a presentar nuestro currículum; eso ha cambiado. Ahora, en realidad, son las empresas y la inversión las que buscan dónde hay instituciones académicas de calidad y dónde hay capital humano altamente calificado, y ahí radican. De hecho, desde el Conacyt llama la atención, pero hay muchas empresas de alta tecnología, que la primera institución que visitan del gobierno mexicano es el Conacyt y nos piden entender mejor dónde están los centros de investigación y las universidades y qué capital humano en tales temas está formándose en el país. Y cuando ya tienen ese mapa del país es cuando se mueven a encontrar las mejores condiciones que pueda ofrecer el gobierno de un estado o el gobierno federal. Entonces, ésa es la transformación de ese tamaño, pero, avanzando más en esta reflexión, ¿tiene posibilidades México en un mundo como el que estamos describiendo?

México es un país joven en la historia de la ciencia y la tecnología, sin embargo, se han logrado avances muy importantes en estos 100 años de ciencia mexicana, y digo 100 años porque es importante. En alguna conversación que tuve con la presidenta de la Academia Francesa de Ciencias le presumía —con una gran satisfacción— que nuestra Academia, aquí tenemos a nuestro presidente José Luis Morán López de nuestra Academia Mexicana de Ciencias, había iniciado sus trabajos en los años cincuenta; ella me dijo que sí, que también la francesa, pero la francesa en la época de Luis XIV, entonces eran más de dos siglos de diferencia. Por eso México es un país joven en la ciencia. Sin embargo, se han logrado avances muy importantes en este tiempo: personajes como Manuel Sandoval Vallarta, con sus estudios sobre los rayos cósmicos; Guillermo Aro, astrónomo descubridor de estrellas y cometas; o, evidentemente, nuestro premio nobel Mario Molina, experto en química atmosférica y descubridor —con otros colegas— del fenómeno de adelgazamiento de la capa de ozono, por mencionar algunos, entre varios más.

También podemos mencionar, desde el lado tecnológico, a Guillermo González Camarena, quien inventó el sistema tricromático secuencial que da lugar a la televisión de color; a Manuel González Flores, que dio el sistema de cimbra de

alta ligereza para la construcción, o a Luis Ernesto Miramontes, quien sintetizó el primer anticonceptivo oral que millones de mujeres toman en el mundo. Hay avances muy importantes y hay personajes de la ciencia que han tenido una presencia internacional. Además del talento humano, hay instituciones de alta jerarquía: la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y su Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav) —nos acompaña el director del Cinvestav, el doctor José Mustre—, los sistemas de Centro Conacyt —aquí hay varios directores— y el Tecnológico de Monterrey, como instituciones nacionales.

En el ámbito regional están las universidades estatales. La Universidad Autónoma de San Luis Potosí es, evidentemente, una de las más importantes, pero hay muchas otras instituciones en el país que le van dando esta solidez a nuestro sistema de ciencia y tecnología. Las cosas mejoran también poco a poco. En este sexenio, los laboratorios nacionales —que son las infraestructuras más importantes de ciencia que tiene nuestro país, y más sofisticadas— han pasado de 18 que había en el año 2013 a 77 que tenemos en la actualidad. El número de investigadores en el Sistema Nacional de Investigadores ha pasado de 18 500 en seis años a más de 30 000 al final de este año.

El Conacyt, a lo largo de su historia, estará entregando 450,000 becas al finalizar este año (2018). Actualmente tenemos a 65,000 jóvenes becados en las mejores universidades de México y el mundo, cada año son 500 o 700 proyectos de investigación en los que se apoya a la comunidad científica, proyectos cada vez más sofisticados, cada vez más robustos; igualmente, apoyos al sector empresarial. Como ven, avanzamos, estamos avanzando a un muy buen ritmo; México sí figura en el mundo. Los indicadores nacionales mejoran, crece la producción de artículos científicos, sobre todo en áreas como física, astronomía y medicina. En los últimos seis años, además, México ha mejorado 23 lugares como país en el Índice Global de Innovación; ocupamos actualmente, incluso, el octavo lugar, como el país más innovador en manufactura en el mundo.

México tiene ya un lugar, pero todavía —hay que aceptarlo— no estamos donde deberíamos estar. La economía del conocimiento nos abre una ventana a nuestro país, para que en 10 o 15 años nos transformemos en una potencia media en ciencia y tecnología y, de esa manera, poder retener el interés del mundo en México, poder captar más inversión y crecimiento y poder —efectivamente— ofrecer este conocimiento y este talento humano en el mundo del conocimiento y de la economía del conocimiento.

Y así llegamos a la pregunta final: ¿San Luis Potosí está preparado para transitar a una sociedad y una economía regional del conocimiento? En términos de infraestructura científica, está entre las siete entidades con mayor concentración de laboratorios nacionales del país: laboratorios de Supercómputo, de Nanociencia, de Ingeniería de Materia para Equilibrio, de Biotecnología Agrícola, Médica, Ambiental, entre varios más. Y, por lo que se refiere a capital humano

altamente calificado para generar conocimiento, está entre las 10 entidades con mayor número de científicos y tecnólogos reconocidos por el Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt.

Además, ocupa el tercer lugar en concentración de cátedras de jóvenes investigadores y nuestra Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en particular es la universidad estatal, que más jóvenes de este programa de cátedras Conacyt ha integrado a sus filas. Felicidades, porque eso habla muy bien de los proyectos que ha estado presentando la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Todos estos son elementos que generan un ecosistema en el estado; estamos en un ecosistema en el conocimiento en plena gestación que debemos seguir cultivando y fortaleciendo, pues, sin duda, será el activo más importante de nuestra región. No hay duda alguna, San Luis Potosí tiene un enorme potencial, para avanzar en este momento que se vive en el mundo; puede ser una de las economías regionales de innovación y crecimiento más dinámicas y robustas del país. Tenemos los recursos, por lo que las instituciones deben de nutrirse cada vez más de este esfuerzo.

Debo decir que este futuro al que está llamado nuestro estado, no podría visualizarse y no podría ser factible sin el papel central que en la historia de nuestro estado ha jugado nuestra Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Si hoy nuestra región, nuestro estado, tiene posibilidades reales en un mundo dinámico, en una sociedad compleja y en una economía del conocimiento cada vez más competitiva, si San Luis Potosí tiene una oportunidad —tal como es un hecho— es, sin duda alguna, gracias a nuestra casa de estudios, una institución sólida, históricamente comprometida con la sociedad potosina, con el bien estar de los potosinos, con el desarrollo y con el crecimiento de nuestra entidad.

Serían muchos los nombres de los grandes universitarios que han estado en este esfuerzo, o de gobernadores que, en su momento, han dado un gran apoyo a esta institución, la cual cada vez tiene un reconocimiento mayor de excelencia, de más calidad. Recientemente el reporte del New Best Global University clasificó a nuestra Universidad como la tercera mejor de México, y se le ha catalogado —en algún momento— como una de las mejores 20 universidades de América Latina. Por eso, y por todos esos merecimientos, es motivo de orgullo para quienes hemos egresado de esta institución. Por todo ello, reitero nuevamente mi agradecimiento en este día. Estoy muy contento; es un honor recibir esta distinción que hoy me otorga mi *alma mater*. La distinción de este doctorado honoris causa, que no haya ninguna duda, lo llevaré siempre con un gran orgullo y con una gran responsabilidad. “Siempre Autónoma, por mi patria educaré”. Muchas gracias.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2018). Doctorado *Honoris Causa*. Dr. Enrique Cabrero Mendoza [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=kihI2puvXHA>

**DR. ADALBERTO ABEL MOSQUEDA TAYLOR**

**Taxco, Guerrero, México (1956)**



■ Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Doctor Adalberto Abel Mosqueda Taylor, Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 19 de septiembre de 2019.

Las consecuencias de las infecciones crónicas, derivadas tanto de la caries como de enfermedades periodontales, y el desarrollo de muchos padecimientos de la mucosa dental, que hasta hace relativamente poco tiempo estaban mal comprendidos por médicos y dentistas por su aparente indolencia, hoy en día son motivo de investigación en todos los niveles.

*Dr. Adalberto Abel Mosqueda Taylor (2019).*

## DR. ADALBERTO ABEL MOSQUEDA TAYLOR

19 DE SEPTIEMBRE DE 2019

### SEMBLANZA

TAXCO, GUERRERO, MÉXICO (1956)

Collin Powell dijo: “una fórmula secreta para el éxito es el resultado de la preparación, el trabajo duro y aprender de los errores”. Lo que Adalberto Mosqueda ha logrado, nadie se lo ha regalado; ha sido el producto de su esfuerzo y dedicación. Desde chico ha sido inquieto, estudioso y siempre ha tenido un buen hábito, el de la lectura. Por algo será que ha la fecha tiene 173 artículos publicados en revistas indexadas, 25 capítulos publicados en libros de estomatología y medicina, seis libros publicados de la especialidad y ha dirigido más de 40 tesis de pregrado, especialidad, maestría y doctorado.

Nació en Taxco, Guerrero, el 9 de mayo de 1956; es el más pequeño de seis hijos, de don Ángel y doña Amelia, quienes se dedicaban a la hotelería. Por años, la superación personal se ha relacionado mucho con la competitividad deportiva, y Adalberto no ha sido la excepción, pues le encantaba jugar fútbol; por siempre, su equipo preferido ha sido el León; ya de grande le entró la afición por el box, que también lo practicó. Cuando lo he visitado en su consultorio veo fotografías con Juan Manuel Márquez, que es un boxeador de los mejores en México, con Zaragoza, entre otros; es un amante del box. Estoy seguro que estas disciplinas deportivas han colaborado en su éxito profesional.

Egresó como maestro en ciencias de patología oral de la Universidad de Londres, Inglaterra, en 1981; no conforme con ello —y preocupado por los problemas de la medicina bucal en los pacientes, sobre todo en aquellos más necesitados, que era el campo de todos y tierra de nadie—, se fue a la Universidad Peruana Cayetano Heredia, en Lima, y cursó la Especialidad de Medicina Bucal; a su término, en 1985, regresó a México. A partir de ese momento, su intenso trabajo le ha permitido ser profesor titular de tiempo completo en el Departamento de Atención de la Salud en su escuela máter.

Ahí mismo, fue coordinador de la Especialidad y de la Maestría en Patología y Medicina Bucal, en donde sigue siendo profesor. También fue nombrado responsable de la Clínica de Medicina Bucal de la División de Dermatología del Hospital General Manuel Gea González, un nombramiento honorífico; también ha recibido el nombramiento de Profesor Honorario, en el área de Paleología

y Medicina bucal, en una de las instituciones más reconocidas en México: el Instituto Nacional de Cancerología, en donde tengo entendido que sólo a tres personas le han dado ese reconocimiento. Y en la Universidad Peruana Cayetano Heredia fue nombrado Profesor Honorario.

Hay una cualidad que no he mencionado de Adalberto: su gran capacidad didáctica; es uno de los profesores más didácticos y entretenidos que he conocido. Lo difícil de entender lo hace fácil, hasta yo lo entiendo; por eso es frecuente que sea invitado a dar cursos, conferencias, congresos y simposios nacionales e internacionales. En ellos ha recibido reconocimientos, como ser nombrado socio honorario de la Asociación Mexicana de Cirugía Bucal y Maxilofacial, del Colegio de la Sociedad Española de Medicina, de la Sociedad Chilena de Patología, entre otras.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: Doctores Rafael Alfredo Flores García, Consejo Mexicano de Cirugía Oral y Maxilofacial; Antelmo Abelardo Meneses García, Instituto Nacional de Cancerología; Rolando Gonzalo Peniche Marcín, Facultad de Odontología de la Universidad Anáhuac Mayab; Laura María Díaz Guzmán, Asociación Dental Mexicana y Federación Nacional de Colegios de Cirujanos Dentistas, A. C., y Armando Mancilla Olivares, Academia Mexicana de Medicina.
  - Fragmentos del discurso del doctor Rafael Flores García sobre la trayectoria del doctor Adalberto Abel Mosqueda Taylor.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2019). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al Dr. Adalberto Abel Mosqueda Taylor. [Video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=I\\_7tAaBvHPA](https://www.youtube.com/watch?v=I_7tAaBvHPA)



■ Doctor Adalberto Abel Mosqueda Taylor, Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 19 de septiembre de 2019.

## DISCURSO DEL DR. ADALBERTO ABEL MOSQUEDA TAYLOR

19 DE SEPTIEMBRE DE 2019

Las razones de por qué para mí, como profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, representa un inmenso honor el recibir este título son numerosas, pero sólo me referiré a un par de ellas: la primera, porque esta distinción proviene de una de las instituciones de educación superior más importantes, no sólo a nivel nacional, sino también internacional: la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, que se encuentra calificada ahora mismo (2019) entre las 100 mejores universidades de Latinoamérica, y porque es una institución en camino ascendente a la que me unen más de 35 años de lazos de afecto y fructífera relación, con apreciados maestros con quienes hemos colaborado en diferentes cursos, en sus programas de actualización en licenciatura y en los distintos programas de posgrado, con particular constancia en la Especialidad de Cirugía Maxilofacial, con quien inició mi relación con esta Universidad.

Así mismo, debo mencionar la invaluable ayuda que brindan profesores investigadores de la Facultad de Estomatología de esta Universidad a nuestros alumnos de la Maestría en Patología y Medicina Bucal de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Unidad Xochimilco, a quienes apoyan desde hace unos años para que sus proyectos de investigación sean correctos, en sus bien equipadas instalaciones, lo que se traduce en un trabajo conjunto que, sumado al resto de actividades formativas, ha permitido mantener a nuestra maestría dentro del Padrón de Programa Nacional de Posgrados de Calidad del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), lo que a su vez a favorecido el incrementar el número de investigadores nacionales reconocidos, de ambas instituciones, por parte del mencionado Consejo.

En segundo lugar, el valor de este nombramiento es especial: porque aún en otros países, ha sido excepcional que instituciones con este nivel otorguen el título de Doctor *Honoris Causa* a personas dedicadas al campo de la estomatología, lo que define a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí como una institución plural, con una visión capaz de reconocer nuestra profesión como una importante fuente de generación de conocimientos para el beneficio de una sociedad afectada por un número mayor de padecimientos crónicos degenerativos, así como unos nuevos y otros emergentes, a partir de las modificaciones en el entorno social, cultural y económico que caracterizan a nuestro tiempo, los cuales se expresan —en mayor o menor medida— en la región bucal, y cuyo reconocimiento permite actuar oportunamente y evitar así desenlaces fatales o

severas discapacidades disminuyendo, asimismo, los costos de la atención y la cantidad de problemas generados a los entornos familiar y productivo de los afectados. Cuando se hace referencia a la estomatología, generalmente pensamos en atención dental u odontología y en actividades mutiladoras y restaurativas, estas últimas en un grado alto de desarrollo tecnológico que la ha convertido —en muchos lugares— en una profesión elitista, donde sólo un pequeño sector de la población puede beneficiarse de sus mayores avances, en tanto que la salud bucal de las mayorías, continua dependiendo de la correcta implementación de medidas preventivas de bajo costo y de tratamientos mutiladores, tendientes a limitar el avance de enfermedades dentales de origen infeccioso.

Con menos frecuencia vinculamos a la estomatología con el diagnóstico integral, con el papel fundamental en el mantenimiento de la salud general o con el desarrollo de investigación para el avance del conocimiento médico. Respecto a lo primero, es cierto que esta profesión surgió de la necesidad de aliviar el dolor tan intenso que provoca la inflamación contenida dentro de las paredes mineralizadas del órgano dentario, así como también por la intención de restaurar, rehabilitar y adornar los dientes como puede constatare en la historia de civilizaciones tan antiguas como la china y la egipcia, donde hace más de 4,500 años se practicaban la acupuntura para el alivio del dolor y la incrustación de piedras preciosas por estética, respectivamente.

Aunque el cuidado de los dientes en los siglos posteriores fue considerado suficientemente importante como para que sus padecimientos e intentos de curación hayan sido descritos por Hipócrates en la Antigua Grecia y por otros grandes médicos de la Edad Media y el Renacimiento, no fue sino hasta 1728 que se inició la odontología como profesión, con Pierre Fauchard, destacado médico francés que escribió la obra *El cirujano dentista*, o *Tratado sobre los dientes*, cuya visión era orientar —en un ámbito más allegado a la medicina— a quienes sentían inclinación a desarrollar el arte de curar dientes. Ya que hasta entonces cualquiera podía extraerlos sin mayor capacitación y, por tanto, es considerado el padre de la odontología.

A partir de entonces y hasta mediados del siglo pasado, la profesión centró su interés en conocer las causas de enfermedades bucales y en el desarrollo de mejores métodos para el alivio del dolor y la restauración de los tejidos perdidos a causa de las mismas; logrando enormes avances que han permitido reducir significativamente la incidencia de caries y enfermedades periodontales, pero dejando en un segundo plano la prevención, el diagnóstico y el manejo del resto de enfermedades de la región bucal y maxilofacial; lo que originó, entre otras cosas, que la mucosa bucal fuese referida a menudo por diversas especialidades médicas como tierra de nadie, y que en el manejo de las afecciones distintas a las caries, con frecuencia se excluyera la participación del cirujano dentista. Con relación al segundo aspecto, quisiera comentar que existen numerosos ejemplos de cómo la boca y sus enfermedades se han relacionado con enfermedades sistémicas

y cómo esta asociación ha afectado incluso diferentes aspectos del quehacer humano, incluyendo la política, la religión, la comprensión del desarrollo del planeta y hasta la economía. Seguramente en este momento más de uno de ustedes pensará que la emoción me ha llevado a perder la dimensión de mi mensaje, pero trataré sucintamente de demostrarles que no es así. Permítanme citar un ejemplo aislado de cómo una enfermedad bucodental pudo influir en la toma de decisiones, en la política y en la historia de México, sin que ello excluya otros posibles pasajes históricos ocurridos en personajes de otras latitudes.

Cuando conocemos la intensidad que puede alcanzar un dolor dental, y los efectos que la persistencia de una infección periodontal producen a nivel sistémico, sobre todo en el adulto mayor, y los ubicamos en la boca de un presidente que se encuentra al borde de ser derrocado, porque un país entero reclamaba su renuncia en los albores del siglo XX; entonces entenderíamos que este malestar tratado sin éxito por años, aunado a la carencia en aquella época de medicamentos antimicrobianos efectivos para curarlo, serían factores que favorecerían grandemente la decisión de dejar el cargo y aceptar un destierro que prometiera, entre otras cosas, conseguir la anhelada curación por parte de los profesionales más preparados de su tiempo, ubicados en Europa, en lugar de pelear a favor de la injusticia, en aras de mantener un poder que no vale nada sin salud. al tiempo de reconocer, por ello mismo, la necesidad de impulsar en esos años la creación de escuelas y sociedades que promovieran a esta naciente profesión la odontoestomatología.

Me refiero a la situación del presidente Porfirio Díaz, quien, ante las presiones del Partido Nacional Antirreeleccionista, y la derrota de sus tropas en el norte del país, junto con la infección odontogénica y las consecuencias de ésta sobre su salud general, lo llevaron a redactar su renuncia a la Presidencia de México, el 23 de mayo de 1911; y unos días después al destierro a Francia y la inmediata búsqueda de un tratamiento efectivo en Suiza. Vale la pena señalar, que el mencionado reclamo de justicia se encuentra en el celebre Plan de San Luis que, aunque redactado en San Antonio, Texas, está fechado el 5 de octubre de 1910, día simbólico en el que Francisco I. Madero salió de la prisión de esta ciudad.

El siglo XX vio nacer y desarrollar una nueva estomatología; que se benefició enormemente de los más importantes descubrimientos en los campos de la microbiología y la farmacología, lo que produjo una reducción significativa de infecciones bucodentales. Como dato importante, habrá que señalar que hasta 1940 mucho más del 50 por ciento de los pacientes con angina de Ludwig, que es un cuadro caracterizado por la diseminación a espacios sublinguales y de allí al cuello y a otras regiones, fallecían a consecuencia de esta complicación, pero gracias a la introducción de fármacos antimicrobianos y al manejo quirúrgico apropiado su letalidad se redujo a menos de cinco por ciento a comienzos de este nuevo siglo.

Las consecuencias de las infecciones crónicas, derivadas tanto de la caries como de enfermedades periodontales, y el desarrollo de muchos padecimientos

de la mucosa dental, que hasta hace relativamente poco tiempo estaban mal comprendidos por médicos y dentistas por su aparente indolencia. Hoy en día son motivo de investigación en todos los niveles, de la clínica hasta sus aspectos moleculares más intrincados, con lo que se ha logrado dilucidar, entre otros aspectos, la ya citada influencia bidireccional que existe entre la salud bucal y la general, expresada claramente en enfermedades sistémicas de alta prevalencia y enorme importancia, como la diabetes mellitus y las enfermedades cardiovasculares, ubicadas entre las principales causas de morbimortalidad en nuestro país, las que se ven notablemente agravadas en pacientes con procesos inflamatorios crónicos bucales, en tanto que su control es mucho mejor y más fácil, cuando existe una adecuada salud bucal e higiene bucodental.

Universidades, como la Autónoma de San Luis Potosí y la Autónoma Metropolitana, por nombrar sólo algunas de las que considero líderes en esta línea de trabajo, aportan —desde hace tiempo y con mayor dedicación en el momento actual— resultados de investigación reconocidos por su aplicación directa, en el ejercicio profesional médico y estomatológico en beneficio en pacientes con enfermedades sistémicas diversas, y estimulan a los alumnos para realizar proyectos de investigación en este campo, como método de aprendizaje y de formación integral que la odontología tradicional no tenía.

Desde mi formación en la licenciatura, en la UAM Unidad Xochimilco y durante mis estudios de posgrado, siempre me sentí afortunado por haber tenido como profesores a grandes personajes de la cirugía, la medicina y la patología bucal, lo que me ha permitido atestiguar, e incluso ser partícipe, de importantes avances en pro del diagnóstico oportuno de enfermedades potencialmente letales, agradezco a mi maestro peruano, el doctor Wilson Delgado, quien me enseñó que aún los cambios más sutiles en los tejidos merecen tener una explicación; y así, trabajando juntos, demostramos en 1989 que en una pequeña muestra de glándulas salivales menores del labio inferior, similar a la que se toma para el diagnóstico de enfermedades conocidas —como el síndrome de Sjögren—, que se obtiene por un procedimiento mínimamente invasivo que se realiza ambulatoriamente en pocos minutos, es posible diagnosticar una enfermedad sistémica compleja y potencialmente fatal: la amiloidosis secundaria.

Hasta entonces, dicha enfermedad sólo se identificaba fehacientemente a través de complejas funciones renales que, en un buen número de las veces, producían complicaciones hemorrágicas, lesiones importantes o ni siquiera se obtenía tejido adecuado para buscar a la sustancia mieloide, que es la causante de la disfunción de diversos órganos vitales. Vale la pena señalar que en muchas instituciones hospitalarias a nivel internacional se ha adoptado este método como primera línea de diagnóstico en caso de sospechar esta condición.

Igualmente he sido privilegiado por haberme formado con patólogos de primer nivel, como lo fue el profesor Ivor Kramer, director del Eastman Dental Hospital de la University College London, quien como tutor me inculcó el interés

por las lesiones quísticas y tumorales derivadas de los tejidos formadores de los dientes, las cuales representan la principal causa de destrucción del esqueleto facial. Algo que también aprendí es que, para hacer estudios válidos en estos temas, es preferible realizar trabajos colaborativos, ya que son pocas las instituciones que tienen los recursos económicos —o las estructuras suficientes— para llevar a cabo —de manera independiente y aislada— un buen proyecto de investigación, y algunas de las que los tienen se caracterizan por promover la individualidad y el aislamiento de los investigadores, reduciendo su potencial de difusión y la capacidad de formación de grupos de trabajo.

Por el contrario, colaborar con colegas de otras instituciones nacionales — particularmente de esta institución— y de otros países favorece el desarrollo de proyectos multicéntricos, los cuales son especialmente útiles cuando se estudian problemas de baja prevalencia, pero de gran relevancia, en los que se destaca el aporte multidisciplinario de los participantes con quienes, además de todo, se generan amistad, lealtad y sana competencia.

Con colegas de diversas instituciones de México, Guatemala, Brasil, Perú, Uruguay, España y Japón hemos podido hacer estudios que en las últimas dos décadas han aportado nuevos conocimientos sobre el origen, expresión clinicopatológica y análisis moleculares y de secuenciación genética de nueva generación de la mayoría de quistes y tumores odontogénicos, los cuales han servido de base, para su clasificación internacional, así como para desarrollar nuevos trabajos, destinados a comprender mejor su comportamiento biológico y para probar nuevas terapias fundamentadas en mecanismos de formación y crecimiento, y para definir de mejor manera la extensión de los tratamientos quirúrgicos convencionales en cada caso, evitando con ello mutilaciones innecesarias, o justificando la eliminación completa, cuando se trata de lesiones cuyo comportamiento biológico ha sido conocido sólo a través de estas investigaciones.

Cuando me pregunto por qué fui seleccionado para este reconocimiento, sólo acierto a ver que detrás de cualquier mérito que pudiera justificarlo está una trayectoria, en la cual agradezco siempre desde a mis queridos padres hasta a los amigos que aún están conmigo —y a los que se han ido— por haber contribuido a que fuera una persona feliz, que se dedica hacer lo que le gusta, porque sigo emocionándome con mi trabajo y porque esta misma profesión volvería a elegir si se me diera la oportunidad de volver a comenzar. Quisiera, al igual que mis mentores, ser conocido simplemente por mi esfuerzo, por lograr que la patología, la medicina bucal, sean reconocidas en el ámbito de la medicina e incluidas en los servicios hospitalarios de nuestro país y como pilares de la educación estomatológica.

Por último, deseo reiterar mi agradecimiento infinito a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, por permitirme ingresar al selecto grupo que cuenta

con esta honrosa distinción en la que destacan personas ilustres que, con mayores méritos, recibieron este mismo reconocimiento. Me adhiero en la encomienda de portar con enorme responsabilidad el Doctorado *Honoris Causa* que hoy se me ha concedido. Muchas gracias.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2019). Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al Dr. Adalberto Abel Mosqueda Taylor. [Video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=L\\_7tAaBvHPA](https://www.youtube.com/watch?v=L_7tAaBvHPA)

**DR. ÓSCAR HAGERMAN MOSQUERA**  
**Coruña, España (1936)**



- Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Doctor Óscar Hagerman Mosquera. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 19 de noviembre de 2019.

La arquitectura no es un objeto, sino un lugar donde vivimos con otros; son lugares en donde comes, duermes, te cobijas, te bañas; son lugares donde te reúnes con tu familia y platicas de lo que hiciste, de cómo sembraste el maíz, de tus miedos, de tus sueños y esperanzas.

*Dr. Óscar Hagerman Mosqueda (2019).*

## DR. ÓSCAR HAGERMAN MOSQUERA

20 DE NOVIEMBRE DE 2019

### SEMBLANZA

CORUÑA, ESPAÑA (1936)

Nacido en España en 1936, de ascendencia sueca, llegó a México después de una larga travesía, al momento de estudiar una carrera universitaria; en una situación en que, en México, el diseño Industrial estaba planteándose como concepto, ni siquiera como carrera, así que la decisión de Óscar Hagerman fue estudiar arquitectura.

Una vez que egresó de la licenciatura optó por el compromiso con los pobres, con la viabilidad y la usabilidad, conceptos que actualmente están de moda, pero que Óscar empezó a practicar desde hace más de 50 años; ¿qué pruebas hay de esto? Más de 38 casas habitación registradas, 35 escuelas, albergues y varios, entre los que se encuentran mobiliarios para casas y oficinas. Recalco esto porque, por ejemplo, antes del boom de las computadoras, estaba diseñando mobiliario para computadoras, en el ya lejano 1990, además de diseñar sillas, libreros y casas de muñecas.

Ha dado conferencias en Irlanda, Finlandia, Brasil, Colombia, Sudáfrica y Ciudad de México. En estados como Guerrero, Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí, Oaxaca, Puebla, Mérida, Guadalajara y Chapas. Expuso desde 1969, en el Museo de Arte Moderno y en el Museo de Antropología, museos representativos del México Moderno. También expuso en: Brasil, Sudáfrica, Marruecos, Berlín, Bélgica, Portugal y Cuba; publicaciones donde los mencionan: Checoslovaquia, (ahora república Checa y república Eslovaquia), en Portugal y en Estados Unidos de América. Todo esto en el ámbito profesional. Pero si bien, son méritos relevantes, ¿dónde queda la enseñanza? Las instituciones donde ha enseñado son: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la Universidad Iberoamericana, el Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.

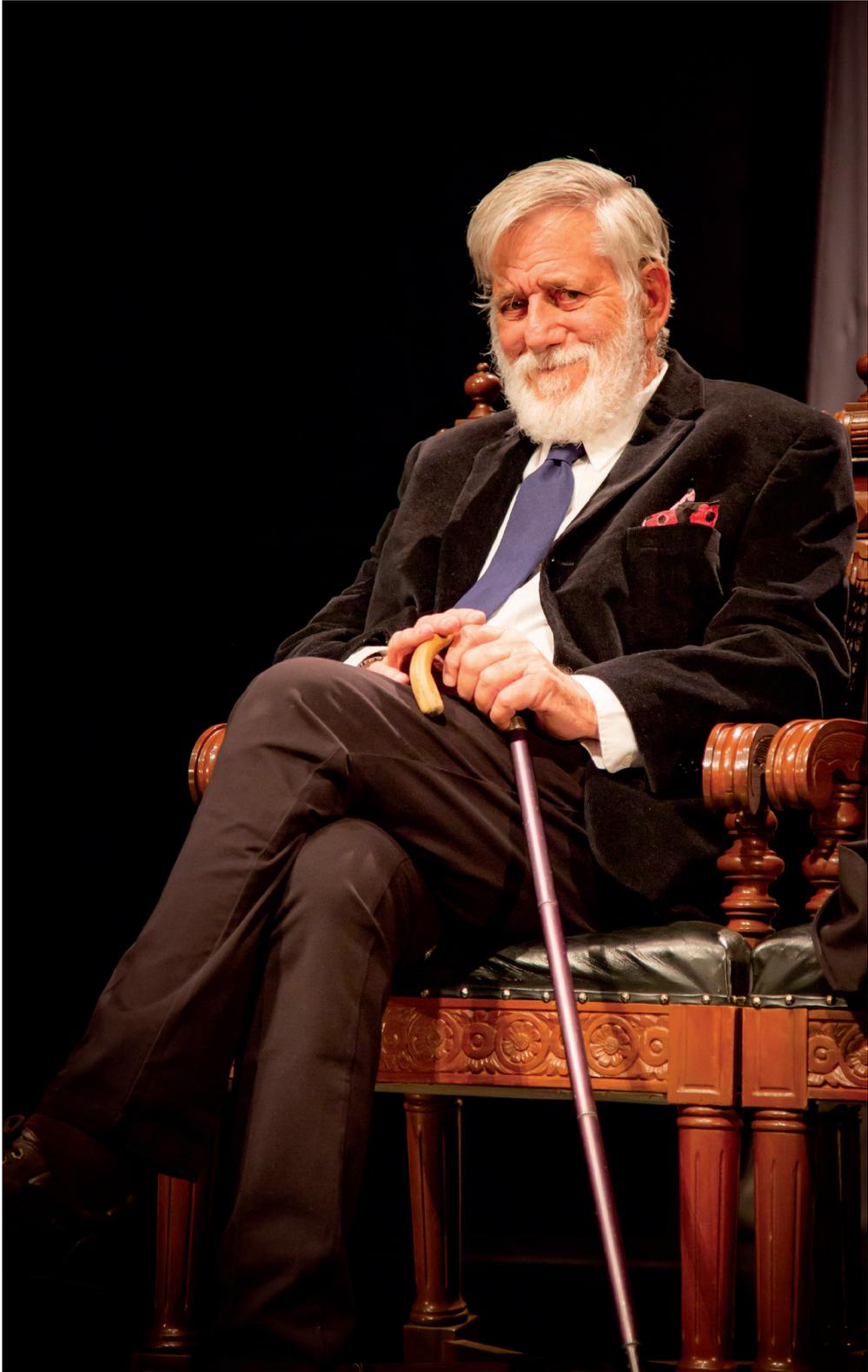
Entre sus reconocimientos destaca, el Doctorado *Honoris Causa* por la Universidad Iberoamericana, y los premios Príncipe Claus de Holanda en la categoría Cultura y Conflicto, en 2007; Quórum en el 2006, Concurso Nacional del Diseño de mueble en 1972, medalla de oro y cuarto premio nacional de Diseño, en 1974, segundo lugar en el Concurso Nacional de Diseño del Mueble en 1976

y tercer lugar en los muebles de Interés Social del Instituto de Fondo para el Consumo de los Trabajadores (Fonacot) entre otros. Óscar ha sido congruente en cuanto a esta noble profesión, porque el diseño industrial —en palabras de él— nos enseña a buscar formas originales, la riqueza más grande es: “que un mundo le pertenezca a la gente y lo sientan suyo”. También comenta, que debería haber una materia que nos enseñara cómo relacionarnos y comprender lo que la gente necesita y para eso hay que aprender a escuchar pues, los proyectos siempre tienen un entorno, los acompaña un paisaje, la situación económica, una cultura y las costumbres de cada persona.

Esto en términos actuales es lo que entendemos como diseño colaborativo, que ha practicado Óscar desde 1960; y eso también son las denominadas habilidades suaves, que están en boga en los programas académicos. Óscar construyó, escuelas, hospitales, maternidades, albergues, viviendas y puentes; también diseña muebles para adultos y para niños. Diversos objetos que construyen carpinteros, alfareros, costureras y otros artesanos, como medio para mejorar sus vidas.

Construyó un ícono mexicano: la *silla de palitos*— como la llama él— o la *silla arrollo*, este ejemplo de simplicidad innovadora que fue adoptada por el mercado y reproducida miles de veces; la diseñó con ese objetivo; lograr que la gente la adoptara. Pocos mexicanos son conocidos por crear un ícono de silla; me vienen a la mente Clara Porset y Pedro Ramírez Vázquez. Óscar Hagerman nos ha permitido hacer vuelos inesperados—gracias a su visión— en donde la bondad y generosidad son elementos fundamentales, en la construcción de objetos con alma y corazón mexicanos. Personalmente debo decir: me enteré que Óscar había construido una escuela en la zona donde pasé una buena parte de mi infancia, en Echegaray.

- 
- Jurado de Honor que dictaminó: Doctores Óscar Salinas Flores, Centro de Investigaciones de Diseño Industrial de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Luis Alfredo Rodríguez Morales, Departamento de Teoría y Procesos del Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Unidad Cuajimalpa y Sergio Alfredo Villalobos Saldaña, Asociación Mexicana de Instituciones y Escuelas de Diseño Industrial (di-integra) y maestros Héctor López Aguado, UNAM, y Manuel Álvarez Fuentes, Tecnológico de Monterrey Campus Querétaro.
  - Fragmentos de discurso del maestro Héctor López Aguado Aguilar sobre la trayectoria del doctor Óscar Hagerman Mosquera.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2019). Transmisión Especial Entrega de Doctorado *Honoris Causa* al Arq. Óscar Hagerman Mosquera. [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=QzYksuuMV8>



■ Doctor Óscar Hagerman Mosquera. Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 19 de noviembre de 2019.

## DISCURSO DEL DR. ÓSCAR HAGERMAN MOSQUEDA

20 DE NOVIEMBRE DE 2019

La arquitectura no es una forma, es un lugar; en todos los años en los que he trabajado como arquitecto siempre he visto que en la arquitectura deberíamos hablar de lugares, no de formas. Siempre trato de relacionar la arquitectura del lugar con las obras que hago.

Quiero dar las gracias a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y a su rector, el arquitecto Manuel Villar, y a los miembros del Consejo Directivo Universitario por otorgarme este Doctorado *Honoris Causa*. Gracias a todos ustedes por estar aquí.

Este reconocimiento lo dedico a mi esposa y a mis hijos, a mi hija Doris y a mi nuera Sandra que murió el año pasado y que ahora extrañamos tanto. También quiero agradecer a Claudia Barriga, que está aquí con nosotros, porque ella se encargó de reproducir y comercializar los muebles que yo diseño, también a Enedino Díaz, quien me ha ayudado a hacer planos en la computadora. Ahora a estas alturas de mi vida, estoy asombrado de todos los reconocimientos que me han hecho, y también del apoyo que mis alumnos y exalumnos, me han brindado.

Nunca pensé que esto pasaría, y cuando me fui a trabajar a las comunidades, me olvidé un poco de la arquitectura que se estaba haciendo en esos momentos. Me olvidé de la originalidad, de los materiales, del concreto, del colado, de los vidrios de aluminio. Ni por un instante pensé que estaría aquí con ustedes, en un momento tan apreciado como éste.

Quiero aprovechar este momento, para agradecer también, a los maestros tan buenos que tuve en la UNAM, maestros como: el Maestro José Villagrán García, José Luis Beluri, Félix Candela, Mathias Goeritz, y otros muchos, que de alguna manera de enseñaron, lo que sé hoy en día. En las comunidades como arquitecto estaba solo, aunque muy bien acompañado con amigos del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural, con mi querida esposa Doris, de mis hijos y la gente del pueblo.

Aprendí a hacer arquitectura directa, a resolver problemas, a ver nuevas necesidades, que ni siquiera sabía que existían. Esto lo aprendí con Marianne Yampolsky por toda la república, parándonos en la casa de los campesinos y preguntándoles qué era para ellos lo importante de su casa.

Ahora con la beca que tengo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca) estoy haciendo propuestas y proyectos para viviendas rurales en diferentes comunidades, y he sido muy feliz como arquitecto, soy un arquitecto muy

afortunado, he estado muy cerca de las personas, aprendí a ver como viven y ha escuchar sus necesidades, sus gustos y su historia. Tal vez para muchos —eso no es hacer arquitectura— pero no me importa, para mi es lo esencial en arquitectura.

He aprendido que la arquitectura no es un objeto, sino un lugar en donde vivimos con otros; son lugares en donde comes, duermes, te cobijas, te bañas y haces tus necesidades; son lugares donde te reúnes con tu familia y platicas de lo que hiciste, de como sembraste el maíz, de tus miedos, de tus sueños y esperanzas. La arquitectura es también el lugar donde la madre campesina, hace las tortillas a su familia y las reparte calientitas para todos; es el lugar donde duermen en la misma cama los hijos pequeños cerca de los mayores en medio del campo.

Estas necesidades que aparecen en la arquitectura rural, también aparecen en las ciudades y ustedes pueden encontrar viviendas para la gente que no tiene nada.

Después de años fui a las escuelas de arquitectura, éstas cambiaron, había el deseo de humanizar la arquitectura, los jóvenes querían respetar a la naturaleza y a no seguir contaminando el planeta. Ver a la arquitectura más como un servicio para que las personas vivieran mejor. Empecé a dar clases en las escuelas de diseño, tratando de que los muebles fueran cómodos. Entonces me invitaron a dar clases en esta universidad, ahí hicimos prototipos, respaldos, asientos, luego los alumnos hicieron una silla. Fueron tiempos muy bonitos, trabajando principalmente en el postgrado, también me pidieron dar cursos y clases de arquitectura por toda la República Mexicana, ahora conservo una clase en la UNAM, en el Centro de Investigación y Diseño y voy a Mérida una vez al mes para dar clases de arquitectura y diseño.

Ya no tengo la misma fuerza que hace años, pero estoy contento, he enseñado a muchos alumnos a diseñar muebles, a escuchar y ver los modos de vida de otras personas. La arquitectura es algo sencillo, es algo cotidiano. Cualquiera de ustedes puede hacer buena arquitectura, o buen diseño. Aprendan a ver y a escuchar a la gente y hagan lo que la gente les pide. Piensen en la arquitectura para las personas que más necesidades tienen.

En las ciudades hay muchos arquitectos, tal vez demasiados, trabajen para los más pobres, ahí es donde podemos ser más útiles. Las personas con muchos recursos siempre tendrán al arquitecto que les hagan casas bonitas. Acérquense a los barrios, ayuden a hacer espacios más adecuados, parques, calles amables, casas hechas para vivir mejor, así cuando lleguen ustedes a la recta final, estarán muy contentos porque ayudaron a muchas personas.

Francisco Toledo, el querido maestro de Oaxaca en una entrevista que le hicieron hace algunos años, dijo que cuando se fuera, quisiera que lo recordaran por las obras que hizo, que sirvieron a los demás, y lo recordamos por eso; a cada rato leo en los periódicos artículos de que hizo tal o cual cosa y que está funcionando y sirve a la gente.

Ayudar a que mucha gente pueda vivir mejor. Pero creo que esto no sólo es con la arquitectura, esto debe hacerse en cualquier trabajo: el chofer que nos

lleva a las citas, la enfermera que ayuda en los hospitales, el barrendero que limpia las calles, los maestros albañiles, los empresarios, todos podemos hacer un esfuerzo para que nuestros hermanos vivan mejor; creo que esto da un gran sentido a toda nuestra vida. Muchas gracias por todo.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2019). Transmisión Especial de Doctorado *Honoris Causa* al Arq. Óscar Hagerman Mosquera. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=QzYksuuMV8>

**DR. ENRIQUE LUIS GRAUE WIECHERS**  
**Ciudad de México, México (1951)**



- Honoris Causa, el lector encontrará un código QR que lo lleva al discurso de cada una de las personas homenajeadas.



■ Doctor Enrique Luis Graue Wiechers. Edificio Central de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 21 de enero de 2022.

La autonomía no sólo se trata de autodeterminación y autogestión; se trata de un ejercicio de libertad, de compromiso social con los tiempos que se viven, de generar conocimientos y de formar a profesionistas y ciudadanos informados, que puedan —a su vez— transformar a la sociedad, porque de esta manera la sociedad se beneficia de la autonomía.

*Dr. Enrique Luis Graue Wiechers (2022).*

## DR. ENRIQUE LUIS GRAUE WIECHERS

21 DE ENERO DE 2022

### SEMBLANZA

CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO (1951)

Sus publicaciones en el área de la oftalmología y de la educación médica incluyen más de 140 artículos indexados, más de 40 artículos de libros de proyección internacional y cuatro libros, entre los cuales *Oftalmología en la práctica de la medicina general*, editado por el prestigioso sello MacGraw Hill, lleva cinco ediciones y al menos ocho reimpressiones.

Ha formado parte de comités editoriales de revistas indexadas nacionales e internacionales, como *Anales* de la Sociedad Mexicana de Oftalmología, de la *Gaceta Médica de México* y *Cornea Journal*. Su producción le ha valido ser merecedor de importantes premios y reconocimientos, como el Premio González Castañeda de la Academia Mexicana de Cirugía, Honor a Work de la American Academy Ophthalmology, Profesor Honorario de la Universidad Nacional Federico Villareal de Perú, Premio Elías Souraski de la Fundación Mexicana para la Salud, Medalla Gradle por Méritos en la Educación por la Sociedad Panamericana de Oftalmología, Homenaje Doctor Clemente Robles Castillo por la Academia Mexicana de Cirugía, Medalla al Mérito Académico José Eleuterio González de la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Medalla al Mérito Docente Profesor José Santos Valdés otorgada por el Congreso de la Ciudad de México, el Premio al Mérito Médico del Gobierno de la Ciudad de México, la Condecoración Eduardo Liceaga del Consejo de Salubridad General y el Reconocimiento al Mérito Médico, máxima distinción que entrega el Gobierno de México.

Es miembro entre otras, de las siguientes asociaciones, varias de las cuales ha fundado y presidido: Centro Mexicano de Córnea, Sociedad Mexicana de Oftalmología, Consejo Mexicano de Oftalmología, Asociación Mexicana de Oftalmología, Real Academia de Sevilla, Real Academia de Cataluña, Instituto Barraquer de Barcelona, Academia Mexicana de Cirugía, Academia Nacional de Cirugía en México, Académico Correspondiente Extranjero y miembro de mérito de la Real Academia Nacional de Medicina de España.

Cualquiera de estos rubros le valdría la distinción de la que hoy es objeto, sin lugar a duda, y estando todos familiarizados e inmersos en la vida académica,

entienden bien a lo que me refiero; cada uno de estos logros es el resultado de una suma de esfuerzos continuos, de talento disciplina y tenacidad. Mexicano sobresaliente, con virtudes científicas, humanistas y de liderazgo; con un profundo conocimiento de la realidad nacional, que le permite responder a los retos que enfrentamos en el país y en el mundo.

Dotado de sensibilidad social y actitudes directivas, ha encausado y conducido con eficacia las instituciones que ha encabezado. Por todo ello, expreso por todo ello, mi reconocimiento sincero a esta institución, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, por otorgar al doctor Enrique Luis Graue Wiechers, por hoy asumir al doctor Enrique Luis Graue Wiechers, –como ha asumido el liderazgo al frente de la Universidad Nacional Autónoma de México y al frente de la educación superior pública, autónoma y generosa de este país– como el líder de líderes en que se ha erigido.

- 
- Fragmentos de la semblanza de la doctora Sara Ladrón de Guevara sobre la trayectoria del doctor Enrique Graue Wiechers.
  - Dirección de Radio y Televisión Universitaria y UNAM Global TV (2022). Entrega del Doctorado *Honoris Causa* al Dr. Enrique Graue Wiechers por la UASLP. [Video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=\\_z7ZyTH1Cro](https://www.youtube.com/watch?v=_z7ZyTH1Cro)



■ Doctor Enrique Luis Graue Wiechers. Edificio Central de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 21 de enero de 2022.

## DISCURSO DEL DR. ENRIQUE LUIS GRAUE WIECHERS

21 DE ENERO DE 2022

Yo de verdad me siento muy honrado y conmovido con esta distinción que me hacen, al concederme el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Esta es una universidad que admiro y respeto, primero desde que era estudiante y, posteriormente, como docente de la misma y director de la Facultad de Medicina en la UNAM y, desde luego, ahora como rector de la misma.

A lo largo de estos lustros he tenido la magnífica oportunidad de relacionarme y compartir con sus directivos y con sus académicos inquietudes proyectos y aspiraciones, y esto me ha permitido consolidar con muchos de ustedes amistades duraderas, particularmente con el doctor. Alejandro Zermeño, actual rector, me une una historia común de intereses profesionales y un compromiso inquebrantable hacia la educación superior. Muchísimas gracias señor rector, consejeras y consejeros universitarios, por esta inmensa distinción.

Recibo este *Honoris Causa* en enero de 2022, a casi dos años de haberse decretado la emergencia sanitaria por SARS-CoV-2; lo recibo, tras muchos meses de adaptación a una realidad que se nos impuso, y cuando parece que vemos la conclusión de esta pesadilla que ha significado esta pandemia y que se llevó directa o indirectamente la vida de alrededor de medio millón de mexicanas y mexicanos. Recibirlo en estas condiciones obliga a una serie de reflexiones: las universidades públicas sabemos que estamos inmersos en una época de cambios educativos y sociales a los que debemos responder con prontitud y certeza.

Coincidimos en la importancia de ampliar la matrícula de la educación superior, a sabiendas de que esto no puede ni debe mermar la calidad educativa, y conocemos —por supuesto— el deseo de todas nuestras comunidades por regresar, pero también que debemos hacerlo con seguridad y prudencia. Todo ello nos identifica y nos une, y enfrentaremos estos retos, con la fortaleza de nuestras comunidades y con la autonomía que nos define y caracteriza.

Ahora, el día de hoy, con lo que inician las actividades que celebrarán el centenario de esta casa de estudios, tal vez sea importante subrayar los aspectos de la autonomía, porque sólo desde nuestra autonomía y con una óptica plural, diversa sin hegemonías ideológicas o atendiendo a circunstancias políticas presentes que, por definición, son efímeras es posible contemplar las distintas posturas y vislumbrar rumbos para incidir, efectivamente como decía el señor rector, en el bienestar de nuestras comunidades y de nuestra nación.

Decidir con libertad e independencia, no es una idea nueva o una postura opositora, de hecho tiene sus raíces en las universidades europeas del siglo XIX; surge entonces la idea autonómica como una necesidad de cambiar estructuras y recrear nuevos saberes que, sin la influencia del Estado o de grupos externos, formas en ciudadanos libres y críticos, y así detonar la creación de riqueza y fortalecer aquellas nacientes nacionales.

Gracias a ello, el mundo occidental se desarrolló con prontitud y generó prosperidad, crecimiento y mejores condiciones de vida, pero hay que decirlo: en Latinoamérica no sucedía lo mismo. La injerencia del Estado y de las fuerzas conservadoras en los asuntos universitarios tenían a la educación superior sujeta a intereses políticos o religiosos, o al servicio de las clases privilegiadas. Hacia 1918, Argentina —como la mayor parte de Latinoamérica— salían de un largo periodo de autocracias gubernamentales que habían influido de modo determinante en la forma de educar y en el producto esperado de la educación.

La relevancia del movimiento autonómico de la Universidad de Córdoba en Argentina y las reformas que ésta concibió tuvieron tal impacto que el movimiento por la autonomía se difundió en distintos matices y circunstancias en muchas de nuestras naciones latinoamericanas y, por supuesto, los vientos de la reforma también llegaron a México. Los ánimos reformistas alcanzaron a las universidades mexicanas y se cristalizaron primero en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en 1917; luego en la Universidad de Occidente, antecesora de la actual Universidad Autónoma de Sinaloa, en 1922; la del Sureste, hoy Universidad Autónoma de Yucatán, y en esta casa de estudios, el 10 de enero de 1923. Con ello, la juventud y la sociedad potosina experimentaron un cambio sustancial en el desarrollo de este estado y en la movilidad social de toda la región.

En cuanto a la Universidad Nacional, esto no ocurrió sino hasta 1929, aunque hay que decir que hasta 1921 se había venido gestándose un sentido de comunidad y responsabilidad compartida, que se manifestó hasta 1929 con un movimiento estudiantil que alcanzó las calles de la ciudad, y cuya solución política fue el otorgamiento de la autonomía. Sin embargo, en el caso de la UNAM, la incipiente autonomía fue insuficiente y estuvo sujeta a múltiples presiones durante la primera mitad del siglo XX, derivando en distintas reformas a nuestras leyes orgánicas, que fueron gradualmente mejorando la condición autonómica de mi universidad.

Con ello; se consolidó y se desvinculó totalmente el Estado de la vida universitaria y de la elección de sus autoridades, se le dio independencia y fortaleza a la decisión de los cuerpos colegiados y a la organización interna de mi casa de estudios; pero las sociedades y los tiempos cambian y evolucionan. Fue a fines de los años sesenta que hubo una ola de libertad mundial, se expresó, ante el autoritarismo y el intervencionismo, a favor de las libertades individuales, los derechos de la mujer y derechos distintos. Ante estos movimientos, y en oposición a ellos,

sucedieron represiones en la Universidad de Polonia, en la Primavera de Praga, en mayo en Francia y, como todos ustedes saben, también alcanzó a México.

En 1968 México era gobernado por un régimen autoritario que pretendía ser hegemónico; ante sus excesos, el movimiento estudiantil se generalizó en la nación. La tensión creciente culminó, como ustedes saben, el 2 de octubre de 1968, con una verdadera masacre de estudiantes en una plaza pública y el encarcelamiento de la mayor parte de los líderes de ese movimiento. Han pasado casi 50 años, pero el recuerdo aún está vivo y vigente. En este devenir histórico, la autonomía de la UNAM se redefinió no sólo como una postura frente al Estado, sino como un crisol de diversas expresiones políticas, en donde la pluralidad ideológica y el sentido crítico e independiente de los universitarios se manifiesta para poder transformar más allá de este efímero recinto.

Y así lo hemos conseguido, de una u otra forma, todas las universidades públicas. Nos hemos transformado constantemente a lo largo de nuestra historia, por efectos del tiempo, frente a nosotros mismos y frente a la sociedad donde estamos arraigados. Gracias a esta capacidad de adaptación, hemos de replantearlos y de reformularnos: la universidad pública persiste como un actor fundamental en el andamiaje político, económico y social de nuestra nación.

En nuestras casas de estudio, la autonomía no sólo se trata de autodeterminación y autogestión, se trata de un ejercicio de libertad, de compromiso social con los tiempos que se viven, de generar conocimiento y de formar a profesionistas y ciudadanos informados, que puedan —a su vez— transformar a la sociedad, porque de esta manera la sociedad se beneficia de la autonomía, al permitir que —ajena a intereses externos— la universidad pública eduque para transformar, investigue para transformar la realidad y disperse los conocimientos para desarrollar al país y a su entorno social.

Por eso, universitarios, la educación y la autonomía universitaria son un bien público, del cual la sociedad obtiene los beneficios intelectuales necesarios, para su permanente movilidad, progreso y evolución. Y ahí, el respeto constitucional de la autonomía universitaria debe ser un elemento crucial para mantener el equilibrio, respeto colaborativo e independiente, entre la universidad y el Estado. Hoy, las universidades públicas y autónomas enfrentan nuevos desafíos; vivimos en un mundo que se ha hecho profundamente desigual y con injusticias sociales que son insostenibles; padecemos una economía globalizada que ha afectado intereses nacionales y ha propiciado nacionalismos exacerbados, populismo e intolerancia de toda índole.

Enfrentamos la impostergable necesidad de la igualdad de género y la erradicación total de la violencia, principalmente hacia las mujeres; experimentamos una demanda de educación creciente y exponencial, en donde las tecnologías de la información y el aprendizaje en muchos casos nos han rebasado; advertimos un mercado laboral incierto con precarización del salario y que demanda competencias técnicas específicas, y no por ello podemos dejar de impartir una

educación con sentido humano, integral y de dimensión universal y enfrentamos, por supuesto, una amenaza de proporciones civilizatorias ante los efectos cada vez más evidentes del cambio climático.

Ante estos retos tenemos certezas que deben guiarnos a los cuerpos colegiados y a las autoridades para poder normar el entorno. Sabemos que debemos formar a las y los jóvenes independientes y respetuosos, para que se desarrollen en un mundo tolerante, diverso, sustentable y en permanente cambio. Queremos jóvenes con la capacidad de indignarse ante las injusticias y la inequidad y comprometidos con los derechos fundamentales humanos. Creemos en una educación popular, sin distinción de clases, género, preferencias e ideologías, una educación de calidad humana, incluyente, crítica, libre, reflexiva y propositiva. Deseamos también una juventud innovadora y optativa a las diversas tareas que la nueva ciudadanía habrá de enfrentar.

Estamos convencidos, como decíamos, de que la educación pública es un bien social y que su financiamiento debe ser oportuno, suficiente y permanentemente creciente, y que éste es una obligación del Estado. Por supuesto que nos comprometemos a que la gestión administrativa, y de forma independiente, sea con compromiso social de transparencia y de rendición de cuentas de cara a la sociedad. Sabemos —y continuaremos estimulando— la importancia de la investigación original, que contribuye al desarrollo económico de nuestras naciones y al avance universal del conocimiento, y defenderemos la creación y las expresiones artísticas que nos permitan conservar nuestra riquísima cultura e identidad.

Todas estas premisas son retos que la autonomía nos exige librar, y la forma en que ejercemos la autonomía indudablemente, varía en los distintos modelos normativos. La autonomía no es un concierto unido, estático y monolítico; la autonomía se redefine y se conquista en la cotidianidad, mediante un ejercicio permanente de libertad, y por eso sigue siendo válida aquella declaración de Deodoro Roca en el Manifiesto Liminar —publicado por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, el 21 de junio de 1918— que decía: “Los dolores que nos quedan, son las libertades, que nos faltan por ganar”. Son esos dolores, libertades y los actuales desafíos lo que nos depara el futuro, y que juntos —como universidades públicas y autónomas— hemos de enfrentar. Sirva esta distinción que me otorgan, y me honra hoy enormemente, como un compromiso para reforzar los lazos entre nuestras universidades y continuar trabajando estrechamente hacia el cumplimiento cabal de las funciones sustantivas a las que nos debemos y servimos. Por lo que, entrelazando los lemas, como decía el rector Zermeño, yo hago mío también el lema de esta Universidad “Siempre autónoma. Por mi patria educaré” y por supuesto: “Por mi raza hablará el espíritu”. Muchas gracias.

- 
- Dirección de Radio y Televisión Universitaria (2022). Entrega del Doctorado *Honoris Causa* al Dr. Enrique Graue Wiechers [Video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=\\_z7ZyTH1Cro](https://www.youtube.com/watch?v=_z7ZyTH1Cro)



# Honorable Consejo Directivo Universitario

---

## ■ PRESIDENTE DEL HONORABLE CONSEJO DIRECTIVO UNIVERSITARIO

Dr. Alejandro Javier Zermeño Guerra  
Rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí

## ■ SECRETARIO DEL HONORABLE CONSEJO DIRECTIVO UNIVERSITARIO

Secretario General  
Maestro Federico Arturo Garza Herrera

## ■ FACULTAD DE DERECHO "ABOGADO PONCIANO ARRIAGA LEIJA "

Director  
Lic. Germán Federico Pedroza Gaitán  
Consejera maestra propietaria  
Mtra. Luz María Enriqueta Cabrero Romero  
Consejero maestro suplente  
Dr. José Martín Vázquez Vázquez  
Consejero alumno propietario  
Sr. Saúl Osiel Esquivel Martínez

## ■ FACULTAD DE CONTADURÍA Y ADMINISTRACIÓN

Directora  
Mtra. Hilda Lorena Borjas García  
Consejero maestro propietario  
C.P. Salvador Rodríguez Medrano  
Consejera maestra suplente  
Dra. Adriana Eugenia Ramos Ávila  
Consejero alumno propietario  
Sr. Abraham Isaac Vázquez López  
Consejera alumna suplente  
Srita. Luisa Fernanda Rodríguez Devo

## ■ FACULTAD DE ECONOMÍA

Directora  
Dra. María Isabel Graciela Vélez Dávila  
Consejero maestro propietario  
Mtro. Cuauhtémoc Modesto López  
Consejera maestra suplente  
Mtra. Silvia Leticia Sánchez Aguilar  
Consejera alumna propietaria  
Srita. Sofía Morales Grande

#### ■ **FACULTAD DE MEDICINA**

Director  
Dr. Ismael Francisco Herrera Benavente  
Consejero maestro propietario  
Dr. Uciel René Ochoa Pérez  
Consejera maestra suplente  
Dra. Rocío Rodríguez Briones  
Consejero alumno propietario  
Sr. Martín Martínez Meléndez

#### ■ **FACULTAD DE ESTOMATOLOGÍA**

Director  
C.M.F. Ricardo Martínez Rider  
Consejero maestro propietario  
Mtro. Alan Martínez Zumarán  
Consejera maestra suplente  
Mtra. Paula Rocío Sánchez Robles  
Consejero alumno propietario  
Sr. Oscar Rivera Ramos  
Consejera alumna suplente  
Srita. Lorena Montserrat Martínez Almazán

#### ■ **FACULTAD DE ENFERMERÍA Y NUTRICIÓN**

Director  
Mtro. Luis Antonio Martínez Gurrión  
Consejero maestro propietario  
Dr. Darío Gaytán Hernández  
Consejera maestra suplente  
Mtra. Ana Sofía Romo Báez  
Consejero alumno propietario  
Sr. Gustavo Martínez Barragán

#### ■ **FACULTAD DE INGENIERÍA**

Director  
Dr. Emilio Jorge González Galván  
Consejero maestro propietario  
Mtro. José Adrián Chiquito Cruz  
Consejera maestra suplente  
Dra. Claudia Álvarez Salas

Consejero alumno propietario  
Sr. Jesús Alfredo Acosta Sánchez  
Consejera alumna suplente  
Srita. Brenda Natalhi Palomo Silva

#### ■ FACULTAD DE CIENCIAS QUÍMICAS

Directora  
Dra. Alma Gabriela Palestino Escobedo  
Consejera maestra propietaria  
Dra. Diana Patricia Portales Pérez  
Consejero maestro suplente  
Dr. Miguel Ángel Ruiz Cabrera  
Consejero alumno propietario  
Sr. Francisco Eliel Morales Cervantes  
Consejera alumna suplente  
Srita. Alondra Aguirre Camarillo

#### ■ FACULTAD DE CIENCIAS

Director  
Dr. José Salomé Murguía Ibarra  
Consejero maestro propietario  
Dr. Ulises Pineda Rico  
Consejera maestra suplente  
Dra. Marcela Mejía Carlos  
Consejera alumna propietaria  
Srita. Karla Monserrat Vega Ferrer

#### ■ FACULTAD DE AGRONOMÍA Y VETERINARIA

Director  
Dr. Heriberto Méndez Cortes  
Consejero maestro propietario  
Dr. Hugo Magdaleno Ramírez Tobías  
Consejera maestra suplente  
Dra. Alejandra Hernández Montoya  
Consejero alumno propietario  
Sr. José Alberto Lara Valerio  
Consejera alumna suplente  
Srita. Yesenia Salazar Almendarez

#### ■ FACULTAD DEL HÁBITAT

Directora  
Mtra. Rosa Ma. Reyes Moreno

Consejera maestra propietaria  
Mtra. Ana Margarita Ávila Ochoa  
Consejero maestro suplente  
D.G. Jorge Yáñez Montoya  
Consejero alumno propietario  
Sr. Mauricio Alberto Melo Ruíz  
Consejera alumna suplente  
Srita. Regina Estrada Diéguez

#### ■ **FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

Director  
Dr. Omar Sánchez-Armás Cappello  
Consejero maestro propietario  
Dr. Jaime Sebastián F. Galán Jiménez  
Consejera maestra suplente  
Mtra. Guadalupe del Carmen Olvera León  
Consejero alumno propietario  
Sr. Efrén López Rodríguez

#### ■ **ESCUELA PREPARATORIA DE MATEHUALA**

Director  
Mtro. Roberto de Jesús Gutiérrez Cruz  
Consejero maestro propietario  
Lic. Juan Salazar Gutiérrez  
Consejera maestra suplente  
Ing. Amalia Guerrero Almanza

#### ■ **FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

Directora  
Mtra. Adriana del Socorro Ochoa  
Consejero maestro propietario  
Mtro. Mariano Esparza Barajas  
Consejera maestra suplente  
Mtra. Raquel Espinosa Castañeda  
Consejera alumna propietaria  
Srita. Laura Elena Aguilar Macías  
Consejero alumno suplente  
Sr. Saúl Emilio Flores Jasso

#### ■ **FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN**

Directora  
Dra. Celia Mireles Cárdenas.

Consejero maestro propietario  
Dr. Carlos Cuevas Castro  
Consejera maestra suplente  
Dra. Nancy Jacqueline García Reyna  
Consejero alumno propietario  
Sr. Gerardo Yair Saldaña Rosales  
Consejera alumna suplente  
Srita. Ana Sofía Padilla Carrera

#### ■ **FACULTAD DE ESTUDIOS PROFESIONALES ZONA HUASTECA**

Director  
Lic. Isaac Lara Azuara.  
Consejera maestra propietaria  
Lic. Georgina Rojas Villarreal  
Consejero maestro suplente  
Arqueol. José Guillermo Ahuja Ormaechea  
Consejero alumno propietario  
Sr. José Alberto Martínez Rubio  
Consejera alumna suplente  
Srita. Paulett Guerrero Ramírez

#### ■ **UNIDAD ACADÉMICA MULTIDISCIPLINARIA ZONA MEDIA**

Director  
Dr. Héctor López Gama  
Consejero maestro propietario  
Dra. Teresita de Jesús Muñoz Torres  
Consejera alumna propietaria  
Srita. Ruth Elizabeth Álvarez Márquez

#### ■ **FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

Director  
Dr. Enrique Delgado López  
Consejera maestra propietaria  
Dra. Guadalupe Rodríguez Domínguez  
Consejero maestro suplente  
Dr. Humberto Reyes Hernández  
Consejera alumna propietaria  
Srita. Kiara Alejandra Hurtado Sandoval  
Consejero alumno suplente  
Sr. David Mauricio Galván Miranda

■ **FEDERACIÓN UNIVERSITARIA POTOSINA**

Presidente

Sr. Hermes Barragán Hernández.

Vicepresidenta

Srita. Karen Marian Saucedo Castro

■ **ASOCIACIÓN DE PADRES Y TUTORES**

Presidenta

Lic. Diana Elena Mitre Guerrero

Vicepresidente

Lic. Miguel Montoya Mercado

## Junta Suprema de Gobierno

---

La Junta Suprema de Gobierno, se encuentra conformada por los siguientes integrantes:

**MTRO. JOSÉ ARNOLDO GONZÁLEZ ORTIZ**

Toma de Protesta: 30 de abril de 2021

**DRA. ELISA LEYVA RAMOS**

Toma de Protesta: 31 de mayo de 2019

**MTRA. ROSA MA. GUADALUPE CEPEDA**

Toma de Protesta: 26 de abril de 2017

**DR. PEDRO VILLASEÑOR GONZÁLEZ**

Toma de Protesta: 27 de abril de 2015

**DR. JUAN MANUEL TEJADA TAYABAS**

Toma de Protesta: 26 de abril de 2013





---

*Fragmentos de una memoria por causa de honor*

Editado por la Fomento Editorial y publicaciones de la UASLP,  
se terminó de imprimir el 10 de enero de 2023 en los talleres  
de FD Servicios Integrales de Impresión S.A. de C.V. en la ciudad  
de Puebla de Zaragoza, Pue.

Para su composición se utilizó la tipografía Minión Pro 12/14. El tiro  
consta de 500 ejemplares impresos en offset, interiores en papel bond  
ultrablancos de 120 gramos y forros en couche de 150 gramos.

*La filosofía que acompaña este libro, Fragmentos de una memoria, por causas de honor, es la del esfuerzo de cada día, la de hombres y mujeres que han trabajado arduamente desde distintas trincheras para hacer de la profesión en la que se desempeñan, un espacio constructor de generaciones. Son palabras que dieron las personas que han sido propuestas y que el H. Consejo Directivo de la UASLP tomó la decisión de otorgarles el grado de “Doctores Honoris Causa”.*

**Alejandro Javier Zermeño Guerra**

**RECTOR DE LA UASLP**

*La literatura tiene efectos extraordinarios en diferentes aspectos de la vida humana; la primera, el lenguaje con el que nos comunicamos y pensamos. Nada enseña tanto para conocer y dominar un lenguaje como la buena literatura.*

Mario Vargas Llosa (2005)

*Decir San Luis Potosí es recibir este doctorado de una universidad cuya fundación precedió a la de la UNAM, ya que el Instituto Científico y Literario, de 1859, se convirtió en la hoy Universidad Autónoma de San Luis Potosí, con un nivel y una calidad educativa muy superior a la de otros centros de docencia.*

Elena Poniatowska Amor (2016)

*Toda mi vida he tratado de ser también un poco fiel a esa especie de absurda y casi desconcertante esperanza que lleva a que uno, incluso en la agonía o en los peores momentos piense que –después de todo– aún quedan fuerzas para cumplir con lo que más deseamos.*

Fernando Savater (2010)

